

17636
~~11888~~



~~25/~~
~~185~~

18102

7

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSEJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA
EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES
Y DE COMENTOS

POR EL DR. VALERIANO LUIS BRERA;

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.



TOMO VII.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.

THE

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY

OF TORONTO

100 ST. GEORGE STREET

TORONTO, CANADA

1911

100 ST. GEORGE STREET

TORONTO

1911

100 ST. GEORGE STREET

100 ST. GEORGE STREET

TORONTO

1911

100 ST. GEORGE STREET

TORONTO

1911

CAPITULO CXIX.

CLASE V.

Enfermedades locales, cuyo origen dimana de una indisposicion ó afeccion general de la incitabilidad, por la que un síntoma de la enfermedad universal, dimanado originalmente del incitamento general, llega no raras veces á tal punto, que la parte en que se manifiesta se hace incapaz al fin de ulterior ó superior incitamento, y ninguno de los medicamentos aptos para volver á poner en órden el incitamento universal podrá despues tener en ella eficacia alguna.

§. MCCXIX.

- a. Postilla purulenta, *pustula*.
- b. Ulcera purulenta, *abscesus*, *apostema*.
- c. Antrax, *anthrax*.
- d. Bubon, *bubo*.

- e. Ulcera gangrenosa, pestilencial, carbunco, *carbunculus*.
- f. Gangrena, *gangrena*.
- g. Esfacelo, *sphacelus*.
- h. Tumores ó úlceras escrofulosas.
- i. Empiema, *empyema*, y otras *recolecciones purulentas*.
- l. Ulcera del pulmon.
- m. Plica polénica.
- n. Ulcera (oculta), manifestas lesiones ú alteraciones ulcerosas: *ulcera*.

CAPITULO CXX.

Postilla purulenta, pustula.

§. MCCXX.

La postilla purulenta es una vexigui-
lla ó tumorcillo lleno de materia, que
llega á abrirse por sí mismo, á causa de
la cantidad de la materia, y de lo del-
gado de la cutícula; sale así fuera la
materia contenida en ella, ó forma una
costra.

5
§. MCCXXI.

Se presentan postillas únicas y aisladas en la cara ó en otra parte del cuerpo, que excitan generalmente un dolor ligero, y se percibe pulsacion en las pequeñas arterias; se separan por sí mismas despues de la inflamacion, y por medio de la supuracion ó costra.

§. MCCXXII.

Tales postillas, esparcidas y aisladas acá y allá en el cuerpo, y sin estar antecedentemente atacada la incitabilidad universal, no deben propiamente numerarse en esta clase. En el principio se pueden humedecer con el agua vegeto-mineral de Goulard; si se llenan despues de materia, se pueden abrir y fomentar con leche caliente, y luego con agua de cal.

§. MCCXXIII.

Conviene pues decir que los joven-cillos y las muchachas célibes, que ha-

cen muchas veces abusos de sus dedos, estan sujetos á semejantes postillas. En este caso puede deducirse que precedentemente esté afecta en cierto modo la incitabilidad universal, y podrian numerarse con toda razon estas postillas en la quinta clase de las enfermedades locales. El método curativo para quitarlas radicalmente es aquel que sirve para evitarlas, y se debe sacar del exámen de la causa productiva del mal.

§. MCCXXIV.

La viruela, propriamente hablando, consiste en aquellas postillas que son consecuencia de una indisposicion general de la incitabilidad.

§. MCCXXV.

Sé sabe que cierta materia contagiosa (virus ó miasma) se introduce en nuestros cuerpos, y causa la erupcion que pasa despues á supuracion, y forma así las postillas variolosas. Estas postillas se manifiestan tanto mas espesas y

numerosas, y aun de mala especie confluente, sino se mitiga desde el principio la diatesis esténica por medio del frio ó fresco, ó de otro remedio debilitativo, sino que ántes bien se eleva y aumenta esta diatesis con el método enteramente opuesto al que ya tenemos arriba mencionado.

§. MCCXXVI.

Algunos Médicos han considerado como un negocio de muchísima importancia el abrir las postillas variolosas luego que han llegado á la madurez. El mismo Dr. Brown ha sido muy favorable hácia este modo de pensar.

§. MCCXXVII.

Soy de parecer que, ó no se deben abrir estas postillas, ó que si se quieren abrir deben punzarse ligeramente con una aguja. Porque es cierto que haciendo mayor abertura que la señalada, se da entrada al ayre externo, y se produce en ellas un nuevo estímulo, su puracion y corrupcion. De esto pues de pen-

de que las vexiguillas ya abiertas se llenan nuevamente, y se forman cicatrices ó corrosiones, tanto baxo las postillas abiertas, como baxo las que no se han cortado ó abierto †.

§. MCCXXVIII.

Para decir verdad se ha temido mucho lo que se llama metastasis; y efectivamente la segunda calentura que se observa venir en las viruelas se debe derivar absolutamente, segun muchos Médicos, de la absorcion de la materia; y se cree que abriendo las postillas se pueda evitar tanto la calentura secundaria, como las cicatrices ó corrosiones que producen.

§. MCCXXIX.

Encerrada la materia en las postillas,

Es indudable que la accion del ayre externo es sumamente dañosa en los tumores purulentos. Todos los buenos Cirujanos hacen y aconsejan siempre que se hagan aberturas muy pequeñas en estos tumores para evitar el grave daño que puede producir la introduccion del ayre externo.

se abre por sí misma camino al través de la blanda cutícula que debe reventar: la naturaleza precave y evita la entrada á la accion é influxo del ayre externo por medio de la costra con que se cubre el lugar de la postilla. Tambien se ven prontamente presentarse en general cicatrices en las postillas, cuya costra se levanta y salta ántes de tiempo.

§. MCCXXX.

En las postillas ordinarias acostumbramos á usar fomentaciones con leche; y la costra que se forma en ellas suele humedecerse con partes iguales de aceyte de almendras dulces, y pomada de *uva*, ó unguento de miel ¹, ó con cocimiento

1 Creemos que el Consejero Weikard entienda por la pomada de *uva* aquella pomadilla, que en virtud de la cera que entra en ella, llaman algunos tambien cera para los labios. El Dr. Plenck da la fórmula, y señala el uso en su tratado Farmacia quirúrgica, pág. 163.

El unguento pomado ó de miel, que menciona nuestro autor, se compone del modo siguiente: se toma manteca fresca de puerco en cantidad de tres libras; nueve onzas de sebo

de avena mondada, juntamente con un poco de azúcar.

§. MCCXXXI.

Si las postillas variolosas son de mal carácter, confluentes, negras y aplanadas, en este caso hacia el célebre profesor Hoffman que se untasen frecuentemente con yema de huevo, en la que se disolvia el alcanfor. El Dr. Brown aconseja que se bañen con un espíritu corroborante, y con la disolucion del opio. Se puede aplicar con mucho provecho sobre las postillas el espíritu alcanforado.

§. MCCXXXII.

Es cosa cierta que en este caso de

fresco de oveja; se derriten juntas á fuego manso, y se añade libra y media de camuesas hechas rajadas, limpias de corteza y semillas; seis dracmas de raíz de iris gruesamente hechas polvo, y seis onzas de agua rosada: se mezcla todo, y se cuece en baño de María, hasta que se consume la humedad, y conservado el unguento colocado sin expresion, se lava con agua rosada quando se quiere usar.

postillas de mal carácter hay una astenia, y que, generalmente hablando, ha pasado ya el sugeto á la debilidad indirecta, y en cuyo caso es menester todavía auxiliár al enfermo; y que tome un buen nutrimento, bebidas y medicinas apropiadas á este intento.

CAPITULO CXXI.

Coleccion purulenta, recoleccion embolsada de materia, abscesus, apostema.

§. MCCXXXIII.

Haremos aquí únicamente algunas pocas reflexiones, y daremos algunas advertencias sobre este mal, respecto á ser ya sabido su método curativo, y del qual se ha hablado anteriormente.

§. MCCXXXIV.

Se sabe ya que se fomentan las colecciones purulentas con emplastos pul-táceos calientes de dia, y que de noche se pone encima un cerato ó emplasto

adhesivo de qualidad emoliente; si la supuracion va con lentitud, se hará un poco mas activo y estimulante el emplasto con el azafran, xabon, cebolla, y semejantes. Se puede tambien usar en las supuraciones tardas el emplasto diaquilon compuesto, siendo preferible el simple en otro caso.

§. MCCXXXV.

El estenicismo, esto es, la inflamacion precede á la supuracion: quando esta viene, las pulsaciones arteriosas se hacen mas blandas, mas llenas, y un poco mas tardas que lo que eran en el estado de estenicismo; se observa un movimiento de fluctuacion, de undulacion y pulsativo en la parte que se está supurando, y aun no raras veces se experimenta una especie de rigor ó escalofrios.

§. MCCXXXVI.

Las inflamaciones asténicas pueden tambien pasar á supuracion; mas en estas se hace mas lento y mas débil el

pulso que lo que estaba en la inflamacion asténica, á la qual se ha seguido la supuracion.

§. MCCXXXVII.

No juzgo de modo alguno necesario, ni ménos de aconsejar que se abran las colecciones de materia en los pechos de las mugeres. Es siempre mejor dexar esta operacion en partes tan delicadas y blandas entre las manos de la naturaleza.

§. MCCXXXVIII.

Generalmente se pueden dexar sin abrir las colecciones ó depósitos purulentos mas largo tiempo que el que se ha pensado y se ha creído hasta el presente.

§. MCCXXXIX.

Lo mejor que se puede aconsejar en estos casos es dar éxito á la materia encerrada en el absceso por medio de una puntura, esto es, de una pequeña y estrecha abertura.

§. MCCXL.

El mayor cuidado que se debe tener en la abertura de los abscesos es que se evite la introduccion del ayre atmosférico dentro del saco purulento. Ya hemos dicho arriba lo suficiente sobre la introduccion de los clavos ó tientas, hablando de las heridas.

CAPITULO CXXII.

Antrax, anthrax.

§. MCCXLI.

El antrax, dice Brown, es un tumor glandular puesto baxo la cútis con una punta gangrenosa y con bordes, cerco ó anillo inflamados en toda la circunferencia.

§. MCCXLII.

Callisen lo llama furúnculo ó tumorcillo maligno algo mas grueso que lo que es la hinchazon ordinaria del furúnculo comun. Es muy doloroso, tiene

prurito y ardor sin sensacion alguna de aquella pulsacion que se suele sentir en la inflamacion legitima y activa, y que por el contrario, tiene un color de un roxo de púrpura, un poco obscuro ó fusco.

§. MCCXLIII.

La punta del antrax es gangrenosa; ó se dexan tambien ver acá y allá manchas negras, y vienen á hacerse estas puntas algo parduscas y negruzcas; se contiene en ellas una materia picante ó acre, y se presentan vexiguillas que pasan presto á gangrena. Las partes que circundan el tumor adquieren un aspecto enteramente gangrenoso.

§. MCCXLIV.

Fuí una vez á visitar un enfermo á Petersburgo, que tenia un antrax en la cerviz. Le trataban dos Cirujanos, que muy freqüentemente cortaban pedazos no poco considerables. El antrax se dilató siempre mas hácia el colodrillo; el enfermo estaba de mal color, tenia ca-

lentura de especie asténica, y murió.

§. MCCXLV.

Gilibert nos refiere dos casos de antracés, que sobreviniéron á operarios que trabajaban con piel de cerdo y pelos de este. Tenian calentura, ansiedad, y depresion ó abatimiento de fuerzas. Se aplicó el hierro encendido á los puntos gangrenosos. Otros han propuesto las incisiones, sobre las que manifestaré en seguida mi parecer. Se les dió abundantemente la quina, y una tisana ácida, y ámbos sanáron enteramente.

§. MCCXLVII.

Generalmente se encuentra combinada con esta enfermedad una especie de tifo que la acompaña, ó tambien se agrega y se une á ella. En estos casos pues recurriria yo al vino, y á los remedios N.º I y II, como auxilios excelentes dados interiormente; en lo exterior sin duda producirán una gran ventaja el alcanfor, la tintura de opio, el

ungüento basilicon, el vino aromatizado con plantas de esta especie, y todo lo que puede dar estímulo á la parte. Tambien pueden ser acaso muy útiles los remedios que se encuentran en el N^o X del tomo VI, y en el N^o III, IV y V del presente.

§. MCCXLVII.

Un señor conocido mio padeció tambien en Petersburgo un antrax en el dorso en tiempo que estaba yo fuera de aquella ciudad. No sé si este mal le costó tambien la vida, ó si volvió á recobrar su salud.

§. MCCXLVIII.

Se comprehende fácilmente por todo esto que no puedo alegar observacion alguna mia propia de antrax curado felizmente.

CAPITULO CXXIII.

Carbunco, carbunculus.

§. MCCXLIX.

Este mal está siempre acompañado con un tifo maligno; tiene su asiento en la celular, ó en una glándula. Esta enfermedad y su método curativo es igual enteramente al que he dicho arriba, tratando del antrax; es decir, que el láudano y el espíritu mas fuerte son los remedios con los que se puede contar mejor.

§. MCCL.

Dice Callisen que las úlceras pestilenciales extensas supurantes que ocupan la celular son críticas; que las que ocupan las glándulas son de mas mala qualidad; y que las obstinadas y depascentes ó corrosivas son mortales.

CAPITULO CXXIV.

Bubon, tumor de la íngle, bubo.

§. MCCLI.

El tumor en la íngle ó bubon es una conseqüencia comun, síntoma ó compañero de otra enfermedad mas grave, es decir, del tifo y de la peste, ó es de origen venéreo.

§. MCCLII.

El bubon á veces es precedente, y á veces es compañero de la peste; á veces es epidémico, y no rara vez se halla conjunto con el antrax ó carbunco. En tales casos requiere en toda su extension la curacion misma que la del antrax y el carbunco.

§. MCCLIII.

En la gorronea, que desde el principio es un estado de especie inflamatoria, tiene á veces por asociado el bubon,

que no debe tratarse como síntoma venéreo ¹.

§. MCCLIV.

Se podrá bien frecuentemente producir alivio con las fomentaciones y paños mojados en el agua de Goulard, usándola al principio. Mas si este estado ha durado un cierto tiempo, se deberá entónces suponer, hablando en general, que haya entrado la astenia. He visto semejantes bubones rojos, y que parecían estar llenos de materia, y sin embargo, he conseguido que se resolviesen con la pomadilla N^o VI. Tambien goza de mucha actividad en estos casos la

1 El bubon puede estar junto con la gonorrea sin ser venéreo. Esta hinchazon glandular puede ser de dos especies, la una es sintomática ó simpática, de la qual habla aquí Weykard, que proviene de la irritacion de la materia gonorroyca, y de la que participan las boquillas de los linfáticos de la uretra, que se dirigen á las glándulas de las ingles que padecen por simpatía ó consentimiento, y por tanto padecen las glándulas mismas. La otra es idiopática, producida por la absorcion de la materia de una úlcera ó mas, y de la lue universal. Esta distincion muy importante la deben tener presente los Médicos y Cirujanos.

pomadilla difusiva N^o XV, tomo II. Enfermedades universales asténicas, la disolucion de la piedra cáustica N^o VII, el unguento N^o V; y la fomentacion N^o IV del tomo VI.

§. MCCLV.

Presentes todas las señales de que el tumor no quiere resolverse, es menester solicitar todo medio para que lo mas pronto se promueva en él, y se forme la supuracion. Para suplir esta indicacion se aplicarán los emplastos pultáceos estimulantes, el diaquilon gomado, y otros remedios semejantes bien conocidos.

§. MCCLVI.

Es menester guardarse de abrir con el cuchillo semejantes supuraciones. Es siempre mejor dexar esta abertura en las manos de la naturaleza; y en caso que parezca necesaria esta operacion, se puede entónces abrir el tumor, haciendo una puntura, ó pasarlo con el sedal. Abierto ya el tumor he puesto sobre él

el bálsamo N^o III, y algunas veces el unguento N^o IV, y he puesto encima un emplasto de minio, ú otro semejante.

§. MCCLVII.

Así como tales bubones pasan generalmente á un estado asténico, así tambien proceden en todo con cierta lentitud, tanto en la supuracion como en su curacion; mas con todo, jamas es esto tan lento y tedioso como quando se ha abierto el bubon con la incision.

§. MCCLVIII.

En los bubones realmente venéreos, que son consecuencia de una ó más úlceras, es poco mas ó ménos el mismo su método curativo. Pongo encima de él la solucion de piedra cáustica N^o VII, y se hace en él la untura dos veces al dia con la pomadilla N^o VI. Si parece que no quiere resolverse con estos medios ^I,

^I Todo Médico y Cirujano debe hacer quanto es posible para intentar siempre la resolucion del bubon; porque su supuracion es en sumo per-

procuro entónces excitar la supuracion con el uso de los remedios necesarios incitativos emolientes, y lo trato luego como he dicho poco ántes, que se deben tratar los otros bubones, esto es, con los remedios N.º III, IV y V, y de tiempo en tiempo tambien con el láudano líquido.

§. MCCLIX.

Mas si se presenta en ellos carne fungosa, en tal caso se espolvorea la

judicial y dañosa, é induce la lue. Está ya demostrada la grosera preocupacion de que el bubon supurado sea un desagadero por donde sale la infeccion venérea. Supurado el bubon, es un órgano, en el que se fabrica y se multiplica el veneno. Para resolver el bubon sintomático ó simpático se aplican con interpolacion las fomentaciones frias, y aun á veces el hielo por pocos minutos, y se dan friegas con el linimento volátil, ya á los muslos en la parte interna, ya en el vientre en la parte que corresponde al tumor desde el ombligo hácia abaxo, ó ya en las nalgas; porque los linfáticos de estas partes van á las glándulas superficiales de la ingle, y llevan directamente el remedio. El hielo aplicado con la mayor precaucion induce torpeza en los vasos, que siendo moderada, hace que se siga una reaccion saludable.

parte con el precipitado roxo, y aun solamente con el alumbre quemado, y despues se vuelve nuevamente, y continúa á hacer uso del N^o IV. En algunos casos se ha empleado tambien una mezcla hecha de dos dracmas de bálsamo de Fraham N^o III, con quince granos de precipitado roxo hecho bien polvo. Las úlceras de esta naturaleza se cubren y faxan con el bálsamo de Arceo, y al fin se secan.

En la resolución del bubon idiopático se ha de tener presente el estado de la inflamacion. La quietud, dieta, bebidas diluentes, lavativas y suaves purgantes estan muy recomendados. Si la inflamacion es moderada, pueden ser útiles las fomentaciones heladas; pero siempre aplicadas con suma prudencia. Se alaban las friegas con el linimento volátil. Si la inflamacion es vehemente, son muy útiles las sanguijuelas al rededor del tumor. Son muy alabadas, y con mucha razon, las unturas mercuriales, no sobre el tumor, sino con preferencia sobre la parte interna del muslo ó demas partes arriba señaladas por las razones referidas. Se debe evitar siempre la salivacion. Quando el bubon ha pasado á la astenia, de modo que no puede resolverse, se aplican los ceratos ó cataplasmas incitativas, y aun los vexigatorios.

Gangrena, gangrena. *Esfacelo*,
sphacelus.

§. MCCLX.

Los Médicos no estan todavía de acuerdo si se deba hacer una diferencia entre la gangrena y el esfacelo, pareciendo ser estas enfermedades diferentes grados de una sola. Mas no está determinado y decidido todavía lo que se deba entender por gangrena y por esfacelo. Basta solamente consultar y confrontar sobre este punto los tratados de Richter y Callisen.

§. MCCLXI.

Una inflamacion fuerte y violenta pasa á gangrena, y de esta al esfacelo: sin embargo de esto, la gangrena se puede formar no rara vez sin intiamacion excedente, y puede nacer el esfacelo sin que haya precedido ántes la gangrena.

§. MCCLXII.

Por gangrena se entiende generalmente aquel estado de las partes, en el qual no hay dolor, ni sentido ó sensacion; y el esfacelo es la muerte total de la parte con insensibilidad. Se cree que la gangrena ataca especialmente la celular adiposa, y que el esfacelo por el contrario ocupe todas las partes del cuerpo, tanto las blandas, como aun los huesos.

§. MCCLXIII.

Parece que consiste la causa de la mortificacion en una pronta consuncion ó pérdida de la incitabilidad ó fuerza vital. Esto puede acontecer en los casos, en los quales, por medio de una sensacion dolorosa, haya precedido en las partes orgánicas una actividad ó movimiento extraordinario é irregular, que llega y sube á un grado tan alto que extinga en la parte la mencionada fuerza ó incitabilidad, y por lo que debe nacer la mortificacion de la parte misma.

§. MCCLXIV.

No se necesitan grandes movimientos, ni una excelente y violenta inflamacion para consumir y enflaquecer la incitabilidad ó fuerza vital debilitada ya, y aun á veces en gran parte consumida, para llevarla á la mortificacion total. De aquí es, que los viejos y débiles, los hidrópicos, los escorbúticos, los tísicos, los paralíticos, estan sujetos á la gangrena sin especiales movimientos extraordinarios en los órganos, ó sin graves y largos dolores.

§. MCCLXV.

La gangrena parcial en los viejos es igual á una perlesía local, y es como una especie de muerte natural, en la qual llega á destruirse una parte mas presto que otra, ó mas prontamente que lo restante del cuerpo.

§. MCCLXVI.

La estancacion de los humores, el

impedido regreso ó influxo de ellos por medio de fuertes ligaduras ó compresiones sobre los vasos destinados á reconducir los humores, pueden obrar en gran manera sobre la depravacion y extincion de la fuerza vital, y luego despues de la formacion de la gangrena. Entre estas causas se pueden numerar el frio, las inflamaciones, las heridas, las contusiones, las hernias estranguladas ó encarceladas con mucha fuerza, las dislocaciones, dislaceraciones, y semejantes.

§. MCCLXVII.

Podemos formarnos una idea de la produccion de la gangrena dimanada de una excesiva inflamacion, que pasa aceleradamente á la debilidad indirecta, si pasamos por un momento la vista por lo que acontece en una grave quemadura.

§. MCCLXVIII.

En la gangrena, que viene despues de un curso excedente de inflamacion, se pone la parte hinchada y de una dure-

za casi de piedra; el color es apломado ú obscuro, esto es, de un roxo que tira á negro, y la parte que ha estado mas sujeta á la inflamacion permanece rodeada de hendiduras roxas y cálidas, que se dirigen de lo alto á la parte enferma. La sensacion del calor que se percibe en la parte inflamada es muy igual á la de la quemadura, con espasmos en las partes limitrofes, y grande ansiedad.

§. MCCLXIX.

Estas son puntualmente las señales ó síntomas que dan á conocer el paso del mas alto grado de inflamacion que sobrecarga directamente, ó que se halla en disposicion de hacer que caiga la parte en debilidad indirecta, ó abolicion de la fuerza vital, y podria acontecer que en este periodo únicamente se haya combinado algunas veces el que haya producido ventaja el uso interno y externo de los remedios antiilogisticos.

§. MCCLXX.

○ Mas si este estado de gangrena ha

llegado todavía mas allá, ó si dimanar mas bien de la debilidad del cuerpo, siente en este caso el enfermo un dolor obscuro y profundo, se dexa ver un color como de gris obscuro, que tira á pardo y verdoso, y no se observa accion ó resentimiento alguno de parte del enfermo quando se toca la parte afecta.

§. MCCLXXI.

En el caso de un perfecto esfacelo es completa la mortificacion de la parte: al rededor de este mal hay hinchazon, y aun á veces contraccion, y aplamamiento ó depresion, como se ve en la carne cocida; está pálida y fria; pero la parte esfacelada está negra, y tiene un olor cadavérico; es insensible al tacto, á la incision ó puntura; está muy blanda, y casi en un estado como de grasa derretida, aunque algunas veces tambien está seca, y esto es lo que se llama gangrena seca.

§. MCCLXXII.

Se cree que la gangrena blanda ó

húmeda, en la qual se elevan vexigui-
llas gangrenosas, dimanando del peso ú
opresion de los humores, dimanado del
su retardado ó impedido refluxo. La
gangrena seca viene acaso quando está
impedido el afluxo de los humores á la
parte, ó que tambien el nervio princi-
pal, que va á la misma parte, está com-
primido ó de otro modo mortificado.

§. MCCLXXIII.

Que pueda nacer el esfacelo sin
gangrena precedente, se demuestra por
lo que suele acontecer á causa del hielo
ó excesivo frio de las partes, por la muy
vehemente constriccion ú agarrotamien-
to, por haberse quebrantado ó fractura-
do la parte, por la concusion del cele-
bro, por la perlesía, las mordeduras ve-
nenosas, el escorbuto, y semejantes.

§. MCCLXXIV.

Un señor viejo en Mosca tenía una he-
miplegia, para cuya curacion habia hecho
electrizarse por largo tiempo. A conse-

qüencia de esta operacion le sobrevino una sensibilidad dolorosa muy aumentada casi por todo el cuerpo. Por el decurso de muchas semanas permaneció inmóvil, echado boca arriba, y únicamente á grandes instancias permitió que se le moviese una vez, y dexar que se le pudiese observar su espalda. Vi pues, lo que habia ya supuesto por su gran debilidad, por la orina negra, por el fetor y otros síntomas, un esfacelo que le ocupaba poco ménos que todo el dorso ó espalda; y murió.

§. MCCLXXV.

Se tiene por incurable el esfacelo del cerébro, de los intestinos y de la vexiga; el de los labios, de la boca, de la nariz y de las partes genitales se cura muy rara vez; y en los hidrópicos, en los escorbúticos y en los tísicos anuncia la muerte cercana.

§. MCCLXXVI.

Hemos advertido ya muchas y di-

versas veces que no se debe tomar por gangrenosa qualquiera parte que sea, que se encuentre de un pardo negruzco despues de la muerte. Una parte gangrenosa no tiene consistencia, es de un verde obscuro, está cotrompida, ó pútrida y consumida; y se puede agujerear con un dedo, como se hace puntualmente en una manzana modorra ó podrida.

§. MCCLXXVII.

En el esfacelo se observa vigilia, delirio, hipo, calambre, murmurio ó ruido en el baxo vientre, sudor frio, reposo quieto, ó afeccion comatosa; y entonces se puede decir francamente en general que el enfermo se acerca á grandes pasos á su fatal término.

§. MCCLXXVIII.

La facultad ó propiedad del cuerpo, sobre el que suele presentarse la gangrena; la causa y la violencia de la inflamacion, lo que queda de la sensibilidad que goza todavia la parte; la rubi-

cundez y la fuerza dan á conocer fácilmente al Médico ó Cirujano si todavía hay esperanzas de poder producir algun alivio con el método curativo antiflogístico.

§. MCCLXXIX.

Si la inflamacion que estaba en su decurso se ha destruido casi del todo, ó si la así llamada calentura inflamatoria se ha disipado casi enteramente, sin que hayan precedido las ordinarias señales de la resolucion; si se sienten á veces calofrios; si se presenta gran debilidad en las funciones del cuerpo animal, y en las voluntarias; si se manifiesta finalmente en el sugeto un hedor propio é igual al del cadáver, en el sudor, en las orinas y en los excrementos; si se observa ya salto de tendones; si se perciben las partes frias, y estan cubiertas de un humor viscoso; si se dexan ver las convulsiones, ó que viene tambien la lipotimia ó desmayo, seria entonces una gran necesidad querer recurrir al método antiflogístico para la curacion de este mal. Es una cosa clara que la fuerza vi-

tal está ya en este caso exhausta ó consumida; que hay una gran escasez de incitamento, un excedente grado de debilidad indirecta, y un principio de mortificacion.

§. MCCLXXX.

Puede acontecer que la gangrena que no haya pasado á un estado muy adelantado ó excedente forme aun un poco de supuracion, la qual es justo que se promueva entónces con los remedios emolientes bien adaptados. Trampel alaba una puchada hecha de harina de semente de lino cocida en quatro onzas de agua, y á la que despues de esta operacion se debe unir media dracma de opio. Se ha servido de esta puchada en tres casos, y los ha curado.

§. MCCLXXXI.

La naturaleza misma separa á veces las partes gangrenosas de las sanas y dotadas de vida, que es como decir, que se aumenta la accion de los vasos linfá-

ticos; que se aumenta la absorcion á tal punto, que por medio de estos se conducen, como lo cree Maanen, aquellas partes vitales que estan inmediatamente en contacto con las ya muertas, y que queda asi separada de lo vivo la escara, y cae. Quanto hemos mencionado arriba puede valer tambien igualmente con respecto á la separacion de los huesos mortificados y corroidos ¹.

La presente obra del ilustre Consejero Weikard hará siempre época en medicina, y los buenos Médicos desapasionados la mirarán como uno de los mas bellos tratados de práctica que se han publicado hasta ahora. Este elogio bien debido al autor por una obra tan estimable en el total, no quiere decir que en algun lugar ó parte no pudiese hacerse aun mejor, y que en algunas proposiciones está en algun modo muy adherido á los dogmas generales del brownianismo, que deben modificarse y adaptarse á las circunstancias particulares. El Médico sabio pues sabrá servirse de ella con la exácta prudencia, siendo muy sabido que toda ley tiene su epiqueya, y toda regla sus excepciones. El Doctor Weykard, bien instruido de la materia que trata y de la profesion que exerce, ha dicho ya muy sábiamente que está muy distante de tener pretension alguna hácia la infalibilidad.

El presente capítulo sobre la gangrena y es-

§. MCCLXXXII.

Quando Kehl estaba sitiada, hubo frecuentes casos de partes gangrenadas por el frio, y por lo que se hizo la amputacion de diversos pies y manos.

§. MCCLXXXIII.

La curacion de este importante accidente, esto es, de la gangrena, nos dice un práctico, quando proviene de congelacion de partes, es menester empezarla frotándolas con la njeve ó agua fria, despues de lo que puede ser útil la untura hecha con el unguento N.º VIII.

facelo es uno de los mas bellos que se encuentran en estos elementos. En el párrafo de arriba explica el autor maravillosamente la separacion de la parte mortificada, obra grande y verdaderamente admirable de los vasos linfáticos del miembro enfermo. El Dr. Townsend trata muy bien de este fenómeno hablando de la caries en su obra que tantas veces hemos alabado: Guide to health. volum. 2. pág. 535 y 536.

§. MCCLXXXIV.

Es una cosa singular, y digna acaso tambien de nuestra atencion lo que se sigue: „El decurso de semejante generacion gangrenosa debe y puede evitarse, y no hay remedio alguno que tenga tanta accion en ella como el aceyte de olivas. Se lavan las partes con él tan caliente como se puede sufrir dos ó tres veces al dia. Yo mismo he visto un excelente é increíble efecto aun en las personas bastante avanzadas en edad; y si en esto hay un remedio que tenga la actividad de detener el esfacelo en su extension y propagacion, creo que sea puntualmente este ¹.”

§. MCCLXXXV.

Compárase con esto lo que ha dicho Assalini del uso externo é interno del aceyte en las inflamaciones ².

¹ Marryat: Elements of the practice of physic.

² Saggio Sulle Malaitie de'vasi linphatici.

§. MCCLXXXVI.

Hay un uso y práctica adoptada generalmente, y es el de sajar las partes gangrenosas, ó como suele ser la comun expresion, hacer incisiones hasta lo vivo. Pienso que esta práctica se deba poner al nivel de la dilatacion de las heridas.

§. MCCLXXXVII.

He visto muchas veces que se han sajado las partes gangrenosas, y sin embargo, ni una vez siquiera he visto que en virtud de este método se haya curado uno solo de tales enfermos. Acaso otros Médicos y Cirujanos han sido mas felices en esta práctica. Yo mismo no he dexado que se practique así.

§. MCCLXXXVIII.

Se ha creido con algo de exceso la absorcion y translacion de la materia gangrenosa, y su circulacion por los vasos, y se ha querido darle salida por me-

dio de la escarificación; además de esto se ha intentado producir con tales incisiones una inflamación y buena supuración en la parte gangrenosa: si este modo de obrar no es provechoso, la intención á lo ménos es muy pia y muy buena.

§. MCCLXXXIX.

Hay una especie de gangrena llamada hospitalar, que suele presentarse en las heridas y grandes llagas de los enfermos muy débiles, y que su origen no reconoce otra causa que la del ayre impuro hospitalar; y así no se puede curar sin que el enfermo viva en un ayre mas puro, y que se le suministre alimento mas nutritivo.

§. MCCXC.

Semejante gangrena está acompañada de calentura, que á veces es un tifo, y en el fondo hay una corrupción general. Mas este no es el caso en otra gangrena local. Se ha visto la gangrena en un pie, originada del hielo, de contu-

sion, ó de otra causa, y la qual estaba conjunta con heridas ú otras llagas en otras partes del cuerpo, que se han curado felizmente, cosa que demuestra con evidencia que no circulaba materia alguna gangrenosa en el sistema universal de los vasos.

§. MCCXCI.

Las últimas extremidades de los vasos linfáticos en la gangrena deben estar puestas, á causa de la gangrena, en un estado de inactividad, y casi de mortificación; y así no es verosímil que absorban la materia gangrenosa, y la depositen en otra parte. Por el contrario, según Maanen, en la gangrena las partes sanas confinantes con las gangrenosas se separan y absorben acaso solamente quando las anteriores boquillas están consumidas con la putrefacción gangrenosa. Por esta operación la porción agangrenada está separada de la sana, ó nace la escara, ó según la expresión de Hunter y de Assalini, los vasos linfáticos corroen, como hacen puntualmente

las orugas, las partes mortificadas que estan en contacto con las vivas. Assalini explica este modo de curacion, que sigue la naturaleza en semejantes circunstancias, ó esta separacion del pedazo agangrenado en los huesos y partes carnosas de un modo muy claro é inteligible.

§. MCCXCII.

Si se saja una parte gangrenosa no se perdonan, es verdad, los vasos linfáticos, sino que ántes bien se cortan muchos no pequeños con otros de no menor calibre. Por estos pues vendrá mayor acudida de humores, y la materia gangrenosa corrompida se absorverá entónces por las extremidades relajadas de los vasos linfáticos cortados; seguirá adelante aun con la escarificacion aquel mismo desórden que se querria evitar.

§. MCCXCIII.

A mas de la inutilidad y daños que hemos mencionado arriba deberse producir con las escarificaciones, sobrevien-

drá todavía otro desórden muy considerable, y es que por medio de esta operacion se producirá en la parte mayor estímulo y corrupcion. Asi pues, ¿quién se atreverá jamas á asegurar que las incisiones hechas sobre la parte viva no hayan de aumentar mucho mas por medio de sus estímulos la inflamacion gangrenosa que lo que deberia hacer una simple y adaptada ó buena supuracion?

§. MCCXCIV.

Generalmente se ha tenido por muy fácil la absorcion del podre ó materia semejante. Mas nó se debe ocultar que se han llevado apostemas por muchos años, que han permanecido siempre llenas de materia, y aun otros sacos llenos de sangre, y los quales, segun la general opinion de tan largo tiempo, debian minorarse por medio de la absorcion, y aun desvanecerse enteramente, si la absorcion de una materia extraña, esto es, del podre y del humor gangrenoso, acontece tan fácilmente como se piensa y se dice comunmente en nuestros dias;

mas esto no obstante, el hecho nos demuestra que no sucede esto tan fácilmente, y por consiguiente, ni la absorcion de la materia gangrenosa.

§. MCCXCV.

Se ha hecho un grande aprecio, y se ha alabado muchísimo la quina dada interiormente para oponerse á la gangrena ya formada. La doctrina de la putrefaccion, y la opinion de que la quina tenga la propiedad antipútrida, han sido las únicas razones de estos encomios. Si ha producido esta algun alivio, no se puede atribuir este sino á su actividad de corroborar los nervios y las partes duras. El éter, el espíritu de sal marino dulcificado, ó solamente diluido, el mosco, la sal de cuerno de ciervo, el vino, y otros remedios incitativos; la mixtura N^o II, y el remedio N^o I, y tambien el VI del tomo VI tendrán mas especial actividad y fuerza que la quina sola.

§. MCCXCVI.

Con el uso externo de la quina, y acaso tambien de otras varias cortezas, se puede esperar mayor ventaja que de su uso interno. En efecto, hay observaciones que nos demuestran haber sido muy activa y ventajosa en semejantes casos la aplicacion externa del polvo muy sutil de quina mezclado con la mirra. Aconsejaria que se usasen las fomentaciones con el vino en que haya cocido la quina, el axenjo, y las especies N^o IX del tomo VI; y los remedios N^o X del mismo tomo, con el IV, V y VIII del presente, se deben tener por muy eficaces en el mal de que se trata.

§. MCCXCVII.

Hunderwood ha dado un octavo de grano de vitriolo verde en una cucharada de agua espirituosa de canela, de quatro á seis veces al dia; y dice haber sacado grande utilidad en el caso en que habian sido ya inútiles todos los remedios.

§. MCCXCVIII.

En donde parece que la inflamacion está ya al paso de la debilidad indirecta, pero que no ha tocado realmente aun el punto de mortificacion; en tal caso querria empezar mi plan curativo con el uso del N.º VII, tomo VI, y querria dar cada media hora ó cada hora una cucharada; y viendo que hacia aun progresos la gangrena pasaria al uso de los remedios mas fuertes. Se podria recurrir tambien al espíritu de sal en lugar del espíritu de vitriolo.

§. MCCXCIX.

Los antiguos empleáron con feliz éxito el vino y el opio en la gangrena de los dedos de los pies. Tambien se ha dado con ventaja interiormente el vino y el opio en la gangrena de otras partes.

§. MCCC.

El espíritu alcanforado, y especialmente el láudano liquido exteriormente.

aplicados han sido sumamente provechosos. A mas de esto se han publicado en las antiguas farmacopeas algunos remedios externos contra las gangrenas, que en algunos casos han producido realmente excelentes efectos, como por exemplo el cocimiento negro, ó especies de cocimiento negro; y aun *especies* para el cocimiento para la gangrena, de la farmacopea de Witemberga.

CAPITULO CXXVI.

Tumores y úlceras escrofulosas.

Durezas escirrosas.

§. MCCC.

En atencion á que ámbas enfermedades son efectos ó conseqüencias de una dada universal astenia, ó universal desorden en el estado del incitamento, y que por tanto la incitabilidad y el incitamento no se conforman con la ordinaria accion ó impulso del estímulo; así ámbas enfermedades pueden numerarse en todo en la quinta clase de las locales.

§. MCCCII.

Aunque este pueda ser el lugar verdadero de hablar de semejantes enfermedades, teniendo ya dicho algunas cosas, tanto con respecto á las úlceras escrofulosas, como con respecto á las durezas escirrosas en los capítulos precedentes, así pues no pienso repetir aquí lo que se ha dicho otra vez.

IV. §. MCCCIII.

El empiema y la úlcera de los pulmones (*plithisis pulmonum, vomica, ulcus pulmonum*) podrian tambien numerarse en esta clase; pero envio mis lectores á lo que tengo dicho en el Tratado de las enfermedades universales asténicas; hablando de la tos de esta especie; y particularmente á quanto he publicado sobre la etisia, ó sobre la tisis en un librito pequeño impreso aparte sobre estos objetos.

§. MCCCIV.

Las úlceras, las llagas abiertas son conseqüencias de una astenia ya precedente, ó exíistente aun actualmente, y esta, segun el consejo y feliz práctica de Hunderwood y Scarpa, debe corregirse particularmente; y por la qual correccion procede á su conseqüencia con mayor prontitud y celeridad la curacion externa. Hemos hablado ya acá y allá del método de Hunderwood, y generalmente del tratamiento de semejantes úlceras.

§. MCCCIV.

El Doctor Josef Frank ha hecho ya mencion de este método curativo en sus ilustraciones sobre la doctrina de Brown por haber tenido él mismo la multiplicada ocasion de ver el éxito feliz de las curaciones del profesor Scarpa, en la clínica quirúrgica de Pavía. Otros Médicos italianos han hecho muchas veces mencion de las maravillosas ventajas producidas con este método curativo para corroborar los principios brownianos.

CAPITULO CXXVII.

Plica polónica.

§. MCCCVI.

El vicio local en los cabellos, que se llama la crisis de la enfermedad; ó el que ataca los pelos baxo los sobacos ó en el empeyne, que se llama la segunda crisis; en suma, este estado local, que sin duda es una consecuencia de precedente universal indisposicion de la incitabilidad, se podrá sin duda numerar en la clase quinta de las enfermedades locales.

§. MCCCVII.

Esta enfermedad en nuestros tiempos es tambien muy rara en Polonia; y segun la relacion de otros Médicos es todavía mucho mas rara que lo que dice la Fontaine. Esto no obstante, no hay cosa mas completa sobre esta enfermedad que la obra que puntualmente publicó sobre ella el referido la Fon-

rayne. Por quanto pude sacar de esta obrita, sin embargo de que hace quatro ó cinco años que la lei, y despues la regalé, era esta enfermedad mas frecuente y comun en aquella parte de la Polonia, en que el pueblo era el mas pobre y el mas sucio, y que tenia el peor nutrimento. En general era casi una enfermedad propia y única de la clase mas pobre del pueblo.

§. MCCCVIII.

Unzer refiere una carta de un Médico, en que le dice: „Quantas veces se me ha presentado la plica polónica, siempre la he mirado como una cosa accesoria, y me he atrevido á hacer que la corten sin accidente siniestro alguno. El sudor viscoso, la suciedad, el descuido en peynarse, y con especialidad el tener muy caliente ó abrigada la cabeza, pueden ser las causas principales de este mal, que sin embargo no es muy frecuente. Una muger no quiso dexarse cortar la plica, y despues finalmente perdió el sueño y el en-

tendimiento, y en virtud de esto se le cortó por último la plica. Despues de cortada mandé que se cubriese toda la cabeza con carne recientemente muerta, y se repitió esta práctica por el decurso de algunos dias; de este modo recobró la muger plenamente su salud, y sin que despues de este tiempo haya sufrido un dolor de cabeza."

§. MCCCIX.

Otros, por el contrario, han pronosticado todo mal, y aun la muerte, si hubiese tenido alguno la imprudencia de cortar la plica.

§. MCCCX.

Dice Gilibert que se cortó en el hospital una plica que pesaba quatro libras. Los cabellos cortados estaban tan enredados y espesos juntamente, que parecian un verdadero nido de páxaros. No sobrevino consecuencia alguna mala despues de esta operacion. Gilibert vió tambien la muchacha, que era la que

53
habia tenido este mal despues de seis
meses en estado de perfecta salud.

§. MCCCXI.

En la verdadera plica polónica, en que preceden dolores articulares y de cabeza, hinchazones glandulosas, dolores en los huesos, y en la que los vulvos ó cebollitas de los cabellos estan hinchadas, y llenas de una sangre negra y fétida, pero con un hedor enteramente propio de esta enfermedad; en estas circunstancias, pues, es menester guardarse de mandar que se corten los cabellos.

§. MCCCXII.

Por esta razon tambien dice la Fontayne que no se deben cortar los cabellos ántes que hayan cesado los síntomas, y que hayan venido á ponerse enxutos los cabellos, y desenredados los unos de los otros. Me parece, si bien me acuerdo, que á consecuencia de esto hacia cortar poco á poco únicamente

aquellos que iban recobrando de tiempo en tiempo el estado de mejoría.

§. MCCCXIII.

En una plica polónica reciente, pero muy adherida á la cabeza, y fétida, dice la Fontaine, y que tocándola produce en la punta de los dedos una sensación de punzadas; si se cortan los cabellos sin haber cesado ántes enteramente los síntomas de este mal, se siguen las mas terribles conseqüencias.

§. MCCCXIV.

Tampoco Gilibert habla de cortar la plica polónica si está acompañada de los acostumbrados síntomas. Tenia una muger de quarenta años una ligera plica; pero se hallaba atormentada de dolores articulares, de tos, y tenia flujo blanco: en ciertos tiempos se ponian sus dedos del todo amarillos; pero se disipaba este fenómeno en pocos dias.

§. MCCCXV.

Una muchacha llevó la plica por tres años; en este período tenía á veces dolores reumáticos en la parte diestra, y en seguida ya no podia mover los pies. Se agrupáron y se amasáron, digámoslo así, juntamente los cabellos de la parte primeramente afecta. Los vulvos de los cabellos estaban realmente hinchados, llenos y acinados de sangre negra y fétida: tenía la plica en este caso tambien su propio particular hedor.

§. MCCCXVI.

Aun por medio de diligentes observaciones únicamente pudo observar Gilibert seis plicas en el espacio de ocho años; esto hace un poco sospechosas las descripciones que nos da la Fontaine.

§. MCCCXVII.

Se dice que puede inocularse la plica (*el miasma*); Soemmering, Kortum y Vicat creen que se pueda estar atacado,

particularmente de este miasma glandular, y que sea conducido dentro del cuerpo por medio de los vasos linfáticos. No quiero adelantar proposicion alguna mia, ó sentimiento decisivo sobre este punto.

§. MCCCXVIII.

La Fontaine tiene generalmente la plica por una particular especie de depravacion de humores, y cree que sea contagiosa, depositándose despues, segun él dice, como crítica en los cabellos y en el empeyne el veneno de esta enfermedad. Los cabellos se aglutinan entre ellos de un modo enteramente especial, y de modo que no pueden separarse ó desenredarse. Se hinchan las raices ó vulvos de los cabellos, y vienen á llenarse de sangre pútrida que los obstruye: toda la plica tiene un olor fastidioso, y como ya hemos dicho, propio y particular. Para decir verdad, no está todavía bastante clara la historia de toda esta enfermedad.

§. MCCCXIX.

No se admite que se corte enteramente la plica, pretendiéndose que por ella, esto es, por cortarla se produzca el retroceso del humor, y á su consecuencia vengan fatales efectos.

§. MCCCXX.

Se pretende que los caballos, los perros y otros animales esten tambien sujetos á esta enfermedad. Se dice que se trasplante y se comuniqué de un sujeto á otro de varios y diversos modos; como se quiere tambien que la tiña de mal carácter se comuniqué por medio de las pelucas, gorros, y semejantes.

§. MCCCXXI.

En general los dolores reumáticos preceden á esta enfermedad ántes que realmente se manifieste la verdadera plica; se unen á la plica pelónica á veces las mas funestas enfermedades, tales como la perlesía, la alferecía, la aplope-

xia, los vómitos, la inflamacion de los ojos, la de las partes internas, los desórdenes en las evacuaciones mensuales en las mugeres, la diarrea, la disenteria, y semejantes.

§. MCCCXXII.

Finalmente, se presenta la así dicha crisis, es decir, se manifiesta finalmente la enfermedad en los cabellos, pelos y uñas. Es un precursor de la plica, ó depravacion capilar que va á formarse, el ver que los cabellos empiezan á tomar un aspecto aceytoso y craso, y adquieren un olor propio de rancio, por el viscoso y tenaz sudor que se separa en la cabeza.

§. MCCCXXIII.

Sucede muchas veces que los cabellos se hienden y se abren en el medio, y se difunde una buena porcion de materia dentro de la masa de los cabellos, y son los piojos tan numerosos en la plica como las arenas en un rio.

§. MCCCXXIV.

Si llegan á estar atacados los pelos que crecen baxo los sobacos ó en las partes vergonzosas, y aun en las uñas de manos y pies, se llama esto la segunda crisis; no obstante que no sea otra cosa que un grado mas eminente de la enfermedad misma, otra direccion de ella, ó mayor extension.

§. MCCCXXV.

Es ciertamente una cosa que sorprende lo que asegura la Fontaine, y es que no se encuentra la plica polónica en donde predomina la tiña. Acaso pondrá aquí alguno cierto y distinto particular principio, ó dirá alguna otra cosa diversa de lo que adelanta el citado autor; mas esto puede ser muy indiferente, ó puede ser la misma enfermedad.

MCCCXXVI.

La Fontaine está inclinado á admitir un veneno propio para esta enferme-

dad, como se suele admitir para la lue venérea, y aun para las escrófulas y escorbuto.

§. MCCCXXVII.

Como la Fontaine está inclinado á admitir por causa fundamental de esta enfermedad una acrimonia especial humoral, toda su curacion tambien está fundada por la mayor parte sobre las así dichas tisanas, medicinas dulcificantes y diluentes, emolientes y xabonáceas.

§. MCCCXXVIII.

Mas yo pienso que un buen caldo sabroso de carnero, ó solo, ó unido juntamente con alguna hiema de huevo; la comida de carne un poco aromatizada; la curiosidad, el ayre bueno y puro, con un exercicio arreglado; las lavaduras con agua caliente y xabon, serian realmente los mejores y preferibles remedios en este mal. Con este método no habia lugar de temer la segunda crisis, ni tampoco un aumento ó peoría de la enfermedad.

§. MCCCXXIX.

Ademas de las tisanas citadas tiene mucha confianza la Fontaine en ciertos remedios estimulantes tomados del reyno mineral; y con preferencia en el azufre, calomelano y antimoniales, que usa tanto interior como exteriormente.

§. MCCCXXX.

La Fontaine deduce las úlceras, que probablemente dependen de la astenia general, del depósito que se hace de la materia de la plica en las partes ulceradas. Para curarlas se ha servido del unguento N^o IX, y para cerrarlas enteramente del N^o X.

§. MCCCXXXI.

Pero tambien advierte que no son poco útiles en este caso los mas apropiados incitativos, ó los así llamados sudoríferos, como por exemplo el espíritu de Minderero, el alcanfor, el espíritu de cuerno de ciervo, los polvos de Dower, y semejantes.

§. MCCCXXXII.

Se ha recurrido tambien ademas al uso externo de los vapores cálidos de las fomentaciones, y de las lavaduras hechas en los cabellos; y para las que ha escogido la Fontaine las yerbas emolientes, y aun las corroborantes.

§. MCCCXXXIII.

Usaria yo en el principio del agua con xabon, y finalmente del cocimiento vinoso N^o IX del sexto tomo.

§. MCCCXXXIV.

Para matar los piojos se usa de la pomada con un poco de precipitado, ó se recurre tambien á los polvos de los cabellos triturados con el mercurio vivo.

CLASE VI.

CAPITULO CXXVIII.

Venenos ó contagios que inducen indisposiciones locales en una ú otra parte, y en virtud de las quales se aumenta ó se disminuye el incitamento únicamente en la parte atacada ya por el veneno, ó en el sistema universal.

§. MCCCXXXV.

Hay muchas y varias enfermedades, que se pueden tratar baxo ciertos respectos como generales, y baxo de otros despues como locales. Esto tiene lugar especialmente por lo que hace á las importantes enfermedades que pertenecen á la sexta clase.

§. MCCCXXXVI.

El cancro puede ser originalmente una enfermedad local; puede reconocer su origen de una compresion, contusion, ú otras causas locales. Es cierto que al

principio de este mal estará únicamente alterada la incitabilidad en la parte afectada, mas con el decurso del tiempo se resentirá tambien despues la de todo el cuerpo, llegará á desordenarse el incitamento, y puede llegar á tal grado este desórden que llegue á quitar la vida al enfermo. Supóngase pues ahora que el cancro sea contagioso, esto es, que se comunique por contagio, cosa que puede admitirse á lo ménos con respecto á alguna especie suya, como por exemplo de la del venéreo: así esta enfermedad cancerosa, de la qual acabamos de hablar, podrá sin duda ponerse en esta clase.

§. MCCCXXXVII.

La lepra, la elefanciasis y la sarna pueden dimanar de contagio, y acometer en el principio solamente las partes externas, é inducir tambien al fin alteracion general en el incitamento. Pueden pues estas enfermedades, mirándolas baxo este aspecto, anumerarse racionalmente en la sexta clase de las enfermedades locales.

§. MCCCXXXVIII.

Si realmente fuera cierto que la sarna fuese efecto de ciertos insectos, debería tratarse entónces como una enfermedad originalmente local. Mas hay Médicos que sostienen que la existencia de los insectos en las postillas de la sarna demuestra tan poco que sea producido por ellos, quanto pareceria poco racional el decir que los gusanos, que tan freqüentemente estan en las úlceras, y las lombrices que salen en la diarrea, se deben mirar como causa de estas enfermedades. Yo no diré cosa alguna, ni manifestaré en esto decision alguna particular.

§. MCCCXXXIX.

La viruela, el sarampion y otras enfermedades exântemáticas pueden venir á la piel por medio del contagio, y pueden presentarse como una enfermedad local en el principio, ó á lo ménos tener toda la apariencia. Sin embargo, tales enfermedades se han puesto hasta ahora con muchísima razon entre las en-

fermedades universales; y yo mismo he tratado de ellas en la primera parte de mis Elementos, en donde hablo de las enfermedades universales esténicas y asténicas.

§. MCCCXL.

Así que, yo limitaré las enfermedades pertenecientes á esta clase á algunas pocas solamente, y son las que voy á referir.

§. MCCCXLI.

Venenos.

Venenos animales.

Contagio, miasma ó miasmas contagiosos.

Veneno sifilítico ó venéreo.

Mordeduras y punturas, araños y semejantes de animales venenosos, como por exemplo de víboras, escorpiones &c.

Ostras venenosas, conchas especiales, y semejantes.

Heridas venenosas.

§. MCCCXLII.

Los venenos generales, segun Johnston, ó son minerales propiamente dichos, ó salinos ó térreos.

I. *a.* Arsénico.

b. Mercurio.

c. Antimonio.

d. Cobre.

e. Plomo.

f. Plata y oro.

II. *a.* Tierra calcarea.

b. Tierra silícea.

III. *a.* Acido vitriólico, ácido sulfúrico.

b. Acido de sal marino, ácido muriático.

c. Acido nitroso, ácido nítrico.

d. Alkali mineral, soda.

IV. Venenos que resultan de la union ó mezcla de otros varios venenos minerales simples.

§. MCCCXLIII.

Los venenos vegetales son el agua de lauro-cerezo, la cicuta, y todas las

demas plantas narcóticas ó estupeficientes.

CAPITULO CXXIX.

Venenos.

§. MCCCXLIV.

Es muy difícil determinar qué cosa propiamente se deba llamar veneno, y qué cosa deba tenerse generalmente por tal.

§. MCCCXLV.

La definicion que nos da Nisbet de los venenos es enteramente inconcluyente é impropia: „Venenos, dice, son todas aquellas substancias que ponen la vida en peligro, y amenazan su pérdida, si llegan á introducirse en el cuerpo del hombre.”

§. MCCCXLVI.

„Todas las substancias minerales, dice Johnston, son perjudiciales al cuerpo animal, siempre que se tomen en de-

masiada d6sis. Una pequena cantidad de arena 6 de cal pasa por el cuerpo animal sin producir da1o alguno; mas quando es considerable la d6sis de estas substancias, da1a tan fuertemente el est6mago, que se halla puesta en gran peligro la vida, y algunas veces la destruye tambien y la quita.”

§. MCCCXLVII.

Mas por el contrario, conviene decir que no hay substancia alguna tan perniciosa que no se pueda introducir en el cuerpo en una d6sis muy limitada sin producir da1o alguno, y que 6 veces tambien no pueda emplearse con beneficio, como una medicina activa y eficaz. Se usa del sublimado, del ars6nico, del agua de lauro-cerezo, del opio &c. como venenos para matar los seres animales; y se emplean tambien estas substancias en pequena d6sis para conservar la vida de los animales que se hallan en gran peligro de perderla.

§. MCCCXLVIII.

¿Qué cosa pues es un veneno? ¿Qué es una medicina? ¿Dónde estan los límites y confines que separan y nos hacen distinguir la propiedad medicamentosa de la actividad venéfica? Las mismas cosas introducidas en el cuerpo en algunos casos pueden exponer los sujetos á gran peligro de perder la vida, quando por el contrario pueden en otras circunstancias alejar ó desterrar felizmente el ya presente peligro de muerte.

§. MCCCXLIX.

Un pedazo de hierro, de vidrio, la punta de una espada, y alguna vez tambien un hueso grande de alguna fruta son igualmente substancias, que ponen en peligro de la vida si se han introducido en el cuerpo; mas estos serian tambien pues venenos segun la definicion de Nisbet.

§. MCCCCL.

Es menester confesar tambien que nos hallamos muy embarazados quando

queremos determinar con precision cuáles son las propiedades de aquellas cosas que se tienen generalmente por venenosas.

§. MCCCLI.

Es cierto que el daño que nos producen muchas veces estos venenos depende mucho del modo y circunstancias en que se han dado.

§. MCCCLII.

Aplicadas algunas substancias á las heridas producen realmente las mas tristes conseqüencias, quando por el contrario, si se toman ó tragan interiormente, permanecen tan mudadas, y hechas inocentes en virtud de las potencias digestivas de nuestro estómago, que no pueden exercer ya accion alguna perniciosa ó nociva. Hay muchas pruebas de esta verdad sobre el veneno de la víbora y otros semejantes. Se ha querido adoptar tambien el mismo sentimiento con respecto al veneno de los animales rabiosos; mas para decir verdad, fal-

tan en nuestros días hechos sobre este respecto, y sería chocante, imprudente y atrevido, querer instituir experiencias semejantes en el hombre. Aun en los animales mismos me sería ciertamente desagradable también el que se tentase un experimento tan peligroso.

§. MCCCLIII.

Hay otros venenos que no ejercen su perniciosa qualidad aplicados á las heridas ó á las úlceras; pero pueden inducir la muerte si se introducen en el estómago. A estos pertenecen los remedios saturninos ó de plomo, cuyo uso externo está tan extendido en nuestros días: hay otras substancias, que aplicadas exteriormente, aun en pequeña dosis, son sin embargo muy perniciosas ó mortales.

§. MCCCLIV.

Algunas cosas se vuelven únicamente perjudiciales á la salud; y algunas veces también son realmente mortales si

se introducen por el olfato, y llegan hasta los pulmones. Se bebe el mosto que está fermentando; y su olor en la tenaja puede sofocarnos y matarnos. Lo mismo puede suceder con el vaho ó exhalacion del azafran &c. &c.

§. MCCCLV.

El azufre es dañoso con su olor y vapor; y es enteramente inocente, y aun muy útil y ventajoso quando se emplea este mineral exteriormente, ó se da tambien interiormente.

§. MCCCLVI.

Inspirado y llegado á contacto de todo el cuerpo el vapor y hálito mefítico, puede alterar el principio vital, y matar en tan breve tiempo, como acontece puntualmente quando se pone un animal en un recipiente, del qual se ha extraido todo el ayre.

§. MCCCLVII.

Johnston llama venenosas aquellas substancias minerales que producen invariablemente efectos funestos en los cuerpos animales, con una accion acelerada, é induciendo específicamente la muerte; ó, dice, matan estas, ya sea que se tomen interiormente, aunque en pequeña y escasa dosis, ó que se apliquen exteriormente en pequeña cantidad.

§. MCCCLVIII.

Sobre esta definicion se pueden tambien hacer no pocas objeciones y dudas. Confinan tanto los venenos y medicamentos entre ellos, que puntualmente por esta aproximacion se origina la inexacta distincion de terminacion ó clasificacion de los unos y de los otros. Han demostrado muchas observaciones repetidas, casos y experiencias, que para que una substancia obre como medicamento, concurre mucho en ella el clima, la edad, el sexô, la costumbre, y la constitucion particular del sugeto.

§. MCCCLIX.

La vida existe en todo cuerpo, en el qual hay incitabilidad é incitamento. De aquí es, que con buena razon se sostiene que toda cosa en naturaleza tiene una vida.

§. MCCCLX.

En la accion del veneno no observamos nosotros que dañe á la así llamada vida primitiva ó elemental, que continúa siempre, sino que perjudica á la secundaria ó corpórea, ó digamos á la vida especial de los individuos, es decir, á la vida de los animales.

§. MCCCLXI.

Por el contrario, encuentro que el paso de la vida á la muerte, producido por los venenos, es con corta diferencia el mismo que el de la muerte causada por qualquiera otra causa mortal, y únicamente con sola la diferencia de que la vida se pierde generalmente por medio

de los venenos con mayor violencia y celeridad.

§. MCCCLXII.

El rayo ó la electricidad, parece que presente aquí una excepcion, en atencion á que obra con mucha mayor celeridad y prontitud, que qualquier veneno que sea, ya que esto acaezca en una muerte natural ó violenta.

§. MCCCLXIII.

La caída desde una altura considerable, ó de otro modo, una concusion muy fuerte y violenta del cerebro, puede matar un animal casi con tanta prontitud como si fuese herido de un rayo. Mas entre el uno y el otro caso hay cierta diferencia, porque los que estan heridos del rayo, ó en la circunstancia en que se haya hecho pasar la corriente eléctrica, atravesando todas las partes del cuerpo del animal desde la cabeza á los pies, toda la fuerza vital, y aun todo el resto de la incitabilidad muscular (ó de la propiamente llamada irritabilidad ha-

lleriana), se destruye; porque en tal caso, segun las experiencias de Crebe y otros, el estímulo eléctrico no puede inducir movimiento ulterior alguno en los músculos del animal.

§. MCCCLXIV.

De qualquier modo que nazca ó se presente la muerte, ó naturalmente ó no, es decir, violentamente, queda sacudida, alterada y destruida con la mayor violencia la fuerza nerviosa, ó segun la expresion de otros, la fuerza repulsiva del cerebro, ó segun Crebe, la vida animal. Pero despues de la muerte queda siempre, por un tiempo mas ó ménos largo, un resto de incitabilidad muscular (irritabilidad), que puede todavía despertarse y ponerse en movimiento por medio del estímulo de la electricidad.

§. MCCCLXV.

Se han hecho semejantes experiencias con el estímulo eléctrico en los sufocados, en los envenenados con el arsé-

nico y con la cicuta, con el aceyte etéreo de almendras amargas, con el ayre fixo ó gas ácido carbónico, con el gas nitroso, y semejantes, y generalmente estaba destruida la fuerza nerviosa ó vida animal; pero habia aun siempre en los músculos la incitabilidad muscular (irritabilidad).

§. MCCCLXVI.

Por las experiencias que ha instituido Crebe con el estímulo eléctrico se ha confirmado lo que han afirmado muchos autores sobre la accion del veneno; es decir, que para aniquilar la vida, los venenos obran mas especialmente sobre los nervios, haciéndolos incapaces de executar sus funciones. Acaso no agrada á alguno de mis lectores que ponga yo aquí los mismos resultados que Crebe ha creido deber admitir, y que él mismo ha observado segun el orden de sus propias experiencias.

§. MCCCLXVII.

„Despues de la muerte no natural ó violenta dura la irritabilidad por mas largo tiempo que despues de la muerte natural: por exemplo”;

§. MCCCLXVIII.

1.º „Las partes que se han quitado del cuerpo vivo pierden lentamente la fuerza nerviosa, y pierden despues con mayor lentitud la irritabilidad: aquellas partes, que se extraen de los animales de sangre fria, no la pierden ántes del espacio de veinte y quatro, quarenta y ocho, y alguna vez tambien de setenta y dos horas.

§. MCCCLXIX.

„En los animales de sangre caliente, y en el hombre mismo dura esta propiedad de vivir y obrar aun dos horas despues de la última respiracion.

§. MCCCLXX.

2º „La muerte producida por el arsénico, por la cicuta, el opio, y por el aceyte etéreo, que se prepara de la membrana de las almendras amargas, no disminuye de modo alguno la duracion de la irritabilidad; pero sabemos mucho mas; que daña la fuerza nerviosa.

§. MCCCLXXI.

3º „El quedar sufocado en el gas ácido carbónico, ó gas azótico, no tiene influxo alguno sobre la acelerada pérdida ó destruccion de la irritabilidad ó fuerza nerviosa.

§. MCCCLXXII.

4º „Mas la electricidad, como medio destructor, tiene una influencia señalada y activa sobre la fuerza nerviosa é irritabilidad.”

§. MCCCLXXIII.

Aparece claramente por todo esto que los venenos obran especialmente sobre la fuerza nerviosa, como se deduce muy evidentemente por los síntomas que producen. Exácta y puntualmente del mismo modo quasi que por qualquiera otra especie que sea de muerte primeramente, y se altera mas especialmente la fuerza nerviosa ó la vida animal.

§. MCCCLXXIV.

Se sigue pues como en conseqüencia de esto, que se pueden tener algunas opiniones, aunque doctas, de algunos escritores, por verdaderos delirios. Así pues paso en silencio, por exemplo, el modo de pensar de aquellos que opinan que mata el veneno, porque de repente, á causa de este, se escapa del cuerpo el ayre vital (el oxígeno), que ha venido á ser tan poderoso en nuestros dias. Si se debe mirar ó tener el oxígeno como un principio fundamental, que tenga influxo sobre alguna fuerza qual-

quiera que sea del cuerpo vivo, creo para decir verdad, que sea él especialmente la base de la irritabilidad; mas para hacer ver puntualmente la insubsistencia de la opinion de tales escritores, basta solo reflexiónar sobre quanto hemos dicho arriba, esto es, que la irritabilidad se destruye mucho ménos por los venenos que por otra qualquiera de las fuerzas ó propiedad del cuerpo.

§. MCCCLXXV.

La general accion de las ventajas de los vasos linfáticos se ha extendido entre algunos aun hasta la ridiculez. Para explicar el efecto de los venenos se quiere hacer tambien que obren en esto los vasos linfáticos, y se pretende que acontezca solamente esto por medio de ellos, no obstante que en un número muy pequeño de casos puedan únicamente tener un lugar qualquiera; y aun en estas circunstancias no muere el hombre porque haya atacado el veneno los vasos linfáticos, sino porque por su medio, como canales abiertos, ha podido ser con-

ducido el principio venéfico hasta el cerebro, ó hasta aquellos nervios de mayor importancia, ó de mayor influencia sobre la vida del animal.

§. MCCCLXXVI.

Para nosotros es enteramente indiferente que la absorcion de los venenos, aplicados á lo exterior, acontezca por medio de los vasos linfáticos, ó de las venas. Deben ser llevados estos á atacar el sistema nervioso, si han de ejercer su fuerza nociva dañosa y destructiva. Así es, que el agua del laurocerezo, y algunos otros venenos únicamente vienen á ser activos si se aplican á las heridas en dosis mayor, aunque en el estómago es mortal una dosis menor.

§. MCCCLXXVII.

El estómago es un órgano primario, que tiene una influencia muy grande sobre el cerebro, y sobre los nervios. Desde allí, como parece por mil razones, los nervios, como conductores, di-

unden mas adelante el estímulo venéfico contaminado de la materia, por tener aquella qualidad que se llama simpatía ó movimiento de asociacion &c. de lo restante de las partes con el estómago.

§. MCCCLXXVIII.

No obstante lo que hemos dicho arriba, es cierto que hay tambien venenos que parecen no tener accion alguna sobre el estómago, ó que la fuerza de este mitigue ó descomponga tales venenos, de modo que se vuelvan inactivos, como se sabe de algunos de estos que se han tragado; y entre los quales se puede poner por exemplo el de la víbora y otros muchos.

§. MCCCLXXIX.

El opio estimula, obra sobre el estómago, y mitiga á veces los dolores aun hasta las puntas mas remotas de los dedos; el vino y qualquiera bebida espirituosa, y las medicinas incitativas obran sobre la potencia nerviosa del es-

tómago; y esto no obstante, reavivan prontamente el cerebro y otra qualquiera parte, que está capaz de ser reavivada.

§. MCCCLXXX.

Esta es una prueba convincente de que hay entre el estómago y lo restante de todo el cuerpo una simpatía especial, correspondencia y asociacion, en virtud de la qual obran las medicinas y demas cosas introducidas en el estómago, y que principalmente, por medio de tal accion de los remedios sobre los nervios del estómago, pueden quitarse las enfermedades ó desórdenes existentes en otras partes, y aun evitarse ántes que hagan pasos ulteriores ó se declaren y se desarrollen enteramente.

§. MCCCLXXXI.

Si acontece por un momento que se halle incomodado de indigestion el estómago, ó dilatado por la ventosidad, se siente entónces prontamente por todo el cuerpo decadencia, abatimiento y debi-

lidad general. Por el contrario, el hambriento podrá prontamente desterrar la debilidad y abatimiento de espíritu, dimanado de su falta de alimento, por medio de un buen alimento, y de un vaso de vino,

§. MCCCLXXXII.

En general se puede admitir que los venenos minerales matan con dolores lancinantes, y con el mas violento desorden y destruccion: por el contrario, los venenos vegetales obran mas frecuentemente, produciendo estupor, torpeza y adormecimiento, y con acelerado desorden del sistema nervioso y sin dolor. Los sacudimientos convulsivos que se levantan al finalizar de la vida no se pueden tener justamente por dolores: no son otra cosa mas que los últimos estiramientos ó conmociones y esfuerzos del principio vital, que se desvanece y se pierde. Tales plantas por lo comun no dexan en el estómago huella alguna evidente de corrosion, destruccion, corrupcion ó consuncion; pero obran con tal

impresion sobre la fuerza de los nervios del estómago, y se propaga tambien por medio de estos hasta el cerebro y todo el sistema nervioso, que viene todo participando al mismo nivel del mismo desconcierto.

§. MCCCLXXXIII.

Ha habido otros que han dividido generalmente los venenos en acres, y estupefacientes ó adormecedores. Qualquiera puede conocer, y puede asegurarse de la violencia de los movimientos que provienen por haber tomado veneno, si pertenece el uno ó el otro mas bien á los acres que á los estupefactivos. Se cree que algunos v. gr. el tabaco y la nuez vómica sean al mismo tiempo venenos estupefactivos y acres.

§. MCCCLXXXIV.

Quando algun veneno acre punzante y cáustico ha llegado al estómago, en el instante empiezan á sentirse en esta entraña dolores fieros, y se presentan

muchos síntomas violentos: se excita una gran náusea, esfuerzos excesivos al vómito, y se presenta con violencia y con ímpetu el mismo vómito: los envenenados padecen una ansia mortal, con dolores dislacerantes: sufren también contracciones y ardores en el estómago é intestinos: se pone el aspecto muy alterado, no natural é hinchado; es extrema la inquietud, y llena de desesperacion y furor: el estómago se pone hinchado; el ombligo por los dolores acerbos, ó se mete hácia adentro, retirándose hácia el cuerpo de las vertebrae, ó se eleva excesivamente hácia afuera: hay grandes evacuaciones de vientre, y aun á veces mezcladas con sangre, y otras veces se retienen las heces y la orina. Se hincha á veces la lengua, se siente calor ó ardor en el esofago; es insufrible la sed, los ojos se ponen prominentes, y vienen á ponerse negros los labios. Comparecen manchas por toda la superficie externa del cuerpo, como yo mismo he visto una erupcion á consecuencia de un envenenamiento producido por el cardenillo. Nacen convulsio-

nes y furioso delirio, y á veces se hincha todo el cuerpo.

§. MCCCLXXXV.

Si en medio de estos violentos síntomas dimanados de veneno cesan de un golpe y repentinamente los dolores despues de un cierto tiempo mas ó ménos largo, y esto no obstante, tiene siempre el enfermo la mayor postracion de fuerzas; y si en seguida las convulsiones y la lipotimia van haciéndose siempre mas freqüentes y mayores, en tal caso ya es tiempo de pensar en el sepulcro; porque el enfermo está ya sin remedio ni efugio. Voy buscándome una sepultura, dixo un frances mortalmente herido, quando uno le preguntó por qué iba todavía tentando con las manos, y retirándose poco mas allá del lugar en donde estaba.

§. MCCCLXXXVI.

Los venenos estupefactivos producen tambien en el principio náusea y es-

fuerzos al vómito, y se ve á veces tambien que el enfermo vomita efectivamente; pero no tiene ansiedad ni dolores violentos como los que han tomado un veneno acre y corrosivo. El desórden producido por el veneno estupefactivo está acompañado de los mas de los síntomas de la lesion del cerebro, ó del sistema nervioso, es decir, sobrevienen prontamente el vértigo, la propension á la lipotimia ó desmayo, y especialmente un extraño y singular estupor.

§. MCCCLXXXVII.

Los venenos estupefactivos pueden tambien producir una sensacion y ardor en el estómago; pero se puede decir que consista mas en una presion en el mismo estómago que en un dolor dislacrativo.

§. MCCCLXXXVIII.

Estos envenenados tienen en el principio el aspecto mas de embriagados que de personas que han tomado un veneno. Me acuerdo de la historia de un pa-

dre con dos hijos, que se habian envenenado con ciertas raices venenosas que habian comido. Estos desgraciados andaban rodando, tentando acá y allá por el jardin, de modo que se podian tener por borrachos ó delirantes.

§. MCCCLXXXIX.

En semejantes envenenados se observa menor frenesí, inquietud y rabia; pero se encuentra en ellos mayor debilidad, vértigo y silencio. A veces en su aspecto se dexa ver en los labios cierta sonrisa; tambien aquel padre, del qual hemos hablado arriba, juntamente con sus hijos tenia cierta sonrisa en el aspecto, y parecia como que casi se riese el uno del otro. Esto no obstante, caian estos enteramente debilitados, ya en este ángulo, ya en aquel del lugar en donde andaban.

§. MCCCXC.

Los venenos estupefactivos tienen actividad ó influencia especial sobre los

ojos y sobre sus nervios. Se puso ciego un enfermo por haber tomado una infusión de hojas de cicuta para curarse del cancro que le molestaba. El iris perdió en una muger la facultad de contraerse con el uso externo de la misma planta. En otros ha producido manchas y otros vicios y defectos en la superficie externa de los ojos, con debilidad de vista. En un muchacho, envenenado con cicuta acuática, estaban sus ojos horriblemente torcidos é inversos.

§. MCCCXCI.

Se observa generalmente en estos infelices abatimiento, debilidad y languidez; se halla igualmente alterado y oprimido el espíritu; hace el enfermo visages y gestos fátuos, locos é insulsos, y no puede acordarse bien de las cosas; no se lamenta de grandes dolores, y su aspecto está consternado y abatido, pálido y cadavérico; aunque alguna vez estan las mexillas solamente con algun color.

§. MCCCXCII.

El pulso de estos enfermos es tardo, la lengua balbuciente y torpe, gastando mucho tiempo en los movimientos del habla. Se pone el enfermo somnoliento, indiferente á todo, y anda tentando acá y allá, y vacilando como un hombre insensato, y que delira ó ensueña. Se observa pues en general que la accion de tales venenos ataca vehementemente y con preferencia los nervios, y de lo que nacen las contracciones ó convulsiones, el deliquio, la falta de fuerzas, la insensibilidad, ó privacion de sentido; se presentan finalmente los síntomas apopléticos, se dexa ver el sudor frio, se convele y se sacude de quando en quando el envenenado, cae en lipotimia, se pone asfítico, y se muere.

Contagio.

§. MCCCXCIII.

Las enfermedades que provienen de la pobreza, dice el célebre Dr. Ferriar, son generalmente contagiosas, mas no lo son las que son producidas por el luxo, y que pueden venir á ser hereditarias.

§. MCCCXCIV.

Tengo arriba manifestados ya mis propios sentimientos sobre la herencia de las enfermedades, y he hablado mas especialmente en mi prospecto de una medicina mas sencilla. Pero es menester no confundir las enfermedades hereditarias con ciertas especiales conformaciones orgánicas, ó semejanzas de partes, que hereda á veces el hijo del propio padre: así se sabe por exemplo que las partes externas, como v. gr. la nariz, los dedos, la cabeza, los pies, se modifican en general al modo y forma de las del

padre, miéntras que las partes medias del cuerpo se hacen mas semejantes á las de la madre. Las observaciones hechas en los animales de ámbos sexôs destinados para el fruto, ó sea para la generacion, como v. gr. el asno y la yegua, han demostrado como verdadera esta observacion en el mayor número de casos.

§. MCCCXCV.

Se sabe pues que el pecho estrecho, el cuello largo, la debilidad de los ojos, y generalmente la delicadeza y blandura ó afeminacion de la construccion del cuerpo, viene modelada segun la de los padres. Es cierto en verdad que todo esto se puede llamar propension, predisposicion á ciertas enfermedades; mas estas desnaturalizaciones de la conformacion natural no son reales enfermedades, que se hereden efectivamente de nuestros mayores. Las enfermedades universales estan extendidas por todo el sistema; provienen de la indisposicion, alteracion ó defecto de la fuerza vital. Son precedidas de la oportuni-

dad, que es como decir de una media enfermedad, ó ya verdaderamente real, pero oculta y escondida todavía: las potencias nocivas obran sobre la incitabilidad, es decir, aumentan ó disminuyen y deprimen el incitamento. No se querrá admitir la herencia ó propension hereditaria como una potencia incitativa, ó como resultado de la acción de la misma potencia.

§. MCCCXCVI.

Es verosímil que el veneno contagioso se forme por medio de las enfermedades del cuerpo animal, y que desde aquí se comuniquen y se esparzan mucho mas, es decir, á otros individuos.

§. MCCCXCVII.

Es probable que de un modo semejante é igual se hayan extendido y difundido una vez ciertos venenos; pero existían ya en la naturaleza y en los cuerpos animales, desde los quales en seguida se han inficionado por comuni-

cacion otros cuerpos vivos. Sea exemplo el veneno venéreo, el varioloso, el del animal rabioso, que son de esta especie; mas el veneno febril puede haberse engendrado por la enfermedad existida ya anteriorment .

§. MCCCXCVIII.

Concurre é influye mucho para la formacion y desarrollo de las enfermedades populares, y del veneno contagioso que se ha derivado, y que despues ha sido todavía mas perjudicial á los ricos y de comodidades, la necesidad, pobreza é indigencia de la clase mas baxa del pueblo. El rico pues que procura socorrer al indigente y mísera condicion de los pobres, tiene al mismo tiempo una mira hácia la conservacion de su propia salud. Ferriar ha puesto muy laudablemente todo esto ante los ojos de los ricos, para animarlos á la caridad y compasion hácia los pobrecitos.

El muy numeroso gentío reunido en un cuartel estrecho gasta y corrompe el ayre (consumiendo el ayre vital ó el oxígeno), y da ocasion y origen á las mas terribles enfermedades. Conocemos la insalubridad de los grandes lazaretos, de los hospitales muy llenos, y de las cárceles. Se cerraban los prisioneros todos juntos en los primeros años de la guerra en habitaciones estrechas, como se meten las sardinas ú ostras en un cubeto, y así se formaban, desarrollaban y propagaban las enfermedades de especie pestilencial. Se atribuyó la peste de Atenas al gran número de lugareños reducidos ó recogidos en la ciudad por Pericles, y los quales se reunían en las bañas. La primera peste de Roma, segun Tito Livio, vino del excesivo gentío. Cien mil veces han observado esto los Médicos en las armadas, y han advertido ya lo perjudiciales que son las conseqüencias que se originan de un excesivo gentío, si está reducido y estrechado en un pequeño espacio de terreno.

§. MCCCC.

Suspiran todavía á mas los pobres baxo el peso de muchas y diferentes desventuras ó miserias, que obran todas sobre su salud de un modo perjudicial. Por lo comun sus habitaciones son estrechas y nada limpias; por indigencia tambien se omite la curiosidad necesaria y aseo, necesitando ocuparse en los jornales diarios y cosas semejantes para poder alimentar y sostener así mejor el propio individuo y el de los hijos. Les falta tambien lo necesario para mudar de vestido, y, como se debe, de ropa blanca, para conservar de este modo el aseo y limpieza del cuerpo.

§. MCCCCI.

Para procurar el necesario alimento para sí mismos y para su familia, se hallan forzados algunos individuos del baxo pueblo á fatigarse en el trabajo mas de lo que pueden sus propias fuerzas, y de lo que dimana despues la debilidad y propension á las enfermedades. Sus alimen-

tos son de mala qualidad; bien rara vez se presentan en la mesa de los verdaderos pobres la carne y bebidas corroborantes. Con el disgusto y conocimiento de su infeliz situacion, igualmente que del abatimiento dimanado de esto, pasan algunas veces á otro extremo; se embriagan con fuertes bebidas, que por el opuesto perjudican mas á su salud que les causan beneficio. Ademas de todo esto estan royendo y dislacerando su corazon los cuidados y la tristeza.

§. MCCCCII.

En confirmacion de quanto hemos dicho, conviene tambien notar que por la mayor parte tales hombres habitan en baxas y estrechas casillas, ó en viles y miserables cabañas, en los parages mas enfermos de la ciudad; su pan y demas del alimento en general es el peor; porque pueden gastar muy poco, y porque tambien el rico usurero cree ya que aun los géneros malos y corrompidos sean suficientemente buenos para el dinero contante de los pobres,

Así que, si el hombre pobre, á causa del mal nutrimento ó debilidad de estómago, le sobreviene la náusea, el dolor, la inquietud, peso ó ardor en el estómago, ó regueldos y ventosidades, acercándose entónces estos pobres á algun Boticario codicioso de dinero, le vende algun emético ó purgante; ó algun afamado sangrador le hace una sangría para sacarle de entre las manos aquella pobre recompensa, que cree haber merecido con tal operacion.

§. MCCCCIII.

En verdad, si por medio de estas ó aun de otras potencias enemigas se desarrolla una enfermedad en esta clase de pueblo, le faltan entónces casi enteramente los medios necesarios para nutrirse, la medicina, la asistencia y la limpieza; y así el mal que aflige estas gentes llega por tales razones al mas alto y excesivo grado; se desarrolla un veneno febril, y se origina de este modo una epidemia.

§. MCCCCIV.

Se ha observado pues que en todas las epidemias se ha presentado primeramente la enfermedad en la clase mas mísera del pueblo, y se ha propagado desde allí á lo restante de la poblacion, y ha manifestado su qualidad destruidora.

§. MCCCCV.

Me preguntáron una vez en cierto pais, acerca del medio mas seguro para preservar el pueblo de la epidemia que se habia manifestado en él. „Cuidad de la limpieza pública y privada de las calles, esto es, de las casas é individuos, y dad diariamente á cada habitante una porcion suficiente de carne y de vino, respondí yo, y no hará progresos la epidemia.”

§. MCCCCVI.

El Príncipe y los ricos del pais, que velan de este modo para aliviar y sostener los pobres con su caridad y beneficencia, tienen la ventaja de impedir la for-

macion ó desarrollo de enfermedades de mala qualidad, y el contagio, o sea su propagacion por medio del veneno febril contagioso, y de asegurarse de tal modo ellos mismos, conservando su preciosa exístencia.

§. MCCCCVII.

Si damos una mirada por el decurso de la última epidemia en las bestias, podremos fácilmente persuadirnos que las enfermedades se pueden engendrar por causas debilitativas, y que se forma por las enfermedades el veneno contagioso.

§. MCCCCVIII.

Se ha observado siempre que despues de una guerra de larga duracion han venido constantemente el hambre y las enfermedades, y esto es lo que tambien ha sucedido en una de las mas terribles y obstinadas guerras, y de la que por nuestra desgracia hemos sido testigos de vista. Los medios ó artículos del alimento, y especialmente los henos y forrages para el mantenimiento de las

bestias han llegado á un precio excesivo por el consumo que ha tenido que hacerse, como tambien por el engaño, la usura, y la maldita hambre del dinero. El lugareño, para sacar dinero, ha vendido á precio inaudito, parte por avaricia, y parte por indigencia, mas forrage que el que podia economizar y le era licito vender mas allá de la necesidad de sus propias bestias. De esto ha dimanado que el ganado del pais ha quedado con menor cantidad de alimento, y de peor calidad todavía que lo que solia tener ántes, y al qual estaba acostumbrado. En este entretiem po y circunstancias pasaban las tropas, que constantemente obligaban los animales á andar vagando ya acá ya allá para el servicio militar; y no obstante que esta fatiga por sí misma fuese grande, lo era todavía mucho mas á proporcion del escaso y mal alimento que se le daba á los animales, y que se hacia siempre peor á proporcion que se aumentaban sus fatigas. Podria reflexionarse ademas de esto tambien el modo con que los cabos de milicia; esto es, los comisarios,

los panaderos, forrageros ó proveedores, trataban los animales y los hombres. ¿Quantas veces las pobres bestias tenían que estar dias enteros uncidas ó atadas á los carros ántes que el que mandaba hubiese dado órden de desatar, ó de proseguir el viage? ¿Quantas pobres bestias, mulas y bueyes sacaban fuera de su boca un largo pedazo de lengua, disipadas y reseca por la sed, sin que el carruagero ó bueyero tuviese comodidad de darles de beber, ó aun ni se atreviese á hacerlo? Tenian que hacer marchas forzadas superiores á la posibilidad de los animales, y sin que se les hubiese dado el necesario alimento, ni permitirles el oportuno descanso. No es de maravillar que por necesidad se hayan producido enfermedades en los animales, y que por su pésimo estado se haya originado despues un veneno contagioso, y casi una general epizootia.

§. MCCCCIX.

Por otro lado, segun observa el Dr. Deho, el buey, que por su natura-

leza es un animal tardo, se hallaba forzado á hacer viages extraordinarios por la Polonia y la Hungría hasta la Alemania y aun la Italia, para seguir las tropas, y servir á sus necesidades. Cansado y debilitado, estaba muchas veces sujeto á la mutacion de las diversas aguas, de los varios forrages, y tambien de las estaciones y del clima. Las enfermedades que nacia despues en estos animales, el veneno contagioso que se producía y salía de ellos, no podían ménos de propagarse en la especie misma de animales que había en el país adonde se habían llevado los inficionados. De este modo ha perdido la Alemania tantos millares de cabezas de ganado, y acaso de esta causa mas que de otra ha experimentado los daños funestos de la guerra.

§. MCCCCX.

La enfermedad, por la qual se suele engendrar el veneno contagioso, debe degenerar primeramente en una calentura nerviosa; porque la pura calentura gástrica no es contagiosa. En la ca-

lentura nerviosa, como cree Moscati, estan igualmente dañados todos los sistemas, es decir, el gástrico, el nervioso y el vascular; puede tener lugar en ellos un deterioramento mayor y mas general en las separaciones vaporosas, ó como se dice, de insensible transpiracion; como por exemplo en los pulmones y en la piel. Acaso puede tambien esto afirmarse de algunas secreciones mas groseras, como v. gr. de la saliva, el moco, la orina y los excrementos. Tales secreciones son indudablemente mas copiosas en los bueyes que en los hombres, y á cuya consecuencia despues es mayor la corrupcion ó impureza de la atmósfera, y mas general el contagio.

§. MCCCCXI.

Se ha observado que la epizootia se comunica por medio de la transpiracion de las bestias enfermas, ó aun por medio del moco, de la saliva, y del heno, que permanece inficionado con el hábito ó vapor de los pulmones de estos animales acometidos de la enfermedad reynante.

§. MCCCCXII.

Casi parece que se difunda mas extensamente el contagio en la masa humoral de las bestias, que lo que suele suceder en los hombres. Acaso depende de esta causa, que se hace mucho mas dificil la curacion en los animales que en nuestra especie.

§. MCCCCXIII.

No está suficientemente determinado todavía el modo con que el veneno contagioso se aumenta en los cuerpos animales, ni cómo comunica su especifica qualidad venéfica ó contagiosa á los otros humores. Los químicos se han adherido á la fermentacion; mas otros creen que llevado el veneno á una parte produce una inflexión, disposicion ó modificacion morbosa en ciertos vasos, y que de este modo se induce una asimilacion, es decir, multiplicacion y propagacion de mayor copia de materia contagiosa.

§. MCCCCXIV.

La historia de la contagiosa comunicacion y propagacion del veneno venéreo parece que da un aspecto de mucha probabilidad á esta opinion. En la comunicacion se aplican las partículas contagiosas á las extremidades externas de los vasos sutiles cutáneos; estos se hallan estimulados, y se induce en ellos una accion morbosa, por la que se imitan y se revisten los humores que allí circulan, de las mismas propiedades del primer humor contagioso que ha obrado sobre aquellos tales vasos; esta no natural accion de las partes se va extendiendo mas y mas en las otras que van estando respectivamente mas próximas, de modo que por último, segun el modelo de las primeras, se forma una gran cantidad de partículas venélicas y contagiosas ¹.

1 Este artículo ni puede ser mas bello, ni mas exácto: los sólidos son los que modelan los fluidos; si aquellos estan alterados, es indudable que se han de alterar tambien estos.

§. MCCCCXV.

Mas es menester advertir que no se puede asegurar que todos los fluidos del cuerpo participen de la misma propiedad del contagio, ó que por medio del primer contagio tomen todos los vasos la misma accion morbosa, ó que se modelen segun aquella. Si se mudaran todos los fluidos en una masa venenosa, serian acaso muy pocos los enfermos que podrian salvarse; ó no podria hacerse volver ningun enfermo al estado primario en el espacio de pocas semanas.

§. MCCCCXVI.

No es el contagio solo el que produce los síntomas que acompañan la calentura: es tambien una con-causa la astenia, ó la accion morbosa de los vasos y fibras.

§. MCCCCXVII.

La sangre de los que padecen viruelas no es capaz de comunicar la viruela, aunque llegue la tal sangre á in-

ocularse; así pues no hay en estos una disposición general, ó general uniformidad morbosa en todo el cuerpo y en todos los fluidos.

§. MCCCCXVIII.

El enfermo acometido de calentura nerviosa no cesaria de comunicar aun el contagio despues de su curacion si hubieran estado todos sus humores venenosos, y por tanto hubiesen debido mudarse todos, ó expelerse del cuerpo. La enfermedad pestilencial, que se ha curado en breve tiempo algunas veces únicamente con el vino, no podria haber tenido un suceso tan feliz, si la cosa hubiera sucedido de otro modo distinto de aquel que hemos dicho arriba.

§. MCCCCXIX.

Es muy difícil explicar por qué el veneno contagioso, es decir, la invisible transpiracion mas fina, y de la qual depende el contagio, se pueda mantener tan largo tiempo, con especialidad

en la epizootia , sin exhalarsse y disiparse; debe pues sin embargo de esto admitirse que se exhale, y puntualmente por medio de estas exhalaciones ó vapores exhalados de las bestias se ha aplicado ó pegado á las paredes de los establos, á los vestidos de los hombres, al heno, y á los vasos ó pesebres en donde se les da de comer, y en los quales exerce algunas veces en seguida, aun por largo tiempo, su accion contagiosa.

§. MCCCCXX.

Por las experiencias que se han hecho en Italia sobre el contagio de la calentura hospitalar, ha llegado á resultar por último que la base del hálito contagioso es un vapor acuoso muy sutil, como el que se forma despues de las aquosas apariencias aéreas, ó aun una especie de gas acuoso impuro, que tiene disuelto el moco animal, muy sutilizado, y al qual está adherente el veneno.

§. MCCCCXXI.

Así, si esta mezcla, este vapor venenoso, compuesto en el modo expresado, va á depositarse en algun lugar, pierde entónces su base acuosa por exhalacion, y se disipa en la atmósfera: en este entretiem po se sutiliza el elemento mucoso, y está fuertemente adherido al lugar en donde está aplicado ó detenido. Si algun poco de este moco venenoso llega al contacto de un cuerpo animal, y se aplica á él, se disuelve entónces de nuevo por los humores del animal sano; en esta disolucion se lleva este moco venenoso á la masa humoral por medio de los vasos inhalantes, y allí en su modo propio, no suficientemente todavía claro para nosotros, ataca el principio vital, produciendo en él alteraciones considerables. Nace pues de este modo aquel mal, que hemos conocido nosotros hasta ahora por medio de muy repetidas experiencias, y de él luego el veneno contagioso.

§. MCCCCXXII.

Hablando arriba de la epizootia he mencionado ya las potencias enemigas debilitativas que preceden, y por cuyo medio se produce originariamente la enfermedad y el desarrollo del veneno contagioso. En el caso de enfermedades generales contagiosas producidas por el veneno febril, se puede siempre imaginar fácilmente alguna cosa de semejante. Preceden constantemente las potencias enemigas debilitativas, y por cuya causa se desarrolla y se forma la calentura; y en el decurso de tales enfermedades febriles se forma tambien y se modela el veneno contagioso de la calentura. Así que, por medio de las mismas potencias universales que preceden, estan mas dispuestos los cuerpos animales á la mas fácil adquisicion del veneno contagioso, ó á sufrir mucho mas los tristes efectos de su accion venenosa.

§. MCCCCXXIII.

He referido arriba ya que la indi-

gencia y sus naturales conseqüencias, tales como la falta de buen nutrimento, la necesidad de un trabajo forzado, la impotencia en que se hallan los pobres para tener la limpieza necesaria, el abatimiento y caída de espíritu que los enerva, y semejantes, concurren á que se desenvuelva una enfermedad universal popular. Además de estas causas hay otras muchas de varia especie, que obran generalmente sobre la pérdida de la salud.

§. MCCCCXXIV.

En la epidemia general que se presentó al principio del año de 1780 habia precedido una excesiva humedad de estacion. Teniendo yo en aquel tiempo un olor muy fino, y gusto, me era fácil poder encontrar así, y percibir tanto en el pan como en la harina y alimentos harináceos un cierto depravado gusto, y lo dixé cien veces á otros, que ciertamente no tenían la facilidad de percibir este olor y sabor. Observé tambien en seguida la primera epidemia en los páxaros, en un grande gallinero, luego

en los caballos, y finalmente en los hombres.

§. MCCCCXXV.

Se agregó todavía además, á causa de esta humedad tan persistente y tan larga, una extraordinaria cantidad de lo que llaman *secale cornutum*, ó sea centeno arrabillado, orin ó añublo ¹, como observé yo entónces en Alemania y despues en Rusia, y siempre comun precursor de la carestía. Así, á causa de la peor qualidad de frutos, y tambien de la carestía que viene en seguida, no se puede esperar otra cosa mas que una calamidad universal, es decir, la carestía y el hambre, que á mas de debilitarnos, nos obliga á usar de malos alimentos, y de cosas impropias para la nutricion.

§. MCCCCXXVI.

Así pues, la humanidad estará siempre destruida y consumida, siempre que

¹ Véase Práctica racional de Medicina de Rowley, tomo 3, *Convulsion cereal*, pág. 252 y siguientes, y pág. 265 y siguientes.

haya alguna guerra de larga duracion, mediante la qual se destruye una buena parte de hombres, y se asola un gran número de paises. De esto dimana inevitablemente la afliccion, la desolacion, el abatimiento, la angustia, el temor, el hambre y quanto puede debilitar la fuerza vital; y á su consecuencia deben presentarse graves y generales enfermedades, y por las quales ya producidas se origina y se forma despues el veneno febril contagioso.

§. MCCCCXXVII.

Una estacion excesivamente caliente, y que dura largo tiempo, puede igualmente inducir una debilidad general, y postracion de fuerzas, como la produce un largo, pertinaz y excesivo frio. Tito Livio nos describe una calentura pestilencial que reynó en Roma, subseguida á un invierno extraordinariamente frio. Si estan por largo tiempo en silencio los vientos, debe nacer indispensablemente una depravacion de ayre, que puede hacerse fácilmente cau-

sa de una epidemia. Considérense además tambien las muchas y varias otras causas, es decir, las exhalaciones y mutaciones nocivas, por las quales puede el ayre venir á hacerse sumamente perjudicial á la salud humana,

§. MCCCCXXVIII.

Puede suceder que el veneno contagioso exerza siempre su accion como potencia incitativa mas ó ménos activa, y de aquí es que la viruela, el sarampion, y algunas otras enfermedades producidas por contagio, son especialmente de especie esténica. Es cierto, como se sabe, que la calentura nerviosa, la peste y la epizootia son astenias pésimas: mas en estas enfermedades hay tambien generalmente otras causas de qualidad debilitativa, y que se reunen entre ellas y conspiran á dar el carácter conocido á la enfermedad, quales son el temor, el hambre, ó malos alimentos, y á su consecuencia la pésima nutricion, el ayre viciado y corrompido, y semejantes; y se observa-

rá tambien, esto no obstante, que en estas enfermedades, á excepcion de la primera torpeza y frio febril, se inclina siempre un poco la enfermedad al estenicismo, y justamente por esta razon no se debe echar en el instante mano á los remedios incitativos, y en doses tan atrevidas, al principiár la enfermedad; como puede hacerse despues en seguida de ella, esto es, quando es mas general y manifiesta la astenia, y llega algunas veces á un grado excesivo.

§. MCCCCXXIX.

Parece algunas veces que el veneno contagioso ataca repentinamente, al mas alto exceso el principio vital llevado á la mayor debilidad indirecta, á la inaccion y á la destruccion. De aquí es, que á consecuencia del contagio suelen observarse repentinos ataques apopléticos, y otras especies de muertes repentinias. No está nada á propósito dicho, ni con el necesario juicio, quando afirma el Profesor Soemering, siguiendo Vanswieten, que el veneno pestilencioso

cial (absorbido naturalmente por medio de solos los vasos linfáticos) lo pone todo en putrefaccion, aniquila los vasillos mas pequeños, y que así induce muy presto la muerte. Pero conviene decir que tampoco han sabido decir otros cosa alguna de mas sensato respecto á esta muerte acelerada.

§. MCCCCXXX.

Segun las observaciones del Doctor Rush, el veneno contagioso ha producido á veces la calentura casi en el momento en que se ha introducido en el cuerpo; á veces se ha mantenido inactivo en él hasta diez y seis dias, sin haber producido efecto alguno especial, ó enfermedad. Se podrian hacer algunas no pocas ilustraciones acerca de esta observacion, mas yo juzgo pasarlas en silencio.

§. MCCCCXXXI.

„No sé determinar, dice aun el Doctor Rush, por cuánto tiempo se

conserve en el cuerpo veneno contagioso despues de la curacion; en atencion á que los ya curados estaban en el mayor número de casos expuestos luego á la accion del veneno contagioso existente fuera de ellos. La no natural dilatacion de la niña del ojo podia tenerse por la mas segura señal de que una parte del veneno contagioso se mantenía aun en el cuerpo.”

§. MCCCCXXXII.

La sarna, la tiña, y la enfermedad venérea se comunica mucho mas frecuentemente por medio del contagio que lo que suele acaecer en las enfermedades febriles. Son mas bien enfermedades locales que universales, por lo qual los vasos sanguíneos estan ménos afectos; y parece que el contagio no se difunda por medio de la circulacion.

§. MCCCCXXXIII.

Está impugnado y combatido el que se aumente el veneno contagioso por

proceso ó accion química; porque este no se produce en virtud de proceso de esta naturaleza. Hunter, Darwin y otros sostienen y creen que la materia contagiosa se aumente en los vasos capilares y en las glándulas, á causa de una accion morbosa inducida en estas partes. De aquí pues nace, por exemplo, que la materia contagiosa en la viruela se hace tanto mas perniciosa y aun copiosa, quanto mayor es el movimiento no natural, ó accion en las glándulas y vasos capilares, es decir, quanto mas activo es el movimiento (llamado calentura) en el sistema arterioso, del qual los vasos capilares son los últimos términos.

§. MCCCCXXXIV.

Se ha observado que la inoculacion de la viruela, ó el contagio introducido por medio de la inoculacion, ha quedado inactivo, ó, digamos, no ha producido erupcion alguna, hasta que el sarampion, cuyo contagio se hallaba ya antecedentemente en el cuerpo, ha terminado su curso; es decir, han precedi-

do á este en las glándulas y vasos los movimientos necesarios para el sarampion, que se debian completar ántes que la accion morbosa que se requiere para que la viruela pudiese tener su principio.

§. MCCCCXXXV.

Cree Hunter que esta accion morbosa pudiese extenderse á otras partes por simpatía, en virtud de los movimientos de asociacion sensitiva, ó de asimilacion; como, por exemplo, por contagio venéreo en las partes pudendas se manifiestan síntomas venéreos en la garganta, por especial simpatía entre las partes que sirven á la generacion y la garganta misma. Sostiene tambien que en virtud de este su origen simpático ó asociativo no sean contagiosas las úlceras de la garganta; mas yo soy de contraria opinion, y he impugnado esta doctrina de Hunter en otro lugar de mis escritos.

§. MCCCCXXXVI.

Se necesita saber, á mas de quanto

hemos afirmado arriba, que en qualquiera contagio contribuye mucho, ó por mejor decir muchísimo, la especial disposicion de los enfermos. Así que, á causa del mismo principio contagioso puede morir uno repentinamente, ó en brevê tiempo, quando puede ser otro acometido de un soportable sinoco, y un tercero de un tifo maligno. Los sintomas, que en otro tiempo se atribuian á la putrefaccion, no dependen de la fuerza del contagio, sino ántes bien del estado de las partes sólidas y fluidas del enfermo. Puntualmente por esta razon, el veneno, tomado de una viruela muy mala, puede venir á manifestarse de una qualidad muy buena por medio de la inoculacion; quando puntualmente por el contrario, la inoculacion del mas suave ó mejor veneno varioloso, á causa de un mal apropiado método curativo, ó aun á causa de una condicion especial ó estado del enfermo, puede producir una viruela de las mas peligrosas y mortales, y de que me son á mí mismo bien notorios no pocos desagradables y tristes exemplos.

§. MCCCCXXXVII.

Es cierto que habria aun muchas cosas que poder, y aun digamos que deber traer sobre la naturaleza y propiedad, ó modo de obrar del veneno contagioso; mas quanto se podria añadir á todo lo que ya hemos dicho está apoyado sobre fundamentos muy débiles y vacilantes, y los que ciertamente no podrian darnos un gran auxilio y socorro.

§. MCCCCXXXVIII.

Los doctos pensarán probablemente poco bien de mí, por haberme extendido acaso algo excesivamente sobre el contagio en general, quando este capítulo debe únicamente limitarse á las enfermedades locales. Es desgracia que yo cometa tan frecüentemente unos yerros, que ciertos doctos, es decir, ciertas personas que lo saben todo mejor que yo, y que jamas han claudicado, no podrian cometer. No alcanzo otra cosa mas que decir en mi disculpa, que he creído que se debiese tener tambien una idea clara

del contagio local, si se hubieran recogido algunos conocimientos de él en general.

§. MCCCCXXXIX.

Es bien probable, como lo aseguran Barchusen, Hunter y otros que se han desarrollado de tiempo en tiempo, y se han presentado entre los pobres nuevas enfermedades ó nuevos venenos contagiosos, y que pueden tambien formarse y producirse. Podria suceder tambien que ciertos acontecimientos ó mutaciones que suceden en nuestro planeta tengan una influencia sobre nosotros, y produzcan notables resultados y variaciones.

§. MCCCCXL.

Diemerbroeck ha hecho probable en virtud de muchos hechos que los contagios febriles se propagan por medio de la impresion que hacen sobre los nervios olfatorios. El veneno pestilencial y el venéreo se comunican por contacto. Me refirió un religioso, que ha permanecido siete años en el gran Cayro,

que estando cerca de un enfermo ó moribundo, y á muchos de los quales habia él asistido, era en extremo necesario no tocar la cama ni otra qualquiera cosa que hubiese servido de uso á los apestados, y que el contagio se recibe tambien en el caso en que un vestido largo de lana pueda solamante tocar el suelo ó pavimento sobre el que se haya paseado el enfermo, y cosas semejantes.

§. MCCCCXLI.

La prontitud con que hieren algunos contagios al que viene á ser acometido por medio del contacto, ó de otro modo ó forma, hace suficientemente probable que tales venenos contagiosos deben obrar inmediatamente sobre los nervios, sobre el principio vital ó incitabilidad universal.

De la mordedura de un animal rabioso.

§. MCCCCXLII.

De nueve prisioneros que en Italia fuéron todos mordidos de un mismo perro rabioso, uno solamente vino á hacerse hidrófobo ó rabioso despues de quatro meses; no habia sido mordido el primero, ni el último; ni tampoco habia sido su mordedura de las mas considerables¹. De seis personas mordidas en el mismo tiempo en Polonia, solamente un hebreo vino á padecer la hidrofobia, ó mal de rabia: tambien Gilibert ha observado esto muchas veces. Entre muchos que fuéron mordidos en el contorno de Leon de un perro rabioso en 1786, solo dos viniéron á hacerse rabiosos. Tales observaciones son tambien mas freqüentes que raras.

¹ Manual de Medicina del Dr. Hunter 1794, pág. 814.

§. MCCCCXLIII.

De quanto hemos dicho se sigue como consecuencia legítima que el contagio que proviene de la mordedura de un animal rabioso sucede rara vez, y que por tanto se está muy incierto, después de haber empleado los remedios preservativos, si el contagio se haya realmente radicado tambien en el sujeto, y que por esto el remedio puesto en práctica haya evitado que se presente la enfermedad. Es acaso muy probable que hay tambien en nuestra naturaleza fuerzas y medios capaces de hacer bien frecuentemente que se vuelva inocente é inactivo el veneno contagioso ¹.

¹ Aun ántes de leer el presente párrafo del Dr. Weykard habíamos dudado mucho de la eficacia de ciertos remedios internos tan decantados por varios autores, y aun muy célebres. Nos maravilló verdaderamente no poco el ver que Plenck, en su bellísima obra sobre los venenos, asegure tan francamente haber libertado de la rabia una muger de veinte y siete años, que fué mordida de un perro rabioso en una pierna. Le hizo tomar por seis semanas cinco píldoras de mercurio.

El envenenamiento ó comunicacion del veneno de un animal rabioso se hace por medio de la saliva; y aun se dice que la saliva haya podido inficionar alguna vez un sugeto sin herida cruenta; parece que este veneno animal pro-

rio gomoso cada dia, y sobre la parte mordida puso el unguento digestivo mezclado con el napolitano. Dice que la volvió á ver despues de dos años en estado de perfecta salud. El mismo perro habia mordido un cazador, que murió rabioso. Pero esta muger; habia contraido verdaderamente el veneno?; Hubiera venido tambien á hacerse rabiosa sin el mercurio?; No podia ser tambien esta una de aquellas personas, que aunque mordidas de un perro rabioso, esto no obstante, no contraen la enfermedad que suele acontecer? Hay tambien sugetos, que aun expuestos al contagio pestilencial ó varioloso, ó no lo contraen en aquel dado tiempo ó epidemia, ó aun estan siempre libres. No se ignora que algunos pocos pueden tener comercio impuro con los inficionados venéreos sin que tomen la infeccion. Acaso la esperanza, la confianza, el ningun caso, y otros semejantes afectos del ánimo, acompañados con el uso de ciertos remedios suministrados por hombres de sumo crédito, ¿no podrian haber producido ellos solos los buenos efectos, atribuidos á los medicamentos empleados?

duzca solamente en los vasos salivales tal accion morbosa ó asimilacion, por la qual se aumenta el veneno, ó para hablar mas clara y exàctamente la saliva del animal mordido y envenenado se vuelve tambien venenosa. La leche y la carne de semejantes animales han servido de alimento á otros, sin producir el mas pequeño mal efecto (*lo mas seguro es abstenerse siempre de esto*).

§. MCCCCXLV.

En general parece que este veneno exerza su mayor accion, y cause la mayor alteracion en la garganta, y en sus nervios y vasos, de donde nace y se produce la hidrofobia. De esto ha proveenido tambien, como refiere Jonstho, un caso que en un rabioso, en el qual se puso en execucion la aplicacion tanto interior como exterior de una gran dosis de mercurio, no produjo mutacion alguna en la boca y garganta, ni induxo vestigio alguno de salivacion; esto es, quiere decir que habia allí una especial y propia accion morbosa en los

vasos , y en los quales no se podia producir otra alguna. Este mismo fenómeno ha sucedido tambien en la inoculacion de la viruela , quando el sarampion , su levadura ó fomento estaba en el cuerpo.

§. MCCCCXLVI.

Acaso si el enfermo en que penetró el mercurio hubiese sobrevivido á su hidrofobia , hubiera nacido tambien entonces la salivacion , esto es , si como la viruela puntualmente se presenta despues del sarampion ya precedido , hubiese tenido tambien la salivacion el tiempo de manifestarse.

§. MCCCCXLVII.

Es incierto todavía si la hidrofobia , verdaderamente real , puede curarse por medio de un remedio infalible. Gilibert habia empleado aun hasta la mordedura de la víbora , por la que debiese mudarse la accion del veneno del perro rabioso , y se neutralizase con otro veneno opuesto empleado en la hidrofobia ; pero todo esto sin efecto.

§. MCCCCXLVIII.

La experiencia nos enseña que la saliva de un perro rabioso, al modo mismo que el veneno de la viruela que ha dexado el animal en la parte mordida, no excita inmediatamente la rabia; es decir, no extiende, ó no difunde inmediatamente su actividad hasta las partes lejanas y mas nobles.

§. MCCCCXLIX.

Así que, el que procure que no se efectue la absorcion de tal veneno, ó que haga todo lo posible por mudar su naturaleza ántes que empiece esta operacion á executarse, opone todos sus conatos para expeler todo el veneno fuera del cuerpo, y lo consigue, precaverá la enfermedad acostumbrada á venir en seguida de tal contagio. Y en esto estriba lo mas y lo mejor que podemos hacer en el caso de la mordedura del perro rabioso.

§. MCCCCL.

El que pudiese extirpar en el instante la parte ofendida, podria tener ciertamente la mayor seguridad de permanecer libre de la hidrofobia que le amenaza. Pero hay medios mas fáciles y caminos mas accesibles para llegar á este intento.

§. MCCCCLI.

En atencion á que no conocemos antídoto alguno aprobado y sancionado por la comun experiencia, con el que se pueda mudar la naturaleza de un tal veneno, todos nuestros esfuerzos y tentativas deben consistir en evitar ó debilitar la absorcion,

§. MCCCCLII.

Para alcanzar la una ó la otra de las arriba mencionadas indicaciones, se deben hacer ligaduras sobre la parte ofendida; y esta se debe lavar entónces con agua comun, ó se debe aplicar á ella

un corrosivo, ó quemarla con un hierro hecho ascua.

§. MCCCCLIII.

Para lavar la herida se ha usado de la lexía, de la espuma del xabon, y aun mejor de la disolucion N^o V. Se procuraba en otro tiempo aumentar la salida de la sangre de la herida, lavándola con agua caliente, y aun con las escarificaciones ó sajas. Hecho esto se aplicaba á ella un vexigatorio, y la parte así vexigada se dexaba que supurase como cosa de quarenta dias. Se cubria la parte al fin con el unguento basilicon, que debia tambien estar mezclado con una pequeña dosis de polvos de cantáridas. Véase sobre esto lo que han escrito muchos autores, y cuya parte mas interesante se puede hallar recogida en el Manual ó elementos de Hunzer, parte 2.

§. MCCCCLIV.

Otros han quemado la herida con

un hierro hecho ascua, medio que se dice haberse hallado ventajoso en muchos centenares de personas en las Indias.

§. MCCCCLV.

Los modernos prefieren la manteca de antimonio, y aconsejan que se cauterice la parte herida con esta preparacion antimonial. Sabathier ha preferido esta preparacion al fuego actual, que habia aplicado en otro tiempo.

§. MCCCCLVI.

Los franceses han celebrado una vez en sumo grado las unturas hechas con el unguento mercurial, como especialmente se puede ver en las Recolecciones de Vandermond. Si el mercurio tuviese propiedad especial de mudar este veneno, no se puede negar que este método seria ciertamente el mas breve y el mejor para oponerse á él por medio de la absorcion de la pomada mercurial, que como es bien sabido, la llevan en circulo los vasos linfáticos.

§. MCCCCLVII.

Si el mercurio pues no puede mirarse como antídoto de este veneno, no podrá tampoco, segun mi opinion, evitar la hidrofobia, aun quando se emplee hasta promover la salivacion. Podria acaso suceder (mas suplico que quanto voy á decir se tome únicamente como una idea y opinion mia), podria acaso, vuelvo á decir, suceder que preventivamente produxese entónces una accion morbosa en los vasos de las fauces y garganta, y por la que podria suceder que no pudiese tener lugar en ellos la que suele inducirse por el veneno contagioso.

§. MCCCCLVIII.

He comunicado tambien otros pensamientos y consideraciones acerca de la verdadera hidrofobia en el Almacen de la Medicina reformada. En él he hecho mencion de todo lo que ha producido algun alivio, y de lo que inútilmente se ha empleado.

§. MCCCCLIX.

Me hallo en la obligacion de confesar que no he sido ni poco ni mucho afortunado en la curacion de la hidrofobia; mas esto no obstante, quando se presente un caso semejante aconsejaria yo que se diesen friegas repetidas de media en media hora en el cuello y sobre la espina con el unguento N.º IX, y despues haria poner en él el unguento N.º X; y si se presentasen movimientos espasmódicos, se podrian dar friegas en el dorso ó en otras partes, en las quales viniesen estos movimientos con la untura N.º V del tomo VI, empleándola ó aplicándola de dos en dos horas. En la parte en donde ha hecho la herida el animal rabioso podrá aplicarse un ceroto vexigatorio, unido al alcanfor y al opio.

§. MCCCCLX.

Interiormente daria á veces, y en mucha dosis, el ópio, y para aquietar las violentas convulsiones me serviria

tambien del mosco , del alcanfor, de la sal de cuerno de ciervo, ó del espíritu del mismo, del éter, del castor, y de todo lo que es incitativo, y que en otras circunstancias ha producido un gran servicio. Tambien se suele usar de semejantes remedios en forma de lavativas.

§. MCCCCLXI.

Otros irian á los jornales ó diarios en busca de los mas famosos y bellos específicos; mas al fin, así yo como otro qualquiera, perdiéndonos tras estos, veriamos siempre el mismo infeliz éxito.

§. MCCCCLXII.

En el Almacén de la Medicina reformada tengo ya demostrado que aun las sangrías de Boerhaave no son el mejor remedio. Que con la diseccion de los cadáveres no hemos llegado á ser, ni mas doctos, ni mas expertos sobre esta enfermedad; lo aseguran y nos lo demuestran todos aquellos Médicos que han sabido juzgar bien de las mutaciones que

acontecen á las partes despues de una enfermedad, y despues de la muerte.

§. MCCCCLXIII.

Se tienen muy estimables é importantes observaciones de que la saliva de los animales viene únicamente á hacerse venenosa por la rabia, ira ó cólera del animal, y que hecha esta así puede producir las convulsiones, ó aun la hidrofobia. Leí yo ya este sentimiento en algun libro desde casi los primeros tiempos en que empecé á ser Médico. Siguiendo exâctamente entónces el acostumbrado defecto de la edad juvenil, en que se tiene siempre la presuncion de ser mas sabios é instruidos que los otros; me formé un extracto, en el que recogí muchas noticias, en virtud de las quales tiré á demostrar que las arriba citadas demostraciones estaban enteramente destituidas de fundamento. Habia buscado y habia hallado muchos hechos, que probaban que en todos tiempos se habian visto sintomas terribles, producidos por la ofensa de los nervios,

tendones y semejantes. Creia pues que si la mordedura del animal rabioso ó encolerizado hubiese producido una vez accidentes tan funestos, podian estos dimanar de la propiedad ó sensibilidad de las partes ofendidas, ó de la qualidad de la ofensa; como por exemplo, de la dislaceracion, contusion, ó de otra semejante lesion. Verdaderamente estaba yo bien persuadido que una víbora ú otro animal dotado de humores venéficos los pudiese echar fuera en tiempo de cólera; mas no podia yo persuadirme que la cólera produxese un veneno. Habia yo hecho entónces este trabajo segun mi modo de pensar, mas por buena fortuna. . . . lo dexé á un lado.

§. MCCCCLXIV.

Conviene pues que diga yo aquí que despues de aquel tiempo no he hecho consideracion alguna ulterior sobre este asunto, y quiero dexarlo absolutamente á la decision de otros.

CAPITULO CXXXII.

Mordeduras y punturas de otros animales é insectos.

§. MCCCCLXV.

Es muy sabido en el día quanto Mead, siguiendo á Redi, ha publicado sobre el sitio y accion del veneno de la vibora. Tambien se sabe que Fontana ha considerado el veneno de esta como veneno, no solo en la herida, sino tambien introducido en el cuerpo; pero que permanece un poco mudado en el estómago, y que á su consequencia es ménos ofensivo en él.

§. MCCCCLXVI.

Un escritor de Viena, Laurenti, hizo una vez muchas experiencias con culebras de Alemania, y quedo persuadido que no poseian propiedad alguna venenosa. Aun los escorpiones europeos no envenenan, y la misma vibora, que es venenosa solamente en nuestra Euro-

pa, no siempre inficiona y mata con su veneno.

§. MCCCCLXVII.

La carne de la víbora se come y se usa en medicina, pues que sabemos que su veneno se halla solamente en su boca en una especie de glándula ó bolsilla situada entre sus dientes, y la esparce desde ella en la parte mordida.

§. MCCCCLXVIII.

Moseley describe los tristes efectos producidos por la puntura del escorpion; mas no tenemos exemplo alguno de escorpiones que hayan producido en Europa estas tristes conseqüencias. Moseley ha aconsejado que se hagan ligaduras sobre la parte mordida ó punzada.

§. MCCCCLXIX.

La mordedura de la víbora y de la serpiente *caudisona*, ó sea de cascabel ó *castañuela*, se tiene por la mas peligrosa, en caso de que el veneno de uno ó

de otro de estos animales se introduzca en el cuerpo por medio de la herida.

§. MCCCCLXX.

Las víboras y las serpientes caudisonas no son por todas partes venenosas, ni en qualquier tiempo. En algunos países vienen á hacerse tales en la estacion mas caliente del año. Cleghorn nos ha asegurado lo mismo de los áspides, de los escorpiones campestres, y de las arañas negras que se encuentran en los campos de Menorca.

§. MCCCCLXXI.

Apénas está mordida la parte, quando nace prontamente en ella un dolor dislacerativo y pulsativo, á mas de un tumor roxo en el principio, y despues poco á poco viene á ponerse pardo ó de otro color no natural, y que se extiende tambien por las partes limítrofes ó contiguas. Sucedido esto se manifiestan despues los verdaderos efectos del veneno; esto es, una grande postracion,

pulsacion de corazon, intermitencia de pulso, náusea, vómito, color amarillo de la piel, juntamente con salida de materia sutil de la herida, frio en las partes externas, sudor frio, y á veces tambien la muerte.

§. MCCCCLXXII.

Luego que se haya hecho la mordadura, se procura sacar fuera el veneno, y para esto se hacen incisiones en ella, y algunos aconsejan que se haga inmediatamente la succion ó chupadura; pero que parece venir á ser muy peligrosa, segun Fontana, para los que se ponen á chupar la herida.

§. MCCCCLXXIII.

Se lava la herida lo mas pronto que se puede con la disolucion de piedra cáustica, con la legia ó con el agua salada. Se pone encima de ella una sal alcalina, como el agua de luz, el espíritu de sal amoniaco.

§. MCCCCLXXIV.

El aceyte tan alabado por otros, lo ha encontrado muchas veces inactivo el tantas veces citado y alabado Dr. Gilbert.

§. MCCCCLXXV.

Se puede alcanzar la mas activa y mas pronta destruccion del veneno, si en el instante que se verifica la mordedura, se descarga la parte ó se quema con un hierro hecho ascua.

§. MCCCCLXXVI.

Se ha usado interiormente de todos los remedios capaces de llevar con velocidad los humores á la superficie del cuerpo, es decir, de los sudoríferos; y se procura tambien impedir ó evitar los espasmos convulsivos con los fuertes y activos remedios antiespasmódicos.

CAPITULO CXXXIII.

*Envenenamientos ó mordeduras, y pun-
turas de otros animales é insectos.*

§. MCCCCLXXVII.

Perseguida la rana venenosa llamada *Rubeca*, ó encolerizada, espárce fuera á veces un humor, que se ha creído ser su orina, y produce este humor en la parte que ha tocado el hombre la erisipela, y aun otros funestos efectos.

§. MCCCCLXXVIII.

En el instante en que esto ha sucedido se fomenta la parte rociada de este veneno con agua salada, ó con la infusión de flores de manzanilla y de sauco. Si la cara se halla rociada con esta orina ó humor sobreviene entónces la erisipela, y aun una pîrexîa general. Tambien se usa en este caso de las mismas fomentaciones de manzanilla y sauco; y si parece indicado, se da interiormente el suero, y otras cosas propias para el método antiflogístico.

§. MCCCCLXXIX.

Si se presenta la náusea, el frio por todo el cuerpo, y la hinchazon de la cara por haber comido de las yerbas, ó de alguna otra cosa que ha inficionado la tal rana, se debe dar en el instante un emético, luego la triaca con el vino, y se procura tambien promover el sudor.

§. MCCCCLXXX.

Las punturas que hacen los escorpiones son dolorosas; pero ordinariamente no se tienen por venéficas. En el caso de la puntura de aquellos escorpiones muy venéficos, que viven en los paises cálidos, ó que vienen á hacerse tales en la estacion mas cálida del año, se procederá del mismo modo y forma en la curacion señalada hablando de la mordedura de la vibora y de las serpientes. Algunos han puesto sobre ella un emplasto de triaca.

§. MCCCCLXXXI.

Se usará tambien del emplasto teriacal aplicado á la parte punzada y dañada por alguna de aquellas grandes arañas venenosas, que se dice encontrarse en varios países, y se untará con el aceyte alcanforado, haciendo que se tome en el mismo tiempo interiormente la triaca.

§. MCCCCLXXXII.

Las punturas de las avispas, abejas, moscardones, y semejantes, pueden producir pequeñas inflamaciones, y obrar tambien á veces sobre la incitabilidad universal.

§. MCCCCLXXXIII.

En el instante en que se haya hecho la puntura, se extrae inmediatamente el aguijon, si se puede, y si realmente ha quedado en la puntura. Algunas veces se ha presentado este despues de algunos dias, habiendo fomentado la par-

te con los refrigerantes, tales como el agua de Goulard, ó despues de haber puesto encima otros remedios emolientes.

§. MCCCCLXXXIV.

Se ha alabado mucho, como cosa que produce el mayor y buen efecto, comprimir inmediatamente la parte ofendida de la puntura, y poner con tiempo en ella un poco de zumo salado de cebolla blanca. Otros no quieren reconocer remedio alguno mas seguro que el espíritu de sal amoniaco exteriormente aplicado.

§. MCCCCLXXXV.

Ha encontrado Fontana que es muy cáustico el veneno de las avispas, de las abejas y semejantes.

§. MCCCCLXXXVI.

Si se halla alguno punzado de un enxambre de semejantes animales, puede

venir á ser el estímulo tan fuerte que produzca una inflamacion universal, y se haga tambien necesario usar del método universal antiflogístico. Exteriormente se suelen aplicar sobre la parte ofendida los remedios refrigerantes, aceytosos, y otros semejantes, como se suele practicar en las quemaduras.

§. MCCCCLXXXVII.

Generalmente se procura sacar el aguijon, se unta despues la herida con miel, y se repite esta operacion luego que se haya secado. Se acostumbra tambien poner encima tierra fresca, ó untar la parte con la cerilla de los oidos, si no se tiene otra cosa por el pronto, ó tambien con el aceyte luego que se puede tener. Otros bañan solamente paños en agua caliente y los ponen encima, á modo de fomentacion sobre las partes picadas.

§. MCCCCLXXXVIII.

Tambien se acostumbra untar constantemente semejantes partes ofendidas

con el aceyte, y se dice que sea muy ventajosa esta práctica; á lo ménos puede ser mucho mas provechosa en estos casos que en la mordedura de las víboras.

§. MCCCCLXXXIX.

Se advierte siempre á aquellos que se deben acercar á las colmenas, que no molesten las abejas, y las encolericen; y aun los amantes de las abejas nos aconsejan tambien el no espantarlas, y permitir con paciencia que nos piquen, si vuelan encima ó al rededor de nosotros.

§. MCCCCXC.

Si se echan muchas abejas sobre nuestra cara y nos pican, pueden inducir pésimos efectos. Se hincha tanto la cara, que ya no se dexan ver los ojos; se sigue algunas veces el dolor de cabeza, la lipotimia y las convulsiones; pero nos podemos consolar que estos espantosos síntomas se destierran tambien pronto si se usan exteriormente y sin cesar los remedios arriba ya menciona-

dos. Tambien recomiendo una pomadilla hecha de dos partes de agua de cal y una parte de aceyte; y finalmente, los remedios señalados N^o IV, tomo V, y N^o VII del presente.

CAPITULO CXXXIV.

Ostras, galápagos, conchas, y semejantes, venenosas.

§. MCCCCXCI.

Se han encontrado á veces gusanos cóstráceos venenosos; y se quiere tambien que las ostras mismas vengán á ser á veces venenosas. Después de haber comido de estas especies de animales se hincha á veces de un pronto y desmedidamente toda la cabeza; algunos sienten una picazon insoportable en toda ella, y en seguida ó juntamente con este síntoma se presentan varios nudos baxo la piel. A veces se hace tambien general el estímulo, y se presenta el vómito, la calentura, el delirio y vana loquacidad.

§. MCCCCXCII.

Si despues del uso de las conchas venenosas nace por sí mismo el vómito, entónces se bebe abundantemente agua tibia con miel y vinagre. Mas quando se presentan síntomas funestos sin vómito, se hace tomar en el instante al enfermo un vomitivo, para libertar el estómago de esta materia nociva y ofensiva. Se hace tambien beber encima en esta circunstancia la disolucion de miel con vinagre, y una limonada tibia.

§. MCCCCXCIII.

En general se necesita dar por algun tiempo las bebidas acídulas, despues de haber vomitado el enfermo, sea naturalmente, sea despues del emético. Alguno ha dado tambien una dracma de cremor de tártaro puro, ó con igual cantidad de azucar en agua comun de hora en hora.

§. MCCCCXCIV.

Puede suceder acaso que sea sola-

mente por esto el que se haya introducido casi generalmente el uso de comer las ostras, conchas, tortugas &c. con el zumo de limon, ó con el vinagre, y beber encima buen vino del Rhin.

CAPITULO CXXXV.

Infeccion venérea.

§. MCCCCXCV.

Es del todo indiferente para nosotros si el origen del mal venéreo haya provenido de la América ó del Africa, ó si mas bien los normandos hayan llevado los primeros esta enfermedad á Francia y á Inglaterra; ó finalmente que sea este veneno, como varios otros creen, producido por una mezcla ó muy larga duracion de otras enfermedades. Los doctos pueden disputar y decidir sobre esto.

§. MCCCCXCVI.

Protesto tambien ahora que mi plan no es escribir un largo tratado sobre la

lue venérea. Segun mis principios, para un hombre diligente y estudioso seria siempre mas fácil escribir un docto tratado sobre las enfermedades venéreas, que curar sola una gonorrea, ó una úlcera. Acaso podria alguno escribir mas bien un libro en folio, que quitar la así llamada purgacion. No dudo de ningun modo que algun escritor docto, si quisiese confesar la pura verdad, deberia él mismo acceder á quanto yo digo.

§. MCCCCXCVII.

He tenido frecüentemente que tratar males venéreos de toda especie, y en la ocasion en que los trataba he podido reflexionar con la mayor facilidad si los autores de varias obras eruditas habian jamas tratado un enfermo de mal venéreo, ó si habian curado diversos.

§. MCCCCXCVIII.

Se quiere que la lue venérea en su primera comparecencia en Europa haya producido muchos efectos extraor-

dinarios y funestos, y que haya hecho tambien grandes estragos. No siendo ya en nuestros dias una enfermedad tan terrible como era en aquella época, se cree por esto que se haya mitigado con el decurso del tiempo, y mudado, ó que se haya mudado el género humano. Algunos sostienen que en adelante esta enfermedad se haya de hacer tan suave, que deba probablemente manifestarse únicamente por medio de una ligera y sufrible sarna, ó de una honesta ú honrada calva.

§. MCCCCXCIX.

Se sabe que el contagio venéreo no se adquiere por medio de la atmósfera, sino que se requiere en él el contacto, y mas especialmente el de las partes de la generacion, sin lo que es indudable que puede estar cierto qualquiera de conservar su propio cuerpo libre de esta contagiosa enfermedad. Mas yo escucho con indiferencia las acometidas de la lue quando me aseguran haber contraido el contagio estando sentadas en el lugar comun.

§. MD.

Por medio de nuevos exemplos observados en los isleños, en *Otthaita*, se quiere haber observado nuevamente que la devastacion de esta lue se ha propagado y esparcido con mayor fuerza y actividad, si se ha llevado el contagio venéreo á qualquier lugar en donde anteriormente no era conocido. Se quiere tambien que se haya observado constantemente lo mismo respecto al primer contagio de la viruela.

§. MDI.

Los síntomas que se manifiestan á consecuencia del contagio de esta enfermedad son muchísimos, y algunas veces tambien singulares. Se niega ó se pone en duda si el veneno mismo que produce el flujo de la uretra (*la gonorrea*) sea del todo el mismo que el que producen las úlceras venéreas (*chancros ó caneros*), y si produce la lue. Es difícil dar aquí una decision.

§. MDII.

Será á lo ménos de admitirse una especie de local afeccion en los casos en que nace la gonorrea, y otra tambien en los que se produce la úlcera y la lue. Es cierto que se cree poder sostener y defender fácilmente esta asercion con decir que el veneno en la gonorrea se deposita aun desde el principio en la uretra; y en la úlcera está atacada exteriormente la piel, y que aunque pequeña, es pues obstinada y difícil de curarse.

§. MDIII.

Mas yo no comprehendo por que el veneno exerza su accion en la uretra al cabo de pocos dias, y por que el veneno ulceroso no produzca su efecto sino despues de algunos meses, y aun lo produzca con mucha mayor malignidad y obstinacion. ¿En dónde queremos nosotros admitir que se haya mantenido el veneno ulceroso tan inactivo, es decir, sin inducir efecto alguno durante todo este tiempo?

§. MDIV.

Un hombre, que padecía ereccion todas las mañanas, estuvo con una muger impura, que ántes y despues de él habia inficionado muy malamente varios otros sugetos.

§. MDV.

El hombre desde el momento del comercio ya no volvió á sentir movimiento alguno de ereccion que se manifestaba naturalmente otras veces. El no habia hecho aprecio alguno de esto, y ni aun habia sospechado cosa alguna de mal. Despues de seis semanas de impotencia se le manifestó una úlcera en la glande, y empezó poco á poco á padecer en la garganta; se le presentáron excrecencias en el ano, y le saliéron manchas en el pecho y en la frente. Particulares circunstancias hiciéron que durase esta enfermedad mucho mas largo tiempo que el que hubiera debido suceder. Se curó muchas veces la úlcera, y despues de una ó mas semanas volvió de nuevo á dexarse ver.

§. MDVI.

El enfermo se creia al fin enteramente curado, cohabitó con una perfectamente sana: adquirió esta una úlcera en las partes naturales, y le vino otra á las fauces; en su cuerpo y extremidades se presentó tambien cierta erupcion destacada, compuesta de muchas manchas, y de postillas con costra.

§. MDVII.

Seria de preguntar aquí: en dónde estuvo detenido el veneno en el espacio de las seis semanas ántes de presentarse la úlcera? Este hombre, á excepcion de la falta del estímulo venéreo, no habia sufrido hasta aquel momento mutacion ó indisposicion alguna en su cuerpo. Si hubiese estado escondido el veneno únicamente en las glándulas linfáticas, en tal caso hubiera yo podido explicar la impotencia, que tambien ha seguido despues, aunque en menor grado.

§. MDVIII.

Sea la cosa como quiera que se sea, pasaremos ademas sin ulteriores discursos, y no me ocuparé de otros objetos que de la gonorrea, de la qual hablaré primeramente; y de la úlcera, de la que trataré en seguida. Estos dos males, y especialmente el segundo, merecen toda atencion, porque generalmente suele ser una consecuencia suya la lue. En este discurso me haré un honor y un placer de comunicar al público algunos pensamientos míos, y reglas particulares sobre este objeto.

§. MDIX.

Todo lo que es capaz de estimular la uretra puede causar en ella un flujo de humores, y aun una inflamacion. Se ha visto igualmente nacer la gonorrea por materias punzantes introducidas en la uretra. Me consultáron una vez para un enfermo que tenia recíproca, ó alternativamente dolores gotosos y la gonorrea. Recientemente me dió mucho

que hacer otro que tenía una gonorrea enteramente indolente, pero obstinada, y cuya causa era una enfermedad escrofulosa. El enfermo me aseguró de este hecho de un modo que no tuve lugar de dudar. Su labio superior estaba algun poco hinchado, y tocando las glándulas del cuello las encontré ingurgitadas ó rellenas, como lo estaban igualmente las de las ingles, que suelen regularmente estarlo por el bubon. (*En efecto hay gonorreas simples, esto es, sin contagio venéreo, y otras virulentas ó venéreas.*)

§. MDX.

La comunicacion, el desarrollo, y varios efectos que induce en el cuerpo el veneno venéreo dependen mucho de la qualidad y disposicion del sugeto; y en efecto, en los jóvenes incitables y sanguíneos obrará este veneno como un estímulo, y producirá una inflamacion local: sucede tambien á veces que el incitamento morboso se hace luego universal, y de aquí es que el enfermo su-

fre dolor de cabeza é incomodidades febriles en el principio de la gonorrea.

§. MDXI.

Un estenicismo ó inflamacion mas vehemente estrecha y cierra los vasos, aumentándose, como ya se sabe, la densidad de las fibras en este estado morbo-
so de las partes, de donde proviene des-
pues la cesacion del flujo, ó si subsiste
este, se presenta en pequeña cantidad,
y se hace mucho mas sensible el dolor.

§. MDXII.

Creen algunos que el veneno go-
norroyco no lleva, ó no induce la lue,
porque se impide la absorcion de este
con el continuo flujo de muco; mas que
podrá realmente seguirse la infeccion
universal en el caso de que por medio
de una xeringuilla ú otra causa se hicie-
se en la uretra una lesion ú ofensa, por
la qual podia mas fácilmente absorverse
este veneno. (*La gonorrea virulenta
mal tratada, ó no bien curada, pro-
duce la lue.*)

§. MDXIII.

En algunos sugetos no hay en ella vestigio alguno de inflamacion. La orina no es ardiente, ni tampoco dolorosa la ereccion; síntomas, que para hablar propiamente, son productos de la inflamacion, ó se encuentran acompañados con ella.

§. MDXIV.

En qualquiera de los canales internos hay siempre mas ó ménos de mucosidad, para defenderlos de la accion de las materias que deben pasar por ellos. Así que, si se desprende ó fluye abundantemente de la uretra la mucosidad, quedan entónces las partes enteramente privadas de su defensa, es decir de su mucosidad natural, y se percibe bien claramente, que quedando así desnudo ó despojado este canal, es decir, la uretra, debe ser siempre doloroso ó incomodo el paso de la orina; á mas de que es tambien despues muy fácil que se origine una larga y obstinada inflamacion.

§. MDXV.

No hay cosa mas natural que el que se podria oponer con el mayor suceso á las conseqüencias de la infeccion, aplicando los remedios necesarios en aquel mismo lugar en donde propiamente se ha aplicado el veneno. Así que, si el mercurio tuviese eficacia contra el veneno gonorroyco, deberian hacerse las fricciones en el miembro viril, y especialmente ántes que se hubiese manifestado todavía la inflamacion local.

§. MDXVI.

He referido ya otra vez que se prevenia de la infeccion, si se tenia el cuidado de lavar y bañar con el N.º VII concluido apénas el congreso impuro. Seria todavía acaso mas seguro si en el instante se hiciesen xeringatorios con esta disolucion, que se podria diluir tambien con agua comun, para usar de ella con mayor seguridad en las personas sensibles.

§. MDXVII.

Creo que se podría evitar la inflamacion y otro estímulo, si pronta y repetidamente por varias veces se hiciesen inyecciones ó xeringatorios con aceyte, ó con el N.º XIII. Para decir verdad, no he hecho todavía prueba alguna con este medio, y sí con las lavaduras, baños é inyecciones con el N.º VII.

§. MDXVIII.

Se ha escrito mucho, tanto en favor como contra las inyecciones. Creo que quanto se ha dicho en contrario pueda dimanar de una mala inteligencia, ó acaso tambien del mal uso que se ha hecho.

§. MDXIX.

Si se emplean las inyecciones de opio, de balsamo, y de tintura en el tiempo de la inflamacion, no hay duda alguna de que entónces se hará peor siempre el mal. La misma introduccion del canalillo de la xeringuilla dentro de

la uretra, muy sensible en el tiempo de la inflamacion, debe ser necesariamente perjudicial. Se puede aumentar la inflamacion, y á su conseqüencia venir siempre á ponerse vmas estrechos los vasos, y se puede disminuir, suspender y detener enteramente el fluxo de la uretra; ó acaso podria tambien hacerse una lesion ú ofensa en la uretra, por la qual, segun la opinion de muchos Médicos, vendria á introducirse el veneno en la masa humoral, y nacer así la lue, lo que seria todavia mas dañoso y perjudicial.

§. MDXX.

Algunos usan del agua de Goulard para estas inyecciones, y en verdad es esta la mas adaptada al fin que todas las demas substancias estimulantes; pero es menester tener aquí presente, que queriendo usarla así se debe preparar, no con el agua comun, sino con la destilada. Generalmente el agua de fuente contiene selenita, que unida con el extracto de plomo, produce un sedimento térreo, que puede dar un estímulo á la

uretra, y puede tambien algunas veces despertar nuevamente un flujo obstinado, como yo mismo lo he observado.

§. MDXXI.

Al fin de la gonorrea, ó en el caso del estilicidio, apénas se puede llegar al fin deseado sin las inyecciones corroborantes. Esto no obstante, entendemos no excluir el uso en el primer período, y en el estado de la inflamacion, quando se hacen las inyecciones de qualidad emoliente y refrigerante; ántes bien las admitimos como un remedio eficaz local en caso de que por la introduccion del cañoncillo dentro de la uretra no se llegase á aumentar el estímulo y la inflamacion.

§. MDXXII.

En mis fragmentos propuse una vez una xeringuilla destinada á este fin, y puse tambien el diseño para que se pudiese executar mejor, y no se tuviese que temer ni estímulo, ni lesion. La xeringuilla tiene anteriormente una boli-

lla redondeada, y un poco aplanada, y tiene una abertura tan pequeña como sería una punta de aguja, y por la qual se introduce bien en la uretra lo que debe servir para inyeccion, introducido que sea el ápice ó punta del instrumento directamente en el orificio de la glándula. Pero el éxito y el destino de esta xeringuilla fué verdaderamente singular y curioso.

§. MDXXIII.

Un extractista crítico reprobó ó desechó esta xeringuilla en la gazeta de la Literatura universal que se publica en Jena, sin dar siquiera una ojeada al diseño, ó sin saber de que era lo que se trataba, circunstancia que se requiere probablemente para hacer los extractos. Dixo que la xeringuilla no tenia nada de particular, sino que tenia delante un canalillo corvo ó retorcido.

§. MDXXIV.

Despues que salió la traduccion de

la obra de Bell sobre las enfermedades venéreas, en donde el traductor, para mí desconocido, trae juntamente con otras tablas ó láminas tambien la de la xeringuilla que yo he alabado, y la decanta por experiencia, diciendo que la ha usado en varios enfermos. El Jornal se explicó tambien entónces contra esta xeringuilla, y dixo que nada vale, y naturalmente lo dixo porque era de mi invencion.

§. MDXXV.

Varios Médicos y enfermos han encontrado este instrumento muy cómodo y útil; pero el Jornal encuentra la mayor parte de las cosas muy diversas de como las encuentran todos los demas mortales; porque este ve siempre los objetos en otro aspecto muy diferente del que le ven todos los demas.

§. MDXXVI.

El ciego Jenes ha visto anteriormente en mi xeringuilla un canalillo retorcido ó corvo; pero que en verdad no

es tal: la *xeringuilla redonda* ha decretado este Jornal no vale nada. Hay un Ser supremo, decretó una vez Robespierre, y creyó ser increíble qualquiera otra cosa que estuviese fuera de él; y así es puntualmente en nuestros dias, pues que hay ciento y ciento en Alemania que no quieren creer cosa alguna mas que lo que viene de Jena, ó que se ha decretado en su Jornal.

§. MDXXVII.

Así pues, si no se debe osar usar de esta *xeringuilla*, como aparece bien claramente por quanto dice el Jornal, ó de qualquiera otra igual á esta, así aconsejo yo mas bien el abstenerse de todas las especies de inyecciones en el estado de la inflamacion local, que introducir un canalito en aquel tiempo, pues que se puede causar con este un estímulo, y producir otro desórden. Es bien fácil de comprehenderse que sin el referido desórden debe tambien entenderse no tener lugar en esta circunstancia las inyecciones calefacientes é incitativas, como mal

á propósito han aconsejado no rara vez los Médicos y Cirujanos.

§. MDXXVIII.

Yo prescribo á mis enfermos que se laven bastantes veces en lo externo con agua fria en el período de la inflamacion, y mando tambien fomentaciones frescas con el agua de Goulard para oponerse á la vehemente tension de la parte, y á la salida dolorosa de la orina.

§. MDXXIX.

Podrian ser tambien muy ventajosas en este período las inyecciones con agua fresca en los enfermos enteramente libres de preocupaciones; mas por razon de la salida de la materia podremos contentarnos tambien con las inyecciones mucilaginosas emolientes y tibias, mas no calientes; pero siempre, dado el caso de que un Médico quiera atreverse á usar de la *xeringuilla redonda* para desarraigir la gonorrea, (*en los tiempos y condiciones oportunas.*)

§. MDXXX.

En este primer período, en el qual hay señales de inflamacion local, es decir, la hinchazon y dureza del miembro, el ardor de la orina, la dolorosa ereccion, y en el que algunas veces se combinan tambien en el mismo tiempo las señales de una pirexía general, se deberá usar en toda su extension el método refrigerante, y tanto mas, quanto mas se presentan en lo universal señales de aumentado incitamento.

§. MDXXXI.

En este tiempo es muy útil tener el vientre algun poco corriente; pero es menester advertir que este no se debe promover con los fuertes purgantes. El remedio que se encuentra en el N.º IX, tomo primero, *enfermedades esténicas*, ó algun otro semejante, ó tambien una agua mineral purgante, que unida con la leche podria darse en este caso. El alimento, las bebidas, el temple deben ser refrigerantes, como ya hemos dicho

en la primera parte, en la qual se ha hablado de las enfermedades esténicas.

§. MDXXXII.

Interiormente se hará tomar agua en abundancia, ó tambien una bebida emoliente y refrigerante, como seria la leche aguada, el suero, y cosas semejantes. Podria tambien usarse de las medicinas del N.º II y III, tomo VI, y en los casos mas graves se harán aplicar sanguijuelas al miembro, al perineo, y tambien podrá executarse la sangría. Es menester evitar toda compresion, áspero tratamiento del miembro, ó la introduccion de qualquiera otra cosa irritante dentro de él.

§. MDXXXIII.

Si empieza, pues, á disminuirse la hinchazon, la rubicundez, el dolor, el ardor y calor con las otras señales de aumentado incitamento, deberá tambien mudarse poco á poco el método refrigerante en el corroborante. El que despre-

cia y omite este punto , y continúa siempre prohibiendo á sus enfermos el vino y la carne , él es causa de que se obstine mayormente la gonorrea , y eche profundas raíces: este mal degenera finalmente en una hipocondría.

§. MDXXXIV.

Tengo dicho arriba ya, que puede sentirse solamente la orina ardiente , por faltarle á la uretra su necesaria defensa, es decir, su mucosidad natural. Puede tambien quedar en ella una tirantez ó rigidez dolorosa , únicamente por estímulo espasmódico. En el primer caso, pues , se usará de cosas mucilaginosas, y en el otro de calmantes, como seria por exemplo el polvo de Suecia , y semejantes: (véanse los NN. I, VII y VIII del tomo I, enfermedades esténicas), y este puede decirse tambien que sea el momento en que puede emplearse el opio con utilidad en inyecciones, y con toda buena razon.

§. MDXXXV.

Los acostumbrados síntomas de inflamacion, inducidos por el veneno gonorroyco, son una picazon incómoda en la glande, una dilatacion extraordinaria de la abertura de la uretra, y de la que comprimiéndola sale un poco de materia. Las partes empiezan despues á hincharse, y quando orina el enfermo siente primeramente calor, y despues al fin una sensacion de dolor: sufre dolor de cabeza, sensacion ingrata en los lomos, y un sueño inquieto é interrumpido. El fluxo se hace mas denso, el miembro se pone rígido en toda su extension, y mas grueso que en el estado natural.

§. MDXXXVI.

En algunos se presenta el fluxo sin haber precedido señales de inflamacion local, y especialmente en los que han estado ya muchas veces sujetos á esta enfermedad. En estos enfermos de ningun modo es necesario usar exáctamente del método refrigerante.

§. MDXXXVII.

Es muy útil usar en estos sugetos del suspensorio, que sostiene y eleva el escroto: si se presenta la inflamacion en los testículos, enfermedad que con todo fundamento se puede tener por simpática, entónces se puede emplear con ventaja el agua de Goulard, aplicada fria en forma de fomentacion, y se aplican tambien con no poco provecho las sanguijuelas. A veces está indicada la sangría, y aun un emético como remedio debilitativo.

§. MDXXXVIII.

La inflamacion tal de los testículos puede fácilmente presentarse si se han dado remedios purgantes, incitativos y otros medicamentos violentos en el periodo de la inflamacion. Este mal generalmente no ataca sino solo un testículo; precede un dolor dislacerante con dureza en el cordon espermático: entre tanto se va aumentando el tumor, é infaliblemente se manifiesta un estado flogis-

tico, que generalmente va despues á resolverse del todo, si el fluxo gonorroyco, como señal de la relaxacion de la contraccion ó hinchazon, vuelve nuevamente á presentarse.

§. MDXXXIX.

Para oponerse á las durezas que quedan en él, se usa entónces del mercurio, y del remedio señalado N.º VI, y del IV y V del sexto tomo: se emplean las cataplasmas, á las que se añade un poco de xabon; los remedios N.º VII, XI y semejantes, estan tambien muy bien indicados.

§. MDXL.

Si hubiese motivo de sospechar que la hinchazon del testículo se deriva del estímulo del veneno venéreo, se haria entónces bien en emplear exteriormente el mercurio, ó en forma de unguento, con el método tan conocido, ó aun seria cosa mas breve el usar de la disolucion espirituosa de mercurio sublimado opiada N.º XIV, la qual he empleado

muchas veces con excelente efecto en diversos casos venéreos.

§. MDXLI.

Habiendo hablado del método curativo que debemos usar en el período de la inflamacion, nos queda que hablar ahora de la curacion que se debe hacer quando se ha terminado la inflamacion. Tengo dicho arriba ya que no se debe proseguir largamente con el método debilitativo para no hacer de este modo obstinado el fluxo gonorroyco, como por desgracia se observa tambien muy frecuentemente.

§. MDXLII.

Así que, conviene suministrar un alimento que sea siempre gradualmente mas corroborante, y hácer beber un poco de vino. Recomiendo finalmente el hoppelpoppel N^o XV, ó tambien el agua con el espíritu de vino, el vino tinto, la alegría, y otra qualquiera de las pasiones que recrean el ánimo.

§. MDXLIII.

La gonorrea no sufre el ruibarbo, ni tampoco el viajar en rueda, pero es útil andar por agua; es indispensable huir el coito, y guardarse de tocar frecuentemente ó comprimir el miembro; es menester no trabajar mucho sobre la gonorrea despues de haberla tratado en los primeros tiempos en el modo y forma mencionada arriba; porque vienē á hacerse tanto mas larga y obstinada quanto mas se trabaja en suprimirla.

§. MDXLIV.

Este seria acaso el tiempo de usar con ventaja del alcanfor, tan recomendado por el célebre Federico Hoffman. Tambien serán en este período muy útiles el opio, los calibiados y balsámicos, y los tónicos ó entonantes. Se alaba mucho el bálsamo peruviano, el de copaiva, la tintura de canela, la quina, los N.^{os} VI. y VII. del tomo VI, y el I del presente, la goma kino, y semejantes.

§. MDXLV.

Para esto, el mayor punto consiste en usar de los xeringatorios ó inyecciones corroborantes. Hago tambien lavar el miembro y el escroto diariamente con espíritu de vino; así que, hago rociar tres ó quatro veces por dia con el agua mezclada con espíritu de vino. Tengo la precaucion de hacer que al principio sea muy tenue la proporcion del espíritu de vino, luego siempre mayor, y aun hago que sea tal, que la inyeccion produzca un ligero ardor, de modo que se destierre presto. Tomo en el principio, por exemplo, una parte de espíritu de vino, y la mezclo con diez ó doce partes de agua, es decir, una dracma de espíritu de vino en diez ó doce dracmas de agua; despues reduzco esta á ocho partes, luego á seis; y por último, hago que el uno y la otra sean en doses iguales.

§. MDXLVI.

Del mismo modo he empleado la disolucion swieteniana en lugar del es-

píritu de trigo, del espíritu de vino puro, esto es, de espíritu de vino, en el qual está disuelto el sublimado (un grano de este en una onza de espíritu de vino), y he hallado á veces muy activa esta inyeccion.

§. MDXLVII.

Tambien he hecho emplear con ventaja las inyecciones de agua de cal, y aun tambien para lavar y fomentar las partes. A lo primero, debiendo las inyecciones entrar en la parte afecta, es necesario diluirla con la leche ó con el agua, hasta que el enfermo esté en grado de recibirla pura. Por lo comun produce estímulo al coito.

§. MDXLVIII.

Se han usado tambien muchas otras inyecciones tales como del cocimiento de agalla con la disolucion del vitriolo, y semejantes. Se hallan varios exemplos y fórmulas en la obra de Bell. ¡Qué daño, que no pocos escritores hayan acon-

sejado el uso de tales inyecciones incitativas tambien aun en el principio!

§. MDXLIX.

En el mismo modo que he advertido y afirmado arriba que puede excitarse una inflamacion simpática en los testículos, así igualmente suelen venir á veces tambien bubones inflamados por simpatía. En este caso, como en el testículo inflamado, vienen á ser necesarias las fomentaciones frias, el agua de Goulard, y la curacion antiflogística. Lo mismo se ha de entender con respecto á la fimosis y parafimosis.

§. MDL.

Si esta inflamacion se trata en el principio al contrario de como se debe tratar, ó se omite tambien hacer en ella la curacion necesaria, pasa la parte algunas veces á supuracion ó á dureza. En el primer caso es menester usar de las cataplasmas emolientes, y emplastos refrigerantes: en el otro pues son indis-

pensables los medicamentos puestos en el N^o VI, VII y XI; (y los del N^o V del tomo VI.) Si el flujo de la gonorrea se detiene, esto acaece generalmente á causa de los medios incitativos empleados en la curacion, ó del enfermo mismo por su capricho, que es como decir por un aumentado estenicismo. Ninguna cosa me parece peor adaptada en este caso que el uso de las candelillas. Se recurre pues á los remedios debilitativos, se da el emético, se aplican las fomentaciones frias y semejantes.

§. MDLI.

Si en el tiempo de la gonorrea se manifiestan señales de una lue universal, cosa que acontece muy rara vez, no hay duda alguna que entónces se debe recurrir á las fricciones ó al N^o XIV. Quanto hemos dicho hasta aquí se entiende tambien con respecto á los bubones venéreos, y á la hinchazon venérea del testículo.

§. MDLII.

He señalado ya la razón por que viene tan rara vez la lue en seguida de una gonorrea, no habiendo alguna lesión orgánica dentro de la uretra en el caso de esta enfermedad. Por ser acaso el veneno gonorroyco de una especie particular, ó porque á causa del continuado flujo del humor que se separa en la uretra, y que sale de esta, no puede ser absorbido el veneno, y porque acaso tambien la uretra no está en la posibilidad de absorber.

§. MDLIII.

Se observa que el veneno gonorroyco no produce prontamente un estado de verdadera y legítima qualidad inflamatoria, sino que empieza ántes con un suave estímulo con propension á orinar, al coito, y un prurito. Finalmente, la hinchazon, la evacuacion de la orina y ereccion viene á ser mas dolorosa, y mas manifiesto el estado inflamatorio; y esto probablemente, porque ya al priñ-

cipio del fluxo se han hecho las partes mas sensibles.

§. MDLIV.

Para evitarlo todo puede ser muy útil, desde el primer momento de la infección, procurar orinar inmediatamente, y aun lavarse con la orina misma.

§. MDLV.

Tambien acaso puede conseguirse lavándose con agua caliente, con leche, con el agua de xabon, ó con la lexía, ó entrarse en un baño de agua de xabon tibio. Igualmente puede ser muy útil la lavadura con la disolucion del sublimado, con el agua de cal, ó tambien con el N.º VII; ó introducir la parte viciada en el baño de esta agua N.º VII. Se toman muchas bebidas atenuantes que promueven á veces la orina, y con la qual queda lavada ó limpia la uretra. Yo mismo he hecho cesar en pocos dias la gonorrea que se habia empezado á presentar por medio de una abundante bebida de agua mineral.

§. MDLVI.

Tambien puede curarse la infeccion *recentísima* con las inyecciones de esta misma agua N^o VII pura ó diluida, ó con el agua de cal, ó como otros quieren, con una disolucion del sublimado, ó acaso solamente con el aceyte.

§. MDLVII.

Tambien acaso se pueden conseguir estos intentos, empleando *muy en el instante* el mercurio dulce amasado sobre la palma de la mano con la saliva, haciendo una especie de unguento y aplicado quanto ántes.

CAPITULO CXXXVI.

Úlceras, chancros ó caneros. Úlceras primarias.

§. MDLVIII.

Las úlceras que se forman en la glande y en el prepucio traen consecuencias

mas finestas que las que suelen inducirse por la gonorrea ordinaria. En este caso la absorcion es fácil; nacen bubones venéreos, úlceras en la garganta, excrescencias en el ano, y finalmente se presentan manchas, erupciones, y la lue completa y universal.

§. MDLIX.

Hago lavar semejantes úlceras con mucha diligencia con el N^o VIII, y del qual me he servido siempre, y con alguna ventaja. Tambien uso en este caso del remedio N^o XIV, del té de bayas de enebro, y de bebidas ó cocimientos, como el señalado con el N^o XVI.

§. MDLX.

Procuro sostener las fuerzas del cuerpo con buen nutrimento, con buen vino, con el N^o XV, con el láudano, con el espíritu de sal amoniaco, y con otros semejantes medios. Este método es especialmente necesario en el caso que la lue haya venido á hacerse universal.

§. MDLXI.

Aquí suspendo mi discurso, porque no tengo intencion de componer un libro sobre las enfermedades venéreas, y sobre las que se ha escrito hoy en el dia ya aun hasta la náusea. He comunicado ya en otro lugar varias ideas mias sobre esta enfermedad, he descrito los síntomas, y he indicado el método curativo.

§. MDLXII.

Esto no obstante, quiero todavía advertir que ha habido algunos enfermos que han adquirido la lue, y no han podido volver mas á gozar de su deseada salud. Manifestaremos aquí únicamente dos causas, la una es que tales personas tienen una vida muy rígida, y estan muy inquietos de este su método de vida; y la otra es que las incomodidades de tales sugetos provienen únicamente del excesivo uso del mercurio, y este es el caso mas ordinario. He visto úlceras en las fauces, tumores y nudos en otras partes del cuerpo, que depen-

dian únicamente de esta causa. Si el uso del mercurio se da de modo que produzca la salivacion, entónces sucede no rara vez que se vician los huesos de la nariz, y quedan sujetos á varios otros desórdenes, que se toman generalmente por síntomas de la lue venérea permanente, siempre oculta; quando por el contrario de otros, estas calamidades no dimanar sino del mercurio introducido y penetrado en los mas pequeños vasos, y son consecuencia de la accion de estos.

§. MDLXIII.

En semejantes casos sirve de suma ventaja el exercicio al ayre libre, los alimentos y medicinas corroborantes, y los baños calientes. El azufre se tiene como un medicamento excelente. Se puede componer un electuario de azufre y miel, ó aun de xarabe de corteza de naranja mezclado á la miel, del qual debe tomar el enfermo una dósis de lo grueso de una avellana, ó una cuchara entera de las de café por noche y mañana.

§. MDLXIV.

Seria un gran servicio para el género humano si se pudiese extirpar este mal de nuestro planeta. He hecho sobre este punto algunas proposiciones y proyectos en mis fragmentos, y en los quales he hablado tambien de varios remedios y métodos preservativos. El censor ó extractista ha tomado muy á mal de mí esto habiendo publicado dos veces una crítica en la gazeta de la literatura universal. Queria que se debiese evitar y extirpar la enfermedad con el medio de obligar la juventud á la castidad. Una crítica de esta naturaleza demuestra con la mayor evidencia quan poco conozca el mundo este importuno.

§. MDLXV.

Segun Hofman se conoce el vicio venéreo en los varones quando en la orina *recientemente* evacuada *va siempre delante una gota* mas ó ménos *de materia*, que se dexa *prontamente* ver en la orina como una nubecilla ó flueco.

§. MDLXVI.

Esta asercion, esta señal ó indicio es verdadero en todas sus partes, respecto á que se encuentra siempre ó en la actualidad misma de la gonorrea, ó largo tiempo despues de curada; y por el contrario es prueba de que no hay tal infeccion, no presentándose en la orina este flueco.

§. MDLXVII.

Aunque la materia gonorroyca salga de la uretra de color blanco ó amarillento, esto no obstante las manchas que causa en el lienzo son de color verde, ó quando ménos amarillo. Las úlceras son las señales ménos ocultas, y que fácilmente se pueden descubrir en ámbos sexôs por estar bastantemente superficiales.

§. MDLXVIII.

Me perdonarán de gracia las almas castas estas consideraciones y observaciones. Ninguno ciertamente estimará

mas que yo su pureza. Las almas castas no se abstendrán de la impureza solamente por el peligro en que se incurre quando se abandona puramente por debilidad de la naturaleza, y de la qual debemos entristecernos: las almas castas justamente obran por fines sublimes, sin que tengan necesidad sobre esto de nuestros consejos y precauciones médicas; pero es menester no omitir la consideracion de que otros tambien, que no conservan la castidad que debieran, en grado tan eminente como mi crítico extractista, esto no obstante, no dexan por eso de ser nuestros co-hermanos, y acaso tambien mejores hombres que este castísimo Señor; y tienen tambien estos una influencia sobre el estado social, con derecho de que nosotros les asistamos: hemos pensado, y hemos procurado promover tambien ó sugerir los medios que puedan conducir á evitar los destrozos que hace una infeccion tan venéfica y perjudicial al género humano.

Venenos metálicos.

§. MDLXIX.

Los venenos metálicos producen un fuerte estímulo local, suscitan un estado de inflamacion y de gangrena, como ya se ha dicho del arsénico. Estos obran en general induciendo destruccion y ruina en la vida física, y así los cuerpos envenenados pasan con tanta celeridad á la gangrena: acontece casi poco ménos lo mismo que en los que mata el rayo.

§. MDLXX.

La simpatía ó consentimiento del estómago con todas las demas partes, puede ser causa de que la accion de tales venenos se propaguen freqüentemente al universal, produzca formidables sintomas, y á veces tambien en muy breve tiempo la muerte.

§. MDLXXI.

El grande estímulo que observamos que dimana de tales venenos, nos hace verosímil que producen prontamente un incitamento aumentado, y hacen que pasen las partes con prontitud á la debilidad indirecta del modo mas pernicioso, como que se destruye enteramente la incitabilidad local y universal.

§. MDLXXII.

Se ha demostrado que los venenos no producen sus grandes efectos obrando sobre los nervios: esto no obstante, no queremos exâminar aquí en qué modo suceda que la incitabilidad y la vida quedan aniquiladas de un modo tan violento. Quedará indeciso para nosotros si provenga esto á causa de una substraccion acelerada del óxígeno, ó de qualquiera otro modo destruidor que sea. Se han publicado ya varias opiniones, y se han hecho muchas experiencias sobre este objeto, y aun saldrán muchas tambien á luz en virtud de la diligencia y eficacia de los Físicos y de los Médicos.

Arsénico.

§. MDLXXIII.

Es ciertamente una determinacion cruel la de algunos malvados querer destruir sus semejantes con el arsénico. Es tambien una gran crueldad la de procurar envenenar con el arsénico los topos y otros animales, habiendo plantas venenosas que maran estos animalillos de un modo ménos penoso y ménos cruel. Por exemplo, se puede cocer con la cicuta algun alimento adaptado para los ratones, y echarlo en sus agujeros ó nichos. Todo lo que se dice de esto, se debe decir tambien de otros medios de esta especie.

§. MDLXXIV.

El arsénico produce dolores crueles, sed insufrible é inextinguible, vómitos violentos, puntos gangrenosos en el estómago y en los intestinos, opresiones mortales, temblores, espasmos, hincha-

zon, manchas roxas, convulsiones, lipotimias, y la muerte. Se ha tratado ya extensamente de los síntomas producidos por el arsénico, y por tanto no quiero entretenerme aquí mas á lo largo sobre este objeto ¹.

§. MDLXXV.

Todos los venenos minerales podrian aun venir á ser mucho mas activos, ó tambien mas suaves por medio de combinaciones ó composiciones, y de preparaciones químicas. Todas las combinaciones del arsénico son mas suaves que el ácido puro arsenical. El azufre hace mas suave la actividad de los metales nocivos si se une con ellos; pero no es capaz de volverlos enteramente inocentes. El estómago puede disolver tales

¹ Véase la obra de Jonston: *Richerche sul sistema nervoso*. Il manuale de Unzer ya citado arriba. Hahnemann *veber die Arsenikvergiftung*. Sobre el envenenamiento con arsénico: Leipsick 1786. *Mangeto Bibliotheca medicinæ practicæ tom. 4.* Morgagni de *sed. et causis morborum* Weser Lientaud, Mead.

199

combinaciones y volver á poner libres las partículas venélicas.

§. MDLXXVI.

Un Conde francés me refirió una vez la preparacion del agua tofana de un modo, que la tengo por muy verosímil. La preparacion es simple, pero muy singular, y tal que acaso el arsénico no podrá descubrirse tan fácilmente por medio de tentativas químicas. Segun esta relacion, es esta agua abominable un veneno arsenical. El francés ha muerto, y no saldrá de mi boca esta diabólica preparacion, sea ó no sea este el verdadero modo de hacer este maldito secreto.

§. MDLXXVII.

Segun Hahnemann el arsénico, empleado exteriormente, produce puntualmente los mismos efectos que si se hubiera tomado interiormente. Así que, no debe tener uso alguno médico el arsénico, á no ser en los casos mas desesperados; y aun queriendo ó debiéndose usar se debe tener la mayor cautela.

§. MDLXXVIII.

Tengo hablado ya arriba del uso del hígado de azufre, y del agua impregnada de ayre epático. Hahnemann ha dado la preferencia á la disolucion de xabon. El remedio mas activo y mejor, y al que los envenenados deben recurrir primeramente, es al abundante y frecuente uso de la bebida de leche.

§. MDLXXIX.

La xabonácea ó espuma de xabon promueve el vómito y los cursos, obra como antídoto á causa de su sal lixivial privada de ayre, y mitiga en virtud de su aceyte. El xabon debe disolverse en tanta cantidad de agua cociendo, que supere por quatro veces la dosis; por exemplo una libra de xabon en quatro de agua, y en la qual debe dexarse que esté cociendo continuamente por algunos minutos; y dulcificada esta disolucion xabonácea con azúcar, se hace tomar caliente. El modo de suministrarla es dar algunas cucharadas de cinco en cinco ó

de seis en seis minutos , de modo que en algunas horas se hayan ya tragado varias libras de ella. Se dará ménos á los niños , y se deberá suministrar mas á las personas fuertes.

§. MDLXXX.

Si se observa que el incitamento local inflamatorio se comunica y se propaga á lo restante del sistema , entónces se hace tomar primero poco á poco , y en veces , una libra de xabonácea ó agua de xabon , y despues se hace alguna sangría.

§. MDLXXXI.

En los envenenamientos de cobalto y de arsénico se tiene la crema de leche por el medicamento mas eficaz.

§. MDLXXXII.

A los envenenados con el arsénico se da tambien el agua xabonácea con el aceyte por lavativas , y se aplica al modo de fomentaciones. En seguida se disminuye

la dosis ; se da leche con aceyte ó con manteca derretida y yemas de huevos frescos. La bebida aceytosa N^o I del tomo VI será capaz de reblandecer , y esto especialmente haciéndose beber encima leche.

§. MDLXXXIII.

Al fin ó en seguida del mal podrian ser muy saludables las aguas minerales azufrosas , y tambien los baños azufrosos como los de Aquisgran , para quitar el temblor de los miembros que queda despues de la curacion , y para alejar la relaxacion ó la debilidad de los sólidos , y la perlesía.

§. MDLXXXIV.

La sandaraca , el rejalgar , el cobalto , el oropimente , y semejantes , son otros tantos venenos arsenicales , que requieren la misma curacion. Si alguno trabajando está obligado á hallarse entre los vapores arsenicales , debe guardarse de que este hálito venéfico y pestifero

no llegue á su cara, y aun que no llegue á dirigirse hácia su persona. Debe taparse la boca y la nariz, alimentarse copiosamente con manteca, lardo, aceyte y leche, y llevar vestidos gruesos; evitando quanto es posible qualquiera frotacion y tocamiento externo.

§. MDLXXXV.

Es menester evitar con la mayor cautela el uso de todos los unguentos, aguas, y otras cosas semejantes, en que entra el arsénico.

§. MDLXXXVI.

Si se aplica el arsénico á la superficie externa del cuerpo, es mas violento entónces el incitamento, y mas general que quando se introduce en el estómago este veneno, y empieza á obrar en ella con un incitamento parcial, y con la inflamacion que en ella produce: Jonston ha distinguido esta diferencia, síntomas y conseqüencias, por medio de la diseccion de los cadáveres.

CAPITULO CXXXIX.

Plomo , venenos saturninos y estaño.

§. MDLXXXVII.

Una dama de Saxonia me escribió en el mes de Marzo , que el gremio de fabricantes de este metal , en Dresde , habia concedido á un jóven , que habia estado practicando , la libre facultad de exercer la profesion. El amo de la casa en donde se hizo esta funcion , para hacer mas agradable al gusto el vino , mezcló á este vino el litargirio de plata; en el dia despues se halláron muertas en la misma casa todas las personas que bebiéron de él, y entre ellas habia dos limoneros forasteros , que habian bebido tambien de este vino. En la superficie del cuerpo de estos muertos se encontráron postillas negras (probablemente carbuncos), y se tuviéron por pestilenciales. Por último, se descubrió la verdadera causa de la muerte de todos estos.

§. MDLXXXVIII.

Puede haber sucedido esta desgracia por ignorancia del dueño de la casa ; pero esto lo hacen no pocos por usura , y por malicia , y en donde no estan impuestos todos los castigos necesarios ; en donde no hay horca ni ruedas para los falsificadores del vino , que diariamente hacen de este modo un perjuicio muy grande ; y verdaderamente parece que esto no quiere decir otra cosa mas que una negligencia de los que deben dirigir ó presidir en materia de policia. En Holanda, segun Fothergill, era muy comun y ordinario corregir el aceyte mas malo de la última expresion por medio de la mezcla del plomo , de modo que se podia vender en lugar de buen aceyte de olivas ó de almendras. Probablemente acaecia en Inglaterra esto que quiere Fothergill atribuir aquí á los Holandeses.

§. MDLXXXIX.

Los venenos saturninos dados en gran dosis matan tan pronto , y con tan-

ta violencia, como todos los demas mas ofensivos, pungitivos y cáusticos. Mas si se suministran en pequeñas doses, y poco á poco, matan entónces maliciosa y traydoramente, y con mucha lentitud; y por tanto conviene decir que son mucho mas de temer estos venenos que varios otros. Aun la mas pequeña dósis de plomo, dada interiormente, produce tristes efectos si se ha usado por un tiempo considerable. Así quanto mas tardan en presentarse á los sentidos los resultados de la enemiga y destruidora accion del plomo, tanto mas obstinada y tenaz parece que se haga despues la enfermedad; y esto probablemente, porque queda entónces disminuida la fuerza vital en un grado mayor y mucho mas elevado.

§. MDXC.

Se tiene por una señal propia y característica del envenenamiento saturnino la supresion de todas las excreciones, y los dolores y espasmos que se subsiguen, de modo que algunas entrañas del baxo vientre se contraen, como suele aconte-

cer puntualmente en los crueles dolores cólicos. Otra señal patognomónica es la perlesía, que se produce por la acción asténica sobrevvenida á consecuencia del veneno saturnino. Acaso se observa que por lo comun se produce esto por el plomo, porque atrae á sí el óxígeno; constando por las observaciones que las fibras musculares se hacen ó ponen por el plomo enteramente lívidas, y pierden su fuerza.

§. MDXCI.

Los síntomas ordinarios del envenenamiento saturnino son el abatimiento de fuerzas, la presión en el estómago é intestinos, la náusea, el vómito de una bilis verde, obstinadas astricciones de vientre, dolores de estómago insufribles, sacudimientos ó estremecimientos; la así llamada y tan conocida cólica saturnina, unida á la retracción y hundimiento del vientre, y por lo que sobrevienen la perlesía, la extenuación, el vértigo, y semejantes.

§. MDXCII.

Si hace poco tiempo que se ha tomado el plomo en dosis considerable, se debe promover entónces lo mas pronto, y como el mejor medio, el vómito en el modo mismo que se ha dicho que se debe practicar en el caso del arsénico y de otros venenos. Mas esto no suele acaecer tan fácilmente por medio de un remedio antimonial. Se dará primeramente mucho aceyte ó agua de xabon, y despues el vitriolo blanco; despues deberá suministrarse nuevamente una bebida aceytosa. Otros dan á los envenenados algunos granos de vitriolo verde y de turpeto mineral, haciendo que beban encima una dosis conveniente de aceyte. Se puede hacer tomar agua pura caliente, juntamente con la leche ó con miel, y pueden aconsejarse caldos grasos; y últimamente se pueden emplear con el mismo objeto la leche tibia, juntamente con el aceyte de olivas.

§. MDXCIII.

Aunque el plomo se haya introducido en el cuerpo, no solo á grandes doses, sino tambien en pequeñas, es siempre necesario suministrar algun remedio capaz de repurgar los intestinos. El plomo puede haberse recogido ó reunido dentro del tramo intestinal, y esto requiere que se suministren purgantes, y aun por razon del efecto ordinario de las preparaciones saturninas, es decir, de la astriccion de vientre, que indica siempre que se debe mover. Así que, para este objeto se pondrán lavativas, disolviendo en ellas cierta dosis de xabon, y poniéndolas de quatro en quatro horas: en el mismo tiempo estarán excelentemente indicadas las ya expresadas bebidas emolientes. Se alaba mucho el aceyte de ricino administrado por lavativas.

§. MDXCIV.

Se ha hecho tambien mucho aprecio y se ha alabado mucho el uso interno del aceyte de ricino, que puede ha-

cerse algunas veces mas activo con remedios mas estimulantes, como el áloes, la escamonea, y semejantes. El mejor método es frotar el vientre y la espina con aceyte, introducir los enfermos en baño tibio con el xabon, con el azufre, ó álkali, y dar cada media hora una cucharada de mixtura hecha con partes iguales de maná, pulpa de casia y aceyte de almendras dulces; ó de dar en la astriccion y cólica de media en media hora ó mas frecüentemente una cucharada de la mixtura hecha con aceyte de almendras dulces y tintura de ruibarbo. Si se puede tener el aceyte de ricino fresco, se da de media en media hora, ó de hora en hora, una cucharada con el agua de canela. Luego que empieza á moverse el vientre, se empieza entónces á hacer tomar una bebida oleoso-mucosa, y al mismo tiempo se ponen lavativas emolientes, se dan los baños, y semejantes.

§. MDXCV.

Si los remedios purgantes no quieren obrar á causa de la violencia de los

dolores y los espasmos, se mezcla con ellos un poco de opio. El medicamento que mayormente se recomienda, tanto contra la cólica, como contra la perlesia, es el bálsamo peruviano. Se pueden dar de seis en seis horas desde treinta hasta quarenta gotas con azúcar fino bien pulverizado, ó disuelto con la yema de huevo.

§. MDXCVI.

El alumbre, los ácidos, las lavativas de vinagre, y semejantes, estan muy recomendados contra los síntomas funestos que produce el plomo. *Clutterbuck* manda las friegas de pomada mercurial para oponerse á la perlesia; y el calomelano dado en pequeñas dóses y repetidas obra excelentemente, oponiéndose á la astriccion de vientre.

CAPITULO CXL.

*Cardenillo, verde rama, ó flores
de cardenillo.*

§. MDXCVII.

Mandé una vez con ventaja á un hombre de alta estatura y corpulento el vino amargo N^o III, tomo III, Enfermedades universales asténicas. Despues de varios meses quiso tambien él usar de este vino. Una noche me llamáron aceleradamente para verlo, porque se creia que estuviese acometido de un ataque apoplético. Encontré este hombre con una ansiedad, que no se puede describir, y con todo lo exterior del cuerpo enteramente frio. No sabia yo que habia tomado este enfermo el vino, y así no fué posible adivinar por el pronto la causa del mal. Mandé que se le diesen friegas en las partes externas, que metiese los pies en el agua caliente, y me valí de todos los medicamentos estimulantes, de los quales justamente se hallaba cierta provision en casa. Se le diéron friegas

en la boca del estómago y en la frente con el éter alcanforado; y se le diéron interiormente los estímulos difusivos. En quanto me acuerdo se le dió tambien una dosis de ojos de cangrejo.

§. MDXCVIII.

Finalmente, el enfermo empezó á vomitar, y dixo entónces que habia tomado por la tarde una porcion de vino amargo. En aquel mismo momento me vino al pensamiento que hubiéramos tenido que hacer en este caso con un envenenamiento producido por el cardenillo. Realmente no teniamos razon otra alguna á la que se pudiese atribuir este desórden: el vino que habia tomado este hombre estaba cocido en una vasija de cobre, y lo habia dexado tambien en infusion en la misma vasija. El frecuente y abundante vómito que sobrevino quitó en el instante todo síntoma.

§. MDXCIX.

He conocido gentes que por el uso

del cobre han padecido una fuerte erupcion, dolores articulares ó perlesia. Se distingue el envenenamiento producido por el cardenillo ó cobre por medio del vómito que inmediatamente produce, y se conoce tambien por el color verde, y el olor de cobre que tiene la materia arrojada por el vómito. Tambien tienen el sabor de cobre algunas preparaciones mercuriales. Se dice tambien que el cardenillo contraiga los dedos, ó induzca dificultad ó impotencia de abrirlos, pero que no se observa aquella blandura ó floxedad en los músculos, que hemos dicho venir por la accion del plomo. En los envenenamientos mortales por el cobre puede prolongarse todavía la vida dos ó tres dias, quando acaso los que estan envenenados por el arsénico llegan á quatro ó cinco horas. Jonston ha tratado difusamente en las diversas especies de las preparaciones nocivas del cardenillo, de su modo de obrar, de los síntomas, método curativo, y semejantes.

§. MDC.

El método curativo de los envenenados con el cardenillo es poco mas ó ménos el mismo que el que hemos señalado tratando del plomo y del arsénico. Despues de haber vomitado el enfermo debe beber copiosamente. Esto no obstante, pretende Navier, que aunque se deba beber gran cantidad de agua, no debe ser caliente sino fria. Lo restante de la curacion del envenenamiento por el cardenillo se efectúa con los ácidos.

§. MDCL.

Se puede tambien emplear antecedentemente el hígado de azufre, la dissolution del xabon, y las bebidas lixiviales ó lexiosas, como en el caso del arsénico, y tambien de la bebidilla N^o II del tomo VI.

§. MDCII.

Si se quiere descubrir si las comidas y bebidas contienen alguna dosis de car-

denillo, no se ha de hacer otra cosa que mezclar con ellos por algun tiempo en un temple caliente el espiritu de sal amoniaco fluido, por el qual vendrá á ponerse este seguramente de color verde.

§. MDCIII.

En las erupciones producidas por el cardenillo se podrán usar con suma ventaja los baños de xabon y de azufre, como tambien de los otros remedios semejantes.

CAPITULO CXLI.

Otros venenos metálicos.

§. MDCIV.

El mercurio es enteramente inocente en su estado natural, pero unido ó mezclado á los ácidos, ó á substancias salinas, constituye varios venenos mas ó menos fuertes segun su naturaleza. Lo mismo se puede decir tambien del antimonio, que puede venir á ser muy incita-

tivo, cáustico y venenoso á causa de su union con los ácidos. El azufre hace menor la actividad de estos metales.

§. MDCV.

En otra parte de mis escritos he hablado ya del mercurio, de sus propiedades y efectos. Los dos arriba mencionados minerales obran estimulando en sumo grado quando han venido á hacerse venenosos por su combinacion con los ácidos. Producen inflamacion en el estómago.

§. MDCVI.

La mayor parte de la curacion en estos casos consiste en los eméticos, purgantes, y aun en los sudoríficos; el azufre y baños calientes, las bebidas aquosas y mucilaginosas, y los suaves alcalinos son muy provechosos. Se debe unir el opio de quando en quando á las referidas bebidas.

§. MDCVII.

Para recobrar las fuerzas perdidas

en el término de la curacion está recomendada la quina, todos los remedios calibiados, un buen nutrimento, y semejantes.

§. MDCVIII.

La plata, por su union con los ácidos, se vuelve cáustica, estimulante, é inflama. Se dice tambien lo mismo del oro. Para oponerse á estos venenos corrosivos es útil la bebida abundante de leche, aceyte, mucilago, agua, y la mixtura oleoso papaverácea gomosa N^o II del tomo VI. Los alcalinos, y aun mas especialmente la sal común, tienen grande actividad contra la plata cáustica. La sal comun debe darse en una dosis suficiente para la necesidad.

§. MDCIX.

La luna cáustica ó plata cáustica, la disolucion del oro en el agua regia, son siempre muy dañosas si llegan á darse interiormente. Nos son notorios no pocos lamentables exemplos causados por estos dos venenos.

CAPITULO CXLII.

Venenos térreos.

§. MDCX.

El yeso y la cal son muy iguales en su accion nociva á los venenos saturninos. La cal no disuelta, si se llega á tragar, produce calenturas violentas, sed inextinguible, dolores horribles en la boca y en el vientre. Viene á seguirse la astriccion de vientre, se pierde el apetito, y se presenta la muerte en el dia nueve.

§. MDCXI.

La tierra *ponderosa* se encuentra siempre con dosis considerable de gas ácido carbónico, y soy de parecer que en este estado no sea perjudicial, sino aun tambien absolutamente inocente. Si el gas viene á separarse de ella, entónces viene á ponerse al igual con la cal no disuelta por muchas razones y reflexiones, y adquiere la propiedad misma cáustica que posee la misma cal. La tier-

ra ponderosa forma con el ácido muriático una composición que, según varias experiencias hechas en los perros, posee una fuerza venéfica ¹.

§. MDCXII.

Era en otro tiempo moda en Viena buscar grandes propiedades curativas en las plantas venélicas. Al presente no se piensa allí en esto, y puede ser también que Stork no oiga hablar ya de sus muchos conocimientos. Hay pues Médicos en Viena que quieren deducir del uso muy frecuente del extracto de cicuta, y de otros remedios la etisis y otros estados morbosos iguales á este, que verdaderamente se observan con mucha frecuencia allí. Esta manía de descubrir y experimentar las cosas venélicas ha pasado á Inglaterra, y á la Alemania inferior.

§. MDCXIII.

He visto que han dado muchos la

¹ Véase Unzers Handbuch: Manual de Unzer, pág. 704.

tierra ponderosa, y siempre sin buen efecto, y aun he visto seguirse consecuencias muy funestas. Varios Médicos han observado lo mismo en Petersburgo, en Viena y otros países tambien de la alta Alemania. Puede darse acaso que en la baxa Alemania haya un cielo propicio para las experiencias felices. Habiéndome introducido al presente en el discurso de las medicinas venéficas, permítaseme comunicar aquí á mis lectores un párrafo entero, copiado tal qual él es de una carta de un experto Médico, escrita á este propósito.

§. MDCXIV.

„No hace mucho tiempo que hice algunas experiencias con la tintura de estramonio, supuesto que se hacia sobre esta un ruido inaudito. Yo no ví efecto bueno alguno, y puedo decir tambien que es de poca consideracion su fuerza entorpecedora y estupefaciente. No fuí capaz de aquietar con ella los espasmos, ni evitar los diversos acontecimientos de la enfermedad. El extracto de *taxo* no

quiso corresponderme á ninguna ventaja en la gota, ni en el reumatismo. En la realidad tengo una especial desgracia con los remedios que se nos vienen recomendados de Jena. Tambien me avergonzó fuertemente una vez la *tierra ponderosa salita*, que emplee en las escrófulas.”

§. MDCXV.

En los envenenamientos acontecidos por yeso ó tierra calcárea, se promueve desde el principio el vómito por medio de la hipecacuana mezclada con la miel escilitica; ó tambien de la hipecacuana sola con el oximiél y agua. Así pues se dará abundantemente oximiél con agua, limonada, suero, y aun alguna bebida aceytosa.

CAPITULO CXLIII.

Acidos concentrados, agua fuerte, espíritu de vitriolo, y semejantes.

§. MDCXVI.

Estos espíritus son corrosivos, y producen contraccion. Se cierra generalmente con tanta violencia la abertura de la traquea, que hace temer la sofocacion: se siente un fuego devorador inextinguible en la boca, lengua, fauces, exofago, estómago é intestinos.

§. MDCXVII.

El principal y mejor método que puede usarse en estos casos es la bebida sola abundante para diluir y volver inactivo el uno y el otro de estos venenos, que se han tomado interiormente. Es menester pues administrar muy abundantemente agua tibia, y se da tambien á veces el aceyte. Finalmente quando ya está diluido el ácido, se aconseja al enfermo que tome una bebida lixivial ó

lexiosa; por exemplo, se disuelve alguna onza de *potasa* en una botella de agua, y se le da á beber, ó se disuelve media onza de sal de tártaro en una libra de agua, y se hace tomar, aconsejando al enfermo que beba en el intermedio mucha agua pura.

§. MDCXVIII.

Quando ha venido ya á conseguirse el que se diluya el ácido venéfico, se debe suministrar la leche en gran dosis.

§. MDCXIX.

En los envenenamientos producidos por las sales lixiviales, y males que pueden sobrevenir, si se han tomado estas substancias en gran dosis, es necesario dar con tiempo un emético; se da abundantemente agua tibia acidulada y grata con vinagre y miel: ó tambien está indicado el vomito promovido con la miel escilitica. Se da la limonada, el suero ácido, los xugos ácidos de bayas ó frutos. Se ponen tambien lavativas de suero ácido y miel.

§. MDCXX.

Todos los venenos de esta especie son estimulantes y corrosivos; levantan el incitamento local á veces aun hasta la gangrena, ó la debilidad indirecta muy dañosa y perjudicial. Si el estenicismo local, ó el aumentado incitamento se extiende á todo el sistema general, entonces es bien claro y natural que se debería usar de un método universal, aunque muy freqüentemente no sea este el caso. En los fuertes hervores ó ebulciones de sangre se abre la vena.

CAPITULO CXLIII.

Plantas venenosas.

§. MDCXXI.

Tengo referido ya que las plantas venenosas son muy diferentes de los venenos minerales en su modo de obrar. Todos los venenos minerales obran con preferencia sobre la construcción fibrosa, ó sobre la vida física, y producen estí-

mulo, inflamacion, corrosion y alteraciones locales. Por el contrario, parece que las plantas venenosas obran mas especialmente sobre el sistema nervioso, ó vida animal, en atencion á que suelen producir estupidez, letargo, convulsiones, lipotimia, destruccion de fuerzas y de sentido, es decir, producen formidables síntomas nerviosos, ó alteracion y destruccion del principio vital.

§. MDCXXII.

Habiéndose tomado uno ú otro de los remedios vegetales no se descubre, ó á lo ménos rara vez, vestigio alguno de inflamacion ó corrosion. Deben pues colocarse entre los venenos que obran con fuerza y con violencia, bien que maten mas presto que los minerales.

§. MDCXXIII.

En efecto, los venenos minerales no destruyen la vida sin producir ántes algunas horas dolores muy acerbos, quando por el contrario el veneno america-

no tikunax y el agua de lauro-cerezo necesitan pocos minutos para matar un animal habiéndose dado en una dosis suficiente.

§. MDCXXIV.

Segun las experiencias de Fontana son tan destruidores los venenos vegetales exteriormente aplicados á las heridas, como quando se han introducido en el estómago; pero con la diferencia de que para destruir la vida en esta entraña se necesita de mayor cantidad que en las heridas.

§. MDCXXV.

Aplicados é introducidos los venenos animales puede producirse la accion venéfica sin alteracion alguna local, como comunmente sucede; por exemplo en el caso de veneno pestilencial. Los venenos aeriformes superan todos los demas en quanto á su accion acelerada. Sus tristes efectos se manifiestan claramente en la respiracion. Aun aquí tampoco se observa ó ve inflamacion ó corrosion.

§. MDCXXVI.

Los venenos aeriformes ó mefíticos, que atacan el principio vital, lo dañan mucho mas presto y lo destruyen con mas celeridad que lo que se suele observar en la máquina pneumática.

CAPITULO CXLIV.

Agua de lauro-cerezo.

§. MDCXXVII.

Por medio de la destilacion de las hojas de lauro-cerezo se forma un veneno, que consiste en una agua impregnada con el aceyte esencial de la planta. El agua extraida del aceyte de almendras amargas suele igualmente formar un veneno mortal.

§. MDCXXVIII.

Tengo advertido ya en otro lugar que el agua de lauro-cerezo no es mortal en tan pequeña cantidad como se

ha imaginado y se ha creído. Sin embargo, los animales, según las experiencias que se han hecho, mueren por lo común en el instante quando se les da esta agua en gran dosis. Suelen morir sin convulsiones, y suele presentarse en su cuerpo un estado de relaxacion.

§. MDCXXIX.

Si se da esta agua en corta dosis, es cierto que nacen entónces convulsiones mas ó ménos fuertes: el cuerpo muere poco á poco, y la mano derecha del animal quadrúpedo es la primera que sufre este infortunio.

§. MDCXXX.

El agua de lauro-cerezo y la de las almendras amargas son mortales aplicadas á las heridas, introducidas en forma de lavativas, ó de inyecciones, como por exemplo en la vagina. Esto no obstante, se requiere mayor cantidad quando deben matar introducidas en las heridas, que quando se han hecho tomar por la boca.

§. MDCXXXI.

Las heridas se vuelven impuras por la accion de tales aguas. Despues de la muerte, producida por el agua del lauro-cerezo, no se tienen señales algunas ó vestigios de inflamacion. Parece que obre con la mayor celeridad por medio del estómago sobre lo restante del sistema nervioso.

§. MDCXXXII.

Los ácidos minerales pueden ser probablemente el antidoto mas eficaz contra este veneno.

§. MDCXXXIII.

Se ha observado que los animales conducidos á la muerte por el agua del lauro-cerezo, por el opio, y por otros venenos vegetales, se han hallado despues de la muerte, en la mayor parte de casos, en un estado de extraordinaria flacidez ó relaxacion, como si hubiesen muerto de perlesía.

CAPITULO CXLVI.

Cicuta aquática.

§. MDCXXXIV.

Wepfer nos ha informado de los efectos venéficos que produce la cicuta aquática sobre el sistema nervioso. Boerhaave habia ya excitado el vómito con una disolucion de vitriolo blanco (vitriolo de zinc), y haber curado enteramente con este medio ocho muchachos que cayeron en vaniloquios, delirio y convulsiones, por haber comido de la raiz de la cicuta aquática.

§. MDCXXXV.

El extracto de la cicuta manchada (*conium maculatum Linn.*) habia entrado una vez tan de moda en Viena, que casi todas las calles hedian de cicuta, en atencion á que se preparaba en ella el extracto en una cantidad increíble. Así que, se puede decir que la mitad de la Alemania y otros países tam-

bien estaban provistos del extracto de Viena, por qué no se podían observar los famosos efectos de este extracto, si se llegaba á preparar en otros países. Igualmente y por esta misma razón diversos Médicos hacen venir en el día de hoy el extracto de *Taso* de Jena.

§. MDCXXXVI.

Quando este entusiasmo empezó á minorarse en Alemania, empezáron entonces los Ingleses á hacerse entusiastas por el uso de la cicuta.

§. MDCXXXVII.

Yo no he podido observar jamás los tan decantados efectos de que se han alabado otros, y creo haber mandado dos veces solas el emplasto de cicuta. Yo ciertamente no tengo ya en el día de hoy esperanza alguna sobre estos tales alabados específicos: porque yo ya no tengo á bien creer cosa alguna sobre esto ¹.

¹ Véase Rowley *Práctica racional de Medicina*, tom. 3., pág. 288 y siguientes.

El que sea mas crédulo que yo puede divertirse con las observaciones médicas de los otros, y con los jornales ó diarios. Segun las experiencias hechas en las conchas, la incitabilidad del corazon se destruye por la mayor parte, y el corazon mismo se pone flácido por el uso del solano, y otras plantas venélicas.

§. MDCXXXVIII.

Tambien la incitabilidad del estómago llega especialmente á debilitarse, y de aquí es que se debe excitar el vómito con la mayor prontitud y diligencia posible. Muchas veces han sido ineficaces las dóses grandes de tártaro emético si los muchachos han comido muchas bayas de cicuta; y ha sido tambien necesario excitarles el estómago con una pluma para promover el vómito.

§. MDCXXXIX.

El tabaco produce el vómito y los cursos, y finalmente produce estupidez despues, y puede venir á ser mortal. Un

muchacho á quien se le puso una lavativa de cocimiento muy cargado de tabaco contra las lombrices, murió convulso.

§. MDCXL.

Varios escritores han hablado suficientemente de los efectos de estos y otros venenos vegetales. Todos convienen en que si no producen pronto la muerte, esto no obstante causan en el mayor número de casos las convulsiones, especialmente en las extremidades, y otros no pocos síntomas funestos.

FORMULAS MEDICINALES
pertenecientes al tomo VII.

NUMERO I.

℞. De quina escogida *una onza*,
Cuézase en *diez onzas* de agua:
Hacia el fin de la coccion añádanse,
De corteza de naranja,
De raiz de serpentaria virginiana, de
cada una *media onza*,
De azafran *una dracma*.

Esten aun por una hora en digestion:
añádanse á la coladura

De xarabe balsámico *una onza*,
De éter vitriólico *una dracma*: méz-
clense.

Se toman algunas cucharadas de dos
en dos ó de tres en tres horas. Esta mix-
tura se podrá dar con muchísimo pro-
vecho tambien en el sínoco, en el tifo,
y en las calenturas lentas.

NUMERO II.

℞. De agua comun,

De agua de canela espirituosa , de
de cada una *dos onzas*,

De tintura de castor,

De éter vitriólico , de cada cosa
dracma y media : mézclense.

El Dr. Josef Frank ha dado una cucharada de esta mixtura espirituosa de media en media hora, y la ha hallado infinitamente mas activa que el cocimiento de quina. En casos mas suaves se puede dar tambien mas de tarde en tarde.

NUMERO III.

℞. De trementina de Venecia *tres onzas*,

De cera amarilla *media onza*:

Disueltas ó derretidas añádase
meñándolas,

De aceyte de trementina *media onza* : mézclese todo bien, y guardése en una vasija de tierra.

Bálsamo de Fraham, que debe emplearse en las lesiones envejecidas y ofensas externas.

NUMERO IV.

- ℞. De unguento de estoraque *onza y media,*
 De bálsamo de arceo *tres onzas,*
 De bálsamo peruviano negro *dos dracmas,*
 De mercurio precipitado roxo en polvo muy sutil *una dracma,*
 De alumbre quemado *media dracma,*
 De aceyte de Hypericon *seis dracmas*: mézclese todo, y hágase unguento.

Este unguento es muy activo en las úlceras impuras, y especialmente en las que se presente carne babosa.

Agua verde de Hartmann.

NUMERO V.

- ℞. De vino blanco *dos libras,*
 De cardenillo,
 De alumbre, de cada cosa *media onza,*
 De miel *una onza*: mézclese.

Se usa esta agua exteriormente en las úlceras sucias de mala qualidad, y particularmente en las del paladar y de las fauces, en las afecciones gangrenosas, en la mortificacion de las unas. y semejantes.

NUMERO VI.

℞. De mercurio precipitado roxo muy sutil *media dracma*,
De manteca fresca *media onza*: mézclense exáctamente.

Los adultos pueden tomar una porcion de lo grueso de una avellana, y usarla para friega; para los niños se toma mucho ménos. Si se quisiese de una vez emplear mayor cantidad, se excitaria fácilmente la salivacion, que debe evitarse con todo cuidado.

NUMERO VII.

℞. De la piedra cáustica de cal viva, y cenizas claveladas preparadas *una dracma*:

Disuélvase en dos libras de agua.
Esta disolucion es muy mundificati-

va y resolutive. Se aplica sobre las partes muy sensibles y muy descubiertas, por exemplo, en las heridas, y debe estar tambien diluida con agua. La vasija en donde se conserva debe estar bien tapada, porque la entrada del ayre la vuelve inactiva.

NUMERO VIII.

℞. De tintura de áloes compuesta,
De espíritu de sal amoniaco,
De aceyte de trementina *partes iguales*
de cada cosa: mézclense.
Se usa á modo de unguento.

NUMERO IX.

℞. De unguento de estoraque *una onza*,
De antimonio crudo *una dracma*:
mézclese.

Este unguento se puede emplear tambien en las úlceras de mala calidad con cáries.

NUMERO X.

℞. De unguento basilicon *una onza,*
De antimonio crudo *una dracma:*
mézclese.

Se usa este unguento para cerrar las malas úlceras &c.

NUMERO XI.

℞. De aceyte de olivas *media onza,*
De alcanfor *seis dracmas,*
De aceyte de anis *una dracma:*
mézclese.

Se dan friegas con este aceyte alcanforado varias veces al dia. Si estimula demasiado y pone roxa la piel, entónces se hace la friega mas de tarde en tarde, ó se toma un poco y se mezcla con él un poco de aceyte comun para hacerlo ménos activo.

NUMERO X.

℞. De alcanfor *dos dracmas,*
Tritúrense ó disuélvanse con la suficiente cantidad de éter vitrioli-

co, y mézclese con *media onza* de emplasto de gálbano, y otra *media* de emplasto vexigatorio.

Se pone al rededor del cuello en las contracciones espasmódicas, hasta que se ponga roxa ó encendida esta parte, ó se levante en ella la vexiga.

NUMERO XIII.

℞. De agua de cal viva *onza y media*,
De goma arábiga,
De xarabe balsámico, de cada cosa
dos dracmas: mézclese.

Con esta mixturilla se pueden bañar de hora en hora las aftas en la boca, y se puede usar tambien del mismo modo quando la boca está con grietas, ó escoriada en algunas partes.

NUMERO XIV.

℞. De mercurio sublimado *quatro granos*,
De opio bueno *dos granos*,
De agua de canela espirituosa *dos onzas*: mézclese.

Se darán treinta gotas de esta agua en un vaso de leche dos veces al día. En casos crónicos he puesto también quatro granos de opio, es decir, partes iguales de sublimado y de opio. Si alguna vez sucediese que sesenta gotas de este remedio, tomadas en dos veces como hemos dicho, excitasen evacuaciones de vientre, en tal caso es necesario disminuir el número, y aumentarlo después poco á poco.

NUMERO XV.

Hoppelpoppel.

Se baten bien batidas dos yemas de huevos frescos con suficiente cantidad de azúcar, y hecho esto se echa encima de ellas una taza de agua caliente, y una ó dos cucharadas de agua espirituosa de cerezas, ó de rum, ó de espíritu de vino, y se bebe caliente. Lo mando en las debilidades, diarreas, náusea, acedías &c.

NUMERO XVI.

℞. De raíz de bardana,

De raiz de taraxacon, *una onza*,
 De raiz de regalicia, de cada una
una onza,
 De la raiz ó tronco de dulcamara,
media onza,
 De la corteza del mecereon *dos*
dracmas, quebrantadas segun ar-
 te se echan encima de ellas tres ó qua-
 tro libras de agua, y se hace un cocim-
 iento, de modo que queden despues
 de la coccion como dos libras poco mas
 ó ménos. Hecho este cocimiento, se pue-
 de tomar en diversas veces en el espacio
 de veinte y quatro horas,

Regla filosófico-médica imprescindible.

Sé bien que se debe abrazar la opinion que parece la mas fundada; pero es lo mas seguro no ser de opinion alguna, ni tener la mas mínima consideracion á los sistemas quando se exâmina alguna materia. Si yo quisiera, por exemplo, aprender la medicina, el mejor consejo y deliberacion ¿no seria consultar la naturaleza misma, é informarme de la historia de las enfermedades, (de sus causas manifiestas productivas), y de los remedios, mas bien que abrazar los principios de los Dogmáticos ó de los Químicos, comprometerme en todas las disputas que se originan de estos dos sistemas, y los términos del uno ó del otro,

hasta que hubiese visto lo que se podría decir para separarme ó resolverme? O supuesto que los Aforismos de Hipócrates, ó la obra de algun otro autor, contuviese todo el arte médico, ¿no seria el medio mas corto el de leerla, estudiarla, pesar todas sus expresiones para descubrir el verdadero sentido, mas bien que aceptar el sistema de un partido que lo haya glosado á su voluntad, y le haya hecho decir ya lo que haya querido? Mudado y prevenido por los principios de mi secta, me arriesgaria muchísimo mas, á no entender estos escritores, que si me aventurase á exâminarlos con un espíritu libre y exênto de todas las glosas de los comentadores, cuyos argumentos y lenguaje me hubiesen venido á ser tan familiares, que todo lo que se apartase me pareceria insípido y violento, y aun el sentido mismo del autor que explican, respecto á que las palabras nada significan por su naturaleza, ni pueden excitar mas que ideas, que estamos acostumbrados á aplicarles, sea el sentido el que quiera que les dé el que las emplea: . . . en esta suposición, el que empieza á dudar de alguna de las opiniones que ha recibido sin exâmen, debe dexar á un lado, en quanto sea posible, todas sus antiguas ideas sobre la questão de que se trata, y exâminarla en sus principios con entera indiferencia, sin mirar alguna á las opiniones de los otros: . . . yo busco mas bien el camino seguro que guia á la verdad, que el camino fácil que conduce á la opinion; y los que quieren tener algun cuidado de su entendimiento, no se pueden dispensar de seguir el primero por áspero é incomodo que le parezca.

Locke: Quide to the understant dans article xxix.

APENDICE
DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

CIRUGIA DE CELSO.

LIBRO IV: VIII DE SU MEDICINA.

CAPITULO I.

*De la posicion y de la figura de los
huesos de todo el cuerpo humano.*

No nos queda que exáminar ya sino las enfermedades de los huesos. Para que se pueda comprehender mas fácilmente lo que vamos á decir sobre esta materia, darémos primeramente una corta descripcion de su posicion y de su figura. Se presenta primeramente el cráneo, que interiormente es cóncavo, exteriormente convexó, igualmente liso del lado que cubre la membrana del cerebro, y del que está cubierto el mismo de la piel, en la que estan plantados los ca-

bellos. Los huesos del colodrillo y de las sienes no estan compuestos mas que de una tabla; pero los que estan contenidos entre la coronilla ó alto de la cãbeza y la frente estan compuestos de dos. Estos huesos exteriormente son mas duros, y mas blandos en lo interior hácia los lados en donde se unen. Entre las suturas de estos diferentes huesos corren muchos vasos probablemente destinados á llevarles el alimento.

Rara vez se encuentran los crãneos de una pieza sin suturas; sin embargo, se encuentran algunas veces en los países cálidos: son estos los mejores y ménos expuestos al dolor. Por lo que respecta á los otros, quanto ménos suturas tienen, tanto mas sana ó robusta es la cabeza: el número y posicion de sus suturas varían. Ordinariamente hay dos encima de las orejas, que separan las sienes de la parte superior de la cabeza: hay otra tercera transversal colocada en lo alto de la cabeza, y que separa el colodrillo de la coronilla ó mollera. Hay otra quarta, que tirando desde la molle-

ra divide la cabeza en dos, y va hácia la frente: algunas veces se termina en lo alto de la frente, otras veces tambien la dividen dos, y viene á terminar entre las dos cejas. Todas estas suturas se juntan entre ellas en uña, á excepcion de las que, colocadas transversalmente encima de las orejas, vienen sensiblemente á hacerse mas delgadas por sus extremidades, y en las quales los huesos de abaxo estan ligeramente apoyando contra los de arriba. El hueso mas denso ó mas grueso de la cabeza es el que está detrás de la oreja, y verisímilmente por esta espesura hace que no se engendren cabellos en esta parte. Sobre los músculos que cubren las sienes está el hueso de en medio, que es convexô exteriormente. La cara tiene una grande sutura, que empieza desde una sien, divide en dos el hueso de la nariz y los de las fosas orbitarias, y va á terminar á la otra sien. A derecha y á izquierda de los ángulos interiores de esta sutura salen otras dos mas pequeñas ó cortas, que miran hácia abaxo. Las mexillas tienen tambien otra sutura transversal en su

parte superior. De en medio de las narices, ó de la mandíbula superior, sale una sutura, que divide el paladar en dos; hay otra tambien que le corta ó separa transversalmente. Tales son las suturas que se observan en la mayor parte de sujetos.

Los mas grandes agujeros de la cabeza son los de los ojos, luego los de las narices, y despues los de los oidos. Los agujeros de los ojos son dos, uno en cada lado, que se dirigen en línea recta al cerebro. Los dos agujeros de la nariz estan separados por una valla huesosa, desde las cejas y los ángulos de los ojos, hasta las tres quartas partes de su longitud; despues es cartilaginosa, y viene á hacerse mas carnosa, á proporcion que descende hácia la boca. Los agujeros de la nariz, que primeramente son dos, uno de cada lado, desde la extremidad hasta lo alto de las narices, se dividen luego en otros dos de cada lado, los unos abiertos hácia las fauces, que reciben y expelen el ayre, y los otros dos tiran hácia el cerebro. Estos últimos, por su parte superior, van á fina-

lizar en muchísimos agujerillos, por los que se hace la sensacion del olfato. Los conductos del oido primeramente son derechos, uno de cada lado, y se hacen despues tortuosos, quando llegan al fondo de la oreja, en donde se dividen en muchos pequeños agujeros, por los que se hace la sensacion del oido. Al lado de estos agujeros se dexan ver dos especies de pequeñas concavidades situadas debaxo del hueso, que corta transversalmente la mexilla, y que se viene á articular con el hueso de la quixada ó mandíbula: se le podria llamar hueso yugal por la semejanza, y que ha hecho que los griegos le llamen *zygodes*. La mandíbula inferior es un hueso blando y único, cuya parte media é ínfima es la barbilla, y desde la qual, por uno y otro lado, va á las sienes, y se mueve ella sola; porque los huesos de la cara estan articulados sin movimiento con el hueso de la mandíbula ó quixada superior, en que estan plantados los dientes. El hueso de la mandíbula inferior forma por sus dos extremidades como una especie de horquilla, cuya par-

te anterior es mas larga, mas ancha por baxo, mas puntiaguda por arriba, y pasa por debaxo del hueso yugal, *yygoma*, y viene á articularse con los músculos de las sienes. La rama ó parte posterior es mas redonda y mas corta, y viene á articularse á modo de quicio en la concavidad que está colocada al lado de los agujeros de la oreja, en donde se mueve en diferentes sentidos, para que la quixada execute todos sus movimientos.

Los dientes son mas duros que los huesos: estan situados parte lo largo del borde inferior del hueso maxilar, y parte lo largo del borde superior de la quixada inferior. Los griegos han llamado los quatro primeros anteriores con el nombre de tómicos, es decir, incisivos, porque cortan; estan circundados por los dos lados de los quatro dientes que llaman caninos ó colmillos. Despues de los colmillos se siguen los dientes molares (las muelas), que comunmente hay cinco en cada lado, á excepcion de en aquellas personas en que no han salido todavía las últimas muelas, que

vienen comunmente tarde. Los dientes incisivos y colmillos no tienen mas que una raiz; pero las muelas tienen siempre dos, algunas veces tres, y aun quatro. Quando el cuerpo del diente es corto, por lo comun la raiz es mas larga, y quando está derecho el diente, lo está tambien la raiz; y por el contrario, si el diente está encorvado, lo está tambien la raiz. En los chicos brota baxo de esta raiz un nuevo diente, que hace comunmente que caiga el primero, aunque algunas veces viene de tras ó delante.

La espina recibe la cabeza: está compuesta de veinte y quatro vertebrae, de las quales siete son cervicales, doce dorsales, y cinco lumbares. Las cervicales ó del cuello son redondas, cortas, y tienen dos apofises de cada lado. Estan por el medio agujereadas, para que pase el meollo de la espina que viene del cerebro. Tienen á mas dos pequeños agujeros, uno de cada lado, que penetran las apofises transversas, por las que pasan dos cordones de nervios. Todas las vertebrae tienen en su parte supe-

rior, entre sus apofises, escotaduras, que estan un poco inclinadas, exceptuando las tres primeras del cuello, en donde no las hay; tambien las tienen en su parte inferior, que se dirigen desde adelante á atras hácia las apofises. La primera vertebra del cuello sostiene la cabeza, con la qual se articula, recibiendo en sus hendimientos ó concavidades las dos pequeñas eminencias que se observan debaxo de la cabeza. La segunda vertebra se inserta en la parte inferior de la primera: su circunferencia tiene ménos extension que las otras, y es mas estrecha su abertura por arriba, haciendo esto que la primera vertebra, que está apoyada encima de la segunda, permita que la cabeza se mueva sobre los lados. La tercera está articulada con la segunda del mismo modo; y de esta articulacion depende la movilidad del cuello. Estas vertebras no podrian sostener por ellas mismas la cabeza, si de una parte y de otra no estuviera el cuello afirmado por dos ligamentos rectos fuertes, que llaman los griegos *karotes*, uno de los quales siempre es-

tá tenso en las diferentes flexiões de la cabeza, impidiendo que pase esta mas allá de las vertebras. Las eminencias ó salidas de la tercera vertebra se insertan ó meten en las cavidades de la quarta. Todas las demas siguientes, que tienen sus apofises vueltas hácia abaxo se articulan entre ellas del mismo modo, y de suerte que las eminencias colocadas á derecha y á izquierda en la vertebra que está encima, la reciben las cavidades de la que está debaxo. Todas estas articulaciones se sostienen y afirman por diferentes ternillas y ligamentos. Tal es la estructura de la espina, en virtud de la qual puede el hombre, llevándola un poco de detras á adelante, tenerse derecho quando le parece conveniente, ó encorvarse haciéndole tomar otra inflexiön.

Baxo del cuello está la primera de las costillas colocada contra el *húmero*. Las siete primeras llegan hasta el esternon. Son redondas en su parte posterior, á modo de pequeñas cabezas, y se articulan con las apofises transversas de las vertebras, en donde estan ligeramente

escotadas. Se hacen despues anchas, y se encorvan exteriormente, degenerando insensiblemente en ternilla. Tambien se encorvan ligeramente en este sitio, pero interiormente, y se articulan con el esternon, que es un hueso grueso, duro, colocado baxo de las fauces, escotado de una parte y de otra, y que baxa todo lo largo del pecho, baxo el que termina en ternilla. Debaxo de las primeras costillas hay otras cinco, que los griegos llaman nothas, esto es, falsas; son mas cortas y mas delgadas que las primeras; degeneran insensiblemente en ternilla, y estan colocadas debaxo de las partes exteriores del vientre. La última de las costillas falsas es casi enteramente ternillosa.

Hay tambien baxo del cuello dos huesos anchos, uno de cada lado, que se dirigen hácia las espaldas; nosotros llamamos estos huesos escudos cubiertos; los griegos los llaman omoplatas. Estan escotados por sus bordes superiores, y forman como una especie de triángulo, que se ensancha insensiblemente descendiendo hácia la espina, y á proporcion

que se van ensanchando estos huesos van haciéndose mas delgados. Son tambien cartilaginosos por su parte inferior, y como que nadan ó estan fluctuando por su parte posterior, porque no se articulan con hueso alguno, y solo por su borde superior estan fixados por fuertes músculos y ligamentos.

Encima de la primera costilla, un poco mas interior de su parte media, hay un hueso delgado en este sitio, que se ensancha y se engruesa á proporcion que llega hácia la omoplata, en donde se encorva un poco interiormente; tambien es un poco mas espeso por su otra extremidad, sobre la qual está apoyado el cuello, y está igualmente encorvado en este sitio, y se ha de numerar en la clase de los huesos mas duros. Uno de sus cabos va sobre la omoplata, y el otro le recibe la escotadura pequeña del esternon. El movimiento del brazo le hace mover un poco. Está adherido encima de la cabeza de la omoplata con ligamentos y una ternilla.

Se sigue despues el *húmero* ó hueso del brazo, que tiene muchas promi-

nencias ó cabezas á la una y á la otra de sus extremidades , en donde es blando, ternilloso, y sin meollo. Su parte media, que contiene meollo, es redonda, dura, anterior, é interiormente un poco cóncava, y posterior y exteriormente un poco convexâ. La parte anterior es aquella que está vuelta hácia el pecho; la posterior la que está vuelta hácia la espalda; la interior es la que mira hácia adentro, y la exterior la que va hácia afuera. Esta es una observacion digna de hacerse para todas las articulaciones. La cabeza de la extremidad superior del hueso del brazo es mas redonda que ninguna de las que he hablado hasta aquí. Se articula al modo de las vertebras con la cavidad de la omoplata, y sobresale en la mayor parte, y está adherida por diferentes ligamentos. La extremidad inferior tiene dos apofises, que tienen entre ellas una escotadura, mas hueca en su medio que sobre sus lados ó partes extremas.

Esta disposicion hace que se reciba el antebrazo, que está compuesto de dos huesos. El uno que está encima,

mas corto y mas delgado en la parte superior, se llama entre los griegos *cercida*, ó sea radio; es redondo por su extremidad superior, y en donde se observa una cavidad superficial, que recibe la pequeña eminencia ó cabeza del *húmero*. En este sitio hay una ternilla y muchos ligamentos. El otro hueso que está debaxo se llama hueso del codo *cúbito*, que es mas largo y mas grueso por arriba. En su extremidad superior se ven dos eminencias, que se reciben en la escotadura, situada entre las dos apofisis de la extremidad inferior del *húmero*. El hueso del codo y el del radio estan primero unidos, despues se separan, vuelven á reunirse en la mano ó muñeca, y en donde su reciproca grosor llega á ser diferente de lo que era primero; porque el radio es en este sitio bastante grueso, y el hueso del codo muy tenue ó delgado. El radio forma despues una eminencia, que está cubierta de una ternilla, y se insinúa ó se mete en el cuello del codo. Esta extremidad del codo es redonda, y se observa una pequeña apofisis. Advertiremos aquí, para no te-

ner que repetirlo muchas veces, que se terminan muchos huesos por una ternilla, y que no hay articulacion en donde no se encuentre. El hueso no se podia mover si no estuviera apoyado sobre alguna cosa lisa ó resvaladiza, ni articularse con las carnes y los ligamentos si no hubiera una substancia cartilaginosa intermedia para unirlos.

La primera parte de la mano es el carpo, compuesto de muchos huesos pequeños, cuyo número es incierto. Todos son oblongos y triangulares, entrelazados ó unidos entre ellos por su estructura. Las superficies lisas ó planas de la primera clase se articulan recíprocamente con las de la segunda, de modo que parecen no hacer estos huesos sino uno solo con una especie de concavidad ligera interiormente. Se unen tambien con los huesos del antebrazo por dos de sus apofises, que estan recibidas en la escotadura del radio. La segunda parte de la mano es el metacarpo, compuesto de cinco huesos largos, que tiran ó terminan en los dedos. Estos estan compuestos cada uno de tres huesos, colocados todos del mismo

modo. El hueso interior ó que está debaxo tiene en su extremidad una escotadura, que recibe la pequeña eminencia ó tuberosidad del que está encima; sus articulaciones estan sostenidas ó afirmadas por muchos ligamentos, y de los quales nacen las uñas, que se endurecen en sus prolongaciones, y así no estan inherentes al hueso, sino que estan adheridas á las carnes por sus raíces. Tal es el modo con que estan articulados unos con otros los huesos de las partes superiores.

La espina se termina por el hueso de las caderas ó ancas, que está situado transversalmente, y es uno de los mas fuertes del cuerpo, y en el que está contenido el útero, la vexiga y el intestino recto. Exteriormente es convexo y encorvado hácia la espina; en sus lados, es decir, en las mismas caderas tiene dos agujeros redondos, de los quales nace el hueso pubis, que está transversalmente colocado delante, debaxo de los tegumentos del baxo vientre, y encima de los intestinos. Es mas derecho en los hombres, y mas encorvado hácia afuera en las mugeres, para que no sea de

obstáculo á la salida del feto.

Despues de los huesos de las caderas vienen los huesos de los muslos, cuyas cabezas son todavía mas redondas que las del hueso del brazo. Son los mas redondos que hay en todo el cuerpo. Debaxo de sus cabezas tienen dos apofises, la una anterior, y la otra posterior. El cuerpo del hueso del muslo es duro, exteriormente convexo, y contiene meollo. La extremidad inferior es tambien mas gruesa que el cuerpo, y se observan tambien igualmente dos eminencias. La cabeza de la extremidad superior está recibida en la cavidad del hueso de las ancas, como lo está en la cavidad de la omoplata la cabeza del *húmero*. El hueso del muslo despues de su articulacion se inclina un poco hácia adentro, para sostener con mas igualdad las partes superiores. Las eminencias que se encuentran en la extremidad inferior dexan una escotadura entre ellas, para que puedan encajarse mas fácilmente los huesos de la pierna. Esta articulacion está cubierta de un hueso pequeño blando, ternilloso, llamado *rótula*. Parece estar como flo-

tante sobre la articulacion sin estar adherido á hueso alguno , sino retenido por las carnes y los ligamentos , y se inclina un poco adelante hácia el hueso del muslo , para afirmar ó defender la juntura en los diferentes movimientos de la pierna.

La pierna está compuesta de dos huesos. Se ha de observar que el hueso del muslo es semejante en todo al hueso del brazo , y los huesos de la pierna á los del antebrazo. Esta semejanza , que empieza por los huesos ; se continua hasta en las carnes de modo que se puede juzgar de la grosor y de la belleza del uno por lo grueso y la belleza del otro. De los dos huesos que forman la pierna , el uno exterior , y colocado debaxo de lo grueso de la pierna , cosa que le ha hecho dar el nombre de perone , y es mas corto y mas delgado por su parte superior , y mas grueso hácia los talones. El otro es anterior , y se llama tibia ; es mas largo , mas espeso ó grueso por su extremidad superior , en donde únicamente se articula con la cabeza inferior del hueso del muslo , del modo con que se articula el cúbito con el húmero. Es-

tos huesos estan unidos ó conjuntos por sus extremidades superiores e interiores, y separados en su parte media como los huesos del antebrazo.

La penna se articula abaxo con el hueso transversal del tarso, que está situado encima del calcáneo, y en el que se encuentra una escotadura de un lado, y apofises del otro, y recibe la tuberosidad o eminencia del hueso del talon, y se introduce en su cavidad. Es duro, no contiene meollo, y se inclina mucho hácia atras, en donde su figura es casi redonda. Los demas huesos del pie se articulan como los de la mano. La planta, los dedos y las uñas del uno corresponden á la palma, á los dedos, y á las uñas de la otra.

CAPITULO II.

Huesos viciados y corrompidos; con qué señales se conozcan, y cómo se curen.

Todos los males ó daños que puedan sobrevenir á los huesos se reducen, ó á

la caries, fisura, fractura, agujero, contusion, ó á la dislocacion. Quando empieza á viciarse un hueso viene á ponerse primero graso, despues negro, y finalmente se caría, cosa que sucede á consecuencia de las úlceras, ó de las fistulas, que duran mucho tiempo, ó que estan acompañadas de gangrena. Lo primero pues que se ha de hacer es descubrir el hueso cortando la úlcera, despues de lo qual si no se descubre enteramente la porcion del hueso que está viciada, es menester cortar las carnes todo al rededor hasta que se manifieste enteramente la parte sana del hueso; se aplica despues una ó dos veces un hierro hecho ascua sobre el sitio que parece graso, para que se desprenda una escama, ó bien se rae con el escalpelo hasta que salga ó se presente un poco de sangre, la qual es una señal de que el hueso está sano en este sitio; porque lo que está viciado no contiene sangre. Si es la ternilla la que está viciada, es menester hacer lo mismo, y raerla con el escalpelo, hasta que se haya quitado todo lo que está viciado. Despues que se ha

raspado el hueso ó la ternilla de este modo, se espolvorea ó echa encima nitro bien triturado. Ni se ha de hacer otra cosa quando la caries es superficial, y únicamente es menester dexar un poco mas largo tiempo aplicado sobre el hueso el hierro hecho ascua, ó rasparlo mas. En este último caso es menester apoyar fuertemente con el instrumento, para quitar la caries, y conseguirlo todo ántes. Esto no se dexa hasta que se ha llegado á la parte blanca ó sólida del hueso, siendo una cosa manifiesta que el mal no se extiende mas allá de lo blanco, y que se termina la caries en donde el hueso está sólido. Hemos dicho mas arriba que quando se ha llegado á la parte sana del hueso salia ó se presentaba un poco de sangre; pero es dudosa esta última señal si lo negro ó cariado del hueso penetra mucho mas.

Se conoce fácilmente la caries por medio de un estilete; porque este instrumento se mete mas ó ménos en el hueso segun que está mas ó ménos profunda la caries. Lo mismo se puede colegir por el dolor y la calentura; por-

que si son moderados, no puede estar la caries muy profunda. Mas esto se hace mas manifiesto por la barrena ó taladro; porque quando las partes que se sacan del hueso con este instrumento no estan negras, se está seguro de que se ha encontrado el fin de la caries. Así que se penetra bien adentro en el cuerpo del hueso, es menester hacer en este sitio con la barrena muchos agujeros, que lleguen hasta el fondo de la caries, é introducir despues hierros hechos ascua hasta que se haya secado enteramente el hueso. De este modo se separará toda la porcion viciada de la de debaxo que está sana; el seno se llenará de carne, y no irá ya humor despues, ó á lo ménos no irá sino muy poco.

Mas si lo negro ó la caries penetra de parte á parte el hueso, es menester cortarle y quitar todo lo que hay viciado. Si la parte que está debaxo está sana, únicamente se quitará lo que está corrompido. El cauterio, con el hierro hecho ascua, es igualmente nocivo en la caries del hueso del cráneo, del esternon, y de las costillas. En este caso es

menester emplear el cuchillo , y cortar todo lo que hay cariado. No se debe seguir el método de los que esperan el día tercero despues de haber descubierto el hueso para cortarlo; porque hay ménos peligro en hacer esto ántes de la inflamacion. Asi que quanto ántes sea posible se ha de hacer en el instante una incision en las carnes , descubrir el hueso, y cortar todo lo viciado. La caries del esternon es la mas perniciosa de todas, porque rara vez ha sido la curacion perfecta , por felizmente que se haya hecho la operacion.

CAPITULO III.

Del cómo se haya de cortar el hueso; y del trépano, y de la barrena ó taladro, y de los instrumentos propios para esto.

El hueso cariado se corta pues de dos modos. Si es pequeña la caries se quita con el trépano, que los griegos llaman *choinicion*. Si es mas espaciosa ó mayor, se emplea la barrena. Manifestaré el modo con que se hace uno y otro. El tré-

pano es un instrumento de hierro cóncavo, redondo, que tiene dientes debaxo como una sierra, y en su medio una punta, que está rodeada de un círculo. Hay dos especies de barrenas; las unas son semejantes á las de los carpinteros; las otras tienen una cabecilla mas larga, que empieza con una punta cortante ó aguda, que se ensancha primero, y despues insensiblemente se estrecha hasta arriba.

Si el vicio del hueso no tiene la extension de modo que pueda cubrir la corona del trépano, se ha de quitar con este instrumento. Mas si hay caries, se introduce en el agujero que está en el hueso la punta que pasa por en medio del trépano. Si solo está negro, se hace en el hueco una pequeña muesca con la punta del cincel, y en la qual se pone la punta del trépano, para que no pueda escaparse dando vuelta. Colocado así el trépano se le hará dar vuelta por medio de su mango, como un berbiquí. Hay cierto modo de apoyar para ahujerear el hueso, y al mismo tiempo hacer volver ó dar vuelta al trépano: si no se apoya

lo suficiente , no se adelanta nada : si se apoya mucho, no se puede volver el trépano. Es bueno echar un poco de aceyte rosado ó de leche , para que se haga mas flexible ó resbaladizo el hueso : mas no se debe echar mucho, por temor de que se embace el corte del instrumento. Quando la impresion de la corona del trépano está suficientemente señalada, se saca la punta , y despues se hace rodar la corona sola. Quando por el color de la serradura se ve que se ha llegado ya á la parte sana del hueso se quita el trépano.

Si la caries es muy ancha, de modo que no la pueda cubrir la corona del trépano, es menester usar de la barrena, haciendo primero un agujero con ella entre la porcion del hueso viciado y la que está sana ; despues se hace otro muy cerca del primero ; y luego otro, hasta que la porcion del hueso viciado que se ha de quitar esté rodeada de estos tres agujeros. El color de la serradura hará conocer si han profundizado bastante estos agujeros, y entónces se cortará las porciones del hueso comprehendidas entre

estos agujeros con un escoplo bien cortante , sobre el que se dará con un mazo. De este modo se hace en el hueso una abertura redonda, semejante á la que hace el trépano en una circunferencia mas estrecha. Por lo demas , ya sea que se haya usado del trépano, ya de la barena , con el mismo escoplo bien cortante echado ó puesto de plano , es menester quitar por astillas lo que haya viciado en el hueso , hasta que por todos lados se haya llegado á la parte sana.

Muy rara vez penetran el hueso de parte á parte la negrura y la caries , especialmente si los que estan viciados son los huesos del cráneo. Se reconocerá tambien la caries de este hueso por medio del estilete que se mete en el agujero. Si la parte de abaxo está sólida , si el estilete encuentra algo de renitente , y que sale mojado , es una prueba de que no está enteramente cariado. Mas quando está el hueso de parte á parte agujereado , el estilete penetra mas adelante, porque no encuentra nada entre el cráneo y la membrana del cerebro que le resista , y sale seco; no porque no haya

debaxo sanies viciosa , sino porque ocupando mayor espacio , está ménos reunida. Sea como quiera , sí la negrura que se ha descubierto con la barrena , y la caries que se ha reconocido con el estilete van de un lado del hueso al otro , el trépano casi siempre es inútil , porque es imposible que no sea mas extenso el mal quando está tan profundo. Es menester pues recurrir á la barrena ó al taladro de la segunda especie , y se cuidará de mojarlo de quando en quando en el agua fria para que no se caliente demasiado. Se deben aumentar los cuidados y atenciones quando se ha llegado á la mitad de un hueso , que no tiene sino es una tabla , ó que se ha agujereado la primera del que tiene dos. Esto se reconoce en el primer caso por el espacio mismo , y en el segundo por la sangre. Entonces es menester volver mas suavemente el mango de la barrena , y no apoyar sino muy ligeramente encima con la mano izquierda , sacar de quando en quando el instrumento , y exâminar la profundidad del agujero para saber quando está enteramente agujereado , y

no exponerse á herir la membrana del cerebro, cosa que ocasionaria una inflamacion de las mas considerables, poniendo el enfermo en peligro de muerte.

Hechos todos los agujeros necesarios se quitan ó cortan las porciones que han quedado entre estos agujeros en el modo que tenemos arriba referido, cuidando bien de no ofender la dura madre con la punta del escoplo. Nunca sobran las precauciones hasta haber hecho la abertura suficiente, y hasta que se haga la entrada por la qual se meta el *meningo-philax*, ó defensor de las meninges. Este instrumento es una lámina de cobre firme, un poco encorvada, y lisa por su parte exterior. Se mete entre la porcion del hueso que se quiere quitar, y la dura madre que se halla con ella defendida de la punta del escoplo; y sobre cuyo mango golpea el Cirujano con el mazo mas atrevida y seguramente. Cortado ya el hueso por todos lados se levanta y se extrae con esta misma lámina, sin que haya riesgo de ofender de modo alguno el cerebro. Quando se ha levantado todo el hueso es menester raer y alisar los

bordes de la abertura, y quitar el serrin que puede haber caido sobre la dura-madre. Si no se ha quitado mas que la primera tabla del hueso, no basta raer y alisar los bordes de la abertura; sino que es menester hacer lo mismo con la segunda tabla; porque si quedara alguna esperanza, ademas de que seria un obstáculo para la curacion quando vienen las nuevas carnes á cubrir el hueso, ocasionaria tambien esto nuevos dolores.

Hablando de las fracturas diré lo que convenga hacerse quando se ha llegado á descubrir el cerebro. Si ha quedado debaxo una porcion del hueso es menester aplicar encima medicamentos que no sean grasos, tales como los que se usan en las heridas recientes, sino que se cubre todo con lana reciente mojada en aceyte y vinagre. Despues de cierto tiempo, el mismo hueso hecha carnes, que llenan la abertura. Quando se ha hecho un agujero sobre un hueso con el cauterio actual, se forman igualmente carnes entre las partes viciadas y las sanas, y hacen que se desprenda y caiga lo que se habia separado, llenándose el

huevo hecho con el cauterio. Como estas carnes comunmente tienen la figura de una astilla delgada y estrecha, las llaman los griegos *lepis*, esto es, escama.

Tambien puede acontecer que despues de un golpe ni se haya roto ni hendido el hueso, sino que solamente haya quedado contuso, y en cuyo caso es menester raer y alisar la parte ofendida. Aunque los diferentes males que acabamos de mencionar acometen las mas de las veces los huesos de la cabeza, son sin embargo comunes á todos los huesos en particular, de modo que en todo y por todo, quando su naturaleza es la misma, se deben emplear los mismos remedios. Mas por lo que respecta á las fracturas, fisuras, hondamientos y dislocaciones de los huesos, los métodos que se emplean para remediar estos males todos tienen algo de comun por lo general, y alguna cosa de particular en quanto á la especie. Voy á referir lo que tienen de comun y particular, empezando por el cráneo mismo.

De las fracturas del cráneo.

Quando alguno ha recibido algun golpe en la cabeza, es menester primero informarse si inmediatamente despues del golpe ha vomitado cólera, si ha tenido vértigos, si se ha quedado sin habla, si le ha salido sangre por las narices ó por los oidos, si ha sido trastornado del golpe, y ha caido en tierra como dormido y sin sentido. Estas señales dan á entender la fractura del cráneo, y si se encuentran, es evidente que se necesita la operation del trépano, y que no volverá en sí el enfermo sino con mucha dificultad. Si por otro lado el enfermo siente entorpecimiento, si está extraviada su razon, si sobreviene perlesia ó movimientos convulsivos, es probable tambien que está la dura madre ofendida, y por consiguiente quedan tambien ménos esperanzas. Si no se observa accidente alguno de los que acabamos de mencionar, y si no se está cierto de si hay fractura ó no en el cráneo, se le preguntará al en-

fermo si se le ha dado ó se ha herido con una piedra, una espada, un palo, ó con alguna otra especie de dardo, y si el instrumento era liso, ó era garrote, ó era pequeño ó grande, y si el golpe ha sido ligero ó muy grande; porque por lo comun, quanto mas ligero ha sido el golpe, es tanto mas fácil de curar. Pero hay un medio mas seguro para saber si hay ó no fractura en el cráneo, y es el de sondar la herida; y la sonda que ha de servir para esto no ha de ser ni muy delgada ni puntiaguda, por el temor de que si se llega á encontrar alguna pequeña hondura natural, no haga falsamente creer que es fractura del hueso. Tampoco debe ser ni muy gruesa ni muy romía, para que no se resbale por encima de las fisuras verdaderas quando son poco considerables. Despues de haber recorrido el hueso con la sonda, si todo se ha encontrado liso y seguido, hay grande apariencia de que no está dañado el hueso; mas si se percibe algo de áspero y desigual en los sitios en donde no puede haber sutura, es señal de que está fracturado el hueso.

Nos enseña Hipócrates que se halló engañado por las suturas. Únicamente los hombres verdaderamente grandes, y que conocen toda la superiudad que tienen sobre los demas, son los que pueden confesar así sus errores; no siendo capaces de tal confesion los entendimientos superficiales, por ser muy poco lo que poseen para abandonar algo. Únicamente los hombres verdaderamente grandes, vuelvo á decir, conocen que serán siempre mas grandes por otro lado en confesar ingenuamente sus faltas, y mucho mas quando su confesion puede ser de utilidad para los venideros, haciendo de este modo que no caigan en los mismos errores. Hemos referido expresamente este rasgo de este grande Médico, para hacer ver que por precauciones que se tomen en caso semejante se puede engañar algunas veces.

Las suturas pueden engañar estando ásperas y desiguales, de modo que se puede tomar por una sutura lo que realmente es una fisura, principalmente si está en un sitio en donde ordinariamente hay sutura. Para no engañarse en es-

to, es conveniente descubrir ó manifestar el hueso, porque, como ya se ha dicho, varía la situacion de las suturas, y á mas puede hallarse la fisura en el mismo sitio de la sutura, ó al rededor de ella. Quando el golpe ha sido muy violento y no se encuentra nada con la sonda, se debe tambien á veces descubrir el hueso; y en caso de que no se encuentre fisura se ha de echar encima tinta, raerla despues con el bisturí ó escalpelo, y así si hay alguna fisura, conservará la señal de la tinta.

Suele tambien acontecer que la fisura está en un sitio diferente de aquel en que se ha recibido el golpe. Así que, si se ha recibido un golpe violento, si los síntomas que se siguen parecen peligrosos, y no hay fisura en el sitio en donde se han cortado los tegumentos, se hará bien en considerar la parte opuesta, y ver si se encuentra algun sitio mas blando é hinchado, y abrirlo, y se encontrará debaxo que hay fisura en el hueso. No es difícil que se cure la piel abierta, aunque no se haya encontrado la fisura, en lugar que si no se remedia la fisura

desde el principio , excita una inflamacion violenta , que no se cura sino con mucha dificultad.

Sucede alguna vez , aunque rara , que queda sano y entero el hueso , no obstante que en virtud del golpe rota alguna vena en la membrana del cerebro , vierte dentro algo de sangre , que quajada excita violentos dolores , y en algunos se sigue la ceguera. Pero por lo comun el dolor está en el lado opuesto , y haciendo una incision , se encontrará que el hueso está pálido , y por tanto es menester cortar el hueso. Qualquiera que sea la causa que haga esta curacion necesaria , si los tegumentos no estan bastante abiertos , es menester abrirlos lo suficiente , hasta que se ponga enteramente descubierta la parte ofendida. En este caso es menester procurar que no quede nada del pericráneo , porque si el escalpelo ó bisturí , ó los dientes del trépano llegan á dislacerarlo , excita la calentura , y una inflamacion de las mas vehementes , y así es mas conveniente separarlo enteramente del hueso. Si con el golpe se ha hecho una abertura en los

tegumentos, es necesario dexarla como se ha encontrado; mas si es necesario hacerla con el instrumento, la mejor incision es la crucial, tal como la figura de una X, porque forme quatro ángulos, de donde se pueden quitar tantas porciones de tegumentos.

Si en este entretiem po sale sangre, se ha de detener con una esponja mojada en vinagre, y con la hila seca, teniendo el enfermo la cabeza elevada. Este daño no trae peligro alguno, á no ser que se haga la incision sobre los músculos temporales, y aun en este sitio el accidente tampoco tiene peligro alguno.

En todos los casos de fisura ó de fractura en el cráneo recurrian al instante los antiguos á la operacion del trépano para cortar el hueso ofendido. Pero es mucho mejor emplear los emplastos acostumbrados en las heridas del cráneo, y reblandecer alguno de ellos con un poco de vinagre, para aplicarlo sobre el hueso fracturado ó hendido: despues se extiende sobre este emplasto un lienzo untado con el medicamento ó emplas-

to, y que sea un poco mas ancho que la herida, poniendo ademas encima lana sucia mojada en vinagre, y poniendo el vendaje despues sobre la herida, quitando todos los dias el aparato, y continuando del mismo modo hasta el dia quinto. En el dia sexto se hacen fomentaciones con el agua tibia por medio de una esponja, y se continúa la misma curacion que anteriormente. Si empiezan á crecer las carnes; si se disipa ó se disminuye la calentura, si vuelve el apetito á la comida, y si el enfermo duerme suficientemente, se perseverará en el mismo método. Despues de algun tiempo se aplicará el emplasto mas emoliente, añadiendo un ceroto hecho con aceyte rosado para que se reengendren mejor las carnes, porque es por sí astringente. De este modo se llena muchas veces la hendidura de una especie de callo, que consolida el hueso al modo que la cicatriz consolida las carnes, y de este modo tambien por este mismo callo se reunen los huesos fracturados, que tenian entre ellos una grande abertura, y que no estaban adheridos á las partes vecinas: este callo es mucho

mas propio para cubrir el cerebro , que la carne que crece cortado el hueso. Mas si desde el principio de la curacion se aumenta la calentura, si duerme poco el enfermo , si los sueños son perturbados ó tumultuosos , si está húmeda la úlcera, y no se cura ni se presentan tumores glandulosos en el cuello , y se aumentan los dolores con fastidio á la comida, es menester venir á la operacion y emplear el escoplo.

Hay dos peligros en los golpes de la cabeza , la fisura del hueso , y el hundimiento : en el primer caso los bordes de la fisura pueden estar en extremo comprimidos , ya sea porque el uno se eleva encima del otro , ya sea porque despues de haber estado separados se vuelven á reunir exáctamente de modo que los humores que salen de los vasos rotos, no teniendo salida , caen sobre la membrana del cerebro , la irritan de modo que excitan graves inflamaciones.

En el segundo caso el hueso hundido comprime la membrana del cerebro: algunas veces se desprenden tambien de la fractura astillas puntiagudas, que hie-

ren el cerebro. Se deben remediar estos accidentes de modo que se corte de hueso lo ménos que sea posible. Así que, en la fisura se cortará con lo llano del escoplo lo que sobresalga, y si despues de haberlo cortado queda una pequeña abertura, bastará para acabar la curacion; pero si estan los bordes comprimidos el uno junto al otro, se hará con la barrena ó taladro una abertura de lo largo de un dedo sobre el lado de la fisura, y despues se hará en el hueso con el escoplo una incision angular como la letra A, de modo que la cima ó el punto superior mire hácia el agujero, y la base hácia la figura.

Mas si la fisura es mas larga, se harán dos ó tres agujeros con la misma direccion, y dos incisiones en el hueso, semejantes á la que acabamos de mencionar, para que nada quede de fracturado, y que los humores extravasados sobre la membrana del cerebro tengan salida suficiente para evacuarse. No siempre es necesario cortar enteramente el hueso fracturado quando está hundido; pero quando está, ó roto enteramente, y

absolutamente desprendido de los huesos circunvecinos, ó quando sola está adherida una ligera porcion del hueso á lo restante del cráneo, es menester separarlo con el escoplo del que está sano. Despues se han de hacer dos agujeros en el hueso hundido al lado de la incision, si la fractura es poco considerable; pero si es mayor, es menester hacer tres, y cortar las partes del hueso situadas entre estos tres agujeros, y entónces con el escoplo se hará á los dos lados de la hendidura una abertura en forma semilunar, cuya base esté siempre hácia la fractura, y sus cuernos ó extremidades hácia el hueso sano. Luego despues si hay algunas astillas que vacilan, y que se pueden quitar fácilmente, se cortarán con unas tixeras hechas de intento para esto, y con especialidad si son puntiagudas las astillas, de modo que pueden herir la dura madre. Si esto no se puede conseguir fácilmente, se introducirá entre el cráneo y la dura madre la lámina propuesta ya como custodia de la dura madre, y despues de haber cortado todas las astillas puntiagudas, y que so-

bresalen , se levantará con esta misma lámina la porcion del hueso hundido. Con este método curativo se consigue consolidar los huesos fracturados en los sitios en donde no estan enteramente separados de lo restante del cráneo , y en los que estan enteramente desprendidos de los huesos circunvecinos , hacer que caigan al cabo de cierto tiempo por medio de los medicamentos sin causar el menor tormento , dexando una salida suficiente para que se evacuen los humores extravasados , y que la porcion del hueso que se ha conservado defienda mejor el cerebro , que lo que hubieran podido hacer las carnes que hubieran reemplazado el lugar del hueso si se hubiera cortado.

Executadas todas estas cosas , se rocía la dura-madre con vinagre muy acre , para detener la sangre si sale , ó para resolver la que puede estar cuajada debaxo : despues se aplica sobre la misma membrana el emplasto que tenemos ya aconsejado arriba , reblandecido con el vinagre ; se extiende por encima un lienzo untado con el mismo emplasto , se

cubre uno y otro con lana sucia mojada en vinagre , asegurándolo todo con el conveniente vendaje: la herida se cura todos los dias , y si es en el estio una ó aun dos veces , y el enfermo siempre debe estar en un lugar abrigado.

Si la dura madre llega á inflamarse ó á hincharse , se echará encima aceyte rosado tibio. Mas si llega á hincharse tanto que sale fuera del cráneo , es menester hacerla volver á entrar , aplicando encima lentejas , ú hojas de viña bien trituradas , mezcladas con manteca fresca ó grasa de ganso. Se reblandecerá lo que sobresale por la abertura del cráneo con el cerato líquido de iris ; y si parece que no está en buen estado , se usará de una mezcla de partes iguales del emplasto que tenemos referido ya , y de miel , que se aplicará encima con un poco de hila para mantenerla en el lugar. Quando la dura madre está suficientemente limpia , se juntará el cerato con el emplasto , para procurar la regeneracion de las carnes.

En quanto á la abstinencia ó la dieta , debe ser la misma que en las heri-

das , y aun mas severa ; porque las heridas de la cabeza son mas peligrosas que las demas. Ademas de esto , quando sea el tiempo de dar comida mas fuerte al enfermo , se evitarán aquellos alimentos que tienen necesidad de mascarse largo tiempo , como tambien el humo , y todo lo que puede excitar el estornudo. Hay una esperanza cierta de que va bien la curacion si la dura madre conserva su movimiento y su color ; si la carne que crece es roxa , y que el enfermo mueve fácilmente la quixada y el cuello. Pero son malas señales si la dura madre ha perdido su movimiento ; si está negra ó lívida , ó de otro color corrompido ; si delira algo el enfermo ; si tiene vómito acre ; perlesia ó convulsion ; si estan lívidas las carnes , y si está impedido el movimiento del cuello y de las quixadas. Las demas señales pertenecientes al sueño , al apetito de la comida , á la calentura , al calor de la materia , son aquí como en las demas heridas las mismas , que ó son saludables , ó son mortales.

Quando todo va bien , se elevan de la misma membrana (ó si está compues-

to el hueso de dos tablas en este sitio , y que se haya quitado una , de aquí tambien , esto es , de la tabla interior) , salen carnes , que llenan la abertura que se ha hecho al hueso . Algunas veces se elevan tambien encima del cráneo carnes fungosas , y en este caso es menester reprimirlas y contenerlas con la escama de cobre , y aplicar despues encima remedios cicatrizantes . Todas las heridas de la cabeza se cicatrizan muy fácilmente , si se exceptúa la parte de la frente , que está un poco encima del entrecejo ó las dos cejas . Apénas es posible que dexede quedar en este sitio toda la vida una exulceracion , sobre la que es menester aplicar un lienzo untado con algunos medicamentos convenientes . Despues de las heridas de la cabeza , es menester guardarse por mucho tiempo , hasta que esté bien fuerte la cicatriz , del ardor del sol , del viento , del baño frecuente , y del exceso del vino .

De la fractura de la nariz.

Sucedé algunas veces que se rompen el hueso y la ternilla de la nariz, unas veces por delante y otras veces por los lados. Si estan ámbos rotos por delante, ó la una ó lo otro, se cae ó aplana la nariz, y se respira con dificultad. Si el hueso está roto por el lado, se percibe por allí hueco; si la ternilla está rota, se inclina la nariz hácia el lado opuesto.

En la fractura de la ternilla es menester levantar suavemente la porcion que está hundida, ó con una sonda, ó con dos dedos, que se introducen en las narices. Hecha la reduccion, se introduce un clavo cubierto de una pielecilla muy suave cosida al rededor, ó un cañon grueso de pluma untado ó barnizado de goma ó de cola, y cubierto igualmente de una pielecilla muy suave, para sostener la ternilla enderezada, é impedir que vuelva á caer. Si está rota la parte anterior de la ternilla, se llenan igualmente las dos narices; y si solo está un lado

fracturado, se llena mas el cañon hácia el que se inclina á la nariz, que el del otro lado. Se aplica exteriormente una tira blanda, untada en su medio de una mezcla de partes iguales de harina de trigo y hollin de incienso; despues se hace dar vuelta á esta tira al rededor de la cabeza, y vienen á encolarse ó á atarse los dos extremos sobre la frente. Esta mezcla se adhiere á la nariz como la cola, y estando endurecida mantiene perfectamente las ternillas. Si incomoda lo que se ha introducido en las narices, como sucede muy freqüentemente quando está rota la ternilla en lo interior, basta tenerla colocada en su lugar con el vendaje que acabamos de señalar; se quita al cabo de catorce dias, haciendo que se desprenda por medio del agua caliente, y con la que se fomenta todos los dias la nariz que está hinchada.

Si está el hueso fracturado, se endereza tambien del mismo modo con los dedos, y si la fractura está en la parte anterior, se llenan los dos cañones de la nariz; mas si está la fractura sobre el lado, se llena aquella en cuya parte el

hueso está hundido. Se aplica cerato por encima; se comprime ó aprieta un poco mas el vendaje, porque el callo que se forma no solo sirve para reunir el hueso de la nariz, sino porque ocasiona en este sitio un tumor. Desde el dia tercero se debe rociar ó fomentar la nariz con agua tibia, y se repiten estas fomentaciones tantas veces mas, quanto está mas cercano el callo á formarse enteramente. Si hay muchos pedazos, será necesario levantarlos ó enderezarlos, los unos despues de los otros, con los dedos, que se introducirán en las narices, y hacer que esten reunidos con la venda ó tira ya mencionada. Por encima de esta venda se aplicará cerato, sin que sea necesario otro vendaje. Pero si hay un fragmento ó pedazo enteramente desprendido de los otros, que no puede conglutinarse ó reunirse, cosa que se conoce por la gran cantidad de sangre que sale por la herida, se extraerá con las pinzas, y pasada ya la inflamacion, se aplicará sobre la fractura algun astringente suave. El mas fatal caso de todos es, que la fractura esté acompañada de herida. Es-

te accidente es muy raro, mas quando se presenta despues de haber puesto el hueso de la ternilla en su lugar, es menester aplicar sobre la herida alguno de los emplastos propios en las heridas recientes, y no poner vendaje.

CAPITULO VI.

De la fractura de las orejas.

Se rompe tambien algunas veces la ternilla de la oreja, y en este caso, ántes que se haya formado podre ó materia, conviene aplicar sobre la oreja un emplasto aglutinativo, que la refirma á veces, é impide la supuracion. Por lo demas es menester no ignorar que la ternilla de la oreja y la de la nariz no se aglutinan, si no que únicamente crecen carnes en los alrededores de la fractura, y se consolida con ellas la ternilla. Asi que, si estan ofendidas las carnes con la fractura de la ternilla, es menester coserlas de un lado y de otro. Mas aquí hablo yo de la fractura simple, esto es, sin estar acompañada de herida. Porque en este

caso, si ya se ha presentado materia, es menester hacer una incision en la piel del lado opuesto á la fractura, quitar la ternilla, que se cortará en forma de media luna, y se aplicarán despues sobre la herida remedios suavemente astringentes, como por exemplo el *lycio* diluido en el agua; y se continúa el uso de estos remedios hasta que se haya detenido enteramente la sangre. Despues de esto se extenderá encima un lienzo barnizado de un emplasto, cuya composicion no tenga nada de graso. Se llenará de lana blanda el vacío que hay entre la oreja y la cabeza, y se sujetará la oreja despues con un vendaje, que no esté muy apretado. En el dia tercero se fomentará la oreja con el agua tibia, como en la fractura de la nariz. En los dias primeros se debe guardar una dieta exâcta, hasta que se haya pasado la inflamacion.

CAPITULO VII.

De la fractura de la quixada, juntamente con algunas observaciones sobre todas las especies de fracturas.

Pasaremos despues de estas á la fractura de la quixada, y haremos algunas observaciones generales acerca de todas las especies de fracturas, para no tener necesidad de repetir muchas veces las mismas cosas. El hueso en general se rompe ó divide longitudinal, transversal y obliquamente: algunas veces son obtusas las puntas de los huesos fracturados, y otras veces son puntiagudas, cosa que es muy peligrosa; porque no es fácil colocarlos en su sitio en este caso y reunirlos: dislaceran las carnes, y aun á veces los tendones y los músculos. En ciertas fracturas, un fragmento se divide algunas veces en otros muchos; hay otras en que los pedazos estan enteramente separados los unos de los otros: en la fractura de la quixada los huesos fracturados siempre estan adheridos ó unidos por algun sitio.

Para la reduccion de las fracturas de la quixada es necesario poner un dedo en la boca y otro sobre la barbilla, y apretar fuertemente por una parte y por otra, para colocar el hueso fracturado en su situacion natural. Si la fractura es transversal, y las dos porciones de la quixada estan fuera de su lugar, adelantándose ó poniéndose la una sobre la otra; despues de haber colocado el hueso es necesario atar la una á la otra con una crin puesta en los dos primeros dientes, que estan sobre los lados de la fractura, ó en los siguientes, en caso de que los dos primeros se caigan ó no puedan sostenerla. En las demas especies de fractura de la quixada es inútil esta precaucion. En lo demas se han de hacer las mismas cosas. Se reduce el hueso á su lugar del modo referido, se aplica encima un lienzo doblado en dos, y mojado en vino y aceyte, mezclados con hollin de incienso y flor de harina de trigo; se asegura todo con el vendaje, ó una especie de brida suave, abierta por en medio para que abrace exáctamente la barbilla, y se llevan y se atan

los dos cabos detras de la cabeza.

Se ha de tener presente una observacion general correspondiente á todas las fracturas, y es quitar todo alimento al enfermo los tres primeros dias, no darle sino alimentos líquidos en el quarto, y un alimento mas lleno ó abundante y que repare las fuerzas pasada ya la inflamacion. El uso del vino es pernicioso durante todo el tiempo de la curacion. Al cabo de tres dias se quita el aparato, y despues, por medio de una esponja, se fomenta la parte fracturada con el vapor del agua caliente, y despues se pone un aparato semejante al del dia primero; se quita en el quinto, y se continúa haciendo lo mismo, hasta que haya pasado enteramente la inflamacion, cosa que comunmente sucede el dia siete ó el nueve. Disipada ya enteramente la inflamacion, se vuelve á ver ó exâminar nuevamente el hueso, para colocar los pedazos que acaso no se hayan vuelto á poner en su lugar. No se debe quitar el vendaje ántes que hayan pasado, á lo ménos, las dos terceras partes del tiempo necesario, para que se

reunan los huesos fracturados.

Por lo comun se consolidan entre el dia catorce y el veinte y uno los huesos de la quixada, de la mexilla, de las clavículas, del esternon, de la omoplata, de las costillas, del hueso de la rabadilla, del talon, del calcañal, de la mano, y de las plantas de los pies; entre el veinte y el treinta los del antebrazo y de la pierna, y entre el veinte y siete y el quarenta los del brazo y el muslo.

Mas se añade por lo que respecta á la fractura de la quixada, que no se han de tomar sino alimentos líquidos durante largo tiempo, y aun quando está ya adelantada la curacion contentarse solo, ó con torta de aceyte, ú otras cosas semejantes, sin comer ó mascar ninguna cosa dura hasta que se haya formado enteramente el callo, y esté bien fortalecida la quixada. En los primeros dias no debe hablar nada el enfermo.

CAPITULO VIII.

De la fractura de la clavícula.

Si se ha roto al través la clavícula, se reúne algunas veces ella por sí misma, y no hay necesidad de vendaje, á no ser que se mueva. Mas algunas veces, especialmente quando se mueve ó está movida, cae; y quando esto sucede en la parte que está contigua al esternon, casi siempre cae encima de la que toca el *húmero*, sobre la qual se inclina por razon de que siendo inmóvil la clavícula por ella misma, se halla forzada á ceder al movimiento del *húmero*, que la lleva arriba. Rara vez se hunde la clavícula quando está rota por su parte anterior; de modo que los mayores Profesores de cirugía nos aseguran no haberla visto jamas; pero Hipócrates habla de esto en muchas partes.

Siendo estos dos casos enteramente diferentes, piden tambien por esta razon método curativo diferente. Si la clavícula está hundida ó metida hácia la omoplata, es necesario empujar el *húmero*

con la mano derecha plana ó abierta, hácia atrás, y atraer ó tirar la clavícula hácia adelante. Mas quando está inclinada ó llevada hácia el esternon, se empujará ó impelerá el húmero hácia adelante y la clavícula hácia atrás. Si el *húmero* está caído hácia atrás, no se ha de deprimir ó hundir la parte de la clavícula que está contigua al pecho, porque es inmóvil; sino que es menester levantar el *húmero*: mas si es superior, ó cae hácia adelante, se llenará de lana la cavidad que está del lado del esternon; y se atará el húmero al pecho. Si son puntiagudos los fragmentos, es necesario hacer una incision en la piel, encima del sitio correspondiente á estos fragmentos, y extraer ó cortar todas las astillas que pueden herir las carnes, y despues se hace la reduccion. Si hay alguna parte que empuja hácia afuera, se aplica encima un lienzo tres veces doblado, y mojado en vino y aceyte. Si hay muchos fragmentos, se mantendrán en el lugar con unas tabletas barnizadas ó untadas de cera por dentro, para que no se separe el vendaje. Este no se debe

apretar jamas mucho en la fractura de la clavícula, ni de los otros huesos; es mucho mejor hacer ó dar diferentes vueltas ó circunvoluciones. El vendaje se aplica sobre la clavícula derecha, si está rota, haciéndole pasar despues por debaxo del sobaco izquierdo; y si es la clavícula izquierda la que está fracturada, se hace todo lo contrario. Si la clavícula está hundida hácia la omoplata, se ata el brazo al lado, y si es hacia el esternon se ata al cuello. Se hace que el enfermo esté echado boca arriba, y en quanto á lo demas del método, se hace del mismo modo que en la fractura de la quixada.

2.^o *De las diversas curaciones de los huesos.*

Hay muchos huesos que estan casi sin movimiento, que son duros, ó ternillosos, y que estan sujetos á romperse, agujerarse, padecer contusion y hendidura, como los huesos de la mexilla, del esternon, de la omoplata, de las costillas, del hueso de la rabadilla, del talon, del calcañal, de los huesos de las manos

y de los pies, y su curacion es enteramente la misma. Si hay alguna herida, se trata esta con los remedios convenientes, para que quando esté curada, el callo que se forme llene la fisura ó el agujero que está en el hueso. Si exteriormente no hay herida, y no obstante se juzga por la violencia del dolor que está ofendido el hueso, no hay mas que tranquilizarse, aplicar encima del sitio en donde se siente el mal el cerato, que se mantiene con un ligero vendaje, hasta que por haber cesado el dolor parece que el hueso está curado.

CAPITULO IX.

De la fractura de las costillas.

Se ha de decir algo de particular sobre la fractura de las costillas; porque están cerca de las entrañas, y este lugar está expuesto á muy graves peligros. Las costillas se rompen algunas veces de modo, que no solamente está ofendida su parte exterior, sino tambien la interior, que es esponjosa. Algunas veces la costi-

lla se rompe enteramente, mas si no se rompe de parte á parte, si el enfermo no tiene esputo de sangre, si no se sigue calentura, si no hay supuracion alguna, y es tan ligero el dolor que no se siente, digamoslo así, á no ser que se ponga la mano sobre el sitio ofendido, basta hacer las mismas cosas que hemos prescrito mas arriba: se pone el vendaje por su medio, para que no se baxen ó se hundan mas los tegumentos de un lado que del otro. Al cabo de veinte dias, tiempo en que debe estar aglutinado el hueso, se empieza á dar al enfermo alimento mas abundante y succulento, para que tome las carnes posibles, y que de este modo se halle bien cubierto el sitio de la fractura; porque estando todavía muy tierna, podria ligeramente por qualquiera cosa romperse de nuevo, si los tegumentos no estuviesen en buen estado. Durante todo el tiempo de la curacion debe evitar el enfermo el gritar ó vocear, hablar, encolerizarse y enfadarse, ni hacer movimiento alguno violento, como ni tampoco exponerse al humo ó al polvo, y

finalmente evitar todo quanto puede excitar la tos ó el estornudo: es menester tambien que no retenga mucho su aliento.

Pero si está la costilla enteramente fracturada, el caso es mas peligroso. Porque hay esputo de sangre, sobreviene una de las inflamaciones mas considerables, acompañada de calentura, y á la qual se sigue la supuracion, y pone el enfermo en peligro de muerte. Si las fuerzas pues lo permiten se le debe sangrar del brazo del mismo lado: mas si las fuerzas no permiten la sangría, es menester mover el vientre sin irritacion, y que esté el enfermo mucho tiempo á dieta. No se le debe dar pan ántes del dia siete, sino que es menester estar únicamente á la dieta ó bebida medicinal: en el sitio de la fractura misma se aplicará el cerato hecho con el *lycio*, al qual se añadirá la resina cocida, ó el *malagma* de *Polyarco*; ó bien un pedazo de tela mojado en una mezcla de vino, de aceyte rosado y de aceyte comun, poniendo encima de todo lana sucia blanda, y por el medio se aplican

dos vendajes, que casi no se deben apretar.

Pero se deben evitar mucho mas todas aquellas cosas que hemos dicho arriba, de modo que aun el enfermo no debe mover muchas veces su aliento. En caso de que sobrevenga tos molesta, para dulcificarla se hará que tome una bebida hecha con el teucurio ó camedrios, ó la ruda, ó de la yerba olorosa llamada estecas, ó con el comino y pimienta. Si los dolores son muy vivos, se aplicará una cataplasma compuesta con la simiente llamada lolio ó vallico, ó de cebada, y una tercera parte de higos crasos. Se dexará durante el dia esta cataplasma, y por la noche se usará del cerato, ó del malagma, ó del pedazo de tela mencionado mas arriba; porque podria caerse la cataplasma durante la noche. Se quitará pues todos los dias hasta que baste ya aplicar el cerato ó el malagma. Por el espacio de los diez primeros dias se ha de hacer que observe el enfermo una dieta de las mas rigurosas, y empezará á alimentarse un poco en el dia once, y se apretará ménos el venda-

je que ántes. La curacion por lo comun dura quarenta dias.

Si durante la curacion hay motivo de temer la supuracion, convendrá mejor el malagma que el cerato para procurar la resolucion. Mas si no obstante todo esto se presenta la supuracion, á pesar de las precauciones arriba referidas, no se ha de perder un punto en tirar á evitar que se vicien ó carien las costillas que estan debaxo; se introducirá ó meterá un hierro hecho ascua en los tegumentos en la parte mas elevada del tumor, hasta que se haya llegado al podre ó materia que se evacuará. Mas si no se manifiesta exteriormente el tumor, se descubrirá el lugar ó fomento de la materia del modo siguiente: se aplicará en medio de la fractura la tierra ó greda cimolea disuelta en el agua, dexándola secar despues; y el lugar que parecerá húmedo debaxo quando se quite, aquel será el que corresponde al sirio del podre ó materia, y será el que se debe quemar, ó adonde se ha de meter el yerro hecho ascua. Mas si el absceso es de mucha mas ex-

tension se harán dos ó tres agujeros, y se introducirán dentro clavos ó lechinos, que tengan atado un hilo por arriba para que se puedan sacar mas fácilmente. En quanto á lo demas, se hará lo mismo que en las demas quemaduras; y quando esté bien limpia ya la úlcera, se procurará restablecer las fuerzas del enfermo con un buen alimento, para evitar que no sobrevenga la consuncion ó extenuacion á consecuencia del mal. Algunas veces tambien quando no está mas que ligeramente afecto el hueso, pero que se ha despreciado en los principios, se forma interiormente cierto humor semejante al moco, y no materia: los tegumentos se ponen debaxo blandos. Es menester usar del mismo hierro hecho ascua.

2.º De la fractura de la espina.

En la fractura de la espina hay tambien que hacer algunas observaciones particulares: si se ha separado alguna cosa de las vertebrae, ó de lo fracturado, se pone hueco el tal sitio ó lugar,

y se sienten punzadas; porque los pedazos necesariamente estan puntiaguados, cosa que hace que el enfermo se halle precisado á encorvarse hácia adelante para evitar el dolor; y esto es lo que hay que observar de particular en la fractura de las vertebras. La curacion es la misma que la que hemos señalado en la primera parte de este capítulo.

CAPITULO X.

De las curaciones generales de las fracturas del húmero ó brazo, antebrazo, del muslo, de la pierna, y de los dedos.

Las fracturas del brazo y muslos &c. todas tienen mucho respecto las unas con las otras. Hay mucho ménos peligro en la fractura de estos diferentes huesos quando se rompen en su medio, que quando se hace la rotura hácia sus extremidades; y es tanto mayor el peligro de esta quanto mas cerca está de la cabeza superior ó inferior del hueso; porque causa mas vivos dolores, y se

cura mas dificilmente. La mas tolerable de ellas es la simple y transversal; peor la que es obliquia y acompañada de fragmentos, y mucho peor aquella en que estos fragmentos son puntiagudos. Algunas veces los huesos fracturados quedan en sus lugares; pero se salen de ellos muchas mas veces, y pasan el uno sobre el otro, cosa que es menester examinar primeramente, y las señales de esto son ciertas. Porque si hay separacion de lugar fracturado, se sienten punzadas, y se perciben desigualdades al tacto. Si los huesos fracturados no estan frente á frente el uno del otro, sino que se juntan obliquamente, cosa que sucede quando no estan en su lugar, el miembro fracturado es mas corto que el del lado opuesto, y se hinchan sus músculos:

Conocido ya todo esto, es menester proceder á la reduccion en el instante, porque los tendones y los músculos tirantes por los huesos fracturados se contraen, y hay precision de extenderlos ó estirarlos con violencia para poder volver á poner los huesos en su situa-

cion natural. Si no se ha hecho la reduccion en los primeros dias, sobreviene una inflamacion, la qual presente, seria dificil y peligroso intentarla; porque la violencia que sufririan entónces los músculos podria excitar convulsiones, ó causar la gangrena; ó quando ménos un absceso sobre la parte fracturada. Así que, si no se ha reducido el hueso ántes de haberse formado la inflamacion, no se debe hacer hasta que esta se haya pasado. Quando no hay mas que extender un dedo ó un miembro, que todavía es tierno, basta que un hombre solo tire de una mano hácia abaxo, y otro hácia arriba de la fractura: mas si el miembro es mas considerable, se necesitan dos hombres que tiren en sentido contrario. Quando los ligamentos y los músculos son muy fuertes, como lo son entre los hombres robustos, especialmente en los muslos y piernas, es menester atar bridas ó faxas de tela á la una y á la otra extremidad de las articulaciones, y hacer que las tiren muchos auxiliantes en sentido contrario. Quando por la extension se ha puesto ya el miembro un po-

co mas largo que lo que es él naturalmente, entónces el operador debe reemplazar con sus manos el hueso en su situacion natural: la señal de estar re-
 puesto el hueso es el haberse quitado el dolor. Entónces se envuelve el miembro, que está igual al otro, con un pedazo de tela con dos ó tres dobles, empapada ó mojada en vino ó aceyte. La tela de lino es mas cómoda para esto.

Por lo comun son necesarias seis vendas ó faxas. La primera es la mas corta de todas; se le hace dar tres vueltas, subiendo en forma de espiral al rededor de la parte fracturada. La segunda es la mitad mas larga que la primera. Si el hueso hace en alguna parte alguna elevacion ó eminencia, se empieza á aplicar sobre esta parte, y si no la hay, se aplica sobre aquel lugar de la fractura que se juzga mas á propósito; se da vuelta con ella en un sentido contrario á la primera, descendiendo todo al rededor de la fractura, hácia la qual se la lleva despues, haciendo que concluya por arriba mas allá de la primera faja. Para contenerlas ó asegurarlas, se aplica

por encima un pedazo de lienzo muy ancho untado de cerato. Si el hueso forma eminencia, se le cubre en este sitio con una compresa ó cabezal tres veces doblado, y mojado en aceyte y vino. Se asegura el todo con la tercera y quarta venda. Es menester observar sobre este punto que las vendas ó faxas de que se sirve alternativamente deben rodearse, ó dar vuelta en sentido contrario, y que únicamente la tercera debe terminarse por baxo, debiendo terminar las otras tres en lo alto. Es mucho mejor dar mas vueltas á la venda al rededor de la parte fracturada que apretarla mucho, porque de este modo habia riesgo de que se produxese gangrena sobre la parte. El vendaje no debe pasar sobre la articulacion, á no ser que la fractura esté en su alrededor.

El primer aparato se dexa por espacio de tres dias, y debe hacerse el vendaje de modo que, sin estar muy floxo, no oprima el primer dia; que en el dia segundo esté un poco mas floxo, y que en el tercero, por decirlo así, esté enteramente suelto, y entónces se quitará

el aparato, y se volverá á vender el miembro de nuevo, añadiendo una quinta venda á las quatro primeras. Este segundo aparato se levantará en el dia quinto, y se pondrá la sexta venda, de modo que la tercera y la quinta se terminen por abaxo, y las otras por arriba. Siempre que se levanta el aparato es conveniente fomentar la parte con agua caliente. Se la rociará durante largo tiempo con vino, al que se haya de echar un poco de aceyte, si está la fractura cercana á la articulacion; se continuará hasta que esté enteramente resuelta la inflamacion, ó que haya venido la parte á ponerse mas delgada que lo que acostumbra á estar, cosa que comunmente se observa el dia siete, ó quando mas tarde el nueve, y entónces fácilmente se tocan los huesos.

Si no estan absolutamente bien colocados, se volverán á reponer de nuevo, y si hay algunos pedazos que sobresalgan, se pondrán en su situacion natural, aplicando despues sobre la parte fracturada el mismo aparato que ántes, y se colocarán todo al rededor las table-

tas para mantenerla en su lugar, y se procurará que estas tabletas sean mas fuertes y mas anchas en el sitio, hácia el qual declina la fractura. Deben ser un poco convexâs hácia la articulacion, para no lastimarla nada, sin apretarlas mas que lo necesario para mantener los fragmentos en su lugar. Mas como al cabo de cierto tiempo se vienen á aflojar, es menester de tres en tres dias apretarlas un poco con sus bridâs. No sobreviniendo dolor ni picazon, se continúa del mismo modo hasta que se hayan pasado casi las dos terceras partes de tiempo que acostumbra el hueso á unirse, y entónces es menester rociar ménos la parte fracturada con el agua caliente, en atencion á que en el principio es necesario disipar y resolver los humores que se recogen al rededor de la fractura, y atraerlos hácia el fin. Por esta razon será necesario untarla ligeramente con el cerato líquido, dar algunas ligeras friegas, y apretar ménos el vendaje. De tres en tres dias se levantará igualmente el aparato, y se volverá á poner como las otras veces; pe-

ro sin fomentar ya la parte fracturada con el agua tibia , y quitando una faja cada vez que se levante.

2.º De la fractura del brazo.

Estas son cosas generales pertenecientes á las fracturas : hablaremos ahora de cada una en particular. Si está fracturado el *húmero* , no se hace la extension como en la reduccion de otro miembro. Se coloca el enfermo en una silla elevada , y se pone frente á frente el Cirujano sobre otra silla mas baxa ; se ata al cuello del enfermo una faja , por la qual se hace pasar el antebrazo ; se ata despues otra faja á la parte superior del brazo , y otra á la parte inferior. En este estado pasando un auxiliante la mano derecha , si es el brazo derecho el que se ha de extender , y la izquierda , si es el izquierdo , por detras de la cabeza del enfermo , y baxo de la primera faja , agarra un palo que está colocado entre las piernas del herido ; el Cirujano apoya el pie derecho ó izquierdo , segun el brazo que está fracturado , sobre la se-

gunda faja, mientras que levanta la primera el auxiliante. Por este medio se extiende el brazo sin violencia alguna. Si está roto el brazo hacia su medio ó hacia su parte inferior, serán mas cortas las fajas que se emplearán para mantenerle en situacion; y serán mas largas si está la fractura en la extremidad superior, por ser necesario entónces que se puedan pasar por encima del pecho debaxo del otro sobaco, y que lleguen ellas hasta la espalda. Luego que se coloca el antebrazo en la faja ó venda, es necesario doblarle de modo que se pueda atar con las fajas ó vendas en la parte fracturada la situacion en que debe permanecer; porque si se está precisado á mudar la postura del antebrazo, es de temer, que atándolo nuevamente, no se salgan de su lugar los huesos reemplazados. No es suficiente supender así el antebrazo al cuello por medio de una faja; es necesario tener tambien con otro vendaje el brazo atado ligeramente al costado. De este modo no se puede mover en sentido alguno, y quedan repuestos los huesos en su lugar. En quan-

to á las tabletas, deben ser muy largas en la parte exterior del brazo, ménos en la parte interior, y muy cortas baxo el sobaco. Es menester quitar muchas veces el aparato quando está la fractura vecina al codo, para que no se pongan rigidos los nervios en este sitio, y no quede inutilizado el antebrazo. Siempre que se levante el aparato, se ha de cuidar de tener con la mano el hueso fracturado, fomentar el codo con el agua tibia, y frotarlo con un cerato emoliente. Tampoco se deben poner tabletas sobre las eminencias del codo, y si se ponen deben ser muy cortas.

3.º *De la fractura del antebrazo.*

En la fractura del antebrazo es menester exâminar primero si solo uno de los huesos está fracturado, ó si lo estan los dos: no porque sea diferente la curacion en este último caso, sino porque debe ser mas fuerte la extension si estan rotos los dos huesos, por no poderse contraer igualmente los músculos quando queda un hueso sano y entero que los

impide. Ademas, quando estan rotos los dos huesos se debe tomar mas precaucion para mantenerlos en su lugar quando estan reducidos; porque no pueden apoyarse entónces mútuamente el uno sobre el otro; en lugar que quando no hay sino uno roto, el que queda entero contiene mejor el otro que lo que harian los vendajes y las tablas. El aparato se ha de colocar de modo que el pulgar esté un poco vuelto hácia adentro del pecho, por ser esta la situacion mas natural del antebrazo. Despues se le pone en una faxa ó venda que le rodea en toda su longitud, y que se ata con los cordones cerca del cuello. Así se le tiene suspendido un poco por encima del codo del otro brazo.

4.º *De la fractura del codo.*

Si hay alguna cosa rota en la parte superior del codo, es inutil intentar la consolidacion por medio del vendaje, porque el antebrazo pierde su movimiento; mas si no hay que remediar mas que el dolor, el uso viene á ser el mismo que era ántes.

5º *De las fracturas de las piernas y de los muslos.*

En la fractura de la pierna se ha de considerar igualmente si hay roto un hueso solo. Quando se ha hecho la reduccion de la pierna ó del muslo, despues de haber aplicado el aparato, es necesario colocarlos en una especie de caxa, que debe estar agujereada por abaxo para que pueda salir algun humor que sude de la parte fracturada; debe tener en lo baxo una especie de suela ó apoyo, que detenga y sostenga la planta del pie. Sobre los costados tendrá agujeros, por los que pasarán cordones para sujetar y mantener la pierna y el muslo en la situacion en que se hayan puesto. Si está rota la pierna, esta caxa contendrá desde la planta de los pies hasta las coryas; si es el muslo, subirá hasta las caderas: y si la fractura está situada en la cercanía de la cabeza superior del femur, contendrá aun la cadera. Por lo demas no se ha de ignorar que un muslo roto queda luego mas corto que el otro;

porque jamas se restablece en su primer estado. Despues de este accidente se tiene siempre precision de apoyarse sobre la punta del pie de este lado ; y el andar es ménos firme. Se coxea mucho mas si ha habido alguna falta en la curacion.

6º *De la fractura de los dedos.*

En la fractura del dedo, hecha ya la reduccion, y despues de pasada la inflamacion, basta atarle á una correa.

7º *Método general de tratar las fracturas del brazo, antebrazo, pierna, muslo y dedos.*

Añadiremos todavía algunas observaciones generales á la curacion particular de las fracturas, de las quales acabamos de hablar. En todas especies de fracturas se debe observar una dieta exácta durante los primeros días, y dar un alimento mas abundante quando ya es tiempo de pensar en la formacion del callo. Se debe abstener del vino por largo tiempo, hacer largas y freqüentes fo-

mentaciones sobre la fractura con el agua tibia todo el tiempo que subsiste la inflamacion , y deben ser ménos largas y ménos freqüentes quando esta se ha pasado ya : despues es menester frotar largo tiempo y suavemente con un ce-rato líquido las partes que estan mas allá de la fractura , y sin anticiparse á servir-se del miembro que ha estado fractura-do , sino hacer que vaya poco á poco re-cobrando sus funciones.

La fractura que está acompañada de herida es algo mas peligrosa que la que no lo está , especialmente si estan ofen-didos los músculos del brazo ó del mus-lo , por ser mucho mas considerable la inflamacion que sobreviene , y que dege-nera mas fácil y prontamente en gangre-na. En la fractura del *femur* ó muslo , si los huesos fracturados pasan los unos so-bre los otros , casi siempre se está obliga-do á venir á la amputacion. Tambien el *húmero* está expuesto al mismo peligro ; pero es mas fácil de conservar. Princi-palmente es de temer el accidente que acabamos de referir en las fracturas que se hacen fuera de las articulaciones , y

así es menester portarse con toda la circunspeccion posible en estos casos. Se cortarán transversalmente, por el medio de la herida, los músculos que estan encima de los huesos fracturados: se sangrará, si no ha salido bastante sangre por la herida: se extenuará el enfermo, por medio de la dieta mas rigurosa, durante los diez primeros dias. Es necesario ir extendiendo los miembros con mucha lentitud, y reponer los huesos en su lugar necesario lo mas suavemente que sea posible: no estirar mucho los músculos, ni tentar muchas veces los huesos, sino que se ha de permitir al enfermo la libertad de colocar la parte fracturada en la situacion que le incomode ménos. Se aplica primeramente sobre la herida hila mojada en vino mezclado con un poco de aceyte rosado: en lo demas se ha de hacer lo mismo que en las otras heridas. En quanto al aparato, se pondrán vendas un poco mas anchas que la herida, y se apretarán ménos que si no hubiera esta herida, ó segun que esté mas ó ménos dispuesta á la mortificacion y gangrena. Es mucho mejor usar de mas vendas, ó dar

mas vueltas, que apretar mucho el vendaje para contener los huesos en su situacion.

En las fracturas del brazo y del muslo es menester portarse de este modo, si los huesos que estan fuera de su lugar han pasado transversalmente los unos sobre los otros; mas si estan en otra situacion, no se debe apretar el vendaje, sino lo que se necesita para sujetar los medicamentos que se aplican. Por lo demas se hará lo mismo que se ha dicho mas arriba, á excepcion de que no se usará ni de tabletas, ni de canal ó caja, que impiden que se consolide la herida, sino únicamente de vendas mas anchas, y en mayor número: y se echará encima de estas, ó se rociará aceyte tibio, y vino; pero con mas especialidad el vino. En el principio es menester que ayune el enfermo, que se fomenté la herida con agua tibia, y tomar todas las precauciones para evitar el frio, y pasar despues á los medicamentos propios para evitar la supuracion. Se ha de poner mayor cuidado en la herida que en el hueso mismo, y asi es menester curarla todos los dias,

Si sobresale alguna pequeña astilla, se colocará en su lugar si es obtusa; pero si es puntiaguda, ántes de reponerla es menester cortar su punta si es larga, ó limarla si es corta, y alisar luego sus bordes con el cincel ó el escalpelo; y entónces hacer la reduccion con la mano; mas si esto no se puede conseguir, se usará de las tenazas semejantes á las de los mariscales; cogiendo la punta del hueso que sobresale entre las dos extremidades redondeadas de las tenazas, y con cuya gibosidad se empujará ó llevará el hueso á su lugar. Si es mas considerable la astilla, y está ceñida ó envuelta en membranas, es menester esperar que se despoje de ellas por medio de la supuracion, y cortarla despues. Asi se podrá consolidar el hueso al cabo de cierto tiempo, y curarse la herida segun el estado en que está. Sucede algunas veces, quando es considerable la herida, que se separan astillas, que no se reunen con las otras, cosa que se conoce por la cantidad de materia que fluye por la herida, y por lo que es mas necesario levantar á veces el aparato, no

tanto para curar la herida, como para facilitar el fluxo de estas materias. Al cabo de algunos dias se esfolia el hueso, y se desprende casi siempre por el mismo. Algunas veces tambien tarda mucho mas tiempo en desprenderse, y hace mas larga y mas difícil la curacion de la herida, que ya es muy mala por ella misma. A veces, sin que haya herida, se desprende una porcion de hueso, y excita á un mismo tiempo picazon y dolor. En tal caso es menester apresurarse á cortar la astilla que se ha desprendido, y fomentar el sitio de la fractura con agua fria si es en estío, y tibia si es en invierno, aplicando despues encima cerato de arrayan.

Algunas veces estan los huesos rotos armados de puntas, que irritan y dislaceran las carnes, y se sienten punzadas y picazon incómoda: en este caso el Cirujano debe hacer una incision, que corresponde al sitio de estas puntas, y cortarlas. Lo demas de la curacion, en el uno y otro de estos casos, es absolutamente lo mismo que el de las fracturas con herida. Quando está ya suficiente-

mente limpia la úlcera, se le da al enfermo el alimento propio para facilitar la regeneracion de las carnes. Si el miembro es mas corto que el otro, y los huesos no estan puestos en su situacion natural, se meterá entre los fragmentos un palito muy ligero y muy liso, y cuya cabeza salga un poco fuera de la herida; se meterá todos los dias mas y mas, hasta que el miembro fracturado esté igual al otro. Entónces se sacará el palito, y se cicatrizará la herida. La cicatriz se fomentará con agua fria en que haya cocido arrayan ó yedra, ó verberna, ú otras plantas semejantes: y despues se aplicarán encima remedios ó unturas que sequen: mas sobre todo, el enfermo debe guardar una perfecta quietud, hasta que se fortalezca el miembro fracturado.

Mas, quando estando curada la herida no se han unido los huesos, porque se ha tenido precision de moverlos á veces, y levantar freqüentemente el aparato, no es dificil despues el que se unan ó aglutinen. Si la fractura es antigua, se ha de extender el miembro frac-

turado, separar los fragmentos con la mano, y empujarlos despues los unos contra los otros, para que se rompan por su choque recíproco, y que las materias viscosas que pueden haberse recogido al rededor se desprendan, para que de este modo se renueve algun tanto la fractura; pero teniendo mucho cuidado de no ofender ni los músculos ni los nervios, haciendo estas especies de extensiones, y contraextensiones. Luego se fomentará el sitio de la fractura con vino cocido con corteza de granada, y se aplicará encima esta corteza machacada y mezclada con clara de huevo. En el dia tercero se levantará el aparato, y se fomentará la parte con cocimiento de verbena; en el dia quinto se hará lo mismo, y se aplicarán tabletas todo al rededor de la fractura: se continuará levantando y poniendo el aparato como hemos dicho arriba. Sin embargo de esto, sucede algunas veces que se consolidan los huesos los unos sobre los otros, y queda desfigurado el miembro y mas corto que el otro, y se sienten punzadas continuas, si son puntiagudos los fragmentos; en

este caso es menester volver á romper el hueso, y reducirlo de nuevo. Esto se hace de este modo. Se fomenta durante largo tiempo la parte fracturada con agua caliente, despues se frota con cerato líquido, y luego se extiende: en este tiempo el Cirujano separa con sus manos los huesos, cuyo callo está todavía tierno, y vuelve á ponerlos en su situacion natural: si el miembro está débil, se aplica por el lado, hácia el qual se dobla el hueso, una baqueta ó palo guarnecido de lana para que esté derecho: luego despues se pone el aparato, y se mantiene el hueso de este modo en su situacion natural. Algunas veces se unen perfectamente los huesos; pero sobresale mucho el callo, y está entumecido en este sitio el miembro. Quando esto sucede es menester frotar la parte por largo tiempo con aceyte, sal y nitro, hacer encima fomentaciones con agua tibia salada, aplicar una cataplasma resolutive, y apretar mas fuerte el vendaje. Es menester comer únicamente vegetales, y hacer por vomitar de tiempo en tiempo; de este modo se dis-

minuirá el callo á proporcion de lo restante del cuerpo. Tambien es bueno aplicar sobre el miembro del otro lado la mostaza con higo hasta que se produzca corrosion, para atraer mayor cantidad de humores sobre esta parte. Disminuido ya por estos medios lo grueso del callo, volverá el enfermo á su curso ordinario de vida.

CAPITULO XI.

De las dislocaciones.

Hasta ahora hemos hablado de las fracturas de los huesos, y al presente hablaremos de su dislocacion, que puede hacerse de dos modos. Porque unas veces se separan los huesos unidos, como quando la omoplata se aparta del húmero, el radio del cúbito ó codo en el antebrazo; la *tibia* del *perone* en la pierna, y algunas veces por algun salto el *calcáneo* del hueso del talon, cosa que sucede rara vez: otras veces los huesos, articulados los unos con los otros, salen de sus articulaciones. Hablarémos

primero de la primera especie de dislocacion.

Quando se separa un hueso del otro, se presenta en el instante un vacío entre los dos, y se percibe la cavidad apretando encima con los dedos. Después se sigue una inflamacion violenta, especialmente quando el calcáneo se aparta ó se separa del hueso del talon. Esta dislocacion comunmente está acompañada de calentura aguda, y algunas veces causa gangrena, convulsiones y tensiones de nervios, que retraen la cabeza hácia las espaldas. Para precaver estos accidentes, es menester recurrir á los mismos remedios que se han prescrito en la fractura de los huesos movibles. Si con estos remedios no se consigue precaver estos síntomas fatales, es menester aplicar sobre la parte dislocada, luego que se presentan, los mismos medicamentos que se han aconsejado para disipar el dolor y el tumor sobre las fracturas; porque separados así estos huesos, no se reunen ya; y lo que se puede hacer es impedir que no quede la parte desfigurada; mas no se podrá vol-

verle á dar jamas su primer uso.

Estando la quixada, las vertebras y todas las articulaciones aseguradas con ligamentos fuertes, no pueden dislocarse no siendo por medio de alguna violencia externa, ó á causa de la rotura ó debilidad de estos mismos ligamentos. Se dislocan mas fácilmente en los muchachos y en los jóvenes que en los adultos y personas robustas. Las dislocaciones se pueden hacer hácia adelante ó hácia atras, hácia adentro ó hácia afuera. Hay huesos que se pueden dislocar en todos sentidos ó direcciones, y hay otros que no se pueden dislocar sino en ciertas direcciones. Las señales de las dislocaciones son, ó comunes á todas las dislocaciones en general, ó particulares á cada especie: siempre hay un tumor en el lado hácia el que está empujado el hueso, y hay una cavidad en el sitio de donde ha salido. Estas son señales generales, que se encuentran en todas especies de dislocaciones; hay otras que son particulares, y que se referirán hablando de cada especie de dislocacion.

Todos los huesos pueden dislocarse,

y salir de sus articulaciones; pero no se pueden todos igualmente volver á reponer. La dislocacion de la cabeza y la de la espina no pueden reducirse, como ni la dislocacion de la quixada quando esta ha salido de sus dos lados, y que ha sobrevenido una inflamacion, ántes de intentar ponerla en su lugar. Se pueden reducir bien las dislocaciones quando provienen de la debilidad de los ligamentos; mas no pueden mantenerse en su lugar los huesos reducidos, y vuelven á salirse de nuevo. Los miembros que se han dislocado en la infancia, y que no han sido reducidos, crecen ménos que los otros. Todo miembro dislocado, y que no se ha reducido, se extenúa ó descarna, y esta extenuacion es mas considerable en la parte que está mas cerca de la dislocacion que en la que está mas distante: por exemplo, si es el brazo el que está dislocado, se extenuará mas que el antebrazo, y este mas que la mano. Los usos de la parte dislocada quedarán mas ó ménos impedidos despues de la reduccion, segun la articulacion en que estará situada la

dislocacion, y la violencia de la causa que la haya producido. Quanto mas esté el miembro en estado de exercer sus funciones, se extenuará tanto ménos.

Las dislocaciones deben reducirse ántes que sobrevenga la inflamacion; porque si está ya formada, no se debe molestar entónces al enfermo con tentativas inútiles, ni emprender la reduccion, en caso que sea posible, hasta despues que se haya disipado la inflamacion. Influye mucho en esto la diferencia de los temperamentos, y de los ligamentos de la articulacion. Si el cuerpo es débil y húmedo, y tienen poca fuerza los ligamentos, se reduce fácilmente el hueso; pero se vuelve á dislocar de nuevo, ó con la misma facilidad, y cuesta mucho trabajo el mantenerlo en su lugar. Se reducen los huesos en su lugar, y es mucho mas segura su reduccion en los enfermos, en que se encuentran las disposiciones contrarias; pero es en extremo difícil su reduccion quando vienen á dislocarse. Se modera la inflamacion aplicando sobre la parte lanucia mojada en vinagre; y si la articu-

lacion en que se ha hecho la dislocacion es considerable, se ha de abstener de todo alimento sólido por espacio de tres dias, y aun de cinco; no bebiendo sino agua templada para apagar la sed. Este régimen se observará con tanta mayor exâctitud, quanto mas fuertes son los ligamentos que sostienen la articulacion, y esto es de una necesidad indispensable si sobreviene la calentura. Se quita en el dia quinto la lana, se fomenta con agua caliente, y se pone un cerato de alheña, en el que entra un poco de nitro. Se continúa esto hasta que se haya disipado la inflamacion, y despues se dan friegas sobre el miembro; se deben tomar buenos alimentos, beber poco vino, y hacer que la parte vaya poco á poco exerciendo sus funciones; porque es tan saludable el movimiento despues de pasado el dolor, como era pernicioso quando subsistia; y esto es por lo que respecta á las dislocaciones en general: hablaremos ahora de cada especie en particular.

CAPÍTULO XII.

De la dislocacion de la quixada.

La quixada inferior se disloca hácia adelante, y ya de un solo lado, ya de los dos. En el primer caso se inclina á la parte contraria, juntamente con la barbilla. No se encuentran los dientes con aquella igualdad que en el estado natural los unos baxo los otros; porque los colmillos de la quixada inferior corresponden ó miran á los dientes incisivos de la quixada superior. Mas quando estan dislocadas las dos cabezas de la quixada inferior, cuelga la barbilla, y se va hácia afuera, encontrándose tambien mas hácia afuera los dientes inferiores que los superiores, y se presentan tirantes é hinchados los músculos temporales. La dislocacion de la quixada se debe reducir en el instante, y para esto se coloca el enfermo sobre una silla, se pone detras de él un auxiliante para tenerle asegurada la cabeza, ó bien se le hace sentar al enfermo junto á una pared; se pone entre su cabeza y la pared una al-

mohada de cuero bien dura, y contra la qual le comprime la cabeza un auxiliante para que la tenga inmóvil; en estas circunstancias, el Cirujano, despues de haber fixado sus dos dedos pulgares con lienzo ó vendas, por el temor de que no vengán á resbalarse, los introduce en la boca del enfermo, y aplica los otros dedos por fuera; y despues de haber asegurado ó cogido bien la quixada, si no está dislocada mas que de un lado, sacude la barbilla, la lleva hácia las fauces, y al mismo tiempo que sujeta la cabeza del enfermo eleva la barbilla, y empuja, llevando el condilo de la quixada á su cavidad; y esto ha de ser de modo que se hagan casi en un momento todos estos movimientos. Mas si la quixada está dislocada de los dos lados, se reducirá del mismo modo, con la única diferencia de que la empujará ó elevará por una parte y otra igualmente hácia atras. Hecha la reduccion, si el enfermo siente dolor y tension en los ojos y en el cuello, se le sangrará del brazo. Primeramente no tomara sino alimentos liquidos; consideracion que

se debe tener en todas las dislocaciones, pero mas especialmente en las de la quixada; y el enfermo no debe hablar mucho, por el temor de que el movimiento de la boca no moleste ó fatigue los músculos temporales.

CAPITULO XIII.

De la dislocacion de la cabeza.

Se ha dicho al principio de este libro que los dos condilos de la cabeza se articulan en las dos cavidades de la primera vertebra. Si estos condilos tiran hácia atras fuera de sus cavidades, se extienden ó ponen tirantes los ligamentos situados baxo el occipicio ó colodrillo, y la barbilla cae sobre el pecho; no puede beber ni hablar el enfermo, y fluye algunas veces involuntariamente el semen: en tal situacion se sigue bien prontamente la muerte. He creido deber hacer mencion de esta especie de dislocacion, no porque pueda tener remedio alguno, sino para que pueda conocerse por las señales que la

caracterizan, y que no se crea que los que tienen esta desgracia perecen por la falta del Cirujano.

CAPITULO XIV.

De la dislocacion de la espina.

La misma suerte tienen los que llegan á padecer dislocaciones de las vertebrae de la espina. Esta dislocacion no se puede hacer sin que se dislaceren la medulla de la espina, los cordones de los nervios, que pasan por los lados de las apofisis transversas, y los ligamentos que las sujetan. Las vertebrae se dislocan hácia adelante ó hácia atras por encima ó por debaxo del diafragma. En qualquier lado que se haga la dislocacion hay un tumor, ó una cavidad en la parte posterior de la espina. Si la dislocacion está por encima del diafragma, se ponen las manos paralíticas, sobreviene vómito ó convulsiones, hay dificultad de respirar, se sienten vivos dolores, y se pierde el oido ó entorpece. Si la dislocacion está baxo del diafragma, se po-

nen paralíticos los muslos, se suprime la orina, ó fluye involuntariamente; y aunque verdaderamente no se perece tan prontamente como en la dislocacion de la cabeza, perecen no obstante en el término de tres dias. Porque aunque dice Hipócrates que quando una vertebra está dislocada hácia atrás, se debe echar el enfermo sobre el vientre, estirarlo ó extenderlo todo á lo largo, y que alguno apoye con el talon sobre la vertebra dislocada, y hacerla así volver á entrar adentro, esto se debe entender de las dislocaciones incompletas, y no de las completas. La debilidad de los ligamentos hace algunas veces que una vertebra se salga un poco hácia adelante, pero sin dislocarse. Este accidente no causa la muerte; pero quando acontece, no es posible apoyar sobre la vertebra por dentro para empujarla hácia afuera; y quando está dislocada hácia afuera, y se repone, vuelve á dislocarse de nuevo, á no ser que los ligamentos, que es una cosa muy rara, vuelvan á recobrar sus fuerzas.

De la dislocacion del brazo.

El brazo se disloca hácia adentro algunas veces baxo el sobaco, y otras veces hácia afuera. Si el húmero ha caido baxo el sobaco, el cúbito ó codo que está junto con él se aparta del lado, y no se puede levantar el brazo ni el antebrazo hácia la oreja; el brazo dislocado es mas largo que el otro. Si la dislocacion está hácia afuera, se puede extender bien el brazo, aunque ménos que en el estado natural, y el codo ó cúbito tiene mas dificultad en ser llevado hácia adelante que hácia atras. Si el húmero ha caido baxo el sobaco, y esto se observa en un muchacho, ó en un sugeto que tenga el tejido de las fibras floxo, ó en los que tienen los ligamentos muy débiles, para reponerlo basta que se ponga el enfermo en una silla, que haya dos auxilian-tes, y que el uno tire suavemente hácia afuera la cabeza de la omoplata en el tiempo en que el otro extiende el brazo: en este estado el Cirujano, que está

detras de la silla, agarra con una mano la omoplata, y con la otra el *húmero*; des hace hacer un movimiento sobre el costado, y con la rodilla empuja el *húmero* hácia su lugar.

Pero si el enfermo es un adulto robusto y vigoroso, y son fuertes sus ligamentos, se necesita una espátula de madera gruesa de dos dedos, que sea bastante larga, de modo que coja ó se extienda desde el sobaco hasta los dedos. Esta espátula termina por su parte superior con una cabeza redonda, y un poco hueca, para recibir una parte de la cabeza del *húmero*. Está agujereada en tres partes diferentes con dos agujeros, por los que se hace que pasen correas muy blandas. Se rodea una venda ó faja al rededor de toda la espátula para que no hiera las partes, contra las quales está apoyada ó se aplica. Se coloca lo largo del antebrazo, de modo que la cabeza se halle en lo alto del hueco del sobaco; se atan luego por medio sus correas, primeramente un poco debaxo de la cabeza del *húmero*, despues encima del codo, y finalmente por encima de la mano ó mu-

ñeca. Los agujeros deben estar colocados de modo que correspondan á estos tres sitios diferentes. Dispuesto todo de este modo, se servirá de una escalerilla de gallinero, suficientemente alta, para que los pies del enfermo, y entre cuyo cuerpo y brazos se hará pasar la escalerilla, no lleguen ó afirmen en tierra: en esta situacion se le tira fuertemente el antebrazo; y de este modo la cabeza de la espátula repele ó empuja el condilo del *húmero* hácia su cavidad, y en la qual entra, unas veces haciendo un poco de ruido, y otras veces sin hacerle. Hay otros muchos métodos de reducir esta dislocacion, y que se encuentran en Hipócrates. Mas el que acabamos de señalar es el mejor y mas comprobado.

Si el *húmero* está dislocado hácia afuera, es menester que el enfermo se eche boca arriba; y se pasa baxo el sobaco una venda ó faja, ó cordon, que se viene á cruzar detras de la cabeza del enfermo; se le dan los dos cabos de este cordon á un auxiliante, haciendo que tenga otro el antebrazo, y quando tiran los auxiliares, el uno el cordon, y el

otro el antebrazo , empujará el Cirujano hácia atras con la mano izquierda la cabeza del enfermo, y con la derecha elevará el codo y el húmero , que empujará hácia su cavidad. Esta segunda especie de dislocacion es mas fácil de reducir que la primera. Hecha la reduccion , sea que esté dislocado el hueso hácia adentro ó hácia afuera, se pondrá lana baxo el sobaco, para impedir en el primer caso que vuelva á caer el húmero , y para que se pueda aplicar mas fácilmente el vendaje en el segundo. Este vendaje se hace del modo siguiente: se empieza á colocar baxo el sobaco la venda , con que se cubre la cabeza del *húmero*; se pasa despues baxo el pecho , desde donde se lleva por debaxo del otro sobaco , y desde allí sobre las espaldas , viniendo despues á llegar á la cabeza del *húmero* dislocado , pasando y muchas veces repasando la venda ó faja del mismo modo , hasta que esté bien asegurada la parte dislocada. De este modo se mantiene perfectamente el *húmero* , especialmente si se ha atado al lado con una venda.

De la dislocacion del cúbito ó codo.

Por quanto hemos dicho al principio de este libro se ha debido comprehender que hay tres huesos que se articulan en el codo, y son: el hueso del brazo, el del codo mismo, y el radio. Si el cúbito ó codo, que está articulado con el *húmero*, viene á escaparse ó caer, el radio que está adherido al cúbito se aparta algunas veces, y algunas veces se queda en su lugar. La dislocacion del codo se puede hacer de quatro modos diferentes. Si se disloca el cúbito hácia adelante, está extendido el antebrazo, y no se le puede doblar; si se disloca hácia atras, está doblado el antebrazo, y no se le puede extender; el brazo de este lado es mas corto que el del otro. Esta especie de dislocacion está algunas veces acompañada de calentura, y de vómito bilioso. Si el cúbito está dislocado hácia afuera ó hácia adentro, el antebrazo está extendido; pero un poco doblado del lado en donde está la dislocacion.

De qualquier modo que se haya hecho la dislocacion, el método de reducirla siempre es el mismo, no solo por lo que hace al cúbito, sino á todos los huesos largos, que se articulan entre ellos por una cabeza prolongada: es menester extender los dos huesos dislocados, en sentido contrario, hasta que haya suficiente vacío entre los huesos, y empujar despues el hueso, que está separado del otro hácia el lado opuesto, á aquel del qual ha caido él. Esta extension se hace diferentemente con respecto á la fuerza de los ligamentos, y al modo con que los huesos estan dislocados. A veces bastan solo las manos, y á veces se necesita tambien recurrir á otros medios.

Así que, si el cúbito está dislocado hácia adelante, bastan algunas veces los cordones con el socorro de las dos manos para hacer la extension. Se aplica despues debaxo del brazo alguna cosa redonda, sobre la qual se apoya para empujar el cúbito á la cavidad del húmero. En las otras especies de dislocaciones es mejor extender el antebrazo del modo con que hemos dicho que era me-

ner extender el húmero quando estaba roto , y hacer despues la reduccion.

Lo restante de la curacion es lo mismo que en todas las demas dislocaciones , á excepcion de que se debe remover ántes y mas veces el cúbito que los otros huesos dislocados ; que es menester fomentarlo mas freqüentemente con el agua caliente , y frotarlo durante mas largo tiempo con el aceyte , el nitro y la sal ; porque el callo se forma mucho mas pronto en la articulacion del codo que en otra parte alguna , sea que permanezca dislocado el codo , sea que se le reduzca ; y si una vez se dexa formar este callo por la quietud , se halla despues impedido el movimiento de la articulacion.

CAPITULO XVII.

De la dislocacion de la mano.

La mano puede tambien dislocarse de quatro modos diferentes. Si se disloca hácia atras , no se pueden extender los dedos : si se disloca hácia adelante , no se

pueden doblar: si se disloca hácia uno ú otro de los lados, se desvuelve ó hácia el pulgar, ó hácia el dedo pequeño, y no es muy difícil la reposicion. Es menester colocar la mano sobre alguna cosa dura y renitente; ponerla de llano si la dislocacion está hácia atras; y sobre la parte posterior ó encorvada si está hácia adelante; y sobre el lado si está dislocada hácia afuera ó hácia adentro: en este estado un auxiliante tira la mano mientras que tira otro el antebrazo; y quando es suficiente la extension si está la dislocacion sobre los lados, empuja el Cirujano con sus manos los huesos dislocados hácia el lado opuesto. Mas si está dislocada la mano hácia adelante ó hácia atras, es necesario aplicar encima alguna cosa dura, y apoyar con este cuerpo duro sobre los huesos que sobresalen. De este modo se aumenta la violencia del empuje ó presion, y se restablecen los huesos en su situacion natural.

De la dislocacion de la palma de la mano.

Se dislocan algunas veces los huesos de la palma de la mano, ya hácia adelante, ya hácia atras, y no pueden dislocarse sobre los lados; porque estando todos iguales entre ellos, se sirven recíprocamente de punto de apoyo. Esta especie de dislocacion se manifiesta únicamente por dos señales, que son comunes á todas las dislocaciones en general. Hay un tumor hácia el lado adonde ha sido llevado el hueso, y una cavidad en el sitio de donde ha salido. Esta dislocacion se reduce muy fácilmente: basta apoyar fuertemente con el dedo sobre el hueso dislocado, y hacerle entrar en su lugar sin otro aparato.

CAPITULO XIX.

De la dislocacion de los dedos.

Las dislocaciones de los dedos se hacen como las de la mano, y se conocen por

las mismas señales. No hay necesidad de tirar con mucha fuerza para extender los dedos, porque son poco profundas sus articulaciones, y débiles sus ligamentos. Basta extender los dedos dislocados sobre una tabla si está hácia adelante ó hácia atras la dislocacion, y empujarlos despues con la palma de la mano para colocarlos en su lugar.

CAPITULO XX.

De la dislocacion del femur ó muslo.

Habiendo hablado ya de las dislocaciones de las extremidades superiores, parecia que pudiésemos dispensarnos de decir mas acerca de las dislocaciones de las extremidades inferiores; porque hay cierta semejanza entre la dislocacion del *húmero* y la del *femur*, de la del antebrazo y la de la pierna, de la de la mano y de la del pie. Esto no obstante, diremos algo particularmente sobre las dislocaciones de las extremidades inferiores.

El femur ó hueso del muslo se pue-

de dislocar de quatro modos diferentes, hácia adentro, hácia afuera, hácia adelante, ó hácia atras. Las dislocaciones hácia adentro son mas freqüentes; ménos las que se hacen hácia afuera; y muy raras las que se hacen hácia adelante, ó hácia atras. Si está dislocado hácia adentro el muslo, la pierna de este lado viene á hacerse mas larga y mas encorvada que la otra, y el pie se lleva ó inclina hácia afuera. Mas por el contrario, quando la dislocacion está hácia afuera, está mas corta la pierna y mas encorvada que la otra, y el pie se lleva ó inclina hácia adentro. El enfermo se halla precisado á andar sobre la punta del pie: sin embargo la pierna sostiene mejor el peso del cuerpo, que quando está hácia adentro la dislocacion, y hay ménos necesidad de muleta ó de palo. Si la dislocacion está hácia adelante, el enfermo no puede doblar la pierna; permanece tan grande como la otra; y únicamente está un poco vuelto el pie hácia el lado. El dolor es de los mas vivos, y muchísimas veces sobreviene supresion de orina. Quando estan apaciguados el dolor y la inflama-

cion, el enfermo anda sin dificultad, y el pie se pone derecho. En fin, si el muslo está dislocado hácia atras, no se puede extender la pierna, está mas corta que la otra, y el talon ya no apoya en tierra quando se quiere andar.

Comunmente es muy difícil reducir el muslo quando está dislocado, y mantenerlo en su lugar despues de haberlo reducido. Algunos pretenden que se disloca siempre otra vez; pero Hipócrates, Diocles, Filotimo, Nileo y Heraclides de Tarento, autores médicos todos de un grande nombre, nos aseguran haber reducido el muslo ó femur sin haber recaido despues de la reduccion. Ademas Hipócrates, Andreas, Nileo, Ninfodoro, Protarco, Heraclides, y un artífice que fue tan célebre en este género, no hubieran inventado tantas máquinas para reducir el muslo, si no hubiera servido de nada la reduccion. Pero esta es una falsa opinion, y así se puede reducir el muslo, y mantenerlo en su situacion despues de reducido; pero como en este sitio hay muchos músculos y fuertes ligamentos, es menester

confesar que si han conservado su fuerza estos músculos y estos ligamentos, será difícil reducirlo; y que si ellos no la tienen, no lo podrán mantener en su lugar.

Se debe pues intentar la reduccion; y si el enfermo es jóven, bastará atar un cordon en lo alto del muslo, y otro un poco por encima de la rodilla. Si es un adulto, es mejor atar estos cordones á dos palos fuertes, cuyas extremidades inferiores esten fixas en sentido contrario: dos auxíliantes agarrarán con las manos las extremidades superiores de estos palos, y las tirarán hácia ellos. La extension y la contraextension serán aun mas fuertes; y se sirve de un banco que tenga á cada extremo una especie de exe, á la que se atan los cordones, que se enroscan al rededor; pero es menester tener cuidado que dando vuelta muy fuerte, no vengán á romperse los ligamentos y músculos en lugar de extenderlos. Se echa el enfermo sobre el banco tendido, ó sobre el vientre, ó de espaldas, ó de lado, de modo que la parte, hácia la qual se ha llevado el hueso, esté por arriba ó en lo alto,

y la de donde ha salido en baxo. Hecha la extension , si el hueso está dislocado hácia adelante , se aplicará alguna cosa redonda sobre la íngle , y se apoyará encima con la rodilla del mismo modo , y por la misma razon que en la dislocacion del *húmero*. Si se puede luego prontamente doblar el muslo , está reducido.

En las demas especies de dislocaciones , si no estan muy apartados los huesos los unos de los otros , debe el Cirujano empujar hácia atras el hueso que sobresale miéntras que un auxíliante apoya sobre las caderas. Hecha la reduccion , no pide nada de particular lo restante del método , y únicamente debe guardar el enfermo mas largo tiempo la cama , por el temor de que si viniese á remover el muslo ántes de estar bien afirmados ó fortalecidos los ligamentos , no vuelva á dislocarse de nuevo. Si se juzga á propósito , se puede colocar la parte media ó superior del hueso dislocado en una especie de caxon.

De la dislocacion de la rodilla.

Todo el mundo sabe que se puede dislocar la rodilla hácia afuera, hácia adelante, y hácia atras. La mayor parte de autores han escrito que no se disloca hácia adelante: este sentimiento parece verosímil, porque la rótula, que está situada encima, contiene la cabeza de la tibia. Esto no obstante, Meges asegura haber curado una persona que se habia dislocado la rodilla hácia adelante.

En estos casos se pueden hacer las extensiones como en las dislocaciones del muslo; y si el hueso está dislocado hácia atras, es necesario aplicar igualmente alguna cosa redonda sobre la corva, y el Cirujano apoya sobre este cuerpo con su rodilla, y vuelve á meter el hueso en su lugar. En las otras especies de dislocaciones se sirve de las manos, con las que se tira en sentido contrario el miembro dislocado.

De la dislocacion del talon.

El talon se puede dislocar en todos sentidos ó direcciones. Si la dislocacion es interna, la punta del pie se vuelve hácia afuera, y si es externa hácia adentro; mas si la dislocacion es hácia adelante, el tendon que está por detras está duro y tirante, y está encorvado el pie. Si está hácia atras, el calcáneo, digámoslo así, está oculto, y se alarga la planta del pie. Estas diferentes especies de dislocaciones se reducen con las manos, despues de haber tirado la pierna y el pie en sentido contrario. En la dislocacion del talon se debe guardar largo tiempo la cama, por el temor de que esta parte, que sostiene todo el peso del cuerpo, no vuelva á dislocarse si no estan bien fortalecidos los ligamentos, y aun quando se empieza á andar se deben llevar zapatos con talones muy bajos, para que el vendaje no oprima el pie.

De la dislocacion de la planta del pie.

Los huesos de la planta del pie se dislocan, y se reducen del mismo modo que los de la palma de la mano. El vendaje debe envolver todo el calcáneo; porque si no se pusiera sino sobre la planta del pie, y sobre la extremidad del calcáneo, era de temer que los humores no acudiesen en muchísima cantidad hácia la porcion del talon que estuviese libre, y formasen un absceso.

CAPITULO XXIV.

De la dislocacion de los dedos del pie.

Quando estan dislocados los dedos del pie se reponen ó reducen como los de la mano.

CAPITULO XXV.

De las dislocaciones que estan acompañadas de herida.

Estas son las cosas que se han de hacer en las dislocaciones que no estan acompañadas de herida. Pero estan muchísimas veces complicadas con herida, y entónces es muy grande el peligro; y lo es tanto mayor quanto mas considerable es el miembro dislocado, y quanto mas fuertes son los ligamentos y los músculos que lo rodean. Así que, el enfermo corre riesgo de la vida quando el *húmero* ó el *femur* vienen á dislocarse con herida; porque no hay esperanza hácia él quando se reducen estos huesos, y está siempre en un gran peligro, en suposicion de que no se les reduzca. Se aumenta el peligro en una y otra de estas partes, segun que la herida está mas ó menos cerca de la articulacion. Hipócrates pretende que únicamente los dedos, la planta de los pies y la mano pueden reducirse sin peligro, y aun en estos casos quiere que se con-

duzca con toda la circunspeccion posible para no exponer los dias del enfermo. Esto no obstante , algunos han reducido brazos y piernas , y han sangrado del brazo despues de la reduccion, para precaver la gangrena y las convulsiones, accidentes á los quales en este caso prontamente se sigue la muerte. Aunque la dislocacion del dedo sea la mas ligera , y la ménos peligrosa de todas, no se debe intentar en ella la reduccion quando hay inflamacion, ó aun pasada la inflamacion, si hace mucho tiempo que estan los huesos dislocados. Si despues de reducido el hueso estan tirantes los nervios, se debe dislocar el miembro en el instante segunda vez.

En todas las dislocaciones complicadas con herida, y que no se han reducido, es necesario que guarde la cama el enfermo, por serle esta posicion la mas conveniente, en atencion á que se debe evitar mover el miembro dislocado, ó tenerle colgando. Tambien es un remedio muy grande guardar dieta por largo tiempo. Lo demas de la curacion despues es lo mismo que en las fractu-

ras que estan acompañadas de herida. Será siempre un estorbo para la curacion de la herida si sale alguna astilla del hueso, y así es menester cortarla, aplicar hila seca sobre la herida, y evitar todos los medicamentos grasos y aceytosos, hasta que el enfermo, esté quanto sea posible, restablecido en semejante caso; porque siempre queda mas débil la parte, y se forma una cicatriz muy tenue, que puede fácilmente volver á abrirse despues.

Invenio tamen cunctos fere Médicos totis viribus incumbere Anatomicis, alios in operationibus chemicis continuo sudare, vix nomine tenus cognoscere chirurgiam. . . .

Morborum externorum solida scientia, cum quadam rudi dumtaxat anatomica cognitione qualem veteres possederunt, multo plura vitæ, et sanitati conferet, cum non solum cognitionem morbi in viventibus, verum etiam eorum curationes sistat. Gorter Chirurgia repurgata: Præfatio.

Fin de la Cirugía de Celso.

RELACION
DE LA CALENTURA NERVIOSA

QUE REYNÓ

ENTRE LOS ESTUDIANTES MEDICOS
QUE ASISTIAN A LA ESCUELA PRACTICA DE LA
UNIVERSIDAD DE VIENA HACIA EL FIN DEL AÑO
DE 1796, JUNTAMENTE CON ALGUNAS REFLE-
XIONES SOBRE EL METODO CURATIVO
DEL TIFO.

POR EL DR. JOSEF FRANK,

PRIMER MEDICO DEL HOSPITAL GENERAL DE VIENA,

CON ALGUNAS ANOTACIONES

DEL DR. MALFATTI,

MEDICO SEGUNDO DEL REFERIDO HOSPITAL,

PUBLICADA

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

RELACION

DE LA CALENTURA NERVIOSA

QUE SE VIÓ

ENTRE LOS ESTUDIANTES MEDICOS
QUE ASISTIAN A LA ESCUELA PRACTICA DE LA
UNIVERSIDAD DE VIENA HASTA EL FIN DEL AÑO
DE 1850, INSTANTANEAMENTE CON ALGUNAS RELE-
XIONES SOBRE EL METODO CURATIVO

DEL TITULO

POR EL DR. JOSEF FRANK

TERCER MEDICO DEL HOSPITAL GENERAL DE VIENA,

CON ALGUNAS ANOTACIONES

DEL DR. MALFATTI

MEDICO SEGUNDO DEL MISMO HOSPITAL

TRADUCIDA

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO

INTRODUCCION.

Nos recuerda una triste experiencia el considerable número de Médicos jóvenes, que frecuentando esta clínica hasta el tiempo del célebre Stoll, fueron anualmente oprimidos de la así dicha calentura hospitalar, y que cortó los mas bellos dias de su vida á no pocos de estos infelices. La causa de un desorden tan dañoso se debia atribuir sin duda á la estrechez de las salas, ocupadas frecuentemente por los mas peligrosos enfermos, y sumamente desproporcionadas para el número de jóvenes que se dedicaban á la práctica.

Para evitar este inconveniente, á instancias de mi padre (Profesor al presente de Medicina práctica y de clínica en la Universidad de Viena, y Director del hospital) se concedió la suma necesaria para fabricar de nuevo la referida escuela práctica. Pero como la estación del invierno, adelantada ya, nos obligó á diferir la execucion para la primavera

próxima^a: así pues, por consiguiente, no se pudieron evitar muchas de las mas fuertes calenturas nerviosas, ó sea pútridas, que al presentarse el frio reynáron entre diversos Médicos.

I. Esta fábrica al presente está perfectamente concluida. Consiste en dos salas muy anchurosas, de considerable altura, y suministradas por ámbas á dos partes de grandes ventanas, que admiten una renovacion fácil de atmósfera. Cada una de estas contiene diez camas de enfermos, los mas interesantes y escogidos de todas las demas salas del Hospital. En estos dos años (1796 y 97) reynáron muchas enfermedades y tifos del mas feroz carácter; y sin embargo, no se ha visto aun, con suma complacencia, reynar el contagio hospitalar entre los Practicantes jóvenes, aunque el número y concurso que acude de las mas célebres Universidades, se haya siempre aumentado mas, y ascienda siempre á 200 entre los candidatos y graduados. Inherente á esta fábrica se ha levantado tambien un Muséo patológico, que contiene muchos instrumentos y disposiciones considerables, de los quales se va enriqueciendo cada dia mas. Merecen todo elogio las sabias providencias del incomparable nuestro Director el Señor Pedro Frank, que al excelente método de instruir, acompañado de toda la erudicion médica posible, ha reunido un agradable asilo para sus continuos oyentes. *Malfatti.*

Una enfermedad tal se manifestaba con los ya conocidos caracteres del tifo de la peor naturaleza, y particularmente con debilidad, dolor de cabeza, y frecuentemente delirio vehemente ¹.

I Estos síntomas eran continuamente precedidos ó acompañados de señales catarrales, y de otras que se podían deducir de las anexas historias de enfermedades. Además, era también de notar en esta epidemia la inconstancia, y por otra parte el triunfo de algunos síntomas, con respecto al carácter reynante del tifo. A mas de la asociacion de inflamaciones espurias, especialmente de pecho, se observó generalmente la mayor inconstancia en las remisiones, y aun en muchos casos la total falta de estas mismas. En el año pasado, aun en los mas fuertes tifos, apenas se aumentaba el calor mas allá de lo natural. En este año, en el qual el invierno ha sido tan rígido, la referida enfermedad mostraba una accion mayor en la cútis, de modo que muchos de nuestros enfermos parecían estar acometidos de una erisipela universal, y que á mi entender no perdonaba del todo aun la superficie interna del canal intestinal. Tan grande como fué en estos casos la ventaja que conseguimos con nuestro método de curacion, especialmente con el uso de los baños calientes, otro tanto mayor fué el peligro en que cayéron aquellos enfermos que habian sido tratados con purgantes fuertes; porque aumentando estos doblemente la debilidad de los intestinos, abrian de este modo el cami-

Entre los muchos enfermos, cinco se hicieron transportar á la escuela práctica, otros tres se curaron en sus respectivas casas, parte con asistencia de mi padre, parte por el Doctor Cappellini, asistente á su escuela clínica, y parte con la mia. Traté otro en las salas de los florines, que forman parte de mi departamento ¹.

A mas de estos pacientes, hubo tambien aun otros muchos agravados de la misma enfermedad; pero no teniendo una historia exácta de todos estos, me limitaré únicamente á informar

no á frecuentes hemorragias, que cortaron la vida á algunos pacientes. En efecto, el exámen de sus cadáveres nos mostraba abiertamente una flogosis considerable, así llamada, erisipelatosa, de los intestinos tenues, y singularmente del recto. Estos y otros síntomas, que indican el carácter anual del tifo, bien que no sean sino accidentales, son sin embargo, como ve qualquiera, dignos de la mayor atencion de los Médicos para la aplicacion de un método mas exácto de curacion. *Malfatti.*

¹ Para mayor orden y mayor comodidad de los enfermos está dividido este Real Hospital de Viena en cinco departamentos médicos y

al público de los primeros comunicándoles una fiel y breve noticia.

Historia primera.

Francisco Walter de Silesia, Médico, de edad de 22 años, en el día 20 de Noviembre fué repentinamente acometido de un fuerte dolor de cabeza, sin poder señalar la causa. En aquel día se asociaron vértigos, frío, después calor ardiente y falta de apetito. Estos síntomas se aumentaban por la noche, y se disminuían algun tanto por la mañana, particularmente si sudaba el paciente. En este estado permaneció por qua-

cinco quirúrgicos. En todo departamento preside un Médico primario y dos secundarios. En el de nuestro autor, el dignísimo Josef Frank, á mas de dos grandes salas de enfermos comunes, estan comprehendidas las salas del florin y del medio florin. Este sabio instituto se hizo particularmente para comodidad de los forasteros, que con el costo de un florin al dia estan provistos de medicamentos, y alimento muy selecto, y de una sala separada. Los del medio florin estan todos en una sala. El departamento de estas salas se confiere por lo comun á un Médico que posea varias lenguas, para comodidad de los mismos extranjeros. *Malsatti.*

tro dias en casa, sin tomar otra medicina que una infusion de sauco.

En el dia 24 de Noviembre llegué yo, y le hice transportar á la clínica, en donde á mas de los señalados síntomas se halló que sus pulsos eran pequeños, débiles, freqüentes é inconstantes; tenia un poco de tos seca, y la lengua estaba cubierta de mucosidad. Se le concedió que tomase de tiempo en tiempo una taza de buen caldo, y se le prescribió la medicina siguiente:

℞. De infusion de flores de sauco *ocho onzas,*

De vinagre amoniacal,

De infusion de regalicia, de cada cosa *dos onzas*: mézclese

para que tome media taza de las de café de hora en hora.

Dia 25. La debilidad se aumenta, el pulso es mas freqüente. Se descubre algun salto de los tendones.

℞. De cocimiento de quina *nueve onzas.*

Dia 26. El pulso se hace siempre mas freqüente; se aumentan los otros síntomas, y particularmente el dolor de cabeza y los vértigos. Se le

concede *una libra de vino austriaco.*

℞. De raiz de polígala seneka *dos dracmas*: infúndanse en suficiente cantidad de cocimiento de quina caliente por espacio de una hora. A nueve onzas de la coladura añádanse

De infusion de regalicia *tres onzas*, para que tome cada hora dos cucharadas.

Por la noche: no hay mejoría alguna: la tos es mayor. *Se repite el vino.*

Repítase la medicina, y á la qual se añade *un escrúpulo* de alcanfor, disuelto con el mucilago de goma arábica.

Ademas tome *en dos veces un grano* de opio con azúcar.

Dia 27. Los síntomas del mal se mitigan algun tanto. Comparecen á la piel las petequias y miliar. Se conceden *dos libras de vino.*

Repítase la medicina, aumentando el *alcanfor á media dracma.*

Aplíquense dos rubefacientes á las pantorrillas.

Por nutrimento tenga un zabajon con canela.

Dia 28. El paciente se siente un po-

co mejor. Mas con el uso del alcanfor y de la poligala experimenta disposicion al vómito.

Por medicina tenga la infusion de serpentaria virginiana.

Continúese en el alimento y bebida como ayer.

Por la tarde la calentura es mas fuerte.

Que entre en *un baño tibio*.

Dia 29. La enfermedad se ha aumentado; el paciente mueve involuntariamente el vientre. El pulso es mas frecuente, y el delirio sumamente fuerte. Repítase la medicina, y tome alternativamente con esta cada dos horas:

De moscho oriental *dos granos con azúcar*.

Aplíquense dos rubefacientes á los muslos.

Continúe en las demas cosas á *excepcion del baño*.

Dia 30. El enfermo delira muchísimo, y está soporoso. El pulso es siempre mas frecuente; la evacuacion de vientre es siempre aguanosa é involuntaria.

Auméntese el moscho (*á tres granos*) y désele alternativamente con el cocimiento de corteza peruviana cargado, al que se le añada *dracma y media de alcanfor* desatado con el mucilago de goma arábica. Repítase el vino, y aplíquese un rubefaciente á la nuca.

Dia 1.º de Diciembre. El mal se ha hecho peor; el pulso es muy pequeño y frecuente, tiene temblor de las manos, la lengua y los dientes estan cubiertos de una costra tenaz y negra, y el enfermo recoge las motas.

Repítase la medicina. Auméntese la dosis del moscho, *á quatro granos* cada dos horas. Póngasele una lavativa compuesta con nueve onzas de cocimiento de quina y dos dracmas de alcanfor, desatadas con el mucilago de goma arábica.

Repítase el vino, y el *baño tibio*.

Dia 2. La cara se ha puesto cadavérica, y todos los síntomas indican una muerte próxima.

℞. De cocimiento cargado de quina *nueve onzas*.

De éter vitriolico *dos dracmas*.

De xarabe simple *una onza*: méz-
lo no ciese,
para que cada cuarto de hora tome una
cucharada. Por la noche murió ¹.

τ No desemejante á esta, bien que de éxito
mas feliz, fue la enfermedad que me causó el
referido contagio hospitalar. No creo fuera de
propósito referir aquí la historia escrita por el
mismo Josef Frank, que con su acostumbrada
sagacidad y anhelo, para mí de eterna gratitud,
me prestó su asistencia. Véase aquí fielmente
quanto me ha comunicado.

El Dr. Juan Malfatti Lucchense de 22 años,
Médico secundario de este hospital de Viena,
despues de haber sufrido no poco con las ligeras
pasiones de ánimo depresivas, á 15 del mes de
Febrero de 1798, acabada apénas la visita de los
enfermos, fue sorprendido de un obtuso dolor
de cabeza y de diarrea. Por la noche el sueño
era bastante plácido y restaurante; habia perdi-
do del todo el apetito. En este estado permane-
ció por todo el 16 y 17, en cuyo dia quedó li-
bre de la diarrea sin usar de remedio alguno.

Dia 18 de Febrero, cuarto de la enfermedad:
continuaba el mismo dolor de cabeza, particu-
larmente en la region orbital. Las fuerzas por otro
lado no estaban postradas aun, por lo que no de-
jó de visitar sus enfermos. Se halló en una co-
mida espléndida, en la que condescendió á la
bebida de vinos extranjeros, que parecieron ali-
viarle por algunas horas el dolor de cabeza. Mas
por la noche fue nuevamente atormentado, y al

Historia segunda.

Antonio Warth, de Baden, de edad de 22 años, hemoptoyco, é inclinado á la tisqueiz, ya Médico, fue repentinamente acometido en el dia 21 de Noviembre de vértigos, dolor de cabeza, y de debilidad, sin saber señalar la causa. En el dia quinto de la enfermedad fue lle-

irse á la cama sintió algun indicio de calentura. Durmió interrumpidamente, despertado á veces de diversos sueños.

Dia 19, quinto de la enfermedad. Sigue siempre el dolor de cabeza; el aspecto no está mudado; el calor de la piel es mayor que lo acostumbrado; y el pulso está freqüente y débil. El vientre está estreñido; no hay sed alguna.

Por la noche. La calentura se aumenta. Opression al pecho; coriza; ninguna evacuacion de vientre; subsultos ó saltos de los tendones. Se le prescribió

1.º De infusion de flor de sauco *siete onzas,*

De tártaro emético *un grano,*

De vinagre amoniacal,

De arropo de sauco *una onza;* mézclese,

para que tome cada dos horas media taza de las de café.

Horchata de almendras por bebida.

A las diez comparece el delirio, se aumenta la calentura, el pulso se hace mas freqüente.

vado á la escuela práctica. La calentura era muy fuerte, la sed inextinguible, la boca estaba amarga, el pulso frecuente y débil. Se le suministró *una libra de vino austriaco*, y el *cocimiento de quina con una dracma de licor anodino de Hofman*.

Se continuó con este medicamento por tres dias; pero como el paciente se

Dia 20, sexto. Refiere el asistente y el enfermo haber dormido plácidamente; sudó algun poco. No tiene delirio, el aspecto está mas alegre. La opresion al pecho está casi desvanecida. El pulso está mucho ménos frecuente; el vientre está estreñado; el calor de sus carnes no sale de lo acostumbrado; pero tiene subsultos de los tendones.

Repítase la medicina sin el tártaro emético.

Beba un té de la acostumbrada horchata.

A la una, despues de medio dia. Una sombra de delirio. La calentura está un poco aumentada; los subsultos de los tendones ménos frecuentes. Ha tenido una evacuacion de vientre. El enfermo se queja por la primera vez de gran debilidad.

R. De salvia *tres dracmas*.

Infúndanse en suficiente cantidad de agua comun caliente.

A ocho onzas de la coladura añádanse *quin-*

debilitaba siempre mas y con aumento de calentura, así se le unieron al cocimiento de quina *dos escrúpulos de alcanfor al dia*. Un dolor fuerte que se le puso en el baxo vientre, se quitó prontamente por medio del *linimiento volátil*, de una *lavativa*, y de un *baño tibio*. El *alcanfor* le promovió el vómito, que se reparó con substituirle una

ce granos de alcanfor, desatados con el mucilago de goma arábica.

De xarabe simple *media onza*, para que tome cada hora dos cucharadas,

A las 6: que se le dé un zabayon.

Hallé la calentura menor; no se percibian subsultos de los tendones; pero vomitó la medicina, y poco despues tuvo una evacuacion de vientre.

℞. De infusion de melisa *ocho onzas*,

De tintura de castor *un escrúpulo*,

Del extracto de quina *una dracma*: mézclese, para que tome dos cucharadas cada dos horas.

Désele un zabayon; y limonada por bebida.

A las 11: la calentura se ha aumentado; delirio agudo; subsultos de los tendones.

Dia 21. séptimo. Esta noche ha dormido interrumpidamente y ha sudado. Los pulsos son poco frecuentes, blandos y regulares. El calor de la cutis es sano; el aspecto está mas alegre. Tiene un poco de tos continua, y sed.

infusion cargada de serpentaria virginiana. El alimento del enfermo consistia en caldos bien condimentados, y en zabayones grandes.

Aunque los síntomas del mal pareciesen estar mitigados despues de dos dias, se exâcerbâron nuevamente al comparecer una fuerte diarrea. En tal caso se halló necesario volver al uso del *al.*

37. De infusion de polígala seneka *ocho onzas,*
De mucilago de goma arábica,
De xarabe simple, de cada cosa *media onza:*
mézclase,

para que tome cada dos horas media taza,
Désele tambien caldo con pan, huevo y
vino,

Tenga la emulsion por bebida ordinaria.

A las 12 tuvo dos copiosas evacuaciones de vientre. La debilidad es mayor; la calentura mas fuerte; no tomó la polígala; pero continuó con la otra medicina prescrita ayer.

A las 4 de la tarde. Los subsultos de los tendones son mas freqüentes que ántes. En lo demas el enfermo se halla en el mismo estado, y está siempre en su juicio.

Repítase la medicina, y aumentese la dosis de extracto de quina, á dos dracmas.

A las 11 de la noche. El delirio era interrumpido, y la calentura un poco menor. Le diéron una noticia triste.

canfor, y mezclar ó unir al cocimiento de quina un escrúpulo de *láudano líquido* de Sidenham. Con el uso de estos remedios mejoró algun tanto; mas aunque el *alcanfor* excitaba siempre el vómito, y aunque el *opio* aquietase la diarrea, sin embargo, no cesaba de producir *sopor*, y así se dexáron ámbas á dos medicinas, y se substituyó una *co-*

Dia 22, octavo de la enfermedad. Hasta las 4 de la mañana estuvo siempre delirando, con grande inquietud; tomó despues el sueño, y durmió por tres horas. Ahora el aspecto está pálido y triste. La cabeza duele ménos; pero de tiempo en tiempo delira. La lengua está húmeda; tiene poca sed; ha tenido una evacuación de vientre, y se queja de debilidad. La calentura es moderada, y está muy disminuida la tos.

℞. De raíz de serpentaria virginiana tres dracmas,

Infúndanse en suficiente cantidad de agua caliente por espacio de un quarto de hora,

A ocho onzas de la coladura añádanse tres dracmas de extracto de quina, y media dracma de tintura de castor.

Tome cada dos horas dos cucharadas.

Tenga caldo con huevo y vino, y horchata de almédras por bebida ordinaria.

A medio dia. Ninguna variación. Tuvo tres evacuaciones de vientre, y una pequeña hemorragia de narices (epistaxis).

piosa dosis de licor anodino.

Pasaron otros dos dias sin alivio alguno de la enfermedad, y aun mas bien se aumentaron los síntomas: las fuerzas estaban muy decaidas, el pulso muy frecuente, y el enfermo empezó á delirar fuertemente. Se aumentó por esto la dosis del *vino*, y se dispusieron los polvos de *tres granos de moscho* para

A las 4 de la tarde. El mal se aumentó. Deliraba.

En la noche. Fuerte exácerbacion y delirio vehemente. La lengua hasta ahora está siempre húmeda, y un poco sucia.

Repítase la medicina.

Día 23, noveno. Esta mañana ha dormido por alguna hora. El delirio ya no es continuo. Los subsultos de los tendones son ménos frecuentes.

Tuvo dos evacuaciones de vientre.

Repítase la medicina.

Tenga la *limonada por bebida ordinaria.*

A medio dia. Está algun tanto mejor, y casi de todo en su juicio. Ha movido dos veces el vientre.

A las 4 de la tarde. La calentura se aumenta, pero no tan violentamente como el delirio. El aspecto es pálido, los pulsos mas frecuentes é irritados. La sed grande; pero la lengua siempre en el mismo estado, esto es húmeda. Tiene subsul-

cada toma, y una mixtura de cocimiento de quina y de licor anodino, para que tomase en una hora los polvos, y en otra las dos cucharadas de mixtura. A las instancias del enfermo se le concedió *la leche por bebida*, que con el mayor placer la gustó. Despues de dia en dia se puso mas débil, y de mas peligro, aunque siguiese puntualmente en el uso

tos de los tendones. Ha tenido una evacuacion de vientre.

Repítase la medicina, y de quando en quando désele una cucharada ó dos de *vino malvasia*.

A las 11 de la noche. La calentura es intensa. El delirio mas bien disminuido; hace quatro horas que está suprimida la orina; sed, inquietud.

Dia 24, décimo. Ha pasado muy tranquilamente la noche. Ha remitido la calentura. Nacen ya acá ya allá petequias. Delira de quando en quando; pero reconoce los circunstantes. La lengua está húmeda; el pulso ménos frecuente; pero mas débil; la orina copiosa; el aspecto desfigurado; la inquietud continua.

Repítanse las cosas.

A medio dia. El delirio se hace mas agudo; la lengua está siempre húmeda; los dientes y los labios empiezan á cubrirse de una mucosidad negra. La calentura es mayor. A las 4 de la tarde. Siempre en el mismo estado.

de las medicinas estimulantes , y se aplicasen los *verigatorios* y los *banos calientes*.

El dia 18 de la enfermedad se halló el paciente en las circunstancias siguientes: deliraba , tenia subsultos de tendones , la cavidad de la boca estaba cubierta de moco tenaz y negro; la tos fuerte; meteorismo en el baxo vientre; evacua-

A las 10. Fuerte exâcerbacion ; gran delirio é inquietud. Ningun subsulto de tendones; tres evacuaciones de vientre. *Rehusa el vino.*

Repítase la medicina , tome cada hora dos cucharadas.

Dia 25 , once. La noche ha sido inquieta á causa de los delirios; pero esta mañana ha dormido plácidamente por tres horas. Delirio ligero. Llamado mi padre (Juan Pedro Frank) á consulta, el enfermo respondió muy bien á sus preguntas. Los dientes estan negros. La respiracion es fácil; tiene poca tos. El pulso ménos freqüente , y ménos débil que ayer. Tuvo una evacuacion de vientre.

Continúen todas las cosas. Auméntese el extracto de quina , á *media onza*. Tenga dos libras de vino del Rhin , y limonada por bebida ordinaria.

A medio dia. Siempre en el mismo estado.

A las diez y media de la noche. La calentura está aumentada; pero el pulso está mas elevado.

cion de vientre involuntaria; la cara decaida y desfigurada; el pulso extremamente freqüente. Hasta ahora se puso en obra el método estimulante de la mayor fuerza, y en su total extension. Se empleáron las friegas universales con espíritu de vino alcanforado, se aplicáron al vientre yerbas aromáticas cocidas con vino: se prescribiéron lavativas de coci-

La respiracion está libre; pero anhelosa. Delirio ligero; poca sed; una evacuacion de vientre.

Dia 26, doce. Ha delirado fuertemente. Hacia el amanecer se ha adormitado plácidamente; orina copiosamente. Se ha movido una vez el vientre; la lengua está mas bien seca, y los dientes negros. Petequias particularmente á los brazos. Responde muy adequadamente á las preguntas. El vientre no ha estado jamas tan hinchado.

Se le permite una xicara de chocolate, y un zabayon despues tambien.

℞. Del mucilago de goma arábica *media onza,*

De agua pura *seis onzas,*

De canela *una onza,*

De moscho exquisito *un escrúpulo,*

De xarabe simple *una onza;* mézclese.

Tome cada dos horas medio vaso alternativamente con la medicina que dispusimos ayer.

A las 4 de la tarde. Empieza de nuevo la exacerbacion.

Déxese la otra medicina,

miento de quina y de alcanfor, y después

℞. De moscho rico *seis granos*,
De azúcar blanco *un escrúpulo*:
mézclese.

Hágase polvo: tome cada dos horas una tal dosis.

℞. De cocimiento de quina cargado *nueve onzas*,

Repítase la de hoy, y á la qual se añada
De extracto de quina *media onza*.

A las 11. Suma exâcerbacion; delirio muy fuerte: respiracion anhelosa; pulso frecuente, bien que no muy débil; el vientre corriente.

Repítase la medicina.

Dia 27, trece. Notable mejoría. El calor de la piel está disminuido; el pulso está ménos frecuente y blando. Ningun sudor. La lengua está húmeda; la respiracion fácil. Apénas ha delirado. Ha orinado mucho, y ha tenido dos evacuaciones de vientre.

Repítase la medicina y el alimento.

Por la tarde. Exâcerbacion como ayer. Algunas descargas de vientre.

Dia 28, catorce. Hay remision, bien que menor que la de ayer. Desde media noche hasta por la mañana ha estado muy inquieto, y ha delirado.

Continúense todas las cosas.

Lávese por todo el cuerpo *con espíritu de vino*.

Por la noche. Vehemente exâcerbacion con suma inquietud. Delirio excesivo.

De *extracto* de la misma,

De éter vitriólico, de cada cosa *dos dracmas*,

De agua de canela,

De xarabe simple de cada cosa *una onza*: mézelese.

Tome *dos cucharadas* cada *media hora*.

A mas de estas medicinas recibió diariamente el enfermo *dos libras* de buen vino de Buda.

Repítanse todas las cosas.

Dia 1.º de Marzo, quince. Ha pasado la noche inquieta; ha sido pequeña la remision de la calentura. Ha delirado. Pero la fisonomía está mas alegre, la lengua húmeda; los dientes no estan ya negros; ha tenido dos cursos. Está muy inquieto.

Repítanse todas las cosas.

Por la noche. Nueva exâcerbacion; pero ménos que la de la noche antecedente.

Continúese.

Dia 2, diez y seis. Ha pasado la noche inquieta. Pero ahora está muy aliviado. El delirio ha desaparecido casi enteramente; la calentura es ménos vehemente. Ha sudado; pero las petequias persisten todavía.

Continúese.

Por la noche. Ninguna mutacion.

Dia 3, diez y siete. El enfermo está casi fuera de peligro; pero una tos, que lo agita conti-

El resultado de estos medicamentos correspondió perfectamente á la expectation. Cesó el delirio, durmió el enfermo por algunas horas, se le promovió el sudor, la lengua vino á hacerse mas pura, el aspecto mas sano, el pulso ménos frecuente &c.

Despues de tres dias de tal mejoría, quedó libre de la calentura. Se dexáron entónces ya los estímulos difusi-

nuamente hace el éxito siempre dudoso. Se queja de un fuerte zumbido de oidos, y de una notable sordera: empieza á tener un poco de apetito, y así se le concede un alon de pollo.

Continúese; pero sea tomando de tres en tres horas dos cucharadas.

Dia 4, diez y ocho. La mejoría siempre mayor, y la tos está disminuida.

Despues de esta época la historia de la enfermedad no presenta cosa digna de atencion particular. Pero sirva el saber que á proporcion que se aumentaban las fuerzas, baxo el uso de un cargado cocimiento de quina, de una comida de carne de fácil digestion, y vino, desaparecieron la tos, el zumbido de oidos, y los demas síntomas; consequencias de una enfermedad, que probablemente hubiera sido á un grado mas terrible aun si no se hubiera intentado conservar con el método adecuado el vigor de la máquina. La convalecencia fué breve. *Malfatti.*

vos; pero después de esto compareció una nueva exâcerbacion de la enfermedad, producida probablemente por la muy acelerada disminucion de las potencias estimulantes ¹: volvió á usar de ellas por algun otro dia, y el enfermo prontamente estuvo convaleciente. En la convalecencia se le sobreañadió una

I Este caso, mientras que nos presenta una prueba no dudosa de la actividad y valor de las medicinas aplicadas, nos hace ver al mismo tiempo la delicadeza y atencion que se necesita en la conducta del método de curacion instituido segun los principios de la nueva doctrina. Si una transgresion de tal método puede aun en el estado casi de convalecencia producir un desorden tan peligroso, ¡ cuánto mayor no lo causará quando se cometa en el estado de enfermedad, en donde el incitamento debe ser casi del todo artificialmente sostenido, y en donde tanto mas obscuras llegan á ser sus leyes! Y á pesar de todo esto, quieren muchos que sea la nueva doctrina tan fácil que pueda conducir en pocos dias un principiante á la cátedra clínica. Seria esto verdaderamente de desear, y particularmente para ciertos prácticos, que mas de alguna vez quisieron atribuir los resultados de sus incoherentes tentativas al efecto del reformado sistema. Se arguye ú objeto de sencillez escolástica. Pero cómo seria posible jamas proceder en la práctica mas mecánicamente que lo que se habia hecho hasta ahora?

fuerte *tos*, que en breve tiempo se curó con el auxilio del *opio*. El dia 29 de Diciembre, restablecido perfectamente el enfermo, dexó el hospital.

Historia tercera.

Josef Mascner, Silesiano, estudiante

Qualquiera que fuese el carácter de la enfermedad, los purgantes y los eméticos eran siempre las armas acostumbradas, con que se acometia indistintamente todo mal ó enfermedad. Químicas ideas de acrimonia, ó de leyes mecánicas imaginarias; hacian únicamente difícil el arribo á la posesion de la así dicha ciencia médica, que por fin no dictaba ó excitaba mas leyes que las de una monótona evacuacion.

Por el contrario, el nuevo sistema es sencillo en sus principios; y á pesar de toda esta propiedad (creida de muchos injustamente incompatible con la medicina), ofrece no pocas dificultades al Médico, quando se quiera revisar en él un regulador, y un sagaz administrador de las potencias productivas de la vida. En efecto, ¿quién no ve quanto no dependiese en el referido caso de las manos del Médico la muerte ó la vida del paciente? Y si la muy repentina substraccion de los estímulos dió lugar á una exâcerbacion de la enfermedad, podian muy bien suceder mayores daños si se hubiese recurrido al uso de los purgantes. *Malfatti.*

de Medicina de 22 años, fué el dia 1.^o de Diciembre, como acostumbraba á la escuela práctica, en donde por algun tiempo se detuvo á la cabecera del enfermo su amigo el Dr. Walter, lamentándose de sus tristes circunstancias. En el instante fue repentinamente acometido de una inexplicable debilidad, de modo que le costó mucha dificultad volver á casa, de donde habia salido en el estado perfecto de salud. Sintió que le faltó enteramente el apetito, y sin el menor gusto se puso á la mesa. Apenas habia acabado de comer, quando le acometió un fuerte frio, que fué subseguido de un calor ardiente. Hácia la noche se le agregó tambien dolor de cabeza y vómito, mediante el qual arrojó la comida, juntamente con algunas materias mucosas. Aunque este vómito disminuyese muchísimo, siguió tambien á mas en la noche, y así la pasó muy inquieta, hallándose ademas atormentado de una náusea continua, de regüeldos frecuentes y corrompidos, y de una sed muy fuerte.

Todos estos síntomas se disminuyé-

ron á la mañana siguiente, en la que se presentó algun sudor. Hácia el medio dia volvió á vomitar por algunas veces sin grande aumento de la calentura. Hizo que lo llevasen por la noche á la clínica, en donde se observó lo siguiente:

El enfermo se quejaba de excesivo dolor de cabeza, sus mexillas estaban rubicundas, la boca amarga, cubierta de moco la lengua, no se habia movido el vientre hacia cinco dias, tenia sed, y grande inapetencia, continuada inclinacion al vómito, y regüeldos continuos de un olor de huevo podrido. El calor en todo el cuerpo se habia aumentado, y era mordaz. Se observaban también saltos de tendones, y un pulso débil, pequeño y acelerado.

En el instante se le dispuso el acostumbrado cocimiento de quina, una lavativa, y una libra de vino austriaco. La dieta consistia en caldos.

Dia 3 de Diciembre. El grave dolor de cabeza y de lomos le quitáron enteramente el sueño al paciente. Los saltos de los tendones desaparecieron enteramente, y el pulso vino á hacerse ménos

frecüente. En quanto á los otros síntomas, no hubo en él variacion alguna. Se añadió al cocimiento de quina una dracma de licor anodino, y se continuó en lo demas como en el vino y los caldos.

Por la noche dolor fuerte de cabeza, sed ninguna, la lengua pura, el pulso ménos acelerado, bien que mas débil; subsiste la náusea. Se ha sentido nuevamente algun salto de tendones. El paciente ha arrojado sangre por la nariz ^r, sin haber sentido alivio.

r La epistaxis, que sobreviene á veces en el tifo, acompañada ó precedida de pulsos mas vibrados y dilatados, de rubicundez de la cara, y de aumentado calor, por lo comun la miramos como un síntoma de demasiada irritacion. Generalmente se observa esta siempre que se aplica el método estimulante un poco mas allá de aquel grado que puede soportar el enfermo, sea que esto dependa de las circunstancias del mismo enfermo, ó de la eleccion y qualidad de los estímulos. Este estado de incitamento forzado, que no puede describirse mejor que á la cabecera del enfermo, induce tal mudanza en el curso de la enfermedad, que hace á veces difícil juzgar de las fuerzas reales del enfermo, y distinguir las remisiones y exâcerbaciones del mal. En casos semejantes moderamos algun tanto la copia de los estímulos, ó substituímos otros de los mas

Continúese con las cosas dispuestas.

Día 4 de Diciembre. Aunque la noche haya sido inquieta, sin embargo se ha disminuido mucho el dolor de cabeza, mediante la aplicacion de un cataplasma compuesto de pan, vinagre y bayas de enebro. Ademas ha sudado mucho el enfermo, la lengua está pura, la

blandos, tales como los que en otro tiempo fuéron célebres para disminuir la demasiada irritabilidad del sistema. Entre estos el elixír de Minsinchi, el elixír ácido de Haller nos prestan casi siempre excelentes servicios. Por lo comun unimos el primero á las otras medicinas desde la dosis de un escrúpulo hasta media dracma, y damos el segundo por bebida, mezclando un escrúpulo con dos libras de agua.

La epistasis se presenta muy frecuentemente en los sugetos muy incitables, como en los onántricos, en los escorbúticos, en las cloróticas, y frecuentemente es de no leve obstáculo en la curacion; pues que la enfermedad por lo comun se aumenta, y no pueden sufrir pacientes tan graciles el método corroborante que se querria aumentar. En casos tan dificiles se debe cuidar bien de no confundir esta especie de epistasis con la que tambien acaece muy comunmente, y que no es sino un resultado de la debilidad universal aumentada en sumo grado. Para distinguirla bien de la primera, se ha de observar que esta última no está acompañada de aquellos sín-

boca aun amarga , y el pulso casi natural. Se continuó tanto en el uso de la medicina como en la acostumbrada dieta , con la adición solamente de dos huevos frescos.

Por la noche. El paciente está muy aliviado Han desaparecido todos los síntomas gástricos , y ha vuelto el apetito.

Día 5. La noche ha sido muy so-

tomas de irritacion que acompañan la otra arriba descrita ; dura bastante mas tiempo ; aumenta el mal , y especialmente la cefalalgia ó dolor de cabeza , y el delirio ; y se disminuye siempre á proporcion que se aumentan las potencias estimulantes. Pero en esta epistasis no dexa , como en otras hemorragias de tal especie , de ser eficaz el uso de los arriba señalados remedios , bien que en estos casos requieran ser mezclados con doses mas fuertes de estimulantes , y especialmente al agua de canela y al opio.

No es diversa de la epistasis en algunos enfermos la evacuacion hemorroidal con respecto á la causa que la produce , bien que no con la misma circunstancia. Aun en los sugetos hipochondriacos sanos basta el mas pequeño aumento de estímulo para excitar en ellos esta incomodidad. Tambien he visto en las mugeres acometidas de tifo comparecer baxo tal estado de irritacion la evacuacion menstrual , venir á hacerse sanguínea la orina en otros , mostrarse la sangre con los excrementos &c. ; pero ninguno de

segada, el pulso está débil; pero en lo demas sano. Incomodan al paciente frecuentes regüeldos; pero á este síntoma estaba tambien sujeto el paciente en tiempo de sanidad. Hace veinte y quatro horas que no ha movido el vientre.

Continúense todas las cosas.

Póngasele una lavativa.

Dia 6. Las cosas siguen bien.

Dia 7. Habiéndose querido levan-

estos síntomas nos es mas fiel que la epistaxis.

Advierto aquí á los Médicos de los hospitales acerca de una de las causas, por la qual, mas frecuentemente que lo que podríamos esperar, hace que nuestros enfermos esten sujetos á esta hemorragia de la nariz, y que consiste en el modo irregular de dar las medicinas que tienen frecuentemente que dar á los enfermos. Esto sucede especialmente por la mañana, en que estos para dar la dosis de medicina que han dexado de dar en el decurso de la noche, obligan á los enfermos á tomar de una vez dos ó tres dóses del medicamento, que ya por la cantidad sumamente aumentada, ya por la acumulacion mayor de incitabilidad despues del sueño, y despues de la abstiniencia de las potencias estimulantes medicinales, no puede ménos de producir una epistaxis, ú algun otro síntoma semejante, que fácilmente podría engañar al que no velase sobre la exáctitud de los asistentes. *Malfatti.*

tar el paciente para hacer sus necesidades, fué acometido de vértigo y de un ligero deliquio: poco desques se presentaron algunos saltos de tendones.

Dia 8. La enfermedad ha pasado felizmente al estado de convalecencia. Se suministró al enfermo por algun dia el cocimiento de quina para tomarle tres veces en el decurso del dia, á mas de un alimento abundante y nutritivo, y del vino.

Al dia 11 del mes y de la enfermedad, el enfermo abandonó el hospital perfectamente restablecido.

Historia quarta.

Manuel Letecha, estudiante de Medicina, de 24 años, se halló el dia 18 de Noviembre en compañía de algunos amigos suyos; y en esta circunstancia bebió una excesiva cantidad de vino, y al volver á su casa se expuso sin cautela alguna al ayre muy frio. Al dia siguiente sintió un fuerte dolor de cabeza, ardor de ojos, y falta de apetito. Estos síntomas continuáron hasta el dia

siguiente, en que le volvió el apetito. Al medio día comió de carne, y bebió vino acidulado con el zumo de naranja. Desde este instante empezó á aumentarse la enfermedad; y hácia la noche fué acometido de una fuerte calentura, que se manifestó con calor ardiente, sed, pulso débil, y freqüente. El enfermo bebió agua fria, y esta le hizo vomitar.

Dia 21 de Noviembre, y tercero de la enfermedad. Por la mañana se sentia muy mejorado, y con suficientes fuerzas, de modo que pudo levantarse, y pasear por algunas horas. A cosa de la noche volvió á aparecer la calentura muy vehemente. El por sí mismo se dispuso la siguiente medicina.

℞. De agua de yerba buena *seis onzas.*

De láudano líquido de Sidenham

media dracma: mézclese,
para tomar dos cucharadas cada dos horas.

Apénas había tomado la mitad de la medicina quando se disminuyéron los síntomas en medio de la exâcerbacion, que terminó despues con un sueño res-

taurante acompañado de copioso sudor.

Dia 22, quarto. Por la mañana volvió el dolor de cabeza acompañado de vértigo. El enfermo hizo que lo llevasen á la escuela práctica, en donde á mas de los señalados síntomas se halló tambien la boca mucosa, la lengua seca, aumentado el calor de la piel, el pulso lleno y un poco duro, y no muy frecuente. Hacia dos dias que no habia movido el vientre.

Considerando tanto las causas precedentes de la enfermedad como los síntomas que la acompañaban, era fácil establecer que en este caso reynaba una diatesis esténica mas bien que asténica. Así que, se propuso á vista de la epidemia dominante de calenturas nerviosas, y de la sospechosa situacion del paciente, el método debilitativo, pero con la mayor cautela, y en el mas pequeño grado. Se le prohibió al enfermo todo alimento de carne, y se le aconsejaron las bebidas aquosas: juntamente con estas se dispuso la siguiente medicina.

℞. De maná escogida *media onza*,
De sal amarga *una onza*: disuél-

vanse en suficiente cantidad de agua caliente, en siete onzas de la coladura,
para que tome cada dos horas la tercera parte.

Día 23, quinto. Ninguna evacuación, poco sueño, calor mordaz; en lo demas como ayer.

℞. De infusión de flores de sauco *ocho onzas*,

De vinagre amoniaco,

De oximiél simple de cada cosa *una onza*: mézclese,

para que tome dos cucharadas cada dos horas.

Por la noche tuvo algunas evacuaciones de vientre, en virtud de las quales desaparecieron prontamente los síntomas de mal inflamatorio, y se explicaron manifiestamente los de un fuerte tifo; se puso soñoliento, se abatiéron las fuerzas, se presentáron saltos de tendones, los pulsos se hicieron en extremo freqüentes, en una palabra, todo anunciaba la astenia.

En el momento se abandonó el método debilitativo, se procuró nutrir el

enfermo con caldos substanciosos; se le dió vino y el cocimiento de quina.

Dia 24, sexto. No hubo en él mudanza notable.

Repítase la medicina.

Por la noche exâcerbacion fuerte, y en la qual se manifestaba el pulso continuamente muy pequeño.

Repítase la medicina, añadiéndosele quince gotas de láudano líquido de Sidenham.

Dia 25, séptimo. La noche fué muy inquieta; por lo demas permaneció todo en el primer estado: en lugar del láudano se le mezcló al cocimiento de quina una dracma de licor anodino de Hofman.

Por la noche, despues de medio dia, á la hora de la exâcerbacion empezó á delirar el paciente. Ademas se observáron muchas petequias.

Aplíquese un rubefaciente á la nuca.

℞. De cocimiento de quina *nueve onzas.*

De alcanfor desatado con mucilago de goma arábica *un escrúpulo,*

De infusion de regalicia *tres onzas:*

mézclese,

para que tome dos cucharadas cada dos horas.

Dia 26, octavo. Sueño ninguno, delirio continuo y furioso. Tuvo dos evacuaciones de vientre y tres vómitos; en lo demas no hubo variacion alguna considerable. Se suspendió el alcanfor á causa del vómito, y se mandó la medicina siguiente:

℞. De raiz de serpentaria virginiana *dos dracmas*: infúndanse en suficiente cantidad de cocimiento de quina caliente; y á *nueve onzas* de la coladura añádanse,

De infusion de regalicia *tres onzas*, para que se tome como la medicina de ayer.

Por la noche no hay mudanza alguna.

Repítanse todas las cosas.

Dia 27, noveno. Durmió por espacio de dos horas, y se sintió despues mucho mejor. El pulso apénas es febril.

Repítanse las cosas.

Por la noche. El paciente está alegre, y han desaparecido el dolor de cabeza y zumbido de oidos; no tiene eva-

cuacion de vientre; la orina está profundamente teñida, y en cantidad no muy grande, el pulso está siempre febril, y un poco mas que esta mañana.

Continúese.

Dia 28, diez. Vigilia continua, gran debilidad, fuerte dolor de cabeza, sed vehemente, falta de apetito, una evacuacion de vientre. Se continuó en las medicinas ya prescritas, y á mas del baño caliente, se dispuso la siguiente bebida:

℞. De agua de fuente *libra y media*,
De espíritu de vino,
De xarabé simple de cada cosa *una onza*: mézclese,
Dése por bebida.

Por la noche. Las cosas van mejor. Se le dió *un grano* de opio en dos veces, y se continuó en la medicina remanente.

Dia 29, once. Ha dormido por seis horas, y está mucho mejor.

Repítanse todas las cosas, tanto internas como externas.

Dia 30, doce. No hay diversidad alguna notable.

Día 1.º de Diciembre, trece. En la noche sobrevino un no esperado ataque febril, durante el qual deliró el paciente; mas ahora han desaparecido nuevamente todos los síntomas. A mas de las acostumbradas medicinas se le diéron *dos granos* de moscho cada dos horas.

Por la noche. Todo va bien.
Continúese.

Día 2, catorce. El enfermo ya no tiene calentura. Se siente bien, y tiene apetito. Se dexó el uso del moscho, y se continuó con el cocimiento de quina. Se le concedió un conveniente alimento.

Después de dos dias se suspendiéron todas las medicinas, y al dia 7 del mes, diez y nueve de la enfermedad, abandonó el hospital nuestro enfermo perfectamente restablecido ^r.

r Aunque el enfermo, cuya historia acabo de describir, freqüentase la clínica en el mismo tiempo en que otros compañeros suyos fuéron acometidos del contagio, y tuviese muchos síntomas propios de esta epidemia, esto no obstante, no me atreveria á establecer si la enfermedad haya tenido lugar en él por contagio, ó sea derivada de las otras causas capaces por sí mismas de producir efectos muy peligrosos. *El autor.*

Historia quinta.

Antonio Volkman, Médico Prusiano, de 23 años, y de constitucion gracil, tanto por la muerte del amigo Walter, como por la continua falta de su diario sustento, se afligió y desanimó á tal punto, que su aspecto enfermizo decayó en pocos dias considerablemente. A mas de todo esto se hallaba precisado á ir dos veces al dia al hospital desde su distante habitacion poco defendida del frio. Ya hacia algun dia que no se sentia bueno, y solo por la primera vez fué asaltado de los acostumbrados síntomas de calentura en el dia 11 de Diciembre. Le curaba en casa por algunos dias su amigo el Doctor Scheidt, el qual, mediante las circunstancias del enfermo, no le pudo suministrar las convenientes medicinas ni los cuidados necesarios. Sin embargo, le suministró un cocimiento de quina con la polígala, y al qual se añadió en seguida el licor anodino, y finalmente se pasó al alcanfor. Despues del uso de un solo grano de opio que le prescribió, parte por la con-

tínua vigilia, parte por el fuerte dolor de cabeza, se empeoraron notablemente todos los síntomas.

1. Creo oportuno aquí hacer alguna reflexión sobre los resultados del uso del opio en el tifo.

Este remedio, muy eficaz por otro lado, no correspondió generalmente hablando en esta enfermedad á nuestra expectacion, sino que ántes bien frecuentemente lo hemos hallado las mas de las veces mas dañoso que útil. Solo en los casos de excesivas evacuaciones de vientre, de hemorragias, de graves angustias de ánimo, ó de total privacion de sueño, síntomas que frecuentemente acompañan el tifo, recurrimos nosotros á este remedio; pero siempre con la mayor cautela y reserva en la dosis. Fuera de semejantes circunstancias nos abstenemos todo lo posible de usarlo en la referida enfermedad.

Parece contradictorio como un estimulante tan poderoso llegue á ser nocivo en el tifo, aun baxo el modo mas oportuno de administrarle; pero una constante experiencia nos lo demuestra. En efecto, vemos siempre que se aumenta mas el sopor y la inercia, que se excita á veces el meteorismo, ó en una palabra, que se empeora notablemente el enfermo, acaso porque el sistema nervioso acometido en el tifo mas que en otra parte alguna, no sufre la acción de un tal remedio, y que demuestra tener una actividad particular sobre el sistema nérveo. Mas como quiera que esto suceda, qualquiera vez claramente que aun en este caso en que el uso del opio parecia

El dia 10 de la enfermedad fué transportado hácia la noche á la clínica mas muerto que vivo. Aquí se le prescribiéron las medicinas indicadas, aunque en vano, porque siempre las vomitó. Se le pusieron lavativas de cocimiento de quina y alcanfor, pero todo inútilmente. Despues de veinte y quatro horas murió.

Historia sexta.

El Doctor Muhrry, de Hannóver, de 23 años, dotado de fuerte corpulencia, cayó en una calentura nerviosa, sin que hubiese precedido causa alguna manifiesta á él. Esta enfermedad se trató con el método estimulante, y el enfermo se restableció perfectamente en catorce dias.

Despues de esta enfermedad se sintió sano por el espacio de quatro semanas, y quando estaba libre tambien de toda incomodidad fué sorprehendido de fuer-

en algun modo indicado; esto no obstante ha sido mas nocivo que útil á nuestro paciente. *Maffatti.*

te debilidad, que particularmente la sentia en las piernas. No por esto se asustó, ni dexó de ir á la escuela práctica; pero no le fué posible detenerse allí largo tiempo. La debilidad se aumentó mucho mas, se siguiéron calosfrios ó esperezos, que estuviéron acompañados de un fuerte calor; se abatió el apetito, se hizo el pulso pequeño, y tan freqüente, que en el tiempo de la exâcerbacion batía 120 veces por minuto.

El paciente tomó prontamente el cocimiento de quina con el licor anodino.

Al dia siguiente no habia mejoría alguna. La lengua estaba sucia, pero sin que hubiese otros síntomas gástricos, y estaban muy decaídas las fuerzas. Fué necesario recurrir á una lavativa para facilitar el vientre, que no se le habia movido dos dias hacia. Mi padre, que lo asistia en su propia casa, le hizo continuar el cocimiento de quina con licor anodino, y al qual añadió algun poco de agua de canela. A mas de esto le prescribió tambien una moderada dósis de alcanfor, y le concedió una libra al dia de buen vino de Hungría.

Entre tanto la enfermedad se aumentó siempre mas, el calor se hizo ardiente, el pulso mas débil, frecuente. Sobrevino un continuo zumbido de oídos, y se presentáron petequias, tanto al pecho como á los brazos. Las fuerzas decayéron mas, y sobrevino una fuerte diarrea.

Se aumentó la dósís de los señalados remedios, y se le dió el alcanfor en cantidad de una dracma al dia: se dió el cocimiento de quina, añadiéndole su extracto. Para la diarrea se mandó medio grano de opio, que bastó para sosegarla. A mas de todo esto se aplicáron, como á los otros pacientes, los vixigatorios y los baños calientes. Se continuó igualmente el uso del vino de Hungría, y del qual recibió el enfermo mas de una libra en una noche.

El dia doce, trece y catorce subió la enfermedad al mas alto grado. El pulso, que era débil y desigual, batió frecuentemente durante la exâcerbacion 140 veces por minuto, y el enfermo deliró fuertemente. La evacuacion de vientre era involuntaria, el aspecto estaba decaido, y

la lengua seca. Se continuó con la mayor exactitud en las referidas medicinas, y juntamente con estas se mandó una sopa con caldo, vino y canela, y se repitió diversas veces al día.

El día catorce de la enfermedad empezó á mejorarse el paciente: cesó el delirio, se promovió la evacuacion de la orina, se hizo mas igual y ménos frecuente el pulso, y así de todo lo demas. Esta mejoría procedió en la misma proporcion en que se empeoraba el paciente en los primeros dias. Quando desapareció del todo la calentura, experimentaba todavía el enfermo una desagradable sensacion de ardor en las manos, que como todos los demas síntomas de la convalecencia, desapareció con el uso de los remedios tónicos, y principalmente, mediante un alimento nutritivo, y el uso del vino, con lo que en muy breve tiempo se restableció perfectamente el Doctor Muhrry.

Historia séptima.

El Jóven Morirkowski, de 22

años, húngaro, y estudiante de Medicina, fué acometido hácia el fin de Noviembre de un catarro, que pareció de ligero carácter esténico. Cuidó poco de su mal, y continuando en visitar el hospital, muy distante de su habitacion, se hizo siempre el catarro de dia en dia mas considerable. Fué tambien acometido de un fuerte dolor de cabeza, y de una sed fuerte. Llamó á mi padre para consultarle, y le persuadió á que permaneciese quieto, y que usase de una medicina compuesta de infusion de flores de sauco, de vinagre amoniaco, ó sea espíritu de mindero, y de oximiel. Continuó con esta quatro dias, y sin embargo la enfermedad se aumentó; por lo que resolvió el enfermo trasladarse á la escuela práctica, donde llevado apenas, al ver el mísero estado del amigo Walter, se intimidó tanto, que abandonó repentinamente aquel lugar, temiendo que un tan triste objeto podia tener sobre él una mala influencia.

El dia siguiente hizo llamar al Doctor Cappellini para que le asistiese, y le suplicó que le curase. Este hábil Mé-

dico lo encontró con todas las señales de calentura hospitalar, y acometido al mismo tiempo de pulmonía asténica. Estaba además extremadamente débil, cubierto de petequias, con pulsos pequeños, duros, y muy acelerados. La respiracion era afanosa, la tos seca y fuerte, el dolor pungitivo del pecho insupportable. A estos síntomas se unian el zumbido de oidos y saltos de tendones. Se le prescribió la polígala sénéca y el vino.

El día siguiente se aumentó mas bien que se disminuyó la enfermedad, por lo que á mas de la medicina prescrita se le dió el cocimiento de quina con el alcanfor.

Hácia la noche fué muy grande la exácervacion. Se continuó en los medicamentos acostumbrados, y se le hizo aplicar un rubefaciente al pecho.

Al día siguiente se quejaba el enfermo, principalmente de indigestion y de náusea. Por lo demas no hubo mudanza otra alguna. Se dexó la polígala, y en su lugar se prescribió la infusion de raiz de serpentaria virginiana.

En el dia subsiguiente llamó el enfermo apresuradamente al Doctor Cappellini, porque se creia vecino á la muerte. Se hallaba positivamente en el mayor peligro de vida. Sus fuerzas estaban en sumo decaidas, la respiracion era difícil y dolorosa, los saltos de tendones, como tambien las pulsaciones de las arterias eran freqüentes, la cara estaba muy mudada, el vientre se movia involuntariamente &c.

En esta triste situacion se continuó en el uso del vino, de la serpentaria y de la quina, pero se dexó el alcanfor, substituyendo en su lugar el moscho, y se renováron tambien los rubefacientes.

No habiendo mejoría alguna hácia la noche, fué llamado á consulta mi padre, el qual aprobó (como le da siempre ocasion la sabia conducta del Doctor Cappellini) el método hasta ahora seguido, y recomendó su diligente continuacion. En efecto, en la noche se manifestó la exâctitud del método empleado. El paciente empezó á respirar con mas facilidad, á toser ménos, y á sentir menor dolor sobre el pecho. La calen-

tura se habia igualmente disminuido; continuó por otro lado tambien por quatro dias disminuyendo siempre gradualmente, sin embargo de que totalmente habian ya desaparecido los síntomas de pulmonía.

Solo despues de haber observado una continúa y constante mejoría se disminuyó la dosis de los estímulos, en primer lugar del moscho, y despues de la serpentaria, y se le permitió de tiempo en tiempo un alimento adaptado á las fuerzas digestivas. En el período de la convalecencia se le hizo tomar por algun dia algun poco de cocimiento de quina; y así se restableció pronto en su primera salud.

Historia octava.

El Doctor Garzaroli, de Trieste, de edad como de 22 años, despues de haberse detenido largo tiempo á la cabecera de un enfermo acometido de tifo, para hacer su historia, poco despues fué acometido de una calentura, cuyos síntomas, al dia sexto de la enfermedad, y

en el que fuí llamado por el enfermo, parecian aun insignificativos. El aspecto estaba siempre natural, y la lengua pura; no tenia sed, ni dolor de cabeza; el apetito era mediano; no sentia dolor alguno de lomos, ni debilidad considerable. El pulso por otra parte era mas freqüente que en el estado de sanidad, algun tanto mas lleno, pero blando. Procuré sobre todo disuadir el paciente del temor de una calentura hospitalar, y aun lo hice con alguna propia persuasion, respecto á que los otros Médicos jóvenes, oprimidos de esta enfermedad, tenian ya al dia sexto síntomas peligrosos.

Para promover en algun modo la transpiracion, le prescribí algunos granos de polvo de Dower en la infusion de sauco, y al qual le añadí el vinagre amoniacal.

En el dia despues no encontré mutacion notable. En la noche precedente habia dormido muy tranquilamente y habia sudado ligeramente. Mas hallándolo siempre mas inquieto y mas débil, substituí al polvo de Dower quince gra-

nos de alcanfor ; pero siempre en el mismo vehículo.

Quando al dia siguiente volví al enfermo , se me refirió que no habia tomado la medicina , porque le disgustaba el olor del alcanfor , y al que sentia una particular aversion aun desde la infancia. Por lo demas , permanecia muy bien ; únicamente estaba sin apetito , y mas débil , y yo observaba cierta cosa en sus ojos que no podré ya describir , porque no me dexaba de dar algun temor para en adelante. Mandé un cocimiento de quina con agua de cidra y con xarabe. Mas aun esta medicina le desagradó , aunque sea muy grata ; y pasó de este modo dos dias sin tomar nada ; la enfermedad no se aumentó notablemente.

Solo en la noche que conducia al dia 11 fué en la que se manifestáron casi repentinamente los síntomas del mas fuerte tifo. El paciente empezó á delirar furiosamente , de modo que apenas bastaban muchas personas para detenerlo en la cama , aunque poco despues de este aparente vigor de fuerza no fuese capaz de apretar cosa alguna en la ma-

no, ó aplicarla á la boca, á causa de los continuos temblores de las manos. El pulso se habia hecho mas frecuente, pero continuaba en estar lleno.

A mas del uso moderado del vino de tokai, le prescribí quatro granos de moscho cada dos horas; pero que se tomase alternativamente con dos cucharadas de cocimiento de quina con el licor anodino. Se aplicáron ademas dos rube-facientes.

Continué con el mismo método en el dia subsiguiente, pero sin efecto.

En la noche precedente al dia 12, viendo sus amigos que se aumentaban todos los síntomas, y particularmente el delirio, se temiéron un frenesí, y por esto suspendiéron tanto el uso de la medicina, como del vino.

Antes de rayar el dia se me llamó para visitar el enfermo, y lo hallé en las mas deplorables circunstancias. Casi no se podia percibir el pulso, ni numerar sus pulsaciones; era tan pequeño, débil y frecuente, que se pudo valuar á ciento cincuenta pulsaciones en un minuto. Tenia grandes saltos de tendones,

y continuó temblor de manos. El vientre se movia involuntariamente, la orina por toda la noche estaba ya suprimida, y la region hipogástrica estaba tensa é hinchada. Arrojó tambien diversas veces sangre muy copiosamente por la nariz, y sin el menor alivio.

Hice luego que se extraxese la orina; por lo que procuré persuadir á los amigos presentes del enfermo, que no habia que pensar de inflamacion en él, ó á lo ménos de verdadera inflamacion esténica; sino que por el contrario los síntomas, y entre ellos el delirio y resplandores de los ojos, no indicaban en este caso sino una verdadera debilidad predominante, principalmente en el cerebro; y que ciertamente se hubiera muerto el enfermo si no se hubiese seguido en estimularlo, ó si se hubiera querido curar con el método antiflogístico. En efecto, se siguió con el moscho y con las otras medicinas estimulantes, y á mas se aplicó un rubefaciente á la nuca.

No viendo mejoría aun alguna hácia el medio dia, llamé mi padre á con-

sulta. Su consejo fué no solo de seguir, sino de aumentar tambien los estímulos suministrados, particularmente con el cocimiento de quina, y el uso de un baño caliente, en el qual se halló el enfermo muy tranquilo. Ademas del baño se le diéron friegas por todo el cuerpo, parte con espíritu de vino alcanforado, y parte con yerbas aromáticas.

Se continuó todo el dia con este método, y por toda la noche, en la qual le dí ademas una dracma de alcanfor.

La mañana subsiguiente no hallé mejoría, como ni peoría, porque á haberla habido, hubiera muerto absolutamente. Para despues de comer se determinó una consulta, á la que asistiéron los profesores Leber y Reinlein. Estando en este caso bien persuadido de la continuacion del método incitativo, deseaba mucho estar de acuerdo con estos señores en quanto á la teoría, en virtud de la qual lo usaba; procuré justificar mi conducta, hablando con respecto de su tan amada disolucion y putrefaccion de humores. En efecto, aprobáron estos los medicamentos que tenia yo dipues-

tos, como antisépticos, y aconsejaron que se continuase con los mismos; pero sin esperanza alguna. Tambien el Baron Quarin vió el paciente; y creyó omitir su consejo para uno que estaba cercano á morir. El difunto Doctor Sallaba, ya Médico primario en este hospital, y gran sequaz de Brown, visitó igualmente el enfermo, y no perdió enteramente toda esperanza, confiando principalmente en el alcanfor, que se siguió en darlo con toda diligencia. A mas de esto recibió el enfermo algun vasillo de rosoli, y se le diéron muchas friegas espirituosas por todo el cuerpo.

La noche en que todos los circunstantes esperaban la muerte, fué la época de una improvisa mejoría.

Con gran sorpresa mia hallé en la mañana siguiente el aspecto del enfermo no diverso del sano. Estaba enteramente en su acuerdo, y alargaba sus manos trémulas con la mas viva sensacion de gratitud hácia mí. El pulso era ménos frecuente y mas fuerte, la boca, que ántes estaba cubierta de un moco negro y tenaz, se habia puesto limpia; y así de lo demas.

Como en el interválo de solo ocho horas, las fuerzas vitales, exteriormente decaídas, pudiesen realizarse á un grado tal, es fácil de comprehender, si se reflexiona particularmente, que en una época aun mas corta, como en las asfixias, se vuelve al exercicio de todas las funciones de la vida. Como puedan en tan pocas horas corregirse los humores disueltos y pútridos, y aun puedan, diria, enteramente transmutarse, esto no lo pueden explicar sino los iluminados patólogos humorales ¹.

1 Hablando yo aquí de la Patologia humoral, me aprovecharé de la ocasion para impugnar una preocupacion que reyna universalmente, respecto al sistema de Brown. Creen muchos que no admitiendo Brown la Patologia humoral, deba ser por esto un, así llamado, solidista. Me será fácil demostrar que Brown no solo no ha jurado sobre alguna de estas insignias del error, sino que ha sido tan poco solidista como patólogo humoral, ó por mejor decir, ser lo uno y lo otro dentro de aquellos límites que permite la recta razon. ¿Quién pues es este Brown? Es el fundador de una nueva ciencia, que se semeja tan poco á la que no se tuvo vergüenza de llamar ciencia Médica, como lo que tiene que hacer la química de Paracelso con la química del inmortal Lavoisier.

Para demostrar que Brown es un solidista,

Mas sea como se quiera, nuestro paciente mejoró de hora en hora, y despues de tres dias estaba ya libre de calentura. A proporcion que se disminuian las medicinas estimulantes, se aumentó la qualidad del alimento, el qual en la enfermedad no consistia sino en caldos y zabajones largos; en la convalecencia despues en huevos y carne de pollo.

Ocho dias despues de aquella improvisa mejoría, se levantó de la cama nuestro Doctor Garzaroli, y despues

se me dirá acaso que pone el asiento de la incitabilidad en las partes sólidas, como en efecto es verdad. Pero así como la incitabilidad no da por sí sola la vida, sino que tambien para obtener esta hay necesidad de los estímulos, y especialmente de aquellos que consisten en los humores de la máquina; así podria adelantar con igual razon, que malamente se afirma ser Brown un humorista.

La verdad pues consiste en que el incitamento es la causa inmediata de la vida, y rige todas las funciones de la naturaleza orgánica. Bien que quando aquel se halla en el estado de equilibrio, jamas tenga lugar defecto alguno de las partes sólidas, ni de las fluidas, sujetas en el fondo á la fuerza vital, ni pueden tener influencia alguna en el sistema animal las leyes así dichas, mecánicas ó químicas; esto no obstante, tanto las partes sólidas como las fluidas merecen

de tres semanas se halló ya en estado de baylar alegremente en un festin que le diéron sus amigos.

Historia nona.

El Dr. Altembrücka, de Mullheim, sufrió una ligera calentura nerviosa, de la qual se libertó de modo que empezó de nuevo á visitar el hospital. Una carta afflictiva que recibió en este entretiem-
po lo conmovió de tal modo, que deterioró de nuevo su salud todavía vacilante.

La falta de apetito, la tristeza y dolor de cabeza fuéron los síntomas que

ciertamente ponerse en consideracion en quanto á que en ámbas á dos se hallan las fuentes de la vida, esto es, en las primeras la incitabilidad, y en las segundas los estímulos.

Aquella ciencia, que está concedida baxo el nombre de sistema de Brown, y á la qual pronto vendrá á darse exclusivamente el nombre de ciencia Médica, nos pone en estado de escoger, y aprovecharnos de las verdades contenidas en la agonizante patología de los humoristas y de los solidistas, y de ponerlas en un punto de vista no ménos nuevo que verdadero. *El autor.*

primero se presentáron. Sus ideas se hicieron confusas , y despues de dos dias cayó en un delirio continuo. Así como este último síntoma se presentaba mas que otro alguno á la vista , y la calentura era mas bien ligera , así los amigos del enfermo juzgáron el mal por una manía, y así procuráron distraerlo , y tenerlo de buen humor ; pero todo fué inútil.

En el dia sexto de la enfermedad me llamáron para visitarlo. Quando yo lo vi estaba vestido y sentado sobre la cama ; su semblante parecia estar muy alterado ; pero respondió muy bien á mis preguntas aunque continuase el delirio. La lengua estaba seca , el pulso algo mas frecuente que el natural , y aun el calor de la calentura me pareció aumentado. De quando en quando se observaban temblores de las manos.

Despues de haber cotejado yo entre ellos todos los síntomas , sospeché que pudiera haber recibido el contagio , estando ya él predispuesto por aquella triste noticia , y comuniqué mi opinion á los circunstantes : es decir , que la enfermedad presente no era una manía,

sino ántes bien una calentura nerviosa; y que aunque los síntomas febriles no pareciesen considerables, con todo esto el paciente se hallaba en el mayor peligro de vida, y acometido de una enfermedad aguda, y no ya crónica.

Así que, se llevó á una de las salas del florin de este hospital universal, en donde le prescribí polvos de tres granos de alcanfor para tomarlos de hora en hora, y buen vino.

El dia despues se presentáron muchas petequias. El delirio estaba un poco disminuido; pero los síntomas de la calentura se hicieron mas manifiestos. La dosis del alcanfor se aumentó á quatro granos para cada toma, y se aplicó un rubefaciente á la nuca.

El dia siguiente ya no deliraba, se disminuyó la calentura, y tenia algun poco de apetito; en la noche habia tenido un fuerte sudor.

Se continuó con el alcanfor, y se dispuso un cocimiento cargado de quina con un alimento de carne.

De hora en hora pasó la enfermedad á convalecencia, de modo que despues

de otros seis dias puede cauta y gradualmente substraerle la medicina.

Poco despues volvió á su casa perfectamente restablecido ¹.

Reflexiones sobre el método curativo del tifo.

Si hay clase alguna de enfermedades que mas que otra alguna requiera la particular atencion de los Médicos, lo

merece ciertamente toda la atencion de los Médicos aquella casta de delirio que miente frecuentemente la forma de una verdadera manía, quando no es otra cosa mas que un síntoma del tifo; y aunque tal vez vaya separado de otros síntomas peligrosos, esto no obstante, es de indicio grande para el Médico, como no es de menor peligro para el enfermo. Véase pues un exemplo en el siguiente carácter de enfermedad, que tuvimos ocasion de observar aquí en el año pasado.

Hacia algunos dias que en el mes de Julio se traian á nuestro departamento algunos pacientes acometidos de un delirio muy fuerte y furioso, que engañó á no pocos Médicos de la ciudad, que lo tenian por una verdadera manía. En efecto, no era difícil caer en este error á vista de los síntomas que le acompañaban. El aspecto de estos enfermos era feroz, los ojos resplandecien-

es verdaderamente la que mas frecuentemente reyna. Y sin embargo el ingenio de los profesores parece interesarse mas especialmente en perfeccionar el método curativo de ciertas enfermedades, que apénas se muestran en un siglo tres ó quatro veces. Maravillaria esto á quien creyere que la mayor parte de estos no escriba con la intencion de aliviar la humanidad enferma, sino ántes bien con sola la mira de adquirir fama y honor. Por mi

tes, el pulso apénas febril, el delirio mas bien consiguiente, y tan vivaz que apénas podian contenerse en la cama. Reconocian las personas, y respondian suficientemente á las preguntas. En el primer caso de esta naturaleza que tuvimos en una jóven de 25 años, observé, que á todos los síntomas producidos, acompañaba tambien una especie de trismo, y la perlesía de la lengua. Con todo esto el pulso era fuerte, y apénas mas frecuente que en el estado natural, y se manifestaban de quando en quando temblores y movimientos convulsivos en todo el cuerpo. En tales circunstancias no pude tener razon alguna del estado precedente del enfermo, y solo á vista de la naturaleza y contradiccion de los síntomas, juzgué la enfermedad por un tifo, cuyo síntoma principal consistia en el delirio. Así pues recurrí al uso de los estimulantes, tanto internos como externos, y de aquella actividad

parte me estimaria mas feliz si pudiese llegar á aliviar con certeza un doloroso síntoma de una enfermedad comun ó popular, que si creyese haber hallado un específico contra el diabetes, ó alguna otra enfermedad rara.

Persuadido de esto, me complazco de que las siguientes observaciones sobre el tifo ó calentura nerviosa serán acogidas con buena voluntad, particularmente en la presente anarquía de la

que pedia una enfermedad tan grave. El delirio continuó por toda la noche, y solo empezó á cesar hácia el amanecer.

En la visita de la mañana estaba muy quieta, y entónces fué quando se manifestáron mas claramente los síntomas nerviosos. Los pulsos eran mas frecuentes y mas débiles, y la paciente estaba privada del habla por la continua perlesía de la lengua, y daba ella señales de una privacion total de fuerzas, y de un gran dolor de cabeza.

Por tanto continuó en el uso de los estimulantes aumentando la dosis, y renovando los rubefacientes que habia aplicado el dia ántes, y especialmente el de la nuca. Despues de pocas horas volvió el delirio con la misma vehemencia que ántes, y hácia el medio dia subió al grado mas alto. Se suspendió entónces la orina, se movió el vientre involuntariamente, y ya no fué posible indagar el pulso á causa de los movimientos

medicina, la qual concediéndosele tiempo, terminará con la creacion de un código, baxo cuya guia subirá finalmente la medicina al grado de ciencia.

Las nueve arriba referidas historias son otros tantos exemplos de las graves calenturas nerviosas ó pútridas que pueden encontrarse, y que no obstante, exceptuados dos solos casos, se curaron exáctamente, y sin gran pena de los enfermos.

furiosos de la paciente, que daba tambien continuos y espantosos aullidos. Por la tarde continuó siempre en este delirio, bien que un poco menor: consiguió huir de la cama, y pudo correr por dos veces firmemente la sala en que se hallaba. Pasó toda la noche en el mismo estado, y en la qual sudó considerablemente, cesando solamente hácia la mañana el delirio. Al tiempo de la visita empezaba tambien de nuevo un aumento mayor de síntomas. Sospechamos entónces que la enfermedad correspondiese á la clase de las subcontinuas perniciosas; por lo que se dispuso que tomase la quina en polvo, alternando con el agua de yerba buena, y del éter. En efecto, despues que la paciente tomó como cerca de onza y media de quina (que pudo muy bien soportar tambien en un estado semejante), quedó prontamente libre del todo del delirio, y desapareció casi del todo la calentura, dexando solo una gran

No se puede pedir mayor prueba que esta para convencernos de la exactitud del método empleado y dirigido sobre la guía de los principios Brownianos. Un Médico sincero y amante de la verdad confesará que baxo el acostumbrado método de curacion en casos semejantes estaba el respecto de los restablecidos con el de los muertos, sino en una razon inversa, á lo ménos en una

debilidad universal, á la qual sobrevino despues una parótida. Esta supuró felizmente, y así se acabó toda incomodidad.

Exâminada entónces la paciente del como habia empezado la enfermedad, me respondió que hacia catorce dias que sentia por la tarde espeluznos muy largos de frio, é indisposicion de estómago, y que no reconocia otra causa de esto sino una cólera que habia antecedido.

Desde aquel tiempo acá se nos presentáron otros pacientes con los mismos fenómenos. Se atacó repentinamente la enfermedad con la quina en substancia, acompañada con los debidos estímulos difusivos, y de este modo se restablecieron felizmente nuestros pacientes, enviándolos sanos de cuerpo y espíritu á sus casas, en donde habian sido tenidos por maníacos.

El carácter de estas subcontinuas prosiguió aun por algun tiempo, bien que ya no de índole perniciosa. *El traductor Italiano.*

proporcion muy diferente de la nuestra; tantos y tales son los progresos hechos en pocos años tambien en la medicina. Estos se los debemos nosotros al inmortal Brown y á sus secuaces ; porque aun quando en los tiempos pasados se haya usado en esta enfermedad de los incitativos, sin embargo no hay un solo exemplo de tifo, en que el Médico, ántes que compareciese la nueva doctrina, no anticipase á los remedios estimulantes, los tan desventajosos laxântes, á no ser que el enfermo estuviese en los extremos de la vida ¹. Se soñaba siempre de complicaciones gástricas ó inflamato-

¹ Si el abuso de estos ha sido tan dañoso en las manos de los Médicos, otro tanto mas peligroso se hace en las manos del pueblo, que se lo hizo enteramente familiar. Persuadido de esto, al presentarse la mas mínima señal gástrica, la especiosa idea de impuridad y putrefaccion en las primeras vias, y convencido del accidental hedor de las aumentadas evacuaciones y del aumento mismo de estas; al primer aparecer de qualquiera indisposicion del sistema que sea, corre pronto y ciegameamente al uso de los purgantes, y con estos previene el auxilio de los Médicos, seguro de no encontrar por esto su desaprobacion.

El traductor.

rias, se perdía así el tiempo mas precioso, y aun frecuentemente á veces perdía tambien la vida del enfermo; así que, por exemplo en el caso referido baxo el N.º III, en que el paciente tenía todos los así dichos síntomas gástricos, la mayor parte de los Médicos hubiera recurrido al uso de los vomitivos ó de los purgantes, los quales no podian ménos de ser nocivos, miéntras tanto que la enfermedad, igualmente que los referidos síntomas, se curáron y quitáron por medio de los estimulantes; y lo que ciertamente no hubiera sucedido si hubieran tenido origen de saburra en las primeras vias.

Se me podría oponer que hácia el principio de la enfermedad un simple laxante ó vomitivo no puede causar cierto daño, y que siempre queda tiempo suficiente para prescribir la curacion estimulante. Pero yo respondo á esto con las experiencias demostrativas, que una sola de tales medicinas ha podido debilitar á veces á tal punto el tubo intestinal, que ha producido un vómito que no se ha podido detener con ningun-

na especie de medicamento, ó bien una diarrea maligna, que solo se puede contener con la muerte del paciente.

Al peligro que amenaza á casi todos aquellos enfermos que se detienen largamente en el hospital, estuvo sujeta una jóven clorótica, la qual llegó á ser acometida de una calentura hospitalar. Habiéndose ella alimentado al mismo tiempo de comidas de difícil digestion, me hallé estimulado á prescribirle la acostumbrada *potio emética*. Con el uso de esta se excitó un vómito no excesivo, pero con grande aumento de calentura y de debilidad. Quando yo quise emplear el método estimulante, y le dispuse las medicinas adaptadas á este fin, observé que el debilitado estómago de la paciente no las podia ya soportar, y las arrojaba continuamente por vómito. Dispuse las medicinas baxo la forma de píldoras; pero todo en vano. El opio mismo no produjo alivio alguno, y no aprovecharon cosa alguna las lavativas de láudano líquido y de alcanfor. Con el mismo éxito se aplicó un rubefaciente á la region del estómago. Ni dexé de

probar tambien el antiemético de Rivero, bien que no se ponga en él gran confianza; pero todo fué inútil, y murió la paciente despues de algunos dias con todos los síntomas del tifo. ¿Hubiera padecido esto igualmente si yo no le hubiese dispuesto el vomitivo?

Un caso semejante, aunque feliz, me aconteció en Pavía hácia el fin de Abril de 1796. La lavandera de aquel hospital N. N. Nicoletti fué acometida de un tifo que dominaba entónces. El Profesor Carminati le prescribió prontamente un emético, en virtud del qual vomitó fuertemente. Hallando él al dia siguiente aun mas patentes las señales gástricas, queria pasar al uso de los purgantes; pero la paciente estaba muy bien informada del daño de los importunos evacuantes, y se opuso á ellos, pidiendo que la curasen con los medicamentos estimulantes, y particularmente con el vino. El Profesor Carminati creyó hallar en esta muger la huella del tan su aborrecido Brownianismo, y la abandonó. Se llamó pues otro Médico, Dr. De Antonii, que movido de la propia persuasion se apli-

có al método estimulante. Mas viniendo á hacerse de dia en dia mas peligrosa la enfermedad , y arrojando por vómito la medicina , se resolvió llamarme á consultar. El Médico que la curaba habia empleado todos los remedios posibles para sosegar ó detener este vómito, aunque en vano , porque apenas habia tragado la enferma alguna cosa quando la volvía. Para atacar yo entónces la acumulada incitabilidad de este órgano con un pequeño y proporcionado estímulo, hice que tomase un sorbete de limon con rosoli. Apenas habia recibido este sorbete quando se aplacó de tal modo el vómito , que sin dificultad pude pasar al uso del opio , del moscho , y tambien del cocimiento de quina. Con el uso de estas medicinas y del vino de Málaga, se restableció en pocos dias la enferma ¹.

1 A mas de estas tristes consecuencias de los eméticos dispuestos en el tifo , hay aun otro inconveniente freqüentemente despues del uso de estos , y es el de prolongarse sumamente el estado de convalecencia , recobrar con dificultad el enfermo el apetito , y quedarle tambien por largo tiempo una morbosa sensibilidad de estóma-

No ménos nocivos que los vomitivos son los purgantes, después de cuyo uso, como arriba he dicho, nacen frecuentemente diarreas incurables; y aun sin producir este efecto son por otra parte muy dañosos en el tifo. El difunto Dr. Sallaba observaba que todos los pacientes acometidos del tifo corrian mayor peligro, ó que necesitaban un tiempo mucho mas largo para la curacion, segun el respecto de la cantidad de los purgantes que habian tomado. El mismo resultado han tenido hasta ahora mis observaciones ¹.

go, que puede tener frecuentemente malas consecuencias.

No hay lugares por quanto he podido observar en que sean mas frecuentes las hematemesis, los escirros, y otras semejantes indisposiciones en particular del estómago, que en aquellos en que han reynado los favorecedores de los eméticos. En realidad es fácil de comprehenderse qual naturalmente puedan tener lugar baxo los repetidos esfuerzos del vómito las varicosidades, los aneurismas, ó alguna otra lesion local de una parte tan violentada, y en el mismo tiempo tan sensible como es el estómago. *El traductor Italiano.*

¹ Son tantas y tales las pruebas que tengo yo

Uno de los síntomas espantosos que causan los purgantes en las calenturas nerviosas es el meteorismo. Yo no tengo la menor duda de atribuir este síntoma en la mayor parte de casos al uso de los purgantes, mientras que bien rara vez se presenta quando se está bien lejos de disponerlos, como cada uno puede confirmar en todos aquellos enfermos tratados desde el principio con el método estimulante. La explicacion de este fenómeno está bien clara, si se observa que las potencias debilitativas ofenden y debilitan especialmente aquella parte sobre la qual obran inmediatamente. A lo ménos á mí me parece mas probable que el meteorismo dependa mas bien de debilidad del tubo intestinal, que de las saburras ó impurezas acumuladas en este; porque en la mayor parte de casos son estas supuestas y no reales, y aunque lo fuesen, no podrian jamas por sí

tambien diariamente de esta verdad, que miro por uno de los principales objetos, respecto al pronóstico del tifo, el indagar si se haya hecho uso precedentemente de los purgantes. *El traductor Italiano.*

solas producir la distension de los intestinos dotados aun de suficiente fuerza vital. Si el meteorismo que se presenta hácia el fin del tifo dimanase de impurezas de las primeras vias, deberia ciertamente disminuirse al aparecer una diarrea, por medio de la qual se vendria á quitar esta supuesta causa. Mas esto no solo no acaece, sino que sucede lo opuesto, por porque se extiende y se hincha tanto mas el vientre, quanto es mayor la diarrea que se agrega á él. Sin embargo de todo esto, tanto el meteorismo, como la diarrea que sobrevienen hácia el fin de la calentura nerviosa, son tratados por los Médicos con los purgantes, entre los quales los hay tan honestos que escogen el fuibarbo ¹. En vista de esto, ¿qué maravilla

¹ Aquella diarrea que se presenta particularmente hácia el fin de la calentura nerviosa, quando se presente sin dispendio de fuerzas no conviene detenerla, y seria muy nocivo el recurrir en tal caso á los opiados. A mas de la segura experiencia, nos lo confirma la misma razon, si se reflexiona como el canal intestinal, al volver á tomar actividad y energia, pueda y aun deba liberarse de las materias contenidas ó depositadas en él por secreciones morbosas. No sé que indicacion

es que sea tan grande el número de los enfermos que anualmente mueren entre sus manos de tifo? Quando por el contrario, en este hospital universal, en donde ha sido abrazado ya por los Médicos el nuevo método, en el mes de Enero de 1797 de 289 enfermos de calentura nerviosa murieron 15 solos, entre los quales fuéron traídos 5 moribundos, y los otros purgados ántes enormemente.

„Esta cuenta seria aun mas favorable al nuevo método, si todos los Médicos de dicho hospital hubieran abandonado el método debilitativo en la cu-

tengan ciertos Médicos en semejantes diarreas benignas para recurrir á los purgantes, como tambien á los eméticos en los vómitos fuertes. ¿Qué es lo que pretenden hacer con estos sino incurrir en el peligro de llevar semejantes evacuaciones á un exceso que las hagan incorregibles, ó detenerlas acaso aun del todo, produciendo una debilidad mayor en las entrañas afectas, de modo que se abra el camino á nuevos meteorismos, á peligrosas recidivas, ó á tediosas convalecencias? ¿Qué mayor pena que ver sumergirse en un vaso de purgantes todas las ventajas que habian producido los tónicos aplicados, y perder á vista del puerto los náufragos que se esperaban salvados! *Malfatti.*

racion del tifo; á lo ménos así lo puedo creer juzgando de la desproporcion, verdaderamente grande, que hay entre el número de los restablecidos y el de los muertos, entre los pacientes acometidos de calentura nerviosa, que he tenido lugar de tratar. Sea testigo de esto el siguiente cálculo, tomado de los últimos meses desde el otoño de 1797, hasta la primavera de 1798, en cuyo tiempo la vehemencia de la enfermedad en cuestión era muy grande.

En el mes de Octubre de 1797 quedaron 22 enfermos de calentura nerviosa del mes de Setiembre. Sobreviniéron 27 (se entiende siempre con la misma enfermedad), y entre estos murió uno solo, y enviados 22 sanos á sus casas.

En el Noviembre, á mas de los 25 que quedaron del mes pasado, se recibieron otros 22. Muriéron 3, y salieron 21 sanos.

En el Diciembre quedaban 23 del mes pasado, se recibieron 22. Tuvimos 2 muertos, y sanáron 23.

En el Enero del 1798 quedaron 20

del mes pasado, se recibieron 21, murieron 4, y salieron 17.

En el Febrero quedaban 20 del mes pasado, se recibieron 23, murieron 3, y salieron sanos 19.

En el Marzo permanecieron 21 del mes pasado, entraron 37, murieron 2, y salieron 29 sanos.

En el Abril 26 del mes pasado, entraron 30 de nuevo, murió 1, sanaron 27, y uno fué trasladado á otra sala por enfermedad quirúrgica que le sobrevino.

En el Mayo quedaban 25, se recibieron 35, sanaron 31, y murieron 2.

En el Junio quedaban 18, viniéron 23, murió 1, salieron sanos 27, y quedan 12.

Ahora recogiendo todo esto en una suma, el resultado es que en el decurso de nueve meses, de 256 enfermos acometidos de calentura nerviosa murieron solo 19, y salieron perfectamente sanos todos los demas ¹."

1 Todo lo contenido entre las señales „" es una adición del autor, que no se encuentra en el texto tudesco.

La mayor parte de los Médicos atribuye al haber omitido el método evacuante el percibimiento de diversos exântemas, particularmente de las petequias y miliars. Pero no hay cosa alguna mas falsa; y así me prometo mas bien poder probar todo lo contrario, mediante las observaciones hechas, tanto en la escuela práctica de Pavía como en este hospital. Nacen las petequias quando trasuda la sangre de los vasos debilitados; y las miliars nacen si trasuda del mismo modo un fluido seroso, y se derrama en la celular vecina. La causa de ambos síntomas, igualmente que de muchos otros, que en vez de síntomas se han considerado como otras tantas enfermedades ¹, consiste en la debi-

¹ El considerar ciertos síntomas como otras tantas enfermedades particulares, no hace mas que aumentar la confusion en medicina. Es una cosa ridícula el ver tantos tratados particulares, por exemplo, sobre los varios achaques del estómago, quantos son los diversos síntomas producidos por una misma causa, y los quales pueden afligir esta entraña; y de aquí la soda, el bulimo, el hambre canina, la malacia &c. Lo mismo se entiende, con respecto á los diversos exântemas

lidad que se manifiesta en el tifo, y particularmente en los vasos de la externa superficie del cuerpo. En esta inteligencia, así como las medicinas evacuantes no quitan, sino que ántes bien aumen-

que se multiplicáron excesivamente baxo la idea ya de esta, ya de la otra acrimonia. Ni dexa de sacarse rara vez por consecuencia el encontrar diversas indicaciones en el mismo tiempo en la misma enfermedad (*véase la nota puesta á la pág. 211 del tomo 3 de Práctica racional de Medicina de Rowley*) quando se presentan varios síntomas; y, por el contrario, ver comprehender baxo la misma clase otras, que aunque semejantes en algunos síntomas, son sin embargo del todo opuestas de naturaleza.

Las petequias y las miliars, que tan frecuentemente acompañan el tifo, no son mas que síntomas accidentales. En efecto, nos hace ver la experiencia que comparecen á veces aun en las enfermedades crónicas ó diuturnas, ó en las mismas enfermedades de naturaleza esténica.

La explicacion de un fenómeno, tal como de otros propios de semejantes exântemas, no será difícil de hallar, si se considera, con el célebre Monró, que el sistema vascular, en todo su decurso, está dotado de una actividad propia, y como una propagacion del corazon mismo. Esta idea verídica, confirmada hasta la evidencia por el interesante descubrimiento del M. I. Consejero Pedro Frank, sobre la susceptibilidad de inflamarse universalmente este sistema en todas sus innume-

tan, esta debilidad; así se podrá comprender lo que la experiencia me enseñaba, esto es, que el uso de los purgantes en la calentura nerviosa aumenta y promueve la erupcion de las miliars y de las petequias. Por el contrario, quitan-

rables reparticiones ó distribuciones, hará comprender fácilmente el como, baxo las dos opuestas separaciones ó distinciones de incitamento, pueda suceder aquella extravasacion de humores de los vasos; es decir, que por razon de la diastesis esténica ó asténica, y de la naturaleza de la parte afecta, ya forma equimoses, ya petequias, ya miliars, carbuncos ó erisipelas; en una palabra, todo quanto entendian los antiguos baxo la expresion de *aberratio loci*.

El diverso color de estas florescencias cutáneas, no ménos que el de su cantidad, qualidad é intempestiva erupcion, que otras veces asustaba en el tifo con la funesta idea de putrefaccion ó disolucion de humores, no presenta á nuestros ojos sino una imágen de mayor ó menor debilidad en el sistema vascular, cuyas secreciones estan ofendidas; y solo sirve para darnos alguna regla sobre el modo con que debemos proceder en el método estimulante.

De lo dicho hasta aquí podemos comprender ademas por que, como dice nuestro autor, se deban aumentar estos exântemas en el tifo baxo un método debilitativo, y venir á ser mucho mas raros baxo un método opuesto. *Malfatti*.

do la debilidad en cuestión, los debilitantes producirán un efecto enteramente opuesto á los primeros, exceptuado, como creo, un solo caso no muy raro, esto es, que produzcan fuertes y frecuentes sudores.

Los sudores igualmente que las otras evacuaciones debilitan, si por medio de ellos no llega á quitarse del cuerpo una causa aun mas debilitativa ¹. Es-

¹ Entiende aquí el autor el caso en que puede venir expelido el contagio del cuerpo infeccionado por medio del sudor, objeto de tantas disputas entre los Médicos. En efecto, son tan diversas las opiniones de los prácticos sobre la conveniencia de los así dichos sudoríficos en el tifo, que yo creo digno de execucion en este caso el manifestar un poco mejor este objeto. Entre muchos prácticos que han escrito sobre esta materia, merece ciertamente exâminarse lo que dice el Doctor Robertson (*An essai on Fevers*) haber observado en su práctica, particularmente respecto á los tifos contagiosos, y es que no ha sido jamas tan feliz como despues de haber conocido y puesto en práctica la doctrina de Brown. Hablando del uso de los sudoríficos en esta enfermedad, se muestra totalmente contrario, temiendo que las evacuaciones producidas por ellos causen aquella misma debilidad que sucede por las evacuaciones de los purgantes y de los emé-

tos enervan aquellas partes, sobre las quales obran mas directamente de un modo especial; y así como tanto las pe-
tequias como las miliares dimanar de la mayor astenia de aquellos órganos que sirven para la separacion del sudor, así será facil comprehender como el uso de los estimulantes, en caso que produzca estos sudores, pueda y aun deba hacer

«*21. ...*»
 ticos. Por el contrario, Horreo, en la célebre descripcion de la peste de Moscovia arriba citada, se explica así acerca del uso de los sudoríficos. «*Commodissimum certe et appropriatum dia-*
 «*phoresin excitandi tempus exordium ipsius*
 «*morbi erat, sive cum, vel sine febre adhuc se-*
 «*se manifestaverit, et quo proprius origini exhi-*
 «*beatur eo citius et certius sanitatis restauratio*
 «*consequabatur. Communiter usus eorum inuti-*
 «*lis observabatur, quando rubor faciei et oculo-*
 «*rum disparuerit, et vomitus instaret.*» Para decir verdad, exceptuado acaso esto en alguna particular epidemia, tengo por muy incierto generalmente el uso de los diaforéticos aun al mismo empezar del tifo; porque ó entónces subsiste esta enfermedad en un estado esténico, ó ha pasado ya al de debilidad indirecta; y siempre hay entónces la gran duda de si en el primer caso del estímulo de los sudoríficos esté en proporcion con la debilidad que producen los sudores, y de si en el segundo sea suficiente para re-

comparecer las dichas florescencias cutáneas. Así yo concedo que, despues de la exclusion del método alexifármaco, las afecciones cutáneas hayan venido á hacerse mas raras, como tambien mas frecuentes las del canal intestinal; pero estoy bien léjos de conceder la preferencia al uno ú al otro de estos métodos de curacion, que no tienen en el fondo mas mira que la de evacuar.

mediar á la debilidad ya exíste; lo que no pudiéndose efectuar por estos, vendrian á ser absolutamente nocivos en ámbos á dos casos. Para satisfacer á la indicacion que se requiere en la una y en la otra circunstancia, qualquiera ve que no faltan medios mas activos y ménos inciertos. La sola mira de expeler del cuerpo el contagio, por medio de los sudores, es la que ha hecho poner en uso los sudoríficos; pero qualquiera ve quan difícil sea conseguir esta feliz evacuacion. Por quanto he podido observar hasta ahora en el método curativo de los tifos contagiosos, bien pocas ventajas he podido sacar de los sudores promovidos, y si á veces sucedia alguna mejoría, no era alivio, sino momentáneo, y casi diria semejante á aquel alivio pasajero que suele venir de la accion de las sangrías y de los purgantes, quando no estan indicados. En efecto, puede observarse en las anexas historias de tifos, el como en su principio, despues de aparecer los sudores,

Si las ideas de las complicaciones gástricas con la calentura nerviosa son nocivas como doce, las de las complicaciones inflamatorias con la misma enfermedad lo serán como treinta y seis. Está fuera de cuestión que muchas de tales calenturas en su principio, esto es, ántes que pasen á calenturas nerviosas, son de naturaleza inflamatoria ó esténi-

sucedió á una calma de pocas horas un aumento mas fuerte de la enfermedad. El mismo Diemerbroek, que persuadido de que no podia expelerse de otro modo una causa morbífica tan sutil, exáltaba tanto el método diaforético, se halló pues precisado á decir con ingenuidad, no rara vez: *Copiose satis sudavit, sed absque levamine mortuus est.* Generalmente es verdad que la así dicha crisis del tifo sucede por lo comun mediante el sudor; pero tambien está demostrado que esta evacuacion no es la causa, sino ántes bien el efecto. La erupcion de este sudor crítico, no de otro modo que todas las otras evacuaciones críticas, está precedida de una notable mejoría de la enfermedad; con que ni tampoco de esto podemos tomar la indicacion de los sudoríficos. Pero sea el que quiera este mi raciocinio, por lo ménos creo poder libremente afirmar ser bien raro el caso señalado por nuestro autor, esto es, en el que venga expelida del cuerpo, por medio de los sudores, una causa aun mas debilitativa que ellos mismos. *Malfatti.*

ca; y por esta razon puede seguramente el método debilitativo obviar tal vez á un tifo; pero el qual, si sobreviene despues, puede tambien venir á hacerse incurable baxo el mas adaptado método corroborante. Tenemos un exemplo instructivo en la epidemia de las calenturas descritas últimamente por el ilustre Rush, y en cuyos primeros dias era necesario un método antiflogístico; pero despues mas tarde, difícilmente, y solo baxo un método estimulante, se mostraba curable. Tambien tenemos exemplo de peste, en la qual eran ventajosas las sangrías ¹ en los primeros dias.

1 De aquí podemos juzgar de la utilidad ó del daño del método napolitano, que emplean algunos en la referida calentura. Vi practicarlo muchas veces en Bólonia, y de los diversos resultados que observé bien, estoy convencido de que quanto es ventajoso en el caso, del qual habla el autor, esto es, ántes que el mal pase á astenia indirecta, tanto mas peligroso y nocivo es quando tiene lugar esta. En efecto, si aun en el primer caso se prescribe muy tarde, y no al principio de la enfermedad, por lo comun viene á ser dañoso. En este clima frio de Viena no tuvieron ciertamente lugar las tentativas de un tal método, y así no puedo traer ulteriores resultados. Pero si se debe juz-

Estas, como tambien todas las demas verdades de hecho, encuentran una no ménos sencilla que satisfactoria explicacion en los principios brownianos. La causa de esta calentura, esto es, el contagio, obra estimulando, y causa en el principio una diatesis esténica, quando la máquina puede soportar este estímulo, y no la precipita en el instante en el estado de debilidad indirecta. Si llega el Médico en este estado á disminuir la accion del fuerte estímulo por medio del método debilitativo, entónces llega él á evitar el estado, de otro modo inevitable, de astenia indirecta, y á curar el paciente por un ca-

gar de su indicacion por el efecto de los mas ligeros debilitativos, la hallaria ciertamente bien rara vez necesaria en la enfermedad en cuestión, á vista de las ruinas que aquí producen los últimos aun en el mas discreto grado; quando por el contrario, baxo el solo uso de los tónicos conseguimos las curaciones mas seguras, y mucho mas breves las convalecencias.

Es muy diverso y singular el modo con que el ilustre Theden adoptó en parte el arriba mencionado método. En los casos desesperados de tifo, quando empezaban á caer los pulsos, desaparecian del todo las fuerzas, y obraban los re-

mino mas breve y seguro: por otro lado es menester no creer ya que la calentura nerviosa sea de ordinario en su principio de índole esténica, sino que ántes bien sucede esto rara vez, si se exceptúa el caso de alguna epidemia. Acaece sí, no rara vez, que los síntomas de una diatesis esténica esten juntos con los del tifo; pero en tal caso son falaces, y dimanados, como los otros, de debilidad, porque no puede un mismo cuerpo hallarse á un mismo tiempo en un estado

medios. Este no ménos hábil Cirujano que Médico hacia aplicar muchas y repetidas veces agua fria á los pies, al vientre y al escroto; así que hacia enxugar estas partes, mandaba que el enfermo estuviese bien calientemente arropado, y le hacia tomar una fuerte bebida corroborante. Todo esto se repetia muchas veces; y nos asegura que de este modo habia apartado del sepulcro muchos de semejantes enfermos ya moribundos. Aunque yo no pueda hasta ahora pronunciar juicio alguno sobre esto con la propia experiencia, esto no obstante, yo venero la autoridad de un hombre tan célebre, y no dexaré de poner en su tiempo en práctica esta última tentativa, que como qualquiera ve, no mira sino á obtener un incitamento mas fuerte mediante una breve acumulacion de incitabilidad. *Malfatti.*

de vigor y de debilidad. En la historia referida en el N.º IV tenemos un exemplo muy instructivo de una calentura nerviosa, que nos presenta no pocos síntomas de una afección esténica. Estos induxéron á mi padre á prescribir remedios debilitativos; pero entre los quales no se eligió la sangría, sino una ligera bebida laxativa. Esto no obstante, bastó esta para exâsperar la enfermedad; para que se hiciesen mas claras las señales de la astenia tuvo algunas evacuaciones de vientre, dice la referida historia, baxo las quales desaparecieron todos los síntomas de una enfermedad inflamatoria, y se manifestáron claramente los de un fuerte tifo.

La teoría de las complicaciones esténicas con las asténicas era por otro lado muy cómoda para nosotros los Médicos, porque nos abria siempre el camino para una honorífica retirada; porque, ó eran equívocos los síntomas que se explicaban al principio de qualquiera enfermedad, y se recurria en tanto á los remedios debilitativos, ó aumentaban estos el mal, y descubrian mas cla-

ramente los síntomas de astenia, y entonces se cambiaba el método de curacion. Léjos de confesar el error cometido, se procuraba persuadir al paciente, y á los circunstantes de la quitada complicacion, y de haber reducido la enfermedad á su estado sencillo. Este cambio de curacion, ó sea el paso del plan de curacion debilitativo al plan estimulante, tenia lugar, es verdad, entre pocos Médicos, miéntras que la mayor parte de estos hallaba mas cómodo y mas seguro emplear contemporáneamente en los casos, que parecian complicados, los dos opuestos métodos en el mismo sugeto. Por conseqüencia si veian en el tifo una gran debilidad, concedian el alcanfor y otros estimulantes, miéntras que luego, en vista de la rubicundez accidental del semblante y de la dureza del pulso, aplicaban las sanguijuelas á las sienes. Esta facilidad de unir ámbos á dos métodos á un tiempo segun los síntomas del mal, da en general á la mayor parte de los Médicos (á lo ménos á los ojos de aquellos que no estan versados en una pura ciencia mé-

dica) una notable preferencia sobre los sequaces de Brown. Los últimos van muy cautos en establecer una diagnosis; y no rara vez titubean, si ocurre el caso, como sucede en todas las enfermedades universales, de establecer si la enfermedad sea esténica ó asténica. Prevén los Brownianos que de la exácta respuesta de esta pregunta depende la vida ó la muerte del enfermo; y así en los casos equívocos confiesan muy voluntariamente y con sinceridad, que luego á la primera visita no estan en estado de establecer qual sea la naturaleza del mal. Por el contrario los otros Médicos, que en conformidad de los síntomas instituyen la curacion, obran de diverso modo, y en tono de verdaderos maestros. „Hay pulso lleno ó duro, en en el instante se saca sangre: hay amargura de boca ó lengua sucia, en el instante se recurre á los purgantes ó á los eméticos: hay hinchazon ó dureza de vientre, luego á luego se echa mano de los resolventes: hay dolor pungitivo á un lado, se aplican los vexigatorios, y se vuelve á las sangrías; y así sucesi-

vamente. En estas pocas reglas estan contenidos los diez mandamientos de la mayor parte de los Médicos. Digo de la mayor parte, porque los mas doctos entre estos han de satisfacer aun á ciertas otras particulares indicaciones de acrimonias ó morbosas alteraciones nerviosas, solo conocidas á ellos despues de muchos rompimientos de cabeza.

Otro exemplo no raro de calentura nerviosa, conjunta con la pulmonía, nos ofrece la séptima historia. El paciente, á mas de los síntomas del tifo, tenia tambien los de una inflamacion de pecho; circunstancia, es verdad, que hace mas peligrosa la enfermedad, pero que nada altera la curacion. Si en una verdadera calentura nerviosa aparecen señales de inflamacion, ó aun una real inflamacion, esto no indica sino que la diatesis asténica afecta mas una parte que la otra, y que por falta de vigor se inflama este ó el otro órgano. En semejantes casos la parte inflamada no es pues el primer asiento de la enfermedad, sino que es un simple síntoma de la diatesis asténica difundida ó extendida por

todo el cuerpo ¹; por consiguiente á esta y no á aquella debe dirigir el Médico su atencion y sus medicinas, si quiere obrar conforme á razon, y con éxito feliz. Antes de Brown se tenian bien pocas y vacilantes ideas sobre la inflamacion asténica de los pulmones y de otras en-

I Pruebas evidentes de que la parte inflamada en el verdadero tifo no es el asiento principal de la enfermedad, son: 1.^a Que estas inflamaciones como el catarro, la pulmonía &c. sobrevienen quando predomina ya una afeccion universal en todo el sistema. 2.^a Que sin necesidad de remedios locales, y solamente baxo el método de curacion universal, desaparecen felizmente. 3.^a Que despues de haber desaparecido no queda el enfermo repentinamente libre del tifo, sino que continúa en él aun por algun tiempo aquella astenia, que en grado mayor produce la flogosis de diversas entrañas. He visto en realidad en muchos casos libertarse los enfermos del catarro y de la pulmonía, y continuar con todo esto la calentura. No ha mucho tiempo que tuve á la vista el exemplo de un tifo asociado con una fuerte oftalmia: la curacion se dirigió toda á la calentura dominante, y á la mejoría de esta desapareció del todo la inflamacion de los ojos sin necesidad de remedios locales. Esta misma observacion viene á confirmarse constantemente en las pulmonias asténicas. *Malfatti.*

trañas. Quando llegó mi padre á Viena, y habló sobre este objeto , los mas modestos Médicos confesáron no saber comprender qué era lo que él queria con su nerviosa (asténica) inflamacion. ¿Inflamacion con debilidad? .. ¿Con qué inflamacion sin inflamacion!... ¿Oh! esto es una cosa curiosa. Otros de un modo mas libre , por no decir mas insolente , decian que el nuevo profesor tenia una teoría chinesca. Mas quando el éxito de su método curativo , despues de algun tiempo , demostró que por medio de la teoría chinesca se curaba la mayor parte de las pulmonías , no sin sorpresa de los expectadores amantes de la verdad, entónces se atribuia esto por los referidos Médicos á una particular fortuna, ó al accidental carácter que reynaba. Sea esto pues; mas por mi parte creo que el carácter asténico de las enfermedades durará tanto como la especie humana , y que así tendrá siempre la preponderancia sobre todas las otras clases de enfermedad. Esto no obstante , si debiese acaecer alguna vez que en tiempos afortunados las enfermedades de excesi-

vo vigor superasen las de naturaleza opuesta, nos enriqueceria entónces el método de Brown con un plan de curacion debilitativo con otros tantos medios aun mas seguros para aliviar los males de la humanidad.

Para volver pues á nuestro objeto, y para persuadirse de que tanto en una pulmonía esténica como en una pulmonía asténica, la inflamacion es siempre una consecuencia, y jamas la causa de la enfermedad, considérese pues como en nuestro caso (historia N.º VIII) desapareciéron ántes que la calentura los sintomas de la pulmonía. Tanto mi padre como yo observamos continuamente este fenómeno en todos nuestros pacientes, como observamos tambien que al nacer una tal enfermedad, la afeccion de los pulmones es siempre sucedánea ó sobrevenida á la de todo el cuerpo.

A todo quanto he dicho podia añadir tambien alguna cosa de interesante acerca de las ideas que han tenido y tienen aun los Médicos sobre las complicaciones, si en este breve tratado no quisiera dexar algun lugar para algunas otras

consideraciones. El principal objeto de estas consiste en la indagacion de algunas prerogativas, de las cuales puede alabarse sobre otro qualquiera el sistema de Brown, tanto respecto á la curacion de las calenturas nerviosas, como tambien de otras enfermedades asténicas.

La diferencia mayor ó menor entre el número de los muertos y de los curados, no me parece ser suficiente para establecer la superioridad de un método de curacion; mas hay aquí aun otra circunstancia que considerar, y que merece toda la atencion, quiero decir la duracion, ó el tiempo que se requiere para el perfecto restablecimiento de los pacientes.

Caminen pues soberbios los defensores del sistema evacuante con la curacion de estos enfermos que han resistido á su perverso método; pero deberán avergonzarse quando se les pida cuenta del tiempo que ellos necesitan para el perfecto restablecimiento de sus pacientes. ¡Quan digno de llorarse es el ver tan largamente al rededor de sí casi impedidos y como á rastra, con el mayor

gasto, aquellos que se pueden decir felizmente salvados (de la muerte que se intentaba darles á fuerza de evacuantes) ántes de poderse aplicar á sus primeras ocupaciones, y de gozar de los placeres de la vida! Paso en silencio los muchos y diversos males crónicos que sobrevienen á las calenturas nerviosas tratadas con el método debilitativo, y que llegan á atribuirse á una metastasis de la materia febril ¹, ó al uso de la quina, que acaso á lo último y en pequeñas dósés fué suministrada; pero que tambien, ¿quién sabe quantas veces ha salvado ella sola el paciente? Digo tambien á mas: que si tales pacientes llegan á res-

I Con el sistema de Brown se explican pues las metastases? Véase aquí lo que yo pienso. Durante una enfermedad tanto esténica como asténica las secreciones estan comunmente alteradas: y aun ciertas partes, que no separaban humor de especie alguna, quando estan acometidas de inflamacion, transmiten á veces una materia semejante al *pus* en apariencia; pero igualmente diferente en naturaleza. Una semejante materia, que nosotros llamamos linfa coagulable, juntamente con otros humores retenidos en virtud de las secreciones suprimidas durante la fuerza de la enfermedad, al disminuir esta se ponen de nuevo

tablecerse de la calentura nerviosa baxo el acostumbrado método de curacion, se debe pues siempre este restablecimiento á los estimulantes dispuestos en él; respecto á que en el último período de esta enfermedad, y algunas veces quando el enfermo está agonizando, pasan todos los Médicos mas ó ménos á la prescripcion de los estimulantes. Estos en los mas felices casos llegan aun á ser suficientes para conservar la vida; pero una vida miserable, que no vuelve á su perfecto estado sino despues de 6 ó 7 meses. Semejantes convalecientes necesitan de meses y de años ántes de poderse re-

en circulacion, y vienen á evacuarse, ó con el sudor, ó con las orinas, ó de otro modo. En este caso se decia tener lugar la crisis, pues que la ignorancia médica llegó tan allá, que miraba estas materias por la causa de la enfermedad, quando no son sino un simple efecto. Tal vez pues las materias referidas, en vez de ser evacuadas del cuerpo, se depositan en alguna de sus partes externas ó internas, por lo que nacen no rara vez en pocos instantes los abscesos sin previa inflamacion. Estas repentinas deposiciones son las tan celebradas metastases: mas estas no son la causa, sino el efecto del mal. *El Autor.*

poner ¹. Se pierde por un cierto tiempo ó para siempre, ó su memoria, ó uno ú otro de sus sentidos; no hallan ya en sus pies un seguro apoyo ó sostenimiento; caen unos en hidropesía, otros en tisis &c., conseqüencias todas de la calentura aguda y del buen empleado método. ¡Quan diversa y quan mas feliz no es la suerte de aquellos que baxo la eleccion del método estimulante, y sin previas evacuaciones, llegan á ser tratados en la referida calentura nerviosa! Apénas se hallan libres de la calentura, quando ya pueden levantarse y pasear. Yo no hablo aquí de un solo paciente, sino de mil; y confiado en la persuasion de todos, digo que en cada uno de estos el así dicho estado de convalecencia era tan breve, que despues de ocho, ó á lo mas catorce dias, se hallaba la mayor parte con tantas fuerzas, que sin dificultad volvia á sus ocupaciones domésticas. Y todo esto acaece con el alimento de un hospital, en el ayre

¹ Véase el Discurso sobre el mejor método de adelantar la medicina, pág. 15, *Del Dr. Sims.*

de un hospital, y otras circunstancias semejantes, que no son las mas ventajosas. Tengo al presente á la vista tres convalecientes, que quatro dias hace estaban tan gravemente enfermos, que se temia mucho que no estuviesen para caer en el último término por la calentura; y ahora se pasean por el patio del hospital. El apetito, que vuelve tan tarde en aquellos convalecientes que fuéron tratados en su enfermedad con los purgantes, se muestra en mis enfermos, ó aun durante la calentura, ó apénas se ha quitado.

El lector imparcial me preguntará si observo ó no á veces recidivas, y si los pacientes curados segun el método de Brown estan igualmente seguros del retorno de la enfermedad, ó lo estan mas que aquellos que fuéron tratados con el método ordinario. Véase aquí mi respuesta.

Quando empecé á executar el método de Brown á la cabecera del enfermo en el hospital de Pavía, el placer que sentia al ver el muy feliz éxito de este método curativo, estaba no poco mezcla-

do de amargura por el gran número de recidivas, á las quales estaban sujetos mis pacientes. Reflexioné mucho sobre este fenómeno; mas no pude hallar pronto una causa que me satisficiese. Me vino á la mente, en el principio, que la muy pronta despedida de los convalecientes, y la qual verdaderamente me parecia aumentar el placer de un tan acelerado restablecimiento, fuese la tal causa. Retuve pues mas largo tiempo los convalecientes en el hospital, los nutrí mejor, continué mas de lo acostumbrado en el uso de los estimulantes, y así no hice sino aumentar el mal, esto es, la causa de las recidivas. La cosa pues era por sí natural, y poco despues descubrí la razon. ¿Quiénes eran los pacientes que tenia yo que tratar entonces en aquel hospital? Lugareños lombardos, que equivale á decir las mas miserables criaturas de la tierra, es decir, gentes acostumbradas desde la infancia á las mas graves fatigas; gentes, cuyo alimento no consistia sino en *polenta*, ó sea harina de maiz, cocida en el agua sin sal y sin manteca, ó á lo mas

algun poco de arroz; gentes que ó jamas ó á lo ménos rara vez bebían aun del peor vino, sino comunmente agua de laguna; gente finalmente que habitaba y dormía en el mismo lugar de las bestias, ó en aposentos mas dignos de proponerse que de preferirse á los establos ó quadras. Estas miserables criaturas venían transportadas á mis salas, ó con calenturas intermitentes, ó con calenturas nerviosas; y llegado el tiempo de la convalecencia, en lugar de los acostumbrados trabajos gozaban el mas dulce reposo; en vez de un malo é insípido alimento, los caldos mas substanciosos; y baxo el mejor estado de digestion un guisado juntamente con el asado; en vez de agua de laguna, un buen vino tinto, y una vez ú otra tambien de Málaga; y en lugar de la primera pésima habitacion, una limpia y espaciosa enfermería, provista de buenas camas. Despues de diez dias los pacientes mas macilentos parecían freqüentemente bien alimentados ciudadanos, y todos juntamente bien nutridos, abandonaban el hospital para volver, ¿y adónde?... á su primer mo-

do de vivir. Ahora pues ; un salto de tal especie, un paso tan pronto de la abundancia á la mayor indigencia , ¿qué otra consecuencia podia tener sino una nueva disminucion ó abatimiento de fuerzas, nueva disposicion á las enfermedades, y nuevas calenturas intermitentes ó nerviosas continuas? En efecto, satisface á esta mi duda, y modifiqué mi modo de proceder, y vi con sumo placer que las recidivas no eran culpa del método de Brown, sino de mi incauto procedimiento. Asi pues nutrí mis convalecientes con una qualidad de comida adaptada á su acostumbrado alimento , y desde entónces acá cesáron las freqüentes recidivas, y aun puedo ahora lisonjearme de numerar bien pocas de estas , entre las quales se deben atribuir algunas á los mismos pacientes , que ó muy pronto y contra mi voluntad quieren abandonar el hospital, ó se exponen á nuevas causas de enfermedades. Entre los pacientes arriba descritos ninguno estuvo sujeto á la recidiva.

Entre las prerogativas del sistema de Brown merece tambien numerarse la sua-

vidad y el placer que lleva consigo la aplicacion de un tal método. Me atrevo á decir á mas, que aun quando no tuviese otra prerogativa mas que esta sola sobre el método comun, debería esto bastar para recomendarlo á los amigos de la humanidad, entre los cuales querria poder ascribir una vez tambien los Médicos. ¿No es acaso el acostumbrado método de curacion mas insoportable y mas dolorífico, en cien casos, al paciente que la misma enfermedad? ¿Se dictaron ó diéron jamas en naturaleza despotas mayores que lo que son actualmente los Médicos?

Y para tener con una ojeada una predileccion por el sistema de Brown, respecto á la curacion de las enfermedades asténicas, experimentése solo ir por dos salas de enfermos, á una de las cuales presida un así dicho Browniano, y á la otra un Médico fiel al método antiguo. En la de este último una cantidad innumerable de vasos de sangre asustarán ó amedrentarán el pasagero. Solo la mirada de los fétidos y disgustosos purgantes valdrá ya para excitar en él la diar-

rea. De una parte se oirá la lamentable voz de los pacientes espasmódizados baxo los retortijones de vientre ; de la otra se verán , baxo una continuada evacuacion de este , perder aquellos infelices una parte de sus fuerzas vitales , muy debilitadas aun sin esto , y esparcir un hedor insoportable. Otros pues con las repetidas náuseas y vómitos excitarán por ley de asociacion los mismos movimientos en sus vecinos , nutridos de puras sopas aquosas ó de insípida fruta. Allí se lamentarán algunos de dolores, causados por los vexigatorios, por las ventosas ó setáceos, ó de otras semejantes *dogmáticas desolladuras*. Aquí un paciente, que representa el verdadero retrato del hambre, alargará, temblando, las manos para implorar y pedir nutrimento al Médico déspota, que con un ceño tétrico corre por la sala á visitar todos los vasos de los excrementos, y que sordo á las voces de la humanidad y de la necesidad se lo rehusa, porque hace mil años que dixo un Médico: *ubi quidem per acutus est morbus statim etiam extremos labores habet, et extre-*

mo tenuissimo victu uti necesse est. Por otro lado, un infeliz que pasó tantas noches privado del dulce sueño temblará al pensar en las nuevas manías que se le prepararán para la noche venidera; y todos los pacientes en comun suspirarán por alcanzar la época feliz del tan difícil restablecimiento.

¡Mas quan diversos son los objetos que se presentan al que corre las salas de estos enfermos, que estan baxo el cuidado de un Browniano! A la primera entrada se sentirá reavivar con la grata fragancia del moscho, de la canela ó del éter. Será una agradable mirada el ver la alegría y el ansia con que aquellos pacientes, cercanos á la convalecencia, toman sus sopas con el vino, beben las bebidas espirituosas, y aun promueven el apetito á los compañeros enfermos. Aquí se regocijará un paciente, por habérsele calmado la diarrea ó vómito; allí otro dará gracias al Médico por la tranquila noche que ha pasado, mediante el divino medio de un opiado; y así de lo demas.

Todas las numeradas prerogativas, de las quales puede alabarse el nuevo mé-

todo sobre el antiguo, son tan sorprendentes, que los primeros opositores, ó á lo ménos aquellos que no han renunciado á la razon humana, deben reconocer y confesar, y de hecho lo reconocen y aun procuran sacar provecho, á lo ménos en quanto se lo permite el escaso conocimiento que tienen de los principios de la nueva doctrina. Aquellos mismos profesores que en las conversaciones ó en los escritos declaman tanto contra los Brownianos, han mudado ya, á esta hora, clandestinamente su antiguo método de curar. Esto *lo testifican las mismas droguerías* ó boticas, en las quales no se venden ya en tan grande porcion las sales médicas como acaecia ocho años hace, quando era desconocido aun el nombre de Brown. Lo *testifican* tambien las aserciones de *los Cirujanos*, porque ven muy bien el cambiado método por el menor número de sangrías que les mandan hacer. Lo *testifican* finalmente *los mismos enfermos*, á los quales se les concede de quando en quando un poco de vino en una enfermedad, en las que otras veces *se creia un delito* el usarlo.

Se opondrá que el tratar los enfermos segun el método de Brown es en extremo costoso, y así no compatible con los hospitales. Si esto fuera verdad, sería ciertamente un grande escollo para la propagacion del nuevo método; y tanto mas en estos tiempos, en que nada ménos se tiene en mira que el economizar los hombres. Creo poder traer suficientes razones para combatir tambien este error. La verdadera economía en el método curativo de las enfermedades consiste en la pronta y perfecta curacion de los pacientes: por este solo punto de vista podemos medir el dispendio ó la economía del método que se adopta. No es menester calcular quanto gasta un Médico de hospital en un mes, ó quanto cuesta en la práctica privada ó particular la una ó la otra receta; sino que en el primer caso se debe fundar el cálculo sobre el número de los pacientes curados, y en el segundo sobre la suma de las recetas que llegan á ser necesarias. Un Médico de hospital, que se sirve de un método, por medio del qual se restablecen pronto

los enfermos y se ponen prontamente en estado de abandonar la pia fundacion, y que por esto muchas veces en un mes llena sus camas de nuevos pacientes, gastará ciertamente en un dado tiempo mas que otro; y en aquel la mitad de las camas está ocupada de convalecientes, que no necesitan sino de tiempo y nutrimento: mas baxo tan diversas circunstancias no tiene seguramente lugar el acostumbrado modo de calcular.

No niego que quando se empezó á exercitar el método de Brown á la cabecera del enfermo, tanto los gastos para las medicinas como para el alimento excedieron toda idea. Esto pues es una cosa bien natural, y debe atribuirse no tanto al método, quanto al modo con que se practicaba. Era natural, digo, porque para la determinacion de un punto tan esencial, como el de establecer si el método de Brown mereció ó no preferirse el antiguo, se debia recurrir á las medicinas, las mas conocidas y mas activas, y dirigir la atencion á otro objeto bien distante y fuera de la economía.

De esto dimanó, como era de preverse bien, que las prescripciones viniesen á ser excesivamente dispendiosas: yo mismo caí considerablemente en este error, como lo prueba la mayor parte de las recetas de mi *Ratio Institutù Clinici*. Mas ahora ya variáron las circunstancias: y ahora mas que nunca está demostrada la felicidad, con mucho exáceso superior, que acompaña el método curativo de las enfermedades instituido segun el método de Brown, y estan de día en día mucho mas reconocidos los medios, de los quales debemos servirnos para obtener una mas segura curacion. Queda pues fácil el combinar en la eleccion de las medicinas el interes de la salud con el del dinero. Pero para decirlo brevemente, ¿quáles son pues estos medios tan dispendiosos, al uso de los quales nos conduce el nuevo método preferentemente al antiguo? Consisten principalmente en el moscho, en la quina, en las aguas destiladas, y en algunos países en el vino. ¡Mas quantos otros medicamentos ménos dispendiosos no ofrece siempre la naturaleza, con los quales nos es dado el

poder suplir á los poco ántes mencionados! ¿Quién ignora jamas que en la mayor parte de los casos podemos suplir á la prescripcion del moscho, que rara vez se encuentra genuino, con disponer el alcanfor, ó el espíritu de sal de cuerno de ciervo? Mas no me avergüenzo aquí de confesar que tengo una particular predileccion por el moscho, tanto en las calenturas nerviosas, como en otras enfermedades asténicas, y especialmente en las nacidas de debilidad directa. Un reconocimiento semejante está fundado sobre la gratitud que he contraido con este remedio, por los eminentes servicios que me ha prestado, aun quando no era del todo genuino. Sí, lo confieso abiertamente: no hay remedio mas seguro que el moscho en el tifo, aun quando los otros remedios se habian empleado inútilmente. Fuí muchas veces tan afortunado con su medio, que salvé pacientes, en los quales apenas se descubria la última ráfaga de vida. ¡Pecado, que el animal que nos suministra esta preciosa droga no se anide en nuestros paises, y que tan rara vez consi-

gamos obtener su producto genuino !!

Por lo que mira á la quina, será maravilla para qualquiera que ha leído la obra de Brown el oír que culpan á

1 Siento aquí levantarse contra mí los anti-brownianos, y decir: Si todos los estímulos obran de un mismo modo, como cree vuestro Brown (y aquí se siguen los acostumbrados títulos de borrachon, de idiota &c. &c. &c.), ¿por qué pues su apóstol Frank prefiere tan distintamente el moscho á los otros estímulos en la curacion del tifo? A la verdad deberia ser lo mismo el prescribir moscho ó alcanfor, opio ó quina, supuesto que todos obran estimulando. . . .

Para responder á esta pregunta pido de gracia á todos los inteligentes del sistema de Brown, que quieran señalarme el párrafo en que Brown dice que entre estímulo y estímulo no haya diferencia. Ninguno me negará que el amor y la cólera estimulan; pero que no obstante el resultado de ámbos estos estímulos sea diferente, no podia ignorarlo Brown. El ayre pues y la comida obran estimulando, y en el caso en que no obren sobre nosotros con la fuerza conveniente, inducen un estado de debilidad, y en la circunstancia contraria un muy fuerte incitamento. Con todo esto no podemos eximirnos, ni del uno, ni del otro, por mas que se procure compensar el defecto del primero con el exceso del segundo. ¡O! si se pudiera reparar, digo, la falta de la co-

sus favorecedores de demasiada inclinacion hácia este remedio. Son dañosos realmente no pocos Brownianos, que quando tienen la mira de corroborar, recur-

mida por medio del ayre, ¡quanto menor sería el número de los jornalistas ó diaristas, y memorialistas &c., que dicen escribir por el amor de las ciencias y de la verdad *!

Ahora bien, habiendo entre el estímulo del amor y de la cólera, entre el del ayre y de la

* Esto podría, quizá, tener alguna excusa, „*quia venter non patitur dilationem*”

Quis expedit psitaco suum Xaxpe,

Picasque docuit verba nostra conari?

Magister artis ingenique largitor

Venter,

Pero no la tendrá jamas el que ciertos criticastros que se quieren entremeter á juzgar obras y defectos ajenos, sin tener presente que no hay pluma tan limpia y bien cortada que no dexé escapar á veces cosas sujetas á correccion, ni aun perdonen las mas pequeñas manchas,

— *quas aut incuria fudit*

Aut humana parum cavit natura.

Se parecen á las moscas, que van derechas á encarnizarse sobre una parte ulcerada: buscan bagatelas y fruslerías para disputar sobre cosas de nada; intentan seducir al vulgo, y quieren que por ellas desprecie el todo y lo condene.

El Traductor español.

ren siempre á la quina , como si no hubiese otro medio de arribar á este objeto. Yo respeto este remedio , y me sirvo muchísimo de él ; pero estoy bien distante de divinizarlo , ó de ascribirle una fuerza sobrenatural y específica ¹. En todos los casos de grande astenia , y

comida una diferencia , lo que Brown no negó jamas , y no ofende nada los principios , sobre los quales fundó su doctrina ; ¿ por qué , pregunto yo , no puede tener lugar una diferencia tambien entre el uno y el otro remedio estimulante ? ¿ y por qué no podria el moscho ser adaptado al grado de debilidad , que comunmente reyna en el tifo , como el alimento es el estímulo mas conveniente al grado de astenia , causado por la abstinencia ? *El Autor.*

I La quina ha sido hasta equí motivo de no pequeña oposicion entre los Médicos. Por una parte se ensalzan sus maravillosos efectos , por otra se siente llamarla una substancia quasi insípida é insignificativa (Mederer) ; y sin embargo , en las manos de los prácticos perspicaces presta este remedio los mejores servicios. Tanta diversidad de resultados y de opiniones , se debe atribuir solo , á mi parecer , al tiempo y al modo de dar esta substancia ; pero en caso que no esté artificialmente alterada la qualidad , la quina ciertamente es uno de los estímulos mas permanentes , y como reflexiona bien el autor , requiere alguna preparacion ó digestion en las prime-

particularmente en las indisposiciones de los órganos digestivos, la quina no solo es inútil, sino efectivamente dañosa. Se puede á lo ménos usar de una infusion de esta corteza como por modo de vehículo de otros remedios mas difusivos y mas apropiados á la grande aste-

ras vias; por consiguiente, no puede convenir en todo caso, y especialmente en donde reyne una grande astenia ó incapacidad de las primeras vias para soportarla. Nos suministra una constante prueba el ver quan generalmente sea tolerable en substancia en la apirexía de las calenturas intermitentes, y que lo venga á ser ménos en la comparecencia del parosismo, y mucho ménos pues si la calentura se muda en continúa, ó para decirlo brevemente, en razon que se aumenta la debilidad. Podrá tambien por otro lado en este último caso estar á veces indicada y practicable la quina, pero baxo diversas preparaciones. A mas de los polvos en substancia hay tambien un cocimiento cargado, cocimiento simple, el extracto, la infusion fria &c., preparaciones todas que la vuelven adaptable á los diversos grados de debilidad predominantes en la una ó la otra enfermedad. Aunque estas preparaciones modifiquen en parte la fuerza del remedio en question, sin embargo, no lo privan de actividad; aunque esté reducido á un ligero estimulante, con todo, siempre conserva una permanencia superior á la de los estímulos difusivos,

nia. No hay duda que una infusion de serpentaria virginiana, de valeriana silvestre, de arnica montana, ó de angélica sativa, produxéron el mismo, ó aun mejor efecto, sin contar aun que el precio de estos medicamentos es muy inferior al de la primera. Solamente en el caso de ligera astenia, como en las calenturas intermitentes, podemos prescribir la quina en substancia, estando capaz el estómago de soportarla. Mas no rara vez podemos tambien omitirla en este caso, supliendo en su lugar el calamo aromático, con la limadura de mar-

y á los cuales puede por esta razon servir de un excelente vehículo, ó de un buen medio coadyuvante.

Las injustas acusaciones hechas á la quina por las tristes consecuencias, dimanadas de su uso, encuentran una plausible disculpa en las manos de aquellos prácticos, que solo mediante su sabia administracion llegan á curar aquellos males que se querian atribuir á ella. Se tuvo mas de un exemplo en esta clínica de calenturas intermitentes acompañadas de obstrucciones, que no solo no se aumentáron con el uso de la quina, sino que desaparecieron felizmente habiendo cesado la calentura. Merecen leerse aquí las razones convincentes que trae Roberson sobre las

te, la mostaza, y otros remedios semejantes.

Las aguas destiladas son sin duda de un precio caro, y aun casi diria que son superfluas, porque á veces hacen el mismo efecto las infusiones de yerba buena, de manzanilla &c.

Entre las aguas destiladas prefiero particularmente la de canela, que vuelve tambien tantas veces gratas las medicinas, muy desagradables de otro modo. Siendo pues esta agua destilada una de las mas caras, aconsejo el uso de otra semejante á ella, y que difícilmente pue-

causas de la ineficacia que para con algunos Médicos acompaña el uso de la quina, en la qual confiesa él haber reconocido siempre uno de los mas poderosos remedios, por los felices resultados que ha observado en Europa, en Africa y en América.

Entre los diversos remedios difusivos, que contribuyen mejor á la digestion, no ménos que á la mayor actividad de este remedio, se han de numerar mas que otro qualquiera el licor anodino mineral de Hofman, las aguas destiladas, el éter, los espíritus y los xarabes aromáticos. Mas debo confesar que la época mas favorable para el tifo, en el uso de la quina, es sin duda la de su paso al estado de convalecencia. *Malfatti.*

de distinguirse, esto es, de la preparada con las flores de canela (*Cinnamomi clavelli offic. An lauri species botanicorum?*)

En vez de xarabe puede prescribirse (en caso de no temer el arribo de alguna diarrea nociva) la miel, ó de otro modo, una infusion de regalicia, y así de lo demas. De este modo no es difícil hacer el método browniano, en la curacion de las enfermedades asténicas, mas económico acaso aun que el generalmente adoptado. ¿Quántas veces no conducia este último al uso de ciertos purgantes, de los quales, uno costaba mas de un florin, quando con seis sueldos se puede purgar una docena de enfermos?

En quanto al método de curacion

I Entre las ventajas que adquiere el nuevo método, aun en quanto á lo económico, uno de los mas notables es ciertamente aquel que depende de la exclusion de tantos y tantos medicamentos ineficaces, propios solo para aumentar los volúmenes de las materias médicas, y procurar una perspectiva mas bella á las recetas. Tendrá pronto el práctico una norma de estas en la Materia médica del Autor, del qual den-

de las enfermedades esténicas, qualquiera ve bien que no puede ser dispendioso mientras que es enteramente negativo, y no consiste sino en substraccion de estímulos. Sangrías, purgantes, eméticos, abstinencia, aplicacion del frio, y semejantes, son ciertamente cosas que se pueden alcanzar sin grande costo.

Doy aquí fin á mis reflexiones sobre el método curativo del tifo; reservándome para otra ocasion el exámen de quanto podria añadir, especialmente acerca de la eficacia de algunos otros medicamentos que estan poco en uso.

Mas esta ocasion se me presentará bien pronto en la obra que estoy escribiendo de Materia médica, con la qual me lisonjeo poder facilitar mucho la entrada de poco saldrá á la luz el primer tomo. *Malfatti.*

Por quanto he podido deducir del autor mismo acerca de este propósito, pocos dias ha que pasó por esta ciudad, creo poder asegurar al público que esta Materia médica no saldrá á luz sino de aquí á algunos años, habiendo significado que habia de preceder á esta un tratado completo de Fisiologia y Patologia. *El Editor italiano.*

aplicacion del nuevo método á la cabecera del enfermo ¹.

1 Antes de finalizar estas anotaciones sobre el método curativo del tifo, creo no deber pasar en silencio el exámen de los remedios externos que nos suministran, especialmente en esta enfermedad, no solo uno de los auxilios mas validos, sino que aun en los casos extremos, en donde particularmente rehusa el enfermo ó no retiene las medicinas internas, deben estos solos constituir la curacion. Entre estos se numeran los vexigatorios, los sinapismos, las lavativas estimulantes, los baños calientes, y las friegas espirituosas. Este último remedio es comunmente uno de los mas omitidos en la práctica, aunque por su muy grande actividad merezca mayor distincion en la Medicina. En efecto, si se considera 1.º la vasta superficie que presenta el cuerpo á la accion de este remedio externo: 2.º el concurso de los nervios y de los vasos en la cútis: 3.º la mútua correspondencia del tegumento universal con el estómago, con los intestinos y otras entrañas, se comprehenderá fácilmente quanto valor deban tener estas friegas espirituosas sobre el sistema animal. La division del cuerpo humano en partes externas é internas no es sino division de nombre, ni se debe mirar la cútis como un órgano no noble, quando tenemos todas las pruebas de su vitalidad é incitabilidad. En efecto, la piel es á veces tan susceptible de una acumulacion morbosa tal, que puede producir los mas fuertes

consentimientos en la máquina. No faltan ejemplos, en que baxo el cosquilleo nacióron disurias, alferecías, y suceder por último la muerte misma. Aun en el perfecto estado de la cútis se muestra abiertamente su natural incitabilidad, como lo testifica la risa sardonica y los estremecimientos violentos de todo el sistema que sobreviene al estímulo de las mismas cosquillas. Sobre este órgano incitable pues obrarán tambien las friegas espirituosas, no con menor eficacia que tantos otros medicamentos exteriormente aplicados, y así acaece efectivamente con el opio, que, exteriormente aplicado, llega muchas veces á sosegar ó detener la diarrea, como á excitar el vómito los eméticos, y á promover del mismo modo las orinas la escila.

Para decirlo brevemente, ¿quál es la diferencia que hay entre la accion de un remedio interno y la de uno externo? Verdad es que el primero obra sobre una parte mas custodiada é incitable; pero tambien encuentra humores, que modifican freqüentemente la accion, ó retardan la prontitud. En el segundo caso obra verdaderamente sobre una parte mas acostumbrada á los estímulos, y cuyos nervios estan mas defendidos; mas la superficie, sobre la qual obra, es otro tanto mayor, como que son mas universales, inmediatos y veloces sus efectos. Hay allí, á mas de esto, todas aquellas ventajas mecánicas que provienen de la frotacion de las partes, de la promocion del círculo de la sangre, y de la absorcion de la materia aromática y espirituosa, que forma el vehículo de las ya dichas friegas. A

vista de esto hallaremos tambien la razon, por la qual algunas substancias sean mas activas aplicándolas exteriormente, que aplicándolas interiormente. Véase por qué el mercurio suministrado por friegas viene á ser mas frecuentemente eficaz, que dado baxo la forma de medicina interna. Véase por qué algunas substancias del todo inocentes, quando se tragan y se sujetan á las fuerzas digestivas, se convierten pues en los venenos mas homicidas quando se aplican exteriormente, ó se introducen baxo la epidermis.

Si nos persuade tanto la razon sobre la conveniencia de estas friegas espirituosas, no nos ofrece menor ventaja la práctica. A lo ménos yo he visto por lo comun suceder casi siempre alguna notable mejoría con el uso de estas en el tifo; y aun en diversos casos de agonía, en que las medicinas internas parecian ineficaces, ó no se podian administrar de modo alguno, ha dado este remedio externo el golpe mas feliz á la enfermedad. No podemos encontrar exemplo mas claro que en la historia número VIII. Se hallaba el enfermo en las mas críticas circunstancias de vida; apenas podía tomar medicina, y ya se explicaban en él todas las señales de muerte. Se continuó quanto se pudo en el uso de las mismas medicinas internas, y se recurrió á mas á las friegas externas hechas por todo el cuerpo con yerbas aromáticas, con rum y espíritu de vino alcanforado: se siguiéron estas por muchas horas, estimulando tambien los nervios olfatorios con esponjas empapadas de vinagre fuerte; y repentinamente fuimos generalmente sor-

prehendidos al ver elevarse en un momento nueva llama de vida, volver el enfermo en sí mismo, y rogarnos que continuásemos con las mismas friegas, particularmente sobre toda la espina dorsal, asegurando que sentia con esto nuevo alivio: así se continuaron las friegas, y el enfermo fué desde entónces mejorándose siempre mas.

La accion muy viva que induxéron las referidas friegas, particularmente quando se hacian lo largo de la espina, me pareció traer una prueba evidente de la idea que el célebre Profesor Pedro Frank ha manifestado acerca de ella misma en una disertacion suya intitulada: *De dignitate columnae vertebralis in morbis*. Y en realidad considerando con él la espina dorsal como una prosecucion de tantos pequeños cerebros, y toda vertebra, como un otro cráneo que contiene un cerebro, del qual se parten dos nerviosas ramificaciones, será fácil de entender como un estímulo tan inmediato sea capaz de excitar un tan grande incitamento, especialmente en las partes provistas de sus nervios. La experiencia nos hace ver por otro lado, como sucede á veces en la luxacion ó supuracion de una vertebra, la perlesía casi constantemente en las extremidades inferiores, y que en semejantes casos uno de los mas poderosos remedios son los vengatorios ú otros estimulantes, aplicados puntualmente á las vertebbras.

A la accion de las friegas espirituosas se unifica en algun modo la de los baños ó de los fomentos calientes. Despues de las convincentes

experiencias del célebre Marcard, es indubitable que los baños calientes obran estimulando, y convienen por esto generalmente en las enfermedades asténicas. Por esta razon estan estos tal vez indicados en el tifo, y particularmente quando predomina una debilidad mayor en el cútis; mas es menester siempre, aun en esta circunstancia, tener toda consideracion á la situacion en que se halla el enfermo; porque estando en un estado de muy grande astenia, fácilmente está sujeto á las lipotimias, que absolutamente le aumentan el mal. Mas aun en aquellos tifos en que el paciente está en caso de poder hacer uso de los referidos baños, no nos es siempre dado ver las deseadas ventajas. Creo que la causa de esto se debe atribuir á la dificultad que hay en los grandes hospitales de regular el justo grado de calor, ó de la facilidad con que en esta circunstancia pueden enfriarse los pacientes. Ello es cierto tambien que si el enfermo pierde por el sudor en él mas de lo que recibe de estímulo, ó si á la accion del calor se subsigue inmediatamente la de una atmósfera fria, hallará en el baño un medio mas nocivo que útil.

La teoría de los fomentos y de las cataplasmas no está reducida á una claridad que satisfaga. Parece pues muy verisimil que el mayor ó menor grado de calor sea aquello que constituye la fuerza principal de tales baños. Así tuvimos en esta clínica dos casos de testículos venéreos (epydimitis), uno de los cuales estaba acompañado de calentura nerviosa, y el otro de una verdadera piroxía. En el primero, á mas de los corroborantes internos, se aplicaron exteriormen-

te á la parte afecta fomentos y cataplasmas calientes. En el segundo, baxo el uso de los debilitativos internos, los mismos fomentos y cataplasmas, pero frios y continuamente renovados en el yelo; y de este modo se curáron ámbos á dos perfectamente y en breve tiempo. Parece pues que los referidos fomentos hayan obrado estimulando en el primer caso, y substrayendo el estímulo en el segundo; y que los mismos ingredientes hayan servido mas que otra cosa alguna para conciliar en el primero mas á lo largo el calor á la parte, y en el segundo para facilitar la substraccion de esta potencia estimulante. ¿ Tiene allí acaso lugar alguna accion ó mutacion mecánica? Esto queda que demostrarse. Lo cierto es que estos fomentos calientes son de grande utilidad en el tifo, particularmente en los casos de meteorismo, de diarreas, de dolores, de retenciones de orina, y otros síntomas semejantes.

Los vexigatorios son sin duda uno de aquellos remedios, que mas que otro alguno hayan reconocido tambien los antiguos, y los hayan empleado mas frecuentemente en el tifo; así que, tenemos tambien de aquellos mismos la prueba mas válida de su actividad, pudiendo asegurar con toda razon que este solo remedio en las manos de los antiguos ha efectuado la mayor parte de las curaciones en el tifo; y ha reparado por fin los daños de su perverso método, á pesar de que se sirviesen de ellos, con la mira de extraer del cuerpo alguna materia pecante, ó mas bien debilitativa. Nosotros nos apartamos lo mas que sea posible de pensar que se haya de echar fuera del cuerpo materia alguna por medio de los

vexigatorios, ántes bien tememos el disminuir la eficacia, ó de quitar á la máquina humores saludables, que segun los experimentos del ilustre Georgi, representáron todas las qualidades de una perfecta gelatina. Este fuerte estimulante, á mas de las ventajas universales, nos da tambien la de poder dirigir su inmediata accion á las partes la mas afectas de astenia. Bien que quando esta se ha aumentado allí á un grado muy considerable, se necesita de la mayor cautela en la inmediata aplicacion de los vexigatorios, porque no son raros los casos, en los que baxo la accion de un tan fuerte estímulo han pasado estas partes á gangrena. Un éxito tal es fácil de temerse quando este remedio se emplea en las verdaderas estenias, y en las quales será siempre condenable el uso de los vexigatorios. Lo mismo debe entenderse respecto á los sinapismos, bien que considerando en estos un grado menor de accion.

No son de menor ventaja en el tifo las lavativas estimulantes, como por exemplo, de asafetida de alcanfor, de quina &c. Baste pues decir, que el uso de estas (en caso de que las detenga el enfermo) es capaz de suplir la falta de las medicinas internas. El órgano, sobre el qual principalmente obran, es decir, los intestinos, no es sino una prolongacion del mismo ventrículo, el qual solo por estar dotado de mayor incitabilidad, y de mayor dilatacion, suele distinguirse con un nombre propio suyo. Pero qualquiera ve que aunque los intestinos en comparacion del ventrículo posean menor grado de incitabilidad, esto no obstante, podremos excitar en ellos un incitamento no inferior al que acaeceria en el ven-

trículo, con tal que redoblemos la dosis de los estímulos que se suelen poner en uso.

Aun los olores concurren no de diverso modo que los señalados remedios á la curacion del tifo, y aunque sea poco permanente su accion, sin embargo, es capaz de producir el mas fuerte incitamento. En efecto, considérese que no hay parte nerviosa tan descubierta y vecina al sensorio comun, como los nervios olfactorios, y que entre los órganos sensibles, el órgano del olfato es ciertamente uno de aquellos que admite los mas fuertes é inmediatos estímulos. Asi se debe juzgar de qué eficacia no pueden ser los olores en los casos de astenia, y especialmente quando predomina el sopor, ó una mayor debilidad en la cabeza. Al manifestarse los tifos podrian bien rara vez explicar estos su accion, porque por lo comun estan obstruidas las narices; y para decir verdad no me parecerian indicados, como lo estan en aquella época de la enfermedad, en la qual la máquina se halla en la mayor languidez de fuerzas; y en que un fuerte incitamento, bien que momentáneo, puede á veces recobrar la vida. Que los olores sean efectivamente capaces de tanto estímulo, nos lo persuade el ver la intolerancia de estos en las mugeres istéricas, el observar los maravillosos efectos del olor, del álcali volátil, del aceyte animal de dippelio, del asafétida &c. en los casos de asfíxia, ó de otras semejantes debilidades. Ni faltan tristes exemplos en que la actividad de estos ha llegado hasta causar la muerte. Los antiguos comprendiéron los olores, no sin razon, entre los medios preservativos del contagio: en esta atencion no se com-

prehende pues como los recomendasen tan poco en el método curativo, y en el qual por el mismo respecto deben ser sin duda ventajosos. *El traductor.*

FIN DEL OPUSCULO.

24
El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

El presente es un libro de los señores de la corte
de los señores de la corte, y en el qual se
contiene el nombre de los señores de la corte.

EL TRADUCTOR.

No habiendo cosa mas propia para distinguir exâctamente dos cosas opuestas que ponerlas las unas frente las otras, creo no sea inútil trasladar aquí la descripción de la calentura sinocal, segun la pinta nuestro sabio y erudito crítico Piquer en su tratado de calenturas ¹, puesto al fin de su *Medicina vetus et nova, ad usum scholæ valentinæ*, edicion quarta, juntamente con sus causas y curacion, para que pueda cotejarse su naturaleza con la naturaleza de la que acaba de describir el Dr. Frank, y de la que se sigue, que tambien es la sinoco ó tifo (ó sea nerviosa), en el tratadito del Dr. Thomann.

Calentura sinocal.

La calentura sinocal colocada baxo un órden especial, despues de Galeno,

¹ Cap. IV, pág. 147.

y los griegos posteriores, aunque pertenezca á las calenturas ardientes continuas, como trae consigo ciertas propiedades, pide por esto diversa curacion que la de las demas calenturas. Es pues una calentura ardiente continua, no tanto biliosa como sanguínea, y cuya naturaleza apénas puede comprehenderse baxo una sola definicion, como se conocerá fácilmente por su historia. Empieza sin rigor ú horror; pero precede algunas veces la simple frialdad ó refrigeracion. Acomete en la primavera y el estio los hombres pletóricos y los juvenes exercitados y bien nutridos: al tiempo de su ingreso la calentura es vehemente, pero el calor ni es quemante ni punzante ó acre, sino ántes bien vaporoso y suave: la sed es molesta, pero se apacigua con la bebida, cosa que no sucede en la calentura ardiente biliosa: la lengua en los principios está húmeda y blanquinosa, y en adelante seca: la cara rubicunda, inflada, floreciente: los pulsos son grandes, vehementes, sin dureza, á no ser que precedan á esta calentura la erisipela, las

viruelas , alguna inflamacion de la piel, ó algun flegmon de las partes interiores , en cuyos casos el pulso participa de alguna dureza con tension : los ojos estan lagrimosos con ligera rubicundez: duele la cabeza , y se perciben con la vista las pulsaciones de las arterias del cuello y de las sienes : la orina está encendida ó como una llama : el vientre á veces estreñado , y otras veces se expelen por él excrementos fluidos mezclados con humores biliosos. En el estado de la enfermedad deliran los enfermos; se elevan los hipocondrios; á veces molesta la vigilia , y no raras veces el sueño con torpeza. La calentura sinocal se termina en siete , en nueve , en once ó en catorce dias. Quanto mas vehementes son los síntomas en los principios , se termina tanto mas pronto la enfermedad ; mas si el mal crece en el dia siete , se extiende hasta el once ó el catorce. Esta calentura es peligrosa , ya por sí misma , ya principalmente quando se conmuta en pulmonía , cosa que suele acontecer adelantada ya la enfermedad: mas si pasa á calentura intermitente ce-

sa el peligro. La calentura sinocal suele terminarse por el sudor, la sangre de narices, el fluxo hemorroydal, la disenteria, y algunas veces por vómito; pero de modo que á veces hay una sola de estas evacuaciones, y muchas veces se observan muchas de ellas á un tiempo. Es menester advertir que la calentura sinocal completa de tres modos su carrera; unas veces creciendo desde el principio hasta el fin; otras veces se disminuye su ímpetu despues de su primera invasion, y llega al fin con una disminucion continuada; y alguna vez persevera hasta su término baxo el mismo estado con que empieza; cosas que los griegos observáron exâctamente, y las señaláron con nombres propios.

La causa ocasional de la calentura sinocal es la plétora que se encuentra siempre en ella, y que no raras veces suele estar acompañada con alguna obstruccion de las entrañas, con diatesis flogística. La causa eficiente, la mas eficaz de todas es el ayre, ya sea que dañe por sus qualidades manifiestas, ó por sus fuerzas ocultas, como se hace patente

en las constituciones epidémicas. La dieta imprudente ó desarreglada excita tambien esta calentura. Así tambien, la insolacion, llamada por los griegos *syriasis*, los exercicios vehementes, estando el cuerpo pletórico, la abundancia de alimentos de buena substancia, mayor que la que pueden sostener las fuerzas, y otras cosas de este género, producen la calentura sinocal. Las pasiones de ánimo mas vehementes en los pletóricos engendran mas freqüentemente esta enfermedad que qualquiera otra.

La curacion de esta calentura se ha de instituir de modo que se execute prontamente la sangría como remedio necesario, y jamas la purga por ser dañosa en todo tiempo de ella ¹. El nitro disuelto en agua pura suministra una excelente bebida para la calentura sinocal. Si se disuelven quatro dracmas de nitro purificado en seis libras de agua de fuente, constituyen un remedio muy saludable para toda calentura ardiente. En quanto á lo demas se ha de usar de po-

1 *Sed meliora dies.*

cos remedios en esta enfermedad, por ser mejor que el Médico esté mas bien como en expectacion, que el constituirse imprudente artífice, especialmente si se espera una hemorragia de narices pronta, ó el sudor útil, porque entónces se ha de dexar la obra á la naturaleza que obra bien. Mas si hubiese algunos síntomas que molestan mucho la cabeza, los nervios ú otras entrañas, se han de oponer á ellos aquellos auxílios que se han mencionado en el capítulo antecedente hablando de las calenturas ardientes. (*Se puede ver el tratado de calenturas, escrito en castellano por este autor.*)

IDEAS

ACERCA DE LA CALENTURA NERVIOSA,

POR

D. J. N. THOMANN,

PROFESOR DE MEDICINA PRACTICA EN EL
HOSPITAL DE VURZBURGO.

IDEAS

ACERCA DE LA CALENTURA NERVIOSA,

POR

D. N. THOMANN

PROFESOR DE MEDICINA PRACTICA EN EL
HOSPITAL DE VUENBERGO.

Los Médicos en prueba del mayor defecto de precision, y con gran confusion, han distinguido esta enfermedad con varios nombres, como se puede sacar de los escritos de *Huxan*, *Monró*, *Pringle*, *Wyht*, *Macbride*, *Stoll*, *Carelion*, *Selle*, *Vogel*, *Hufeland*, *Weykard*, *Frank*, *Marcus &c.* Tales denominaciones son tambien bastantemente conocidas, y estas son: calentura pútrida, calentura gástrica, calentura biliosa, sinoco, tifo, y semejantes. Las primeras se apoyan únicamente en los síntomas, y respecto á que estos no pueden suministrar criterio alguno suficiente para llegar al conocimiento de la índole de la enfermedad, y por tanto á su curacion, se deben por esto desechar como inútiles é impropias. Mas estas dos últimas voces, esto es, sinoco y tifo, explicando mas de cerca la idea de la cosa, y determinándola, pueden retenerse para siempre. Sin embargo, me parece que la palabra sinoco y tifo no se adaptan del to-

do á la denominacion genérica de la cosa; pues que ámbas á dos indican únicamente el diferente grado de la misma enfermedad: así que, yo elijo, para evitar toda confusion en definir esta enfermedad el vocablo *calentura nerviosa*.

Esta enfermedad es una calentura de debilidad, que puede descubrirse en toda estacion baxo el influxo de las potencias debilitativas, y reynar ya epidémicamente, ya esporádicamente, no asaltando sino á este ó á aquel individuo, y procede baxo varias formas y grados á proporcion de la constitucion del sugeto, y de la accion de las potencias nocivas depresivas.

La naturaleza de la calentura es perpetuamente la misma, bien que sus síntomas parezcan indicar alguna diferencia de ella misma. Pero esta no dimana jamas de estos solos, sino mas bien de la oportunidad que precedió la enfermedad, y de las potencias nocivas, las quales obráron sobre el cuerpo ántes del desarrollo ó manifestacion del mal estar, y de la calentura misma. Estas únicamente pueden, como lo ha demostrado

plenamente el Dr. Roschlaub , tanto en este almacén como en su Patogenia , de terminar el carácter de la enfermedad. Los síntomas nada significan absolutamente ; pues que no son sino fenómenos accidentales del estado mudado de un qualquiera órgano , y del entero organismo animal.

Observamos ciertamente lo que cada Médico concede de buena fe , que principalmente en las calenturas nerviosas epidémicas , en que se quiere que tengan lugar algunas modificaciones de la calentura , tal vez está atacada mas la cabeza que alguna otra parte , tal vez mas el pecho que el vientre inferior ; en algunas epidemias el mayor desorden se observa ya en los órganos de la digestion , ya en los del sensorio , y ya en los del movimiento ; observamos ya tambien reynar mas evidentemente la así llamada constitucion pituitosa , y la biliosa. — Pero estos fenómenos accidentales influyen tan poco para hacer diversa la naturaleza de la enfermedad , como estos pueden influir á exìgir un diverso método de curacion. La enfermedad , una vez

que es el producto de potencias debilitativas que exercitáron su accion sobre todos los órganos, consiste solamente en una debilidad universal: vemos pues nosotros el desórden en todas las funciones de los órganos ya mayor ya menor; unas veces encontramos la afeccion de los órganos de la digestion, por medio de las señales de las así dichas saburras gástricas, pituitosas, biliosas; observamos otras veces dolores reumáticos, y contracciones en las extremidades; otras la ofuscacion y estupor ó atolondramiento de la cabeza; otras finalmente dolor pungetivo, y la opresion al pecho; y semejantes accidentes. Seria enteramente ridiculo y de ninguna utilidad el admitir, á causa de estos fenómenos accidentales, que está mudado el carácter de la calentura, y subdividirla en calentura nerviosa, catarral, reumática, gástrica, pituitosa, biliosa. Queriendo ser consiguientes, deberíamos tambien subdividir la calentura nerviosa segun los órganos afectos, es decir, en calentura nerviosa cefálica, pectoral, abdominal &c. &c.

337 Pero se podia preguntar, ¿por qué

es propio de una ó de otra epidemia, que en esta venga á atacarse constantemente el pecho mas que otro qualquiera órgano, y en aquella mas la cabeza; que en la una se dexé ver con mas constancia la constitucion pituitosa, y en la otra la biliosa? Si no hubiere alguna diferencia ¿por qué pues en una constitucion epidémica no deberían estar afectos todos los órganos como en la otra constitucion epidémica; y si fuese universal cómo debería serlo, porque un órgano debe estar atacado con mas ímpetu que el otro? Es fácil de descubrir el origen de una tal diferencia particular de los órganos afectos, quando se quiere descender á considerar con toda la atencion quanto se nos presenta á la vista á este propósito. Debemos para este objeto considerar la oportunidad, ó sea predisposicion, y el producto de las potencias debilitativas nocivas, con relacion al sujeto que efectivamente está afecto. Las últimas obran á veces sobre una qualquier parte del cuerpo en primer lugar, y con mas ímpetu que sobre el remanente del cuerpo, y por consiguiente produ-

ce en esta tal parte una mayor afeccion, bien que esté perturbado en sus funciones el organismo entero. De todo esto nace la necesidad que hay para conocer y definir una enfermedad, investigar la índole de las potencias nocivas, que obran no solo con respeto á su fuerza intensiva y extensiva, sino tambien con relacion á su accion sobre el cuerpo; esto quiere significar el como, donde, y baxo quales circunstancias é influxo obráron estas. Puntualmente con semejantes diferencias accidentales de la enfermedad preceden aquellas tales potencias nocivas, las quales obran sobre todos los individuos en este ú aquel órgano de ellos, y afectan ó dañan con preferencia mas ó ménos esta ó aquella parte, como podemos tambien observarlo en las calenturas nerviosas: por exemplo, se encontrarán mas fácilmente afectos ó atacados los órganos de la digestion aquí en aquel paciente que se alimentó con comidas poco nutritivas y corrompidas; y observáremos que la superficie externa del cuerpo y la cabeza está mas acometida que las otras partes del cuerpo mismo allí en

donde se manifestó ó desarrolló la calentura, á consecuencia de una estacion húmeda y lloviaosa. Mas aunque la enfermedad sea universal, esto no obstante no se sigue que cada órgano particular, quando está fuertemente atacado, merezca una singular atencion, porque todos los órganos estan alterados por la misma causa en su forma y mezcla; de aquí es que nosotros debemos á su consecuencia, y á fin de restablecer el equilibrio, obrar sobre todos, y en la institucion de nuestro método curativo debemos atender á este complexô de causas, y no á cada fenómeno singular, que no es otra cosa que una seqüela de un qualquier órgano mas fuertemente acometido por las mismas causas, las quales no pueden hacer nos diversa la enfermedad, ni el método de curacion que esta requiere.

Nosotros nos hacemos superiores á semejantes preocupaciones, y dividimos las calenturas nerviosas: 1.º Segun su diferente grado en leves y graves, ó como otros quieren, en sinoco y tifo. 2.º En epidémicas, endémicas y esporádicas.

Las esporádicas son por lo comun de

un grado bastante suave, y vienen á producirse mediante la accion de potencias nocivas debilitativas, como son por exemplo los cuidados afanosos, las comidas de pésima qualidad, la diarrea, el abuso de la sangría y semejantes. Por el contrario, las endémicas y epidémicas atacan los individuos con la mayor vehemencia; tal vez baxo este aspecto se pueden comparar á la misma peste, y en breve tiempo producen un grande estrago. Las calenturas nerviosas esporádicas suelen reynar y proceder con alguna suavidad, y tienen fixo su domicilio en los climas húmedos y nebulosos, en donde las aguas estancadas pútridas circundan las habitaciones y llenan los valles; en donde muchos individuos habitan juntos en casas estrechas y terreno baxo, y por falta de alimento necesario se hallan precisados á nutrirse de comidas de mala qualidad, y bebidas que relaxan. A mas suele reynar muy freqüentemente en los países y lugares donde la gente debe alimentarse con su oficio que pide una vida sedentaria, y que despues puede fácilmente respirarse una materia no-

civa. Así pues se ha visto reynar constantemente esta enfermedad en aquellos lugares en donde estan recogidos ó unidos muchos texedores de lienzo, y en aquellos paises en donde hay muchas manufacturas. Esta última division de la calentura nerviosa en esporádica, endémica y epidémica no forma diferencia alguna con respecto á su carácter, ni al método de curacion. Todas las calenturas nerviosas vienen á producirse por las potencias nocivas debilitativas; y así los órganos sufren aquella mutacion tal que es proporcional á su accion, es decir, siempre resultará la debilidad de los órganos con sola la diferencia, que segun el grado de la fuerza mas ó menos debilitativa de las potencias agentes nocivas, será diferente, esto es, mayor ó menor la intensidad, la agudeza y la duracion de la calentura, y se deberá cambiar para tal objeto el método de curacion en quanto que ella exîgirá remedios estimulantes mas ó menos fuertes.

La division de la calentura nerviosa segun sus varios grados, esto es, en ligera ó grave, no debe despreciarse de

modo alguno, por ser ella de la mayor importancia, y depender de la determinacion de su grado la mas pronta y feliz curacion. Si pesamos pues exáctamente la materia, nos persuadiremos fácilmente que no basta que sepamos determinar con suficiente certeza la calentura como una enfermedad de debilidad, quando despues como un ciego debemos andar á tientas en la eleccion de los verdaderos remedios estimulantes, prescribiendo indistintamente ya lo uno ya lo otro, como malamente se ha reprehendido altamente á los favorecedores de la teoría del incitamento. La eleccion de los remedios pide mucha reflexion, indagaciones las mas cuidadosas, y un exácto cálculo de la suma total de las potencias agentes, una diligente investigacion del complexó y combinacion de las causas eficientes; el conocimiento del sugeto sobre el qual obran las potencias, y de las circunstancias baxo las quales estas obran; finalmente un entendimiento perspicaz y maduro. Los grados de la debilidad se multiplican infinitamente, y así podríamos subdividir las calenturas ner-

viosas segun sus grados casi al infinito, si no debiesemos limitar nuestro sentido mediante dos extremos determinados, á fin de no hacer obscura la materia con una clasificacion tan indeterminada. Todo esto prueba que tratando nosotros del método de curacion de esta calentura, no podemos dar sino reglas generales. Es verdad que nosotros determinamos tambien efectivamente este ó aquel remedio, mas esto no obstante, el todo consiste siempre en lo relativo de la dosis á quien se quiere disponer. Los vocablos de que nos servimos: *estímulos difusivos, permanentes ó corroborantes*, no pueden señalar la indiferencia del remedio que se ha de elegir. La eleccion, con la dosis del remedio, igualmente que los grados de la calentura, puede tambien llegar hasta lo infinito; mas así como yo he expuesto la division de la calentura nerviosa, y que segun mi persuasion puede ser solamente la mas adaptada, así pues creo hallarme obligado á dirigir ahora mi pensamiento hácia la de los otros Médicos. Referiré aquí las mas principales, y procuraré considerarlas

con la mayor sutileza posible.

Se dividian en otro tiempo las calenturas nerviosas: 1.º En reumáticas y catarrales. En efecto, no rara vez preceden al descubrimiento ó desarrollo de la calentura nerviosa dolores reumáticos, opresion de pecho, dificultad de respirar, tos, dolor pungitivo al lado, la coriza, el dolor de las fauces &c. Muchos Médicos consideran estos síntomas como que explican una cierta afeccion catarral ó reumática positiva, y creen deber hacer frente á esto con un método de curacion del todo particular, y que, hallándose en tales casos segun ellos, se debe pensar luego en la exístencia de una particular materia irritante; el método general de la curacion de la calentura nerviosa, consiste enteramente en el uso de los remedios específicos. Estos, llegado que han á su lugar indicado por medio de la circulacion, producen en virtud de su poder oculto ya alguna crisis por la cútis por medio del sudor, ya por los riñones por medio de la orina, y otros semejantes.

¿Pero qué cosa es pues lo que se lla-

ma catarral y reumático? ¿De dónde se derivan pues estos fenómenos? Y quando nosotros queramos y podamos admitir una materia catarral reumática, ¿quáles argumentos tenemos nosotros por donde concluir que semejantes síntomas son catarrales ó reumáticos? Estos necesariamente son el producto de la acción universal de las potencias nocivas debilitativas, pues que estas solamente han obrado sobre el cuerpo ántes que él enfermase, y es enteramente superfluo para nuestro entendimiento el admitir una materia invisible, oculta, la qual únicamente se puede concebir con la ayuda de las fuerzas de la imaginacion, y no es demostrable con el racionio. Todos estos fenómenos dimanán de una debilidad universal, la qual es el producto de la acción de las potencias nocivas debilitativas, y jamas de una materia reumática ó catarral, arbitrariamente supuesta, y hecha creer hasta ahora con el tono dictador de la autoridad de los Médicos prácticos. Observamos de ordinario que tienen lugar tales fenómenos en todas las calenturas nerviosas, y singularmente cerca de sus

principios. Léjos por otro lado de que para disiparse estos pidan algun remedio específico, ceden pues tan prontamente y del mismo modo que la misma enfermedad al uso de los remedios estimulantes comunes; por exemplo, al alcanfor, al opio, al baño caliente, y semejantes, y á los quales, como se ha dicho en otra parte, no creemos necesario atribuir alguna fuerza específica.

Es una cosa manifiesta por ella misma que en el principio de una calentura nerviosa, quando esta es una enfermedad de debilidad directa, no dispondremos en el instante los mas fuertes remedios estimulantes, sino que procederemos segun el grado de la debilidad, y que aumentaremos la dosis del remedio indicado en proporcion tambien de ella misma, ó pasaremos á un estimulante mas fuerte. Esta observacion instituida por los Médicos de un modo semejante puede haber contribuido en parte á hacer que se dividiese la calentura nerviosa en catarral y reumática: miéntras que se conoció que era necesario el disponer diversos medicamentos en diversas épocas,

esto es, se vió que era necesario recurrir ya á los blandos estimulantes, entre los quales se deben numerar tambien los así dichos remedios diaforéticos, ya á los estímulos mas fuertes y eficaces.

Hácia el fin del año de 1797, y al principio del año subsiguiente reynaba en nuestra ciudad (Wurzburg), y principalmente en los lugares circunvecinos, una calentura nerviosa. Ella se manifestaba ordinariamente con aquellas incomodidades que los unos declaraban por reumáticas, los otros por catarrales: quiero decir, que los dolores en las extremidades, ó la tos, el dolor pungitivo al lado, dificultad de respirar, y la coriza, eran los síntomas que aparecian desde muy al principio. Se observaban no rara vez pulmonías nerviosas. Tuve ocasion de tratar muchos individuos acometidos de tal calentura nerviosa, y llegué á curarlos en muy breve espacio de tiempo, no solo de las así dichas incomodidades reumáticas, sino tambien de la misma calentura nerviosa, únicamente por medio de los remedios estimulantes volátiles. En muchos observé que des-

pues que la calentura se habia algun tanto disminuido, tenia lugar una copiosa transpiracion, y alguna vez tambien el sudor; en algun otro la cútis permanecia siempre árida, sin que las otras evacuaciones del vientre y de la orina, como se acostumbra á llamar, se hiciesen críticas. Rara vez se descubria, quando el enfermo estaba mejor, ó el sedimento en la orina, ó el de sarrollo del sudor; y esto no obstante, el enfermo se curaba tambien baxo de tales circunstancias. Si por casualidad tenia lugar la diarrea, por lo mas comun era serosa; debilitaba en extremo el enfermo, y era necesario detenerla en el momento. ¿Qué sendero pues debe haber tenido en tales casos la materia reumática? Parece que de todo esto no se pueda concluir de la exístencia de una particular materia en el cuerpo; porque del otro modo hubieran debido comparecer constantemente estos críticos acaecimientos, y hubiera siempre debido dexarse ver, por exemplo, el sudor, ó á lo ménos el sedimento en la orina. Ello es que, en consecuencia de todo esto, no se puede aun

estar precisado á buscar en estas evacuaciones una materia morbosa, como lo he declarado ya en otra parte en este almacén ó coleccion.

II. *En gástrica.*

Esta complicacion tiene tal vez lugar en la calentura nerviosa, no solo en el caso en que el sugeto ántes de caer en la calentura contraxo una indigestion, ya sea por haber comido alimentos indigestos, ó ya sea por haber cometido algun exceso respectivo á su cantidad. Nosotros juzgamos de la presencia de esta complicacion por las causas precedentes, y no por aquellos síntomas que se quieren exponer como indicios seguros de saburras ó suciedades existentes en las primeras vias, como v. g. por la lengua cubierta de un moco glutinoso ó amarillante, por el gusto depravado en la boca, por la sed, por la opresion del estómago, por la inclinacion al vómito, dolor de cabeza, y semejantes. Estos fenómenos no pueden demostrar por razon alguna existencia de tales saburras

en las primeras vias con toda certeza, pues que encontramos nosotros muchas veces los mismos fenómenos sin que haya allí tal materia, y así estos prueban á lo mas que los órganos de la digestion, igualmente que los otros órganos del cuerpo, han sido mudados por la calentura nerviosa, y desordenados ó perturbados en sus funciones.

Es una cosa enteramente ridícula querer traer como argumento sacado de la experiencia en confirmacion de la presencia de saburra en las primeras vias, quando aparecen estos fenómenos, el que en semejante caso hayan aprovechado alguna vez los eméticos y los purgantes, porque este argumento claudica casi siempre en la consecuencia. Este dicho vulgar *¿cum hoc, ergo propter hoc?* merece en este caso la mas atenta consideracion. Conozco muchos Médicos que en las así llamadas señales gástricas curan sus enfermos con los eméticos y purgantes; yo mismo he encontrado todo esto muchas veces á la verdad en mi propia práctica, y he visto que algunos Cirujanos de los lugares llegan tal vez á

hacer curaciones ruidosas con un tal método. Pero el que este proceder sea el mas conveniente y apropiado á la naturaleza de la enfermedad; que esté fundado sobre la base de los principios ciertos; que los eméticos y los remedios purgantes obren como remedios debilitativos, ó de otro modo; que en la mayor parte de los casos la calentura nerviosa, en virtud de este método, llegue á exacerbarse ó prolongarse en su período, esta pues es otra cuestión.

La calentura es una enfermedad de debilidad, como lo demostrarán mas abajo las potencias nocivas agentes. Qualquier substraccion del estímulo debe aumentarla; así que, no podemos atribuir eficacia alguna á los remedios debilitativos con respecto á la curacion, sino que debemos mas bien esperar el ver exasperada la enfermedad por medio de su uso. Sin embargo, por fortuna se curan bastantes veces, mediante el uso de los fuertes y eficaces remedios estimulantes, aquellos enfermos que, debilitados en fuerza de un tal método de curacion, se hallaron constituidos en un estado de

extrema debilidad. Pero es siempre una consecuencia mal deducida quando se atribuye el buen suceso á los purgantes y á los eméticos, y quando seríamos deudores del tal suceso únicamente al método estimulante, si se hubiese practicado inmediatamente al principio de la enfermedad.

Algunos en verdad se esfuerzan á sostener y publicar que ciertos Médicos, que baxo los fenómenos del desorden de los órganos de la digestion (ó como estan estos acostumbrados á explicarse en las señales de saburra en las primeras vias), se han prevalido desde muy al principio de la enfermedad y en su progreso del método estimulante como por exemplo Frank, Marcus, Roschlaub, curaban esto no obstante gástricamente; porque mediante su método no sucedia jamas mejoría alguna ántes que por medio del uso de la quina y del licor anodino con el vino no se hubiese seguido el vómito, ú alguna notable evacuacion del vientre; ¿con qué razones, podria yo preguntar aquí, se puede así en tono tan definitivo y á son de trom-

peta comunicar al público cosas tales? Mas no quiero ocuparme de modo alguno en el exámen de este accidente; séame solamente concedido hacer presente ó recordar que yo tambien, despues de la exhibicion de los remedios estimulantes, he observado seguirse el vómito; pero que jamas he tomado motivo, en virtud de tal acontecimiento, para recurrir á un opuesto método de curacion, ni puedo admitirlo; ni puedo por tal razon estar autorizado para concluir de la conveniencia de un método de curacion contrario á toda indicacion. ¿Demuestra acaso el vómito ó la manifestada diarrea la necesidad de recurrir al emético ó al purgante, que se omitió ó no se exhibió todavía? ¿De qué causas tienen este origen tales evacuaciones? Tales acontecimientos no pueden significar otra cosa quando mas sino que ó estos órganos han adquirido en sus funciones mayor vigor que los otros órganos, ó que acaso el estímulo aplicado fué muy fuerte ó muy débil. Además observé que por un tal vómito no se evacuaba sino un poco de agua con al-

guna pituita ; ¿ en dónde pues quedaban la saburras ? Que la evacuacion de vientre fuese aquosa , que despues de semejantes evacuaciones se hallase inmediatamente el enfermo por un instante mejor, esto significa que el enfermo estaba reducido á un estado de extrema debilidad, y que puntualmente por esto se habia necesitado el suprimir semejantes evacuaciones como potencias nocivas que substraen el estímulo , mediante el uso de medicamentos mucho mas incitativos y corroborantes. Así que, es imposible que pueda decirse experiencia aquella por la qual estos Médicos quieren sacar un todo de casos singulares y diversos; sino que se debe mas bien considerar como simple observacion en favor de este ó aquel caso , miéntras que el complexó de su conducta en medicina está en contradiccion con los principios generales de esta enfermedad.

Hace ya mas de un año que presido como Médico director al Instituto clínico en el hospital Juliano , y no he dispuesto sino en poquísimos casos el emético ú otros remedios evacuantes ; y esto no

obstante he curado muy bien y prontamente toda calentura nerviosa, y qualquiera otra enfermedad de debilidad con solo los remedios estimulantes, aun quando tambien se hallaban presentes los asidichos indicios de saburra gástrica en las primeras vias. No es pues el deseo de poder tener la alabanza de declamar contra el método gástrico, sino únicamente el amor de la verdad, lo que me precisa á declararme contra este método perjudicial y repugnante á todo buen designio. Desearia ser bastante débil como otro qualquier escritor, porque en tal caso podria recurrir á aquellos que han sido testigos de mi modo de medicar, y que pueden sostener la ventaja de este modo: pero no quiero por esto procurarme este bien, y ponerlos en consternacion, á pesar de que estos tienen la capacidad y la ciencia para entrar en el punto como jueces competentes. Los hombres de perspicacia y entendimiento deben poder juzgar segun los ya establecidos principios de la arrogancia y práctica de un Médico, y no tenemos necesidad de comprobar la verdad con los testigos, ó co-

mo algunos para defender sus preconcebidas opiniones, arrancar testimonios incompetentes ofrecidos por aquellos que visitan los hospitales, preocupados por esta opinion, y los quales no ven las cosas con sus propios ojos, sino mas bien con los de otros. ¡Puedan estos estar siempre léjos del teatro en donde se defiende la verdad!

III. *En calentura nerviosa inflamatoria.*

Es una cosa contradictoria, repugnante á la sana sazon, y por consecuencia tambien á la misma experiencia, el que la debilidad ó el disminuido incitamento, y la inflamacion (haciéndose que esta consista directamente en un manifesto aumentado incitamento del órgano que esta ocupa) puedan darse á un mismo tiempo juntamente en un cuerpo. Los prácticos á la verdad quieren haber observado un tal fenómeno, y han hecho un gran ruido; pues estas observaciones pueden ser subyektivamente verdaderas; pero despues deben ser obje-

tivamente falsas. La incitabilidad se diferencia segun la mayor ó menor fuerza del incitamento, es decir, se acrece ó se disminuye; si el incitamento está acrecido, entónces tiene lugar la estenia; si está disminuido, entónces exíste la astenia; pero jamas las potencias nocivas pueden obrar sobre el cuerpo de un modo que puedan producir á un mismo tiempo aumento y disminucion de incitamento; así que, sucede que la incitabilidad debe siempre estar en proporcion con la cantidad é intensidad del incitamento, y por consiguiente no pueden encontrarse juntamente en el mismo tiempo aumento y disminucion de la incitacion, vigor y debilidad, inflamacion, y aquel estado que es diametralmente opuesto á la inflamacion, como lo demostró evidentemente el Dr. Roschlaub en la segunda parte de su Patogenia. Aun quando acaeciese que en una diatesis universal asténica viniese á estar afecto un órgano qualquiera, y reducido á un estado de mayor energía, con respecto á sus funciones mediante la incauta aplicacion de un fuerte estímulo,

en tal caso esto no es sino un estado pasagero, el qual, por causa de la disminuida incitacion del entero organismo uniformemente incitable, no puede jamas crescer hasta llegar al estado de estenia, y que por consiguiente no exige jamas un método de curacion debilitativo. La calentura nerviosa inflamatoria es pues, segun la razon y los principios de una verdadera patologia, únicamente el producto de una fuerza re-agente local.

Yo jamas he encontrado semejante calentura nerviosa inflamatoria en todo el período de mi carrera práctica, que fué siempre bastante extensa y multiplicada. Con todo no quiero por ella sacar algun argumento contra la existencia de tal calentura inflamatoria, sino que yo me refiero únicamente á las razones arriba ya señaladas; aunque tambien me compete el derecho de referirme á la experiencia, particularmente quando los otros alaban la suya de un modo tan singular, quieren hacer valer sus observaciones y su práctica de muchos años, ó por mejor decir su experiencia, y quie-

ren forzar la razon á aprobar lo que estos solamente quieren haber observado, pero que no pueden verificar.

El nombre de pulmonía nerviosa es en verdad comunmente conocido; pero la idea de la cosa con el nombre, y el método curativo, es muy diverso del de una calentura nerviosa inflamatoria. Aquí no se puede asignar vigor alguno de la incitacion como motivo ó seguido de la afeccion pulmonal, como suele hacerse en la calentura nerviosa inflamatoria; pero efectivamente tiene lugar un estado asténico en los pulmones, el qual en verdad no se quita ni con la sangría, ni con otros remedios debilitativos, sino únicamente con los remedios estimulantes. El vocablo *per se*, que ciertamente no ha estado bien elegido, no determina nada, y la idea queda solamente subentendida en el vocablo; por esto podemos siempre conservar el nombre de pulmonía nerviosa. Pero en la así dicha calentura nerviosa inflamatoria, se deben unir al mismo tiempo dos ideas de dos objetos enteramente diversos, los quales no pueden estar á un tiempo con la naturaleza

de la cosa , ni pueden igualmente existir en naturaleza sino como una quimera. Esta denominacion cae pues por sí misma á causa de la imposibilidad de la coexistencia real de la tal cosa.

No se podrá jamas determinar de modo alguno el carácter de la enfermedad por los síntomas , como se piensa comunmente. Una calentura nerviosa no está pues complicada con una inflamacion ; aun quando haya lo que los otros miran como señales características de la inflamacion , es decir , que el paciente tenga la cara inflamada é hinchada , los vasos sanguíneos sobremanera extendidos ó dilatados , el pulso robusto , duro , sed considerable , y gran calor ; porque si esto fuese el caso de verdadera esteñia , á su consecuencia no deberíamos nosotros encontrar estos síntomas sino únicamente en la diatesis esténica ; mas nosotros los observamos tambien en la diatesis de una astenia decidida. Se podría repetir aquí todo quanto se ha dicho ya muchas veces en este almacen ó coleccion , con respecto á la oportunidad y combinacion de las causas por donde

poder determinar la especie y la índole de la calentura en el estado de debilidad directa. Los síntomas en las enfermedades universales (no se trata aquí de las locales) pueden solamente al poco mas ó ménos confirmar las deducciones que hemos traído de la union y complexó de la calentura. En el principio de la calentura nerviosa observamos freqüentes veces el pulso duro y lleno, la cara encendida, los ojos brillantes, la vista fiera, el furor, calor ardiente, y semejantes ; y vemos tambien el daño que causan á veces los Médicos si se dexan seducir ó engañar de estos síntomas como individuos de la inflamacion : los Médicos afirman comunmente que el pulso y los otros síntomas son muy falaces en esta calentura ; y esto no obstante , algunos, fundados sobre las propias observaciones, aconsejan tambien y mandan, baxo el aspecto de tales síntomas, los quales indican haber una diatesis inflamatoria, que se executen pequeñas evacuaciones de sangre... La pequeña pérdida de sangre, ó evacuacion qualquiera, puede reducir al enfermo á una extrema languidez de las

fuerzas vitales. Estos Médicos, con una especie de gravedad tal, proceden en el ejercicio de su arte justamente á lo empírico, mas no al modo de los Médicos que se apoyan en los verdaderos principios; porque de otro modo deberian ser muy inconsequētes, segun aparece de quanto arriba se ha dicho. Miētras tanto se asegura, que á pesar de todo esto, el éxito feliz corresponde á su método curativo. — Y bien: ¿mas qué conclusiones ó ilaciones se pueden sacar de semejantes observaciones en favor de la experiencia? ¿Prueba esto acaso que no habiéndose muerto el enfermo despues de practicada la sangría, era esta apropiada á la índole de la enfermedad? Pero, ¿y por qué estos hombres tan famosos recomiendan pronto, y muchas veces en casi el momento de la sangría, el uso de los remedios estimulantes y corroborantes? ¿Cuál puede pues ser la razon por la que hubiese de suceder una curacion feliz? Es inexplicable el procedimiento de aquel que no quiere conocer ni echar á un lado las preocupaciones fundamentales de su filosofia y de su arte, y que

hace consistir el método curativo de la así llamada calentura nerviosa inflamatoria en lo que se sigue: En él *calmar por medio de los oportunos remedios antiflogísticos el orgasmo inflamatorio del sistema vascular, y venir al mismo tiempo al auxilio del sistema nervioso con los remedios corroborantes, y blandamente estimulantes.* — El desea pues expresamente hacer que por medio de los remedios debilitativos nazca una debilidad muy considerable; y de aquí pasa á disiparla en el mismo tiempo, mediante los remedios corroborantes, con mayor molestia y pérdida de tiempo.

La enfermedad no ataca el cuerpo toda de un golpe, sino que manifiesta su acción poco á poco y á pasos lentos. Por haber obrado varias potencias debilitativas siente el enfermo debilidad y abatimiento en todos sus miembros: el aspecto se cambia; el color de la cara viene á ponerse amarillo ó pálido; los ojos se hunden en su cavidad, están circundados de un cerco azulado. En el mirar del enfermo se observa cierta cosa de desorden. Su fisonomía demuestra un no

sé qué de pensativo, de triste, de fastidioso. Está mas taciturno que lo regular, abatido, inerte, inhábil para sus negocios, extremamente sensible á las impresiones internas y externas, inquieto, y fácil de encolerizarse; pasa la mayor parte de la noche velando. Viene á faltar el apetito; el enfermo siente peso en los ojos, estupidez ó atolondramiento y ofuscacion de cabeza, no rara vez dolor fixo en la frente, y una incomodidad de todo el cuerpo.

El enfermo permanece en este estado por algunos dias, y aun por una semana entera. Finalmente le sorprende un ayre ó vapor frio, que penetra y corre todo lo largo del dorso, y se propaga á las extremidades; á esta se subsigue un calor junto con gran abatimiento en los miembros, de modo que el enfermo apenas puede arriesgar algun movimiento del cuerpo sin caer en deliquio ú en otros síntomas de debilidad. A todo esto se asocian irritaciones y dolores espasmódicos de las extremidades; á veces el dolor pungitivo; dolor de los ojos, de los oídos, de los dientes; y á veces una tos

seca. El dolor de la cabeza se hace mas agudo , y está coadjunto con un atolondramiento y ofuscacion total , con zumbido de oidos , con la misma sordera , y tirantéces espasmódicas en la nuca , y á lo largo de la espinal medula. El enfermo se sienta tan indispuesto é incapaz de sostenerse de pie , que se halla precisado á ponerse en la cama. Apénas se halla en estado de abrir los párpados de los ojos , y lo hace únicamente quando emplea un esfuerzo mayor que el acostumbrado , y no puede mirar los circunstantes sino con los ojos medio abiertos. Su boca está continuamente llena de una pituita viscosa tenaz , y la lengua cubierta de un moco ya blanquinoso , ya amarillean-te , y esta á veces árida. Algunos enfermos se quejan de viscosidad ó sarro en la boca ; otros de sabor amargo , aridez y sed. El apetito está del todo desvanecido. Algunos se quejan de una especie de fuego y ardor interno en el vientre inferior , de opresion y llenura en el ventrículo , de náusea y vómito sin efecto ; en pocos casos observé que por el vómito se habia evacuado una materia amari-

llo-obscura, de un sabor muy amargo, pero en la mayor parte de casos solo venia á arrojarse un poco de agua con alguna cantidad de un licor limpio pituitoso.

En muchos, particularmente en los que yacen gravemente enfermos, y al mismo tiempo tienen opresion de pecho, sienten el dolor pungitivo al lado, respiracion dificil, tos seca y molesta; á veces se hallan en una perfecta tranquilidad, que interrumpen de tiempo en tiempo con profundos suspiros y ansiedad. No rara vez se agregan las palpitations de corazon y los freqüentes deliquios de ánimo.

Muchas veces en el principio de la enfermedad observé alguna adstriccion de vientre, y alguna vez esta llega al sumo grado, y el abdómen viene á ponerse duro y elevado; en algunos sucede lo contrario, es decir, se encuentra el vientre blando y abatido. A veces en el instante, al empezar la enfermedad, está el vientre suelto, de modo que con las freqüentes evacuaciones aquosas vienen á debilitarse las fuerzas vitales de el enfermo. La orina es siempre varia en

su color; en algunos es muy roxeante, casi del color de la sangre; en otros es pálida y limpia como el agua; en otros serosa, turbia, y tal vez presenta su color natural. En algunos enfermos se observa una aridez y frio singular en las extremidades; pero en la mayor parte de los casos se halla la cútis seca y urente ó quemante. El calor va alternando con el frio y con inmoderado sudor parcial, que suele presentarse en la frente principalmente, y sobre el pecho. Se observa tambien ademas en aquellos que estan gravemente enfermos un temblor muscular de los labios, de la lengua, de la voz; una fuerte é inconcebible solitud por sus negocios. Desde el principio el pulso es á veces lleno, fuerte, duro; pero un momento despues es pequeño, acelerado, frecuente, desigual, intermitente; de modo, que se puede afirmar que jamas puede estar constantemente el mismo en algun determinado espacio de tiempo; así que, en todo el período de la enfermedad está sujeto á una continua alternativa, relativa á su vigor, frecuencia y celeridad, y por

tanto es en extremo engañoso.

Si se aumenta la enfermedad, entónces todos los síntomas indicados vienen á hacerse mas violentos. El enfermo yace inmóvil como un tronco en un sueño continuo; si se intenta despertarlo, sus ojos permanecen siempre medio cerrados, fixos, muchas veces torcidos ó atravesados. El enfermo lo ve todo como al traves, no conoce á nadie, no escucha ni habla nada, y las palabras que profiere, con un esfuerzo notable, son como á medias, truncadas ó cortadas, é ininteligibles. Delira continuamente, y se pone en esta ó en aquella situacion por sí mismo, y hace toda especie de movimiento con la boca, con las manos y con los dedos; respira con dificultad y profundamente. En tal época no rara vez se manifiestan movimientos convulsivos muy considerables. Despertado apenas el enfermo de su profundo letargo, se adormece repentinamente de nuevo, y continúa permaneciendo estúpido y atolondrado. Así pasan muchos dias y noches, sin que el enfermo sienta la mas mínima necesidad ni gravedad de su mal.

Si el enfermo hácia el fin de este período se avecina á la muerte, el delirio y las convulsiones se hacen mas fuertes; se sobreañade el hipo, la respiracion con ronquido, la inquietud, la ansiedad, y el enfermo quiere saltar de la cama; el pulso se hace pequeño, frecuente, y apénas se distingue baxo del tacto; sus pulsaciones son tan frecuentes, que ya no se pueden numerar, tal vez se encuentra el pulso intermitente é irregular. La lengua está seca, negruzca, y entreabierta con grietas. El abdómen está elevado, duro é indolente. La orina, que suele ser muy roxeante ó encendida, negra, muchas veces limpia como el agua, y aun fétida, se expele involuntariamente, igualmente que la evacuación de vientre acuosa, y que exhala un vapor muy mefítico. El enfermo adquiere ó le sobreviene un decúbito ó transmutacion á las escápulas, á la region del hueso sacro, de las ancas, del muslo, y de aquí se sigue una llaga gangrenosa. Las extremidades se ponen frias como el mármol, el sudor frio ocupa toda la superficie del cuerpo,

y el enfermo presenta una cara hipócrática. Los ojos vienen á ponerse oscuros, fuscos, se dilata la pupila, en el ángulo del ojo se recoge una pituita densa, caen involuntariamente las lágrimas de los ojos. Ronca profundamente sin conocimiento el enfermo, y exhala su espíritu entre convulsiones.

Si el enfermo llega á restablecerse, cosa que sucede á un tiempo indeterminado, esto es, segun el grado de la calentura, en el quinto, en el séptimo, hasta el veinte y uno, treinta, y aun hasta el dia sesenta, en tal caso la calentura remite bastante notablemente, y desaparecen todos los síntomas, la respiracion difícil, el delirio, la cefalalgia, el vértigo, la ofuscacion, los movimientos convulsivos, y la postracion de las fuerzas. Vuelven el sueño y el apetito poco á poco. Se descubre á veces en la orina un sedimento puriforme, ó se desarrolla un humor fétido y vicioso; ó el enfermo expectora con mucho alivio una pituita densa y tenaz. Pero en la mayor parte de los casos se aproxima por grados la sanidad sin que

se observen semejantes crisis.

Estos son los síntomas que observamos en la calentura nerviosa, y sucintamente este es el quadro de la enfermedad. Creo superfluo hacer presente que en una calentura nerviosa no encontraremos siempre todos estos síntomas juntos, porque segun el mayor ó menor grado de la enfermedad hay tambien un mayor ó menor número de estos síntomas. Mas es necesario recoger y unir juntamente los mas principales, quando se trata de querer producir ó hacer una descripcion de esta ó aquella enfermedad.

En efecto, esta descripcion de los síntomas de la enfermedad nada aprovecha, como se ha dicho arriba, para descubrir la índole del mal, porque para conocer y determinar esta con alguna precision ó exâctitud se requiere:

1.º Que conozcamos la oportunidad, ó sea la predisposicion en que se encontraba el individuo ántes que viniese realmente á estar enfermo.

2.º Que aprendamos á conocer las potencias nocivas, mediante cuyo influjo viene á enfermarse.

3.º Que aprendamos á conocer la fuerza intensiva y extensiva de estas potencias, esto es, si ellas obran como potencias nocivas debilitativas (y de aquí disminuyendo el estímulo, ó acreciéndolo ó aumentándolo), y en qual grado segun este incitamento obran, por donde poder conocer con tal medio, y determinar el grado del mal.

En virtud de todo esto se saca simplemente que se debe considerar el sujeto con relacion á las potencias nocivas, que en primer lugar diéron origen á la oportunidad para la calentura nerviosa, y produxéron finalmente la misma enfermedad; ademas se debe reflexionar sobre la cantidad de todas las potencias nocivas agentes, y el grado de fuerza de cada una de estas en particular: cosa que es necesario que determinen los Médicos prácticos; pero que en verdad se hace extremadamente difícil, y aun en algunos casos imposible. Por tanto, muchas veces solamente el buen efecto de la medicina prescrita puede ponernos en disposicion de determinar el grado de la enfermedad. Pero es un

destino funesto, contra el qual deberán muchas veces combatir los Médicos, hasta que el arte de curar haya llegado á obtener el título ó clase de ciencia perfecta; porque freqüentemente nosotros no vemos las potencias nocivas que obran sobre nuestro cuerpo, ó á lo ménos no las conocemos; y aun quando estas no puedan siempre permanecer ocultas á nuestros sentidos; sin embargo, aun quando se pudieren indagar por sus efectos, un velo cubre la intensidad de sus fuerzas, por el que nos vuelve enteramente difícil el determinar el modo con que obran sobre el cuerpo. Acaso por medio de nuestros esfuerzos en lo sucesivo nos hallaremos en estado de definir mas de cerca estas potencias, y de aquí proferir un juicio mas seguro acerca de su modo de obrar.

Se han explicado muchas cosas sobre este objeto en la Patogenia, y por tanto creo ser aquí superfluo repetir los efectos y los resultados de las potencias nocivas debilitativas. Puede bastar advertir que se llaman simplemente potencias nocivas debilitativas aquellas que

mediante su accion producen la calentura nerviosa. Por sola la consideracion de estas se puede venir en conocimiento de la índole de la enfermedad, y determinar el grado de esta, como ya tengo expuesto arriba, y como difusamente ha tratado en otras ocasiones otro qualquiera escritor de Medicina.

Las potencias que producen la calentura nerviosa son siempre potencias nocivas debilitativas, que substraen el estímulo, y hacen que nazca el mas ínfimo y el mas alto grado de la calentura nerviosa, segun el grado de la fuerza que sufra del estímulo, y relativamente á la intervencion de un número mayor ó menor de potencias nocivas debilitativas.

Las mas comunes son: un frio que dure muy largo tiempo; el excesivo calor del estío (véase aquí la razon por que la calentura nerviosa se dexa ver mucho mas freqüentemente en los rígidos inviernos, ó en los ardientes meses de Julio y Agosto); la estacion húmeda, nebulosa, lluviosa; el ayre pantanoso; las exhalaciones de las materias pú-

tridas vegetales y animales ; los lugares pantanosos de las aguas estancadas. Pertenecen aquí tambien los climas lagunosos ó pantanosos y húmedos, los valles que estan circundados de montes ásperos y de bosques densos ó espesos, y que confinan con lugares cenagosos ; de un corriente permanente de ayre empapado de exhalaciones de hombres enfermos ; el mismo ayre encerrado, del qual traen origen las calenturas de las cárceles, de los lazaretos y de las naves. Acaso tambien los miasmas que no conocemos aun bastantemente, y de cuya exístencia estamos bastantemente convencidos, de los quales en parte tienen origen las calenturas nerviosas epidémicas. Las habitaciones mal construidas de tierras húmedas : un alimento pésimo, falto en la cantidad de la materia nutritiva, y un alimento puramente vegetal; el hambre, la pobreza, la miseria, el disgusto, los negocios y pensamientos afanosos, la amargura, una cólera de alguna duracion, las calamidades universales, el amor infeliz, la esperanza frustrada, el honor ultrajado,

excesos amorosos, la onania, las enfermedades padecidas en donde el individuo, parte por la fuerza de la enfermedad, y parte por la accion de los remedios debilitativos, llega á ser conducido á un estado extremo de una permanente debilidad; la pérdida de los humores á causa de las hemorragias sanguíneas como la epistaxis y otros profluvios, ú á causa de las diarreas dimanadas del uso de purgantes repetidos. Además los estímulos excesivos, mediante los cuales llega el individuo á un estado de debilidad indirecta, como son el uso muy frecuente y copioso del vino, del aguardiente, del café; el alimentarse mucho de comidas compuestas con aromas; una dieta animal muy abundante, los esfuerzos violentos del espíritu, los muy vehementes movimientos del cuerpo; y por el contrario un género de vida sedentaria, la inercia ó inaccion, el sueño prolongado, y semejantes. Todas estas potencias ó agentes pueden producir la calentura, y hacerla tanto mas vehemente, quanto mayor fuere el número de las que obran sobre

el cuerpo, y quanto mayor fue la fuerza disminuyente del estímulo de cada potencia nociva. La esperanza de la curacion, y el peligro del mas pronto ó tardo restablecimiento depende de la accion de las potencias nocivas precedentes, y del estado en que se halló el enfermo ántes del desarrollo ó manifestacion de la calentura.

Si las potencias nocivas exerciéron su accion sobre el cuerpo del enfermo, aun desde su niñez, es decir, si el individuo enfermo es hijo de padres débiles y enfermizos, si ha estado muy incomodado de otras enfermedades, ó de otra potencias nocivas debilitativas, si á causa de estas han dimanado ó se han producido vicios locales orgánicos en lo interno de su cuerpo, en tal caso se manifestará tanto mas fácilmente esta enfermedad, y seguirá su curso con mayor vehemencia y peligro que en aquellos que ántes de la influencia de estas potencias nocivas, ó del ingreso de la calentura gozaron siempre de una salud la mas perfecta.

En la curacion de esta calentura,

pues que la causa primaria, ó sea próxima, es siempre la debilidad, únicamente se ha de tener la mira en quitar esta debilidad mediante los remedios estimulantes, los mas eficaces y adaptados al grado de la enfermedad. En virtud de la definicion expuesta, y de quanto se ha dicho arriba, está manifesto que qualquiera remedio evacuante, como que obra debilitando, es sumamente pernicioso y funesto. Pero para determinar las medicinas que deben disponerse, conviene reflexionar bien si la calentura ha sido originada de una debilidad directa ó indirecta; qual sea el grado de debilidad ó de la calentura. Para este objeto no puede señalarse regla alguna particular, sino únicamente las generales. Todo lo restante está apoyado en la perspicacia, sabiduría y juicio del Médico, que á cada caso individual debe asignar un método particular de curacion deducido de las reglas generales. Si la calentura tiene origen de debilidad directa, en tal caso, segun el grado de ella misma, que se podrá sacar ó deducir de la consideracion de las po-

tencias nocivas, se deben prescribir en el principio los remedios estimulantes mas suaves, y se debe despues pasa gradualmente, hasta la reparacion del estado de sanidad, al uso de los estímulos mas fuertes, los quales deben estar sostenidos con los acostumbrados estímulos, es decir, con aquellos que usa el individuo en el estado de sanidad, como son: alimento, bebida, ayre puro &c. En la debilidad indirecta se debe empezar en el instante con los incitativos mas eficaces, que se aproxíman casi á la cantidad é intensidad del estímulo que produjo la enfermedad. De aquí se crece ó disminuye con estas graduaciones hasta los acostumbrados estímulos, en cuyo uso, relativamente á las circunstancias del individuo, puede consistir la sanidad.

Por quanto se ha expuesto hasta ahora corresponde enteramente al juicio del Médico el indicar los remedios para cada caso individual, miéntras que no queriendo seguir nosotros hasta lo infinito, no nos es concedido el determinar los remedios para todos los casos.

En la aplicación de los medicamentos es necesario que el Médico tenga igualmente mira á la diferente edad de los individuos, á la constitucion de su cuerpo, á su regular modo de vivir, al clima &c.

En el método curativo de la calentura, segun los principios arriba establecidos, no tenemos necesidad, como sostienen algunos otros, de curar los varios sintomas; sino que nuestro método de curacion debe únicamente tener por fin ú objeto el quitar aquella diatesis del cuerpo producida por la acción de las potencias nocivas, la qual es universal, y por tanto puede acometer todos los órganos. Es ciertamente una cosa inútil y contraria á toda indicacion el emprender curar todo particular sobreveniente, seqüela y efecto de una qualquiera causa universal. Sea pues este de la mayor posible vehemencia, de modo que agrave bastante el enfermo, jamas se podrá llegar á mitigar siendo el efecto de alguna causa universal; y mucho ménos á removerlo, sin quitar primero la causa primaria universal, y aquel

particular sobreveniente. Tales particulares sobrevenientes, que se piensan tratar ó curar particularmente, son toda especie de evacuacion, como diarrea coliquativa, sudor, delirio, frenesí, las convulsiones, y semejantes. El verdadero Médico debe siempre hacerse distinguir, por sus principios, del empírico que se dexa hacer ilusion, ó engañar de tales fenómenos, y quiere dirigirles un particular método de curacion. Estos no nos pueden indicar sino un grado mayor de la enfermedad, la qual requiere los mas fuertes remedios estimulantes, sin tener por objeto ó fin un sugeto particular, sino el universal del sistema. Si tal superveniencia ó acontecimiento cesa ó cede en virtud del uso de los remedios, esto es un indicio en tal caso que la enfermedad está disminuida, y que el remedio debia necesariamente quitarle, y disipar semejante superveniencia en quanto que contribuyó á la mejoría del todo. Por cuya razon los tan predilectos remedios específicos no pueden tener aquí lugar por respeto alguno.

Los principales remedios estimulantes que suelen emplearse en la curacion, tanto para el uso interno como para el externo, son los siguientes: la raiz de valeriana, que es un eficaz remedio estimulante, y del qual se suele servir ordinariamente en cocimiento tres dracmas ó media onza de esta raiz, se hace cocer con seis ó siete onzas de agua, se le da al enfermo á cucharadas. Por lo comun se dispone juntamente con otros remedios estimulantes, con los aromáticos, con la canela, el eleosácaro, el éter vitriólico, y semejantes. En lugar de esta raiz pueden emplearse la serpentina virginiana, la angélica, la salvia, la menta críspa, la manzanilla en infusion.

A la clase de los remedios activos, difusivos pertenecen el álcali volátil, el moscho, el alcanfor; pero el mas poderoso entre todos es el opio. Por medio del opio, del alcanfor y del vino no rara vez he podido disipar el mas notable grado de una calentura nerviosa.

Todos estos remedios obran pronta y difusivamente, y por esta razon son

llamados volátiles. Su acción no dura muy á lo largo, y se deben repetir á veces si se desea sacar fruto de su eficacia, y para que el enfermo permanezca en un continuo estado de incitación.

Quando mediante estos estímulos difusivos se han reexcitado algun tanto las fuerzas vitales abatidas, esto es, que el cuerpo está ya capaz de tolerar un estímulo mayor, entónces se combinan los estímulos difusibles ó esparcibles con los permanentes ó fixos, ó con los así dichos medicamentos corroborantes. Pero jamas desde el principio de la enfermedad tolera el enfermo los remedios corroborantes, y así aconsejo principalmente que se suministren en union con los remedios volátiles. A esta clase de remedios estimulantes permanentes pertenecen la corteza del Perú, la del elecho, la de la carrasca, del hipocastano, la raiz de arnica, los remedios amargos; mas entre estos el mas preferible es siempre la corteza peruviana y sus varias especies. Estos remedios se pueden aplicar al cuerpo de diversos modos, y por diferentes caminos, esto es, por el ano,

con las lavativas por exemplo , con la infusion de valeriana , el cocimiento de quina con el licor anodino , el opio , el vino , el moscho , el alcanfor y semejantes. Exteriormente se puede lavar el cuerpo con el vino caliente , y se pueden instituir las friegas con la nafta , con el espíritu de sal amoníaco volátil , unido al aceyte , á la tintura de cantáridas , al alcanfor ; se pueden finalmente hacer las fomentaciones con las yerbas aromáticas cocidas en el vino y en el agua , y aplicarlas al baxo vientre , y á lo largo de la espinal médula. Se aplican á diversas partes del cuerpo los vexigatorios y rubefacientes , como tambien los sinapismos á las pantorrillas y á las plantas de los pies ; se disponen tambien los pedilubios , y , segun las circunstancias , se pone el enfermo en un baño caliente universal &c. La dieta y el régimen se deben mirar como medicamentos y como substitutos á estos , en virtud del estímulo que suministra la materia alimenticia , y toda otra potencia agente sobre las fibras incitables en lo interno del cuerpo , y sobre su superfi-

cie; ámbas especies de estímulo, en el estado de enfermedad, deben estar en relacion con los medicamentos. Es una cosa enteramente incongruente el disponer al enfermo la quina y el alcanfor, y mandarle al mismo tiempo que se alimente con legumbres y sopas en los caldos sacados de estas, de frutas cocidas &c. En el principio de la calentura nerviosa, y en el que las fuerzas del enfermo estan aun bastante débiles, es oportuno un alimento ténue, una cantidad de alimentos blandamente estimulantes de fácil digestion, como los caldos de carne, la crema de la cebada, del arroz hecho con el vino, la sopa vinosa con la yema de huevo. Por bebida el vino puro ó sin agua, y el espíritu de vino mezclado con una correspondiente cantidad de agua. Además, para mudar, puede tomar el enfermo, á título de bebida ordinaria, una infusion tibia de flores de manzanilla, ó de otras yerbas y raices semejantes.

Es ciertamente una preocupacion el que en la calentura nerviosa se tenga por dañoso el alimento de carne, y que

se mire como un promotor del desarrollo de la putrefaccion en el cuerpo viviente. Su uso moderado y sus extractos, ó sean preparados, combinados con cosas aromáticas y espirituosas, y dados segun el grado de la debilidad, deben considerarse como potencias incitativas, y su uso como necesario en las enfermedades de debilidad. Frank el jóven ha demostrado poco ha que estos alimentos animales no engendran putrefaccion de especie alguna en la sangre.

Otra preocupación enteramente muy semejante es la de prohibir al enfermo el vino por razon de que tiene calentura y se queja de calor. En este caso no depende el saber si conviene el vino ó el agua sino por el calor en sí mismo, y por el exámen de las causas que lo producen, y que deben removerse. Si la naturaleza de estas causas es debilitativa, en tal caso está demostrado por la misma experiencia que el vino y los así llamados calefacientes son los remedios refrigerantes.

A proporcion que crecen las uerzas puede tomar el enfermo alimentos

mas corroborantes , que deben siempre suministrarse conjuntos con las comidas volátiles y estimulantes , con el vino y los aromas miéntras tanto que se le disponen remedios de un estímulo permanente y fixo ; por donde los alimentos mas convenientes son pues los caldos de carne con la yema de huevo , el sago, el salep en el caldo de carne , ó en el vino preparado con la canela , el arroz, la carne asada de pollo , de ternera &c. Así que , de este modo se reconduce gradualmente el enfermo á proporcion que se acerca el estado de sanidad á su alimento ordinario.

A . Durante la enfermedad se ha de procurar que en la habitacion del enfermo se tenga la limpieza mas posible, que se dexé entrada á un ayre puro y arreglado, de modo que no reyne un calor excedente , sea en el invierno mediante la estufa , ó sea en el estío con los rayos del sol , que debilitan el enfermo, lo tienen inquieto y delirante. Puntualmente por tales razones no conviene permitir que el enfermo se envuelva en una manta , y se debe evitar al rededor del

enfermo el concurso de muchas personas, porque á mas de que aumentan el calor, corrompen el ayre, inquietan al enfermo haciéndole hablar, y aun á veces semejante concurso es mucho mas dañoso para el enfermo por los varios consejos que suelen darle las varias personas que lo visitan. La quietud del ánimo y del cuerpo es en extremo necesaria para estos enfermos. Quando el enfermo está ya fuera de la enfermedad, para recobrar sus fuerzas, á mas de los alimentos arriba señalados, se le ha de mandar que goce de un ayre puro del campo, del movimiento, la distraccion, la serenidad de ánimo y la sociedad. A estas indicaciones satisfacen muy bien los viages, y el hallarse en las aguas termales; el uso de los baños corroborantes; mas no el de las tan predilectas aguas minerales, con las quales la fuente ú origen de esta enfermedad puede mas bien venir á fomentarse y aumentarse.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO SEPTIMO.

C AP. CXIX. <i>Clase V.</i>	PAG. 3
—CXX. <i>Postilla purulenta.</i>	4
—CXXI. <i>Coleccion purulenta.</i>	11
—CXXII. <i>Antrax.</i>	14
—CXXIII. <i>Carbunco.</i>	18
—CXXIV. <i>Bubon.</i>	19
—CXXV. <i>Gangrena, esfacelo.</i>	25
—CXXVI. <i>Tumores y úlceras es- crofulosas.</i>	47
—CXXVII. <i>Plica Polónica.</i>	50
—CXXVIII. <i>Venenos ó contagios &c.</i>	63
—CXXIX. <i>Venenos.</i>	68
—CXXX. <i>Contagio.</i>	94
—CXXXI. <i>De la mordedura de un animal rabioso.</i>	128
—CXXXII. <i>Mordeduras &c. de otros animales é insectos.</i>	142
—CXXXIII. <i>Envenenamientos y mordeduras de otros animales é insectos</i>	147

—CXXXIV. Ostras, galápagos &c. venenosos.	153
—CXXXV. Infeccion venérea.	155
—CXXXVI. Ulceras, canchros &c.	188
—CXXXVII. Venenos metálicos.	195
—CXXXVIII. Arsénico.	197
—CXXXIX. Plomo, venenos saturninos &c.	204
—CXL. Cardenillo verde-rama.	212
—CXLI. Otros venenos metálicos.	216
—CXLII. Venenos térreos.	219
—CXLIII. Acidos concentrados, agua fuerte &c.	223
—CXLIV. Plantas venenosas.	225
—CXLV. Agua de lauro cerezo.	228
—CXLVI. Cicuta acuática.	231
Fórmulas medicinales.	235

APENDICE

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

CIRUGIA DE CELSO LIBRO IV.

- CAP. I. De la posicion y figura
de los huesos &c. 245
- II. Huesos viciados; su conoci-
miento y curacion. 262
- III. Del cómo se ha de cortar
el hueso; del trépano y bar-
rena &c. 266
- IV. De las fracturas del crá-
neo. 274
- V. De la fractura de la na-
riz. 288
- VI. De la fractura de las ore-
jas. 291
- VII. De la fractura de la qui-
xada, con observaciones sobre
todas las fracturas. 293
- VIII. De la fractura de la cla-
vícula. 297
- IX. De la fractura de las cos-
tillas. 300

- X. Curacion general de las fracturas del húmero, muslo &c. 306
- XI. De las dislocaciones. 327
- XII. De la dislocacion de la quixada. 333
- XIII. De la dislocacion de la cabeza. 335
- XIV. De la dislocacion de la espina. 336
- XV. De la dislocacion del brazo. 338
- XVI. De la dislocacion del cúbito ó codo. 342
- XVII. De la dislocacion de la mano. 344
- XVIII. De la dislocacion de la palma de la mano. 346
- XIX. De la dislocacion de los dedos. 346
- XX. De la dislocacion del fémur ó muslo. 347
- XXI. De la dislocacion de la rodilla. 352
- XXII. De la dislocacion del talon. 353
- XXIII. De la dislocacion de la planta del pie. 354

- XXIV. *De la dislocacion de los
dedos del pie.* 354
- XXV. *De las dislocaciones acom-
pañadas de herida.* 355
- Relacion de la calentura nervio-
sa que reynó entre los estudian-
tes médicos que asistian á la
Clínica de la Universidad de
Viena &c. por el Doctor Josef
Frank.* 359
- Ideas acerca de la calentura ner-
viosa por el Doctor Thomann.* 493

Pág. 244, lín. última, *Quide*, léase *Guide*. *Ibidem*, *understant dans*, léase *understanding*. Pág. 250, lín. 3, *iygoma*, léase *zygoma*. Pág. 272, lín. 8, *esperanza*, léase *aspereza*. Pág. 273, lín. 18, *hondamientos*, léase *hundimientos*. Pág. 281, lín. 7, *ni*, léase *si*. Pág. 286, lín. 23, *calor*, léase *color*. Pág. 346, lín. 7, *sirvan*, léase *sirven*. Pág. 400, lín. penúltima, *vez*, léase *ve*.

Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de San Felipe el Real, y en la de la viuda de Cerro, calle de Alcalá, frente al Buen-Suceso, con las siguientes obras publicadas por el mismo traductor.

Elementos de Medicina del Doctor Juan Brown.

Prospecto de Medicina sencilla y humana del Doctor Weykard.

Exámen del sistema de Medicina de Brown, por medio de la experiencia á la cabecera del enfermo, por el Doctor Marcus.

La Higiene, ó Arte de conservar la salud, poema latino, escrito por el Doctor Geofroy.

Práctica racional de Medicina del Doctor Rowley.

Errores y perjuicios del Sistema de Cullen, por el Doctor Brown.

Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina, por el Dr. Sims.

Avisos importantes sobre la calentura, por el Doctor Curry.

... en la tierra de Castilla
... a las grandas de San Lope
... en la de la corona de
... de Alcala de Henares
... con las siguientes obras
... por el mismo autor

Elementos de Medicina del Doctor Juan
Brown

Tratado de Medicina sencilla y pur-
gativa del Doctor Weyland

Examen del sistema de Medicina de
Brown, por medio de la experiencia

la cisterna del estomago, por el Doc-
tor Marcus

La higiene, o arte de conservar la sa-
lud, poema latino, escrito por el Doc-
tor Costey

Principios de Medicina del Doc-
tor Royley

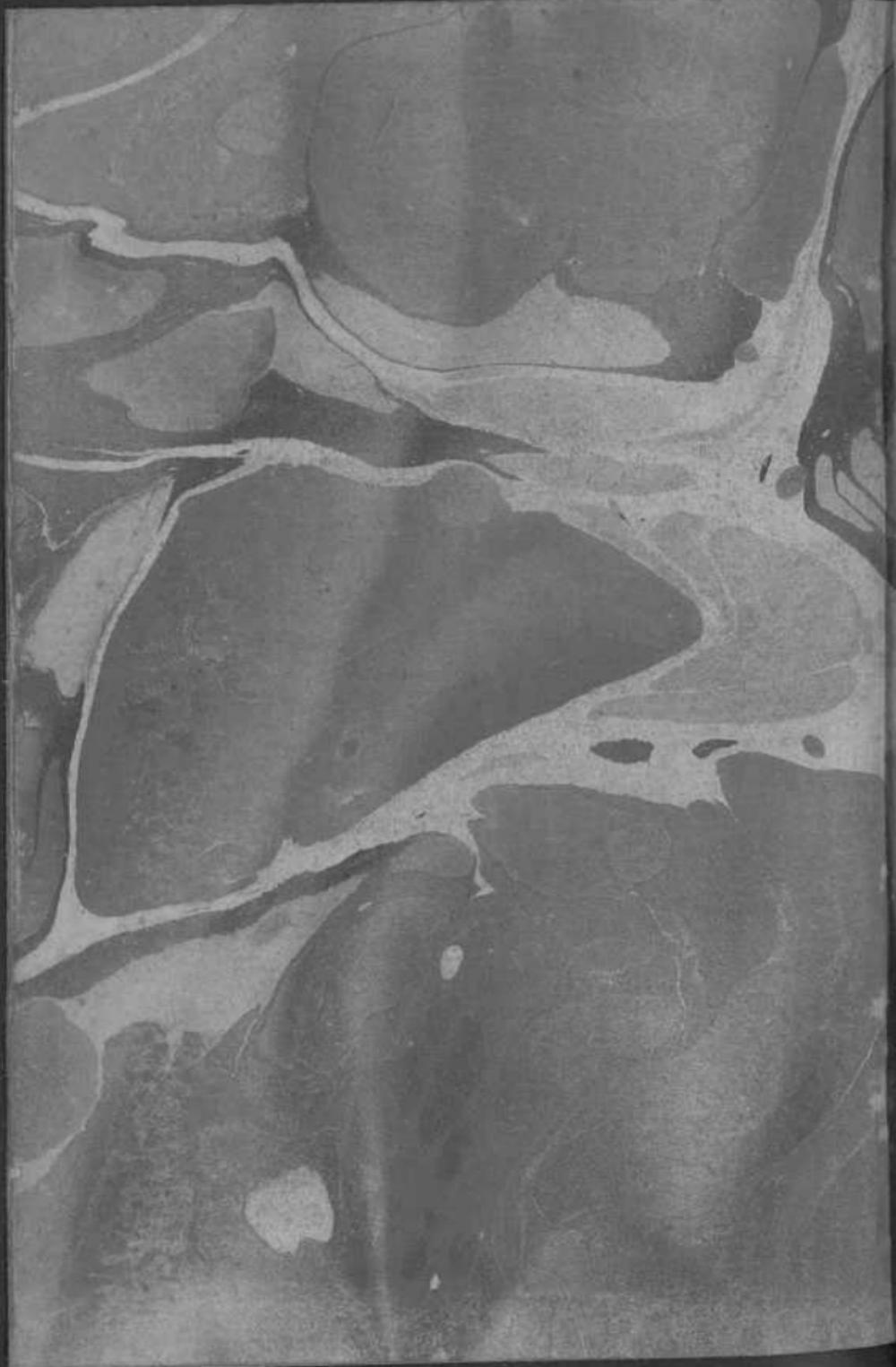
Tratado y principios del sistema de Co-
lin, por el Doctor Brown

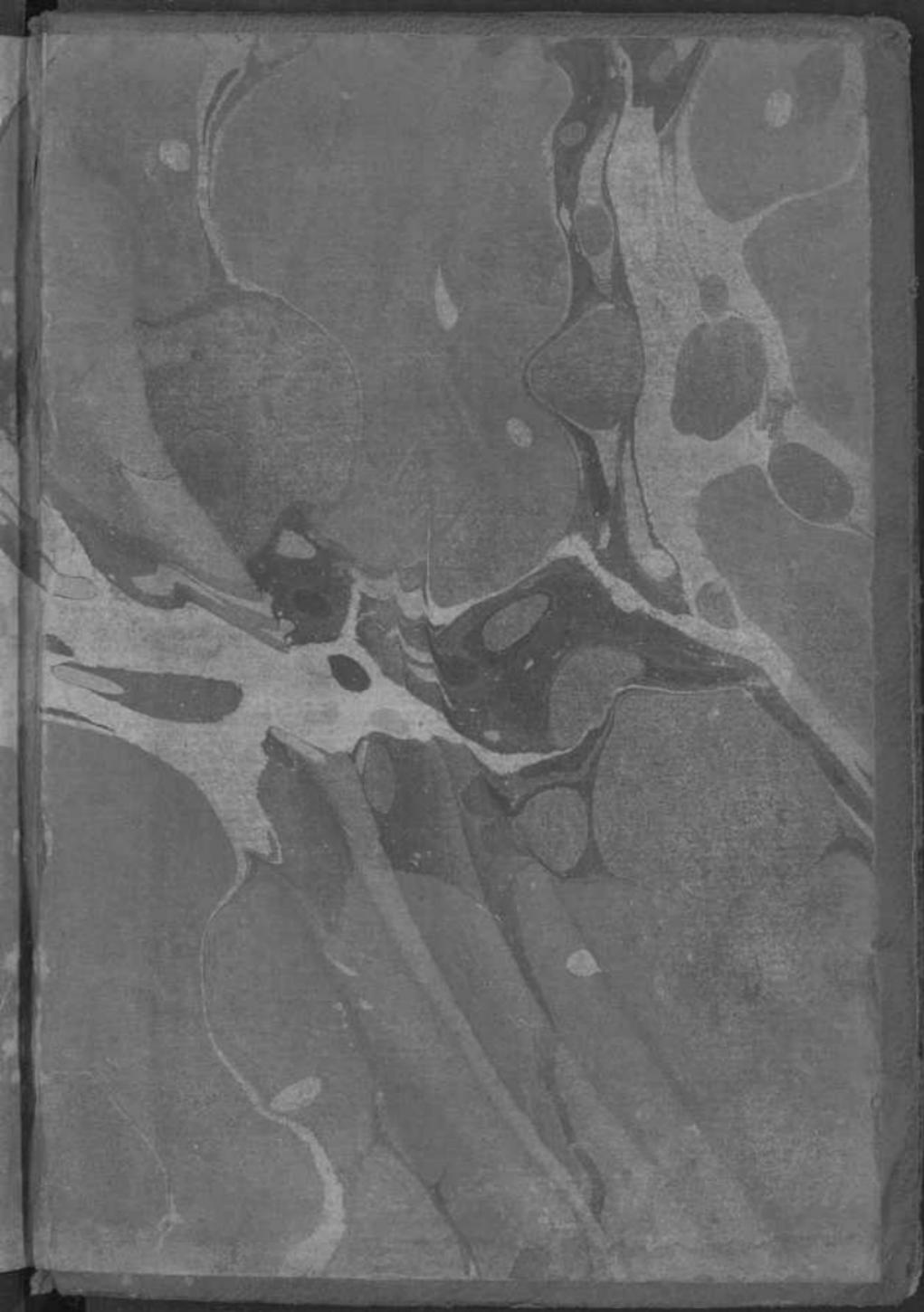
Discurso sobre el mejor modo de ab-
sorbir la Medicina, por el Dr. Sims

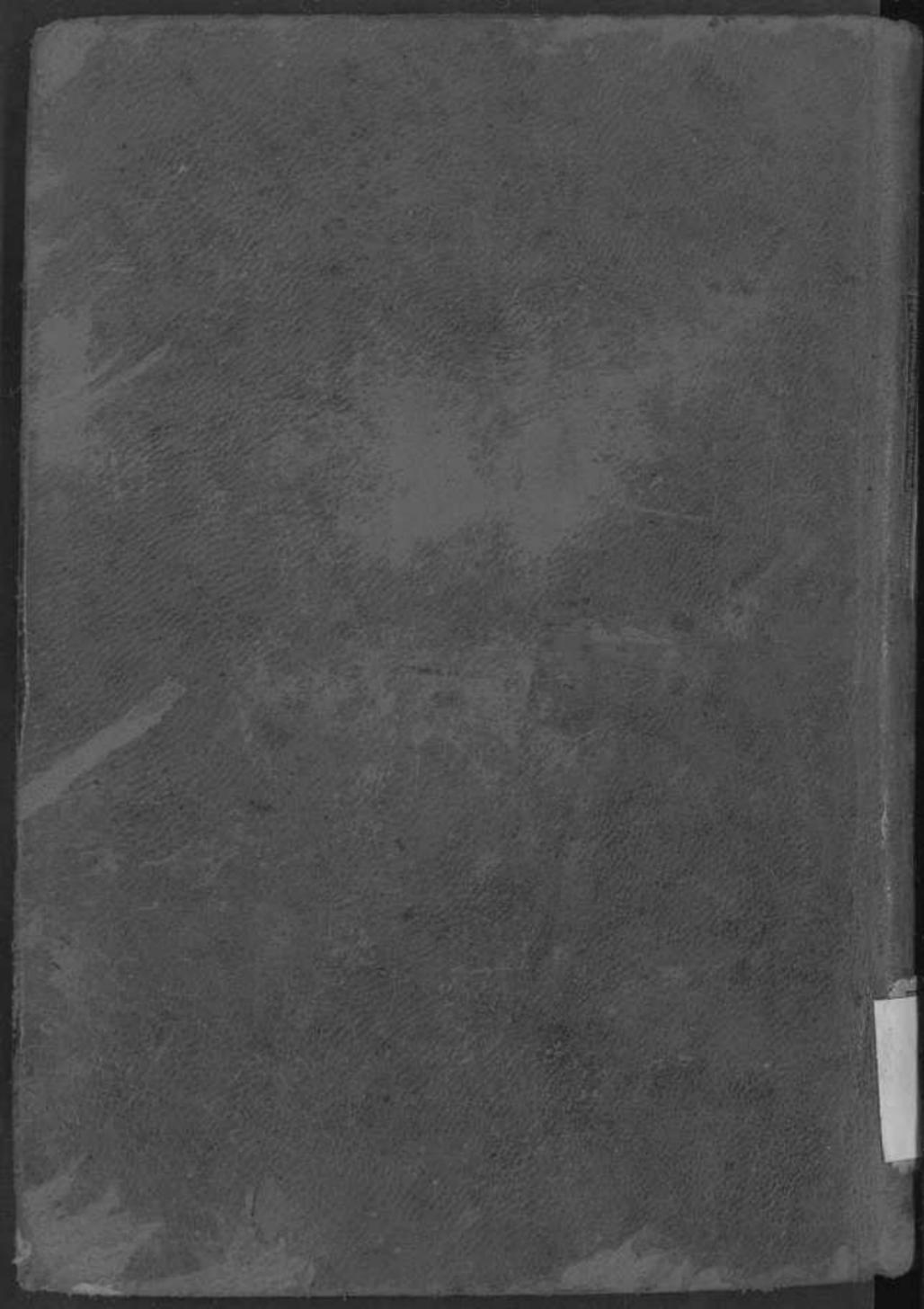
Avales importantes sobre la calcu-
por el Doctor Cury

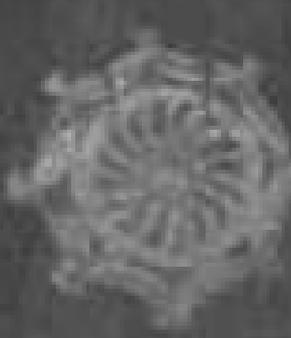
40-5-5

C



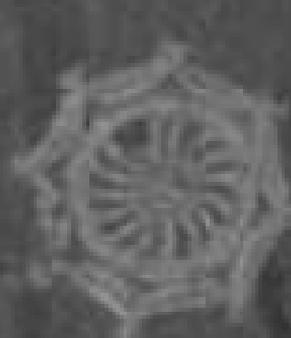






ELEMENTOS
DE MEDICINA
PRACTICA

7



17.636

